



RIDAA
Repositorio Institucional
Digital de Acceso Abierto de la
Universidad Nacional de Quilmes



Universidad
Nacional
de Quilmes

Chardon, María Cristina

Estudios en representaciones sociales : renovación y diversidad problemática



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Argentina.
Atribución - No Comercial - Compartir Igual 2.5
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/2.5/ar/>

Documento descargado de RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes de la Universidad Nacional de Quilmes

Cita recomendada:

Chardon, M. C., Bilevich de Gastron, L., Castorina, J. A. y Murekian, N. G. (Comp.) (2022). *Estudios en representaciones sociales: renovación y diversidad problemática*. Bernal, Argentina: Universidad Nacional de Quilmes. Luján: Universidad Nacional de Luján. Buenos Aires: FLACSO. Disponible en RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes <http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/3915>

Puede encontrar éste y otros documentos en: <https://ridaa.unq.edu.ar>

ESTUDIOS EN REPRESENTACIONES SOCIALES

RENOVACIÓN Y DIVERSIDAD PROBLEMÁTICA

Prefacio

DENISE JODELET

Compiladores

MARÍA CRISTINA CHARDON

LILIANA BILEVICH DE GASTRON

JOSÉ ANTONIO CASTORINA

NOEMÍ GRACIELA MUREKIAN



Agencia I+D+i

Agencia Nacional de Promoción
de la Investigación, el Desarrollo
Tecnológico y la Innovación



Universidad
Nacional
de Quilmes



UNLu

Universidad Nacional de Luján



Área Psicología
del Conocimiento
y Aprendizaje

FLACSO
ARGENTINA

Estudios en representaciones sociales

Estudios en representaciones sociales: renovación y diversidad problemática

Compiladores

María Cristina Chardon / Liliana Bilevich de Gaston /
José Antonio Castorina / Noemí Graciela Murekian

Prefacio

Denise Jodelet



Universidad
Nacional
de Quilmes



Buenos Aires / Bernal / Luján, 2022

Estudios en representaciones sociales : renovación y diversidad problemática / Jorge Correia Jesuino ... [et al.] ; compilación de María Cristina Chardón ... [et al.] ; prefacio de Denise Jodelet. - 1a ed. - Bernal : Universidad Nacional de Quilmes, 2022.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga

ISBN 978-987-558-809-7

1. Ciencias Sociales. 2. Epistemología. 3. Salud Mental. I. Correia Jesuino, Jorge.
II. Chardón, María Cristina, comp. III. Jodelet, Denise, pref.
CDD 305.26

© FONCYT, 2022

Fondo para la Investigación Científica y Tecnológica

Godoy Cruz 2370 - Piso 2 (C1425FQD) CABA

www.argentina.gob.ar/ciencia/agencia/fondo-para-la-investigacion-cientifica-y-tecnologica-foncyt

© Universidad Nacional de Quilmes, 2022

Universidad Nacional de Quilmes

Roque Sáenz Peña 352 (B1876BXD) Bernal, Provincia de Buenos Aires

www.unq.edu.ar

© Universidad Nacional de Luján, 2022

Universidad Nacional de Luján

Ruta 5 y Avenida Constitución (6700) Luján, Provincia de Buenos Aires

www.unq.edu.ar

© FLACSO Argentina, 2022

Tucumán 1966 (C1050AAN) CABA

www.flacso.org.ar

ISBN 978-987-558-809-7

Queda hecho el depósito que marca la Ley N° 11.723

Hecho en la Argentina

ÍNDICE

Prefacio	9
Denise Jodelet	

Introducción	15
María Cristina Chardon, Liliana Bilevich de Gastron, José Antonio Castorina y Noemí Graciela Murekian	

Parte I. Teoría de las representaciones sociales y epistemología

Reflexividade	25
Jorge Correia Jesuino	

El lugar de la epistemología en la teoría de las representaciones sociales . . .	41
José Antonio Castorina	

Educación: mirada psicosocial y cambio	65
Maria de Fátima Barbosa Abdalla / Lúcia Villas Bôas	

Parte II. Investigaciones en representaciones sociales: prácticas e identidades sociales

Vejez y vínculos sociales

O idoso no mundo digital: um estudo de representações sociais	89
Amanda Castro / Brígido Vizeu Camargo / Andréa Barbará da Silva Bousfield / Andréia Isabel Giacomozzi	

As relações familiares na construção das representações sociais do envelhecimento	107
Daniela Xavier Morais / Andréa Barbará da Silva Bousfield / Ana Maria Justo / Brígido Vizeu Camargo	

Salud y Salud Mental

Representaciones sociales y salud mental: tensiones entre analogías, metáforas y procesos de nominación	129
Noemí Graciela Murekian	

Cambios y resistencia de representaciones sociales: la salud mental como ejemplo.	155
María de Fátima de Souza Santos / Yuri Sá Oliveira Sousa / Renata Lira dos Santos Aléssio	

Representaciones sociales de la salud y la enfermedad en el curso de la vida: el impacto del género y de las desventajas sociales de origen . .	169
Gloria Lynch / Liliana Bilevich de Gastron	

Las representaciones sobre la salud de un grupo qom migrante en el área bonaerense	191
Gustavo Mariluz	

Representaciones sociales sobre cuidado en salud mental de estudiantes universitarios. Estado de situación	217
Sergio Esteban Remesar / Victoria Alejandra Vidal / Leticia Grippo	

Identities, subjectivities and intergroup relations

Los pliegues de la memoria: palabras y silencios de ancianas migrantes . .	235
Brisa Varela	

O cuidado de si e do outro como processo de subjetivação e representação	245
María Regina Bortolini	

Fronteras simbólicas contra los indígenas: representaciones sociales y prejuicio.	263
Alicia Barreiro / Joaquín Ungaretti / Edgardo Etchezahar / Cecilia Wainryb	

Resúmenes, resúmenes, abstracts	285
---	-----

Comité de evaluación	305
--------------------------------	-----

Autoras y autores	309
-----------------------------	-----

PREFACIO

Denise Jodelet

Este libro ofrece una visión esclarecedora de la doble articulación que el enfoque de las representaciones sociales mantiene, en el marco de las ciencias sociales, con el campo teórico y con el campo práctico. Se pasa así de una reflexión sobre la inscripción de este enfoque en el espacio teórico al que se consagran los tres primeros capítulos, a otros diez capítulos que reúnen investigaciones que lo ponen a prueba en casos de intervención en el ámbito de la salud, la salud mental y en el contexto de la vida cotidiana o de las relaciones intergrupos.

Son varias las razones que me llevan a utilizar aquí el término *enfoque*, en lugar de *teoría*, para dar cuenta de los usos inspirados por el modelo de estudio de las representaciones sociales introducido por Serge Moscovici (1961, 1976, 1984, 1989). Este modelo (Armatte, Dahan Dalmedico, 2004), inscripto en el marco de una teoría del conocimiento y de la acción social, ha sido aplicado y desarrollado a lo largo de los años en un gran número de trabajos empíricos y de contribuciones teóricas, algunas de ellas realmente innovadoras (Abric, 1994; Doise, 1990). El propio Moscovici retornó a la reflexión sobre la temática de las representaciones sociales (1994; 2000).

Pero, de un modo general, y como es el caso en la mayoría de los capítulos de la presente obra (con excepción de los tres primeros), el uso del modelo, en su diversidad, ha dado lugar a desarrollos que, si bien contribuyen a su enriquecimiento, se presentan menos como aplicaciones estrictas o discusiones sobre sus propuestas teóricas que como perspectivas de investigación inspiradas por él. Esta orientación responde a una tendencia confirmada por reseñas y evaluaciones de trabajos relativos a las representaciones sociales publicadas, a nivel mundial, desde hace más de treinta años (Jodelet, 1984, 1989; Jodelet y Ohana, 1989; De Rosa, 1992, 2013; De Rosa y Ambrosio, 2008; De Rosa *et al.*, 2018; Camargo *et al.*, 2007; Almeida *et al.*, 2011). El último registro (Wachlke *et al.*, 2015) se acerca a las 7.000

publicaciones (libros, capítulos de libros, artículos, trabajos presentados en congresos y tesis doctorales), lo que demuestra la fecundidad de este modelo. Otras reseñas y evaluaciones se ocuparon de producciones específicamente nacionales, particularmente en Brasil, país en el que el estudio de las representaciones sociales despertó un pronto interés (Arruda, 1987; Sá & Arruda, 2000; Jodelet, 2011), y que se ha sostenido hasta este último año, como lo demuestra la actualización del estado del arte en América Latina (véanse Camargo, 2018; y Ortega y Novaes, en curso).

La presente compilación viene a completar este panorama, presentando las tendencias de la investigación en la Argentina junto a artículos de especialistas de Brasil y Portugal. Sin embargo, si bien registra una diversidad que, subrayada en el título del libro, queda ilustrada por los capítulos que estudian las representaciones propias de los diferentes campos o grupos sociales, no oculta las discusiones que propician un progreso teórico. Y es aquí donde radica su originalidad y su alcance.

En efecto, debido a la multiplicación de las contribuciones suscitadas por el modelo moscoviciano, se impone una reflexión teórica. Este es el punto de partida del libro, ya sea con J. C. Jesuino, sobre la priorización de la lógica del descubrimiento en Moscovici, que se opone a la lógica de la validación defendida por Bourdieu; con J. A. Castorina acerca de la significación y del alcance de la perspectiva relacional del modelo, frente a las perspectivas cognitivistas y discursivas en psicología social; o también, con M. F. de Barbosa Abdalla y L. Villas Bôas, sobre las aportaciones de la perspectiva ternaria introducida por Moscovici, que complementa la perspectiva crítica de Bourdieu. Esta reflexión comparativa entre los aportes del estudio de las representaciones sociales respecto a los de las ciencias sociales enfatiza las tres dimensiones características de las propuestas de Moscovici: un enfoque dialéctico, relacional y ternario. Estas contribuciones ponen de manifiesto la posición central que ocupa el estudio de las representaciones sociales en las ciencias humanas, ya que forma parte tanto de la psicología (cognitiva y social) como de las ciencias sociales (antropología y sociología).

El resto del libro pone el acento en la pertinencia de este estudio para tratar los problemas vinculados con las prácticas y las identidades sociales, así como las dimensiones subjetivas de su relación con el mundo. En efecto, las contribuciones aquí presentadas, utilizando preferentemente una metodología cualitativa, conducen a una doble reflexión, centrada en la génesis y la transformación de las representaciones sociales, y en lo concerniente a las personas mayores y la salud mental.

Por un lado, algunas contribuciones (D. X. Morais *et al.*, A. Castro *et al.*) se centran en procedimientos que permiten a las personas mayores

mantener un vínculo social; tienen en cuenta el papel de las relaciones familiares y de una tecnología, internet, que intervienen en la construcción de la representación y la vivencia de la vejez. Esta confrontación entre los procedimientos de comunicación, generalmente referidos como soporte para la formación de representaciones sociales, permite un análisis sutil de sus efectos específicos en la elaboración de representaciones y experiencias a nivel individual. Es raro que se asocie tan estrechamente los efectos privados a las formas colectivas de transmisión social.

También cabe destacar la focalización temática de las investigaciones presentadas en el libro. Mientras que en las reseñas generales el acento estaba más bien puesto en el campo de la educación y, secundariamente, en el de la salud, la compilación argentina privilegia este último. Así, se dedican varios capítulos al ámbito de la salud y la salud mental, para estudiar: el papel de las nominaciones en las políticas públicas (N. G. Murekian); el de la familiarización de objetos distantes como la droga o la locura sobre las concepciones del ser humano (M. F. de Souza Santos *et al.*); o incluso, el efecto del género o del nivel socioeconómico en las representaciones de la salud y la enfermedad (G. Lynch y L. Bilevich, y G. Mariluz); el de las concepciones de los estudiantes sobre la salud mental en su percepción de la atención psiquiátrica (S. E. Remesar *et al.*). Por último, se abordan las dimensiones memoriales (B. Varela) y subjetivas (R. Bortolini) de la construcción de las identidades, así como los procesos simbólicos implicados en las relaciones intergrupales (A. Barreiro *et al.*). Esto indica un marcado interés por el impacto subjetivo de los procesos colectivos.

La amplia gama de contribuciones que aquí se ofrece testimonia, a la vez, la vitalidad de las reflexiones y las investigaciones desarrolladas en la Argentina y el aporte del modelo psicosocial propuesto por Serge Moscovici para tratar los problemas que comprometen a las comunidades de pensamiento y de acción. Es apasionante ver cómo la aceptación de una perspectiva de análisis de las condiciones sociales que presiden las formas y contenidos del pensamiento social, en un espacio nacional con tradiciones de investigación propias y problemáticas originales derivadas de las especificidades del campo, conduce a su enriquecimiento por una reflexión crítica apoyada en la investigación empírica.

Se puede comprobar, en esta ocasión, el interés que presenta la confrontación entre prácticas científicas enraizadas en contextos locales perfectamente conocidos. Esto demuestra hasta qué punto la realización de investigaciones internacionales inspiradas en un mismo paradigma supone, más allá de su mero alcance comparativo, una contribución para el descubrimiento de las dimensiones psicosociales y culturales de los fenómenos que afectan a la construcción de toda realidad social.

No me cabe duda de que los distintos capítulos de este libro despertarán en sus lectores el interés, el placer y la admiración que yo he experimentado personalmente al descubrirlos.

Referencias bibliográficas

- Abric, J. C. (ed.) (1994). *Pratiques sociales et représentations*. Paris: Presses Universitaires de France.
- Almeida, A. M., Souza Santos, M., Trindade, Z. (eds.) (2011). *Teoria das representações sociais. 50 anos*. Brasília: Technopolitik.
- Armatte, M., Dahan Dalmedico, A. (2004). Modèles et modélisations, 1950-2000: Nouvelles pratiques, nouveaux enjeux. *Revue d'histoire des sciences*, 57-2, 243-303.
- Arruda, A. (1987). A Psicologia Social no Nordeste nos anos 80: Levantamento de dados. *Revista de Psicologia*, 5, 73-85.
- Camargo, B. V. (2018). Representações sociais: Estudo da difusão e das concepções da noção no Brasil. Projeto de pesquisa 302894/2017-9. Bolsa de Produtividade. Conselho Nacional de Desenvolvimento Científico e Tecnológico. 32 p.
- Camargo, B. V., Wachelke, J. F. R., Aguiar, A. (2007). Um panorama do desenvolvimento metodológico das pesquisas sobre representações sociais através de grupos de trabalho das jornadas internacionais. In A. S. P. Moreira y B. V. Camargo (eds.), *Contribuições para a teoria e o método de estudo das representações sociais* (pp. 181-202). João Pessoa, PB: Editora da Universidade Federal da Paraíba.
- De Rosa, A. S. (1992). Thematic perspectives and epistemic principles in developmental social cognition and social representations. The meaning of a developmental approach to the investigation of S.R. In M. Von Cranach, W. Doise, G. Mugny (eds.) *Social representations and the social bases of knowledge* (pp. 120-143). Lewinston, NY: Hogrefe & Huber Publishers.
- De Rosa, A. S. (2013). Research fields in social representations: Snapshot views from a metatheoretical analysis. In A. S. De Rosa (Ed.), *Social representations in the 'social arena'*. London: Routledge.
- De Rosa, A. S., D'Ambrosio, M. (2008). International conferences as interactive scientific media channels: The history of the social representations theory through the eight editions of ICSR from Ravello (1992) to Rome (2006) [Special issue]. *Rassegna di Psicologia*, 2, 161-207.
- De Rosa, A.S., Bocci, E., Dryjanska, L (2018). The generative and attractiveness of social representation theory from multiple paradigmatic approaches in

- various thematic domains. *Papers on Social Representations*, 27, 1, 1-35.
- Doise, W. (1990) Les représentations sociales. In R. Ghiglione, C. Bonnet, J. F. Richard (eds.). *Traité de psychologie cognitive 3: Cognition, representation, communication*. Paris: Dunod, 111-174.
- Jodelet, D. (1984). Réflexions sur le traitement de la notion de représentation sociale en psychologie sociale. In B. Schiele, C. Belisle (eds.). *Les représentations. Communication-Information*, 6, 15-41.
- Jodelet, D. (1989). Représentations sociales: un domaine en expansion. In D. Jodelet (ed.). *Les représentations sociales* (pp. 31-61). Paris: Presses Universitaires de France.
- Jodelet, D. (2011). Ponto de vista: Sobre o movimento das representações sociais na comunidade científica brasileira. *Temas em Psicologia*, 19, 19-26.
- Jodelet, D., Ohana, J. (1989). Bibliographie générale sur les représentations sociales. In D. Jodelet (ed.), *Les représentations sociales* (pp. 9-27). Paris: Presses Universitaires de France.
- Moreira, A. S. P., Camargo, B. V., Jesuíno, J. C., Nóbrega, S. M. (eds.). (2005). *Perspectivas teórico-metodológicas em representações sociais*. João Pessoa, PB: Editora da Universidade Federal da Paraíba.
- Moscovici, S. (1961/réédition révisée 1976). *La psychanalyse, son image et son public*. Paris: Presses Universitaires de France.
- Moscovici, S. (1984). The phenomenon of social representations. In R. M. Farr y S. Moscovici (eds.), *Social representations: Explorations in social psychology* (pp. 3-69). Cambridge, UK: Cambridge University Press.
- Moscovici, S. (1989). Des représentations collectives aux représentations sociales: éléments pour une histoire. In D. Jodelet (ed.), *Les représentations sociales* (pp. 62-86). Paris: Presses Universitaires de France.
- Moscovici, S. (1994) Social representations and pragmatic communication. *Social Science Information*, 33, 2, 163-177.
- Moscovici, S. (2000). *Social representations*. Cambridge. Polity Press.
- Ortega, M. E., Novaes, A. (coord.) (2022). *Las representaciones sociales en América Latina. As representações sociais na América Latina*. São Paulo, Brasil: Fondation Carlos Chagas, (en curso).
- Sá, C. P., Arruda, A. (2000). O estudo das representações sociais no Brasil [Número especial]. *Revista de Ciências Humanas*, 11-31.
- Wachelke, J., Rodriguez, F., Matos, G. Soares Ferreira, C., Rannelle de Lima Costa, R. (2015). Um Panorama da Literatura Relacionada às Representações Sociais Publicada em Periódicos Científicos. *Trends in Psychology / Temas em Psicologia*, vol. 23, Nº 2, 309-325.

(Traducción: Noemí Graciela Murekian.)

INTRODUCCIÓN

María Cristina Chardon, Liliana Bilevich de Gastron,
José Antonio Castorina y Noemí Graciela Murekian

Presentar un libro es una buena nueva ya que ve la luz pública una generosa y rica producción teórica e investigativa, testimonio de un compromiso asumido con los autores, compiladores y en especial con Denise Jodelet, quien lo prologó y siempre nos ha acompañado en la tarea de generar y difundir conocimiento.

Los trabajos fueron expuestos en la Conferencia Internacional sobre Representaciones Sociales (CIRS) de 2018 en Buenos Aires. Luego de diversos procesos de escritura y revisión, hoy exhiben una diversidad temática que profesionales de diferentes disciplinas han asumido desde una vocación sostenida con el estudio de las representaciones sociales.

La compilación consta del prefacio de Denise Jodelet, una introducción y un cuerpo temático de dos partes: parte I, Teoría de las representaciones sociales y epistemología; y parte II, Investigaciones en representaciones sociales: prácticas e identidades sociales, Vejez y vínculos sociales, Salud y Salud Mental, Identidades, subjetividades y relaciones intergrupales.

En Teoría de las representaciones sociales y epistemología, tres trabajos coinciden en la relevancia de la perspectiva relacional para el análisis epistemológico de la psicología social.

En el artículo de Jesuino y también en el de Barbosa Abdala y Villas Bôas, se comparan críticamente los programas de Pierre Bourdieu y de Serge Moscovici quienes elucidan ideas, más o menos comunes, más o menos diferentes, logrando precisar los conceptos, especialmente los de la teoría de las representaciones sociales.

Por un lado, Jesuino encuentra que la tríada relacional de Moscovici entre *ego*, *otro* y *objeto* guarda semejanzas con las tesis de Bourdieu sobre la relación constitutiva entre *campo*, *capital* y *habitus*. En este, incluso, el conflicto juega un rol fundamental en ambos pensadores. Sin embargo, mientras la violencia simbólica legitima la dominación en Bourdieu, en

Moscovici, las minorías activas comienzan a deslegitimarla. No obstante, entre otras diferencias, para Bourdieu las interacciones se reducen al control de los dominantes, mientras que en Moscovici, son posibles interacciones menos jerárquicas, y que pueden llevar a reevaluar las posiciones iniciales.

Por otro lado, Abdala y Villas Bôas, así como Jesuino, atribuyen una perspectiva relacional tanto al programa de Moscovici como al de Bourdieu, aunque su originalidad reside en orientar la comparación respecto a cuestiones muy acuciantes de la actividad educativa. La tesis central es que ambos autores revelan una tensión constitutiva entre la estabilidad y el cambio. En educación, Bourdieu se centra en la reproducción social, sin impedir las transformaciones, mientras que Moscovici, al estudiar la producción del sentido común, muestra un pasaje hacia el consenso. En este artículo, las dos teorías son examinadas en otro contexto, el educativo, y así pueden ayudar a reconsiderar problemas cruciales.

Castorina en su artículo examina los caracteres del marco epistémico relacional y dialéctico, un conjunto de tesis epistemológicas y ontológicas explicitadas por el propio Moscovici. Estas intervienen sobre diferentes aspectos de la investigación, desde el planteo de los problemas o el recorte de los objetos de investigación, hasta las unidades de análisis. En tales categorías se incluyen los valores éticos y políticos, cuya crítica es constitutiva de la conquista de la objetividad del conocimiento. Finalmente, la reconstrucción de una controversia de la teoría de las representaciones sociales y la psicología discursiva, muestra que un programa científico no cambia solo por la metodología o la verificación, sino por los debates conceptuales.

La parte II, Investigaciones en representaciones sociales: prácticas e identidades sociales, se inicia con un apartado relacionado con Vejez y vínculos sociales.

En el año 2013, Jodelet prologó un libro sobre las dimensiones de la representación social de la vejez, destacando que esta propuesta era innovadora por cuanto las investigaciones teóricas y empíricas desarrolladas sobre las representaciones sociales aún no habían abordado el tema. En dicha obra, el objetivo del análisis fue evaluar aquellas que pudiesen comprender la dinámica de las posiciones adoptadas hacia la edad de la vejez, y profundizar los resultados de trabajos orientados hacia la vejez, tanto en sociología como en psicología y en psicología social. La vía quedó así abierta para un abordaje global y complejo sobre el estatus reservado para las personas de edad y la experiencia vivida en la vejez. Lo que resulta llamativo en dicho prólogo es este encuentro entre un objeto y un abordaje en el cual se centra la fecundidad.

A menos de una década del referido escrito, dos interesantes trabajos acompañan la presente selección, producto de investigaciones científicas sobre las cuestiones señaladas.

El trabajo de Castro, Camargo, Bousfield y Giacomozzi se basa en una investigación desarrollada con el objetivo de describir las representaciones sociales de internet en cuarenta personas de edad, y de comparar el proceso de anclaje de las representaciones sociales de internet entre personas mayores con niveles bajo, medio y alto de inclusión digital. Fue posible observar que las representaciones sociales de internet pueden ser agrupadas de acuerdo con las posibilidades de uso percibidas, los peligros asociados y las dificultades de gestión. La interacción proporcionada por internet es evaluada como algo positivo, asociada con la posibilidad de mantener contactos actuales, y también la búsqueda de informaciones sobre anteriores contactos. Si bien el soporte social aparece como un elemento favorable a su uso, la divulgación de los delitos a través de los medios de comunicación asociados con internet, son muchas veces utilizados como justificativos para la reducción y hasta el desuso de conectividad por la red.

El capítulo de Morais, Bousfield, Justo y Camargo discute el papel de las relaciones familiares en la construcción de las representaciones sociales del envejecimiento a partir de los resultados de un estudio cualitativo, transversal y descriptivo, desarrollado sobre la base de entrevistas y mapas en red en el que participaron 30 personas de edad.

Las representaciones sociales del envejecimiento fueron analizadas en sus dos vertientes: el envejecimiento personal, es decir, de sí mismo, con sus elementos más positivos y concretos, tomando en cuenta el enfrentamiento a ese proceso, y el envejecimiento del otro, con los elementos negativos y los estereotipos implicados en la vejez. Se observaron las influencias de las relaciones intergeneracionales con los padres, los abuelos y los nietos en el proceso de anclaje de las representaciones. Se resalta la proximidad, la intimidad y la multidimensionalidad de las relaciones familiares, principalmente con los hijos y los nietos. Se destaca la presencia de una representación social del envejecimiento relacionada con el cuidado, el afecto y la familia, lo que indica la importancia de los familiares y la cualidad de esas relaciones para la construcción de las representaciones sociales del envejecimiento y para el establecimiento de relaciones de apoyo indispensables para el logro de un buen envejecer.

Estos trabajos son anteriores a la aparición de la pandemia de COVID-19, que ha afectado en forma muy especial a las personas de mayor edad, considerada actualmente como grupo de riesgo tanto por contagio como por fallecimiento, debido a la gravedad en que aparece la enfermedad. La co-

municación a través de las pantallas de las computadoras y los teléfonos celulares, con familiares y amigos, ha sido promovida y estimulada por las autoridades sanitarias, y han sido una respuesta eficaz al haber contribuido a morigerar situaciones cotidianas, debidas al encierro obligado y a las desconexiones afectivas e instrumentales con allegados. Así mismo, han permitido asistir en forma rápida bajo formas operativas para realizar las compras cotidianas en los comercios de cercanía.

Aportes que nos obligan a reflexionar sobre la necesaria continuidad de desarrollo de investigaciones sobre las representaciones sociales sobre el acercamiento con el mundo digital por parte de las poblaciones de mayor edad, no solo en países altamente contaminados como Brasil y Argentina, sino en otras regiones.

Queda abierto un panorama sumamente interesante sobre un escenario impensado hace solo dos años.

A la multiplicidad de contenidos y la transdisciplinariedad que caracteriza la presente compilación, se suman los artículos que abordan el estudio de las representaciones sociales de los procesos de salud y enfermedad, ubicados en un segundo apartado de la parte II. Este se inicia con el trabajo de Murekian.

La autora parte de algunas premisas fundantes de la teoría de las representaciones sociales para ilustrar la historia y la temporalidad de una metáfora ontológica que fundió dos espacios; manicomios y campos de concentración. “Si nombrar es representar y si el nombre es ontologizado, dicho nombre participa en la ontología social, en cuanto símbolo y cristalización”, escribió Moscovici. A partir de allí, la autora hace un exhaustivo recorrido de los términos que se fueron acuñando en relación con situaciones concentracionarias, en particular, a partir de la segunda guerra mundial: “genocidio”, analogía entre “campos de concentración, cárceles y hospitales psiquiátricos”. Recorre así las diferentes políticas públicas tendientes a las reformas psiquiátricas en diversos países de Europa (Francia, “Psiquiatría de sector”, 1945; Italia, “Reforma psiquiátrica” llamada Ley Basaglia, 1978) y América (Brasil, “Lucha antimanicomial”, 1989) y se detiene particularmente en el proceso de “desmanicomialización”, de la provincia de Río Negro (Argentina). Enfatiza el hecho de que nominar una cosa no es arbitrario y explica por qué se impuso el término de desmanicomialización entre otros posibles. Las diferentes formas de confinamiento dan lugar a la nominación de campo de concentración. La distancia entre el sujeto de la metáfora y su objeto es variable. Esta se anula en el caso de la Colonia brasileña descripta por la autora. El andamiaje que sostiene el recorrido de este trabajo se apoya en más de 60 citas bibliográficas.

El texto de Sousa Santos, Oliveira Sousa y Lira Dos Santos Alessio, se enmarca en una antropología del sentido común, para buscar poner en discusión ciertos objetos sociales del campo de la salud. Se trata de las normas sociales, la alteridad, la salud mental, la locura y el consumo de drogas. Trabajan sobre la hipótesis de que las representaciones sociales son formas de hacer familiar lo desconocido, pero se encuentran con procesos que ponen en visibilidad cómo esos objetos aparecen arraigados en sistemas de representacionales que actualizan el interrogante sobre: ¿qué es una persona? Plantean las tensiones y negociaciones de sentido que realizan los sujetos en particular con estos objetos de representación que los lleva a la no familiaridad. Destacan el surgimiento de nuevas formas de alteridad que expresan los cambios en la dinámica social y los procesos de resistencia a esos cambios. Dialogan con diversos autores latinoamericanos y europeos para brindar esta aproximación a los procesos de transformación de las concepciones de salud mental.

El trabajo de Lynch y Gastron propone una novedosa articulación de enfoques teóricos que renueva la mirada de tales procesos en mujeres y varones que transitan la experiencia de la vejez según ciertos condicionantes subjetivos y sociales. En efecto, las autoras enfatizan el carácter multidimensional del proceso salud-enfermedad, tanto en lo que se refiere a su carácter histórico, como a las categorías teóricas y empíricas a través de las cuales es preciso investigarlo. Desarrollan un enfoque original al articular el enfoque procesual de las representaciones sociales con la teoría del curso de la vida y los estudios de género. Identifican así formas de vida y condicionantes sociales que diferencian concepciones entre jóvenes y adultos, hombres y mujeres. El diseño descriptivo relacional, comparativo, se desarrolló en base a una estrategia cualitativa de producción de datos, vía entrevistas semiestructuradas (2015 y 2016) con muestreo intencional de varones y mujeres de dos grupos de edad (80-84 y 65-69 años) que les permitió confrontar contextos históricos y situacionales vividos, ventajas y desventajas sociales de origen. El detallado análisis e interpretación de los relatos de quienes transitan dos etapas características de la vejez (“la Gran vejez” y el comienzo de la vejez) permite valorar la rica estrategia interpretativa propuesta por Lynch y Gastron. La visión de género atravesada por la temporalidad social, política y ética de las representaciones asociadas a la vejez ilumina un campo fundamental desde el punto de vista socio-sanitario pues implica acciones de cuidado intrafamiliar y estrategias de salud pública. Las autoras plantean nuevas preguntas para un campo que obliga a anticipar respuestas y a democratizar las responsabilidades atendiendo a la necesidad de superar el tradicional rol femenino del cuidado.

Por su lado, Mariluz propone “un marco teórico complejo y multidisciplinario conformado por la sociología del envejecimiento, la teoría de las representaciones, las migraciones y la filosofía de Arthur Schopenhauer”. Convergencia a partir de la cual investigó el fenómeno de la salud y el envejecimiento en grupos migrantes qom, pueblos originarios provenientes de la región chaqueña argentina. Su artículo expone los resultados de una indagación cualitativo-etnográfica basada en el análisis de las narrativas específicas de dos entrevistados qom con la intención de destacar cómo las representaciones de la salud se metamorfosean en el tramo final de la vida en quienes sufrieron migraciones forzadas hacia el ámbito urbano. El artículo discute la mirada masculina predominante en las primeras etnografías y se ocupa del fenómeno de la mujer en la cultura qom. Identifica así procesos de *exotización* y *primitivización* producto de *representaciones occidentales* dominantes, al mismo tiempo que advierte tensiones y coexistencias.

El artículo de Remesar, Vidal y Grippo trata sobre la Ley Nacional de Salud Mental en la Argentina, sancionada en 2010 que plantea un nuevo paradigma basado en los sufrientes mentales como sujetos de derecho y nuevas maneras de intervención. Una novedad importante de la Ley es que se ocupa de los procesos de enseñanza y aprendizaje en las carreras de grado de salud. El objeto de la investigación fue indagar, describir y comparar las representaciones sociales sobre los procesos de salud-enfermedad-atención-cuidados de la salud mental que sostiene el estudiantado de carrera de psicología, terapia ocupacional y enfermería de universidades nacionales. Buscaron identificar el lugar de las prácticas en que los estudiantes ubican los cuidados en salud mental.

Los autores analizan los procesos microgenéticos que se inician en el pensamiento del sentido común para hacer un seguimiento de los procesos de transformación. Plantean las tensiones existentes entre los cambios y las identidades previas. Contribuye con otros trabajos de la compilación (véase De Souza) a la interrogación de los procesos de transformación a largo plazo.

El tercer apartado de la segunda parte se denomina Identidades, subjetividades y relaciones intergrupales.

En el marco de la V Jornada Internacional y III Conferencia Brasileña sobre Representaciones Sociales (Brasilia, 2007), Denise Jodelet destacó el cambio que se había operado en las formas de hacer historia. La nueva perspectiva ponía en cuestión el modelo de la larga duración, la tendencia a la reificación de los conceptos para analizar lo social y la referencia básica a los procesos globales. La microhistoria ponderaba, por contraste, “el respeto de la complejidad de los fenómenos estudiados (...) rehabilitaba la experiencia

de los actores sociales considerados en su singularidad, y subrayaba la importancia del contexto que da sentido a la experiencia”.

Al remarcar la necesidad de dar voz a actores desconocidos, buscó demostrar cómo importantes fenómenos sociales eran el resultado de “estrategias y trayectorias individuales y familiares”. Ese cambio en la construcción de lo social potenció el estudio de los fenómenos de simbolización que atraviesan las experiencias, las conductas y las identidades sociales. Un giro que le otorgó a las representaciones un papel central en las ciencias sociales.

El artículo de Varela propone la articulación entre historia, filosofía y psicoanálisis con el objetivo de abordar la complejidad de las representaciones de un sujeto social: *abuelas testimoniante*s, mujeres en huida forzada de territorios ancestrales como producto de un genocidio étnico y cultural. Mujeres armenias, víctimas y sobrevivientes, sometidas a un doble mandato ético: preservar *la armenidad* y la memoria de lo vivido. Un esfuerzo de resiliencia que colisiona con la necesidad de olvidar. Varela halló en la literatura de la comunidad local testimonios sobre mujeres armenias que asumieron resistencias activas y pasivas. Sin embargo, la autora se enfrentó con el silencio, el trauma, la inenarrabilidad de las vivencias subjetivas y resolvió metodológicamente esta ausencia mediante la apelación al relato artístico (cinematográfico y literario) de otro sujeto particular: las *nietas*, aquellas que asumieron objetivar la memoria heredada y favorecer su transmisión. La evocación del genocidio del pueblo judío por el Estado nazi y el exterminio ruandés, destaca los vasos comunicantes que los casos de genocidio exhiben en su análisis.

El escrito de Bortolini compromete una lectura filosófica y psicosocial de los procesos subjetivos, sociales e históricos en torno al cuidado de sí y del otro. Plantea el interés por la construcción del sentido de las prácticas del cuidado y de la generación de sus representaciones. En su discusión filosófica, cultural y tecnológica de las prácticas del cuidado en salud, en las sociedades contemporáneas, a partir de un análisis histórico de sus sentidos, pone en discusión los efectos de homogeneización y diferenciación que la misma globalización ha propiciado, dilucidando los conflictos y contradicciones propios de la construcción de nuevos rumbos e identidades sociales. Entiende el cuidado como un modo-de-ser-ontológico y vital, y busca profundizar los vínculos entre la cultura del cuidado de sí y del otro y los procesos de subjetivación. Así, estos últimos, asociados a las problemáticas políticas, éticas y estéticas de las *tecnologías de producción, del poder, del sistema de signos* y las *tecnologías de sí* foucaultianas, se prestan al propósito de la autora: identificar su posible contribución a la teoría de las representaciones sociales. Para concluir, plantea la necesidad de insistir sobre la dimensión

ética y política de la lucha simbólica para concebir un sujeto moral, un ser de cuidado.

El artículo de Barreiro, Ungaretti, Etchezahar y Wainryb se destaca por integrar las dimensiones históricas, geopolíticas y antropológicas en la investigación de los impactos psicosociales y jurídicos de hechos que, acontecidos en el siglo XIX, se expresan en el presente devenir de una comunidad de pueblos originarios. Dos fases –(a) etnográfica, (b) psicosocial mediante muestro no probabilístico incidental, vía cuestionario autoadministrable– y (c) un momento de integración conclusiva (método comparativo constante) estructuran metodológicamente la investigación empírica de las representaciones sociales que gravitan en dos grupos herederos de testimonios históricos contrapuestos. Este diseño fue clave en la identificación y el análisis de un doble negacionismo enraizado en la narrativa hegemónica sobre la llamada Conquista del Desierto y en la negación de su existencia. Ambos permitieron reconocer *fronteras simbólicas* y prejuicio *manifiesto* y *sutil* que alimentaron una coexistencia en desigualdad de condiciones a la vez que una compleja temporalidad de las *fronteras contra los indígenas*. Hallazgo posibilitado gracias al estudio de la organización del espacio urbano y la expresión representacional de las relaciones entre pasado y presente de ambos sujetos sociales, no ajeno al planteo de un interrogante final que estimula acciones superadoras.

Queremos expresar nuestro profundo agradecimiento para todas/os/es las/los/les colegas/gues de geografías lejanas pero cercanas en cariño, diálogos e intercambios en la familia de las representaciones sociales, que han contribuido a esta presentación aceptando revisar los trabajos seleccionados y estando en contacto permanente con el equipo de compilación. Ellos son María Marcela Bottinelli, Ana María Correa, Martha de Alba, Denize Cristina de Oliveira, Jorgelina Di Iorio, Felismina Méndez, Adelina Novaes, Luis Fernando Rangel Tura, Héctor Adrián Scaglia y Wolfgang Wagner.

Expresamos nuestro hondo e inconmensurable reconocimiento a Denise Jodelet, lectora incansable de nuestros escritos, promotora y generadora de producciones, luchadora permanente por la vigencia de las representaciones sociales y sus investigaciones e interrogantes epistemológicos.

Finalmente expresamos nuestro deseo de que la presente compilación contribuya a plantear fecundos interrogantes y renovadas investigaciones.

Parte I

TEORÍA DE LAS REPRESENTACIONES SOCIALES Y EPISTEMOLOGÍA

REFLEXIVIDADE

Jorge Correia Jesuino
Instituto Universitario de Lisboa

Preâmbulo

O presente texto inscreve-se numa reflexão em curso iniciada por um Grupo que se auto designou Grupo do Rio (GR)¹ dado o seu “estado maior”, permita-se a ironia, se situar na cidade do Rio de Janeiro.

O tema de interesse, já expresso em várias publicações tem-se centrado na aproximação dialógica entre dois cientistas sociais – Pierre Bourdieu (PB) (1930-2012) e Serge Moscovici (SM) (1925-2014) –, ambos franceses, ambos próximos em termos disciplinares e institucionais, que todavia raramente se cruzaram, o que coloca o problema e suscita a curiosidade de perguntarmos se se trata de uma questão de incomensurabilidade epistemológica ou se as diferenças de superfície não ocultam complementaridade a um nível mais profundo.

Alguns dos membros do GR, que também colaboram neste volume, dão seguimento a um conjunto de textos anteriores tais como os publicados em 2018 na revista *Cadernos de Pesquisa*, com o título genérico “Repensando o Social – Diálogos com Pierre Bourdieu e Serge Moscovici”, neles procurando encontrar pistas de reflexão que, mesmo inconclusivas terão, no mínimo, o mérito de ensaiar em que medida estes dois autores centrais, e aos quais muitos outros se acham associados, nos ajudam a pensar melhor os problemas e perplexidades da nossa época.

Particular relevância, sobretudo na América Latina, assumem nas ciên-

¹ O Grupo do Rio foi assim denominado pelos pesquisadores, que constituíram o primeiro núcleo: Jorge C. Jesuino (Portugal), Maria de Fátima B. Abdalla, Moisés Domingos Sobrinho, Pedro Humberto F. Campos, Rita de Cássia P. Lima (Brasil) e Themistoklis Apostolidis (França). Mais recentemente, o Grupo incorporou os seguintes pesquisadores: Agustín Villarreal (Argentina), André Augusto Diniz Lira e Lúcia Villas Bôas (Brasil).

cias sociais os problemas relacionados com a saúde e a educação, temas em que SM sobretudo no domínio da saúde, e PB sobretudo no da educação, assumem considerável protagonismo, o que terá sido mais uma razão justificativa do interesse do GR por estes dois autores.

O texto que se segue é assim apenas mais um entre muitos dos temas de uma rede conceptual mais vasta onde poderá adquirir mais sentido. A ideia é tentar examinar a noção de *reflexividade*, enquanto injunção deontica – epistémica que PB invoca quase obsessivamente, ao longo da sua obra. Segundo Loïc Wacquant, profundo conhecedor da obra de PB, de quem foi aliás um próximo colaborador, “se há um traço que, só por si, contribua para conferir a Pierre Bourdieu um lugar único e como a sua imagem de marca na paisagem da teoria social contemporânea será a sua obsessão com a reflexividade”² (Wacquant, 1992: 36).

Dado o nosso interesse no diálogo imaginário entre estes dois autores procuramos seguir a trajetória desta noção, tão central para PB, na obra de SM onde a sua presença surge quase despercebida. A vantagem de tais aproximações intertextuais, seria permitir uma visão pelo menos mais diversificada oferecida por este jogo de espelhos.

A reflexividade em Pierre Bourdieu

O “imperativo da reflexividade”, para invocar a expressão por ele usada (Bourdieu, 1998: 103), constitui um dos traços característicos da sociologia de Bourdieu, um apelo insistente que encontramos ao longo da sua obra. Em 1992, quando inicia as Lições no Collège de France – “Leçon sur la leçon” – faz notar a responsabilidade que sente ao assumir um papel que o “autoriza a falar com autoridade”, o que fará sentido, acrescenta, se as proposições que venha a formular “se apliquem igualmente ao sujeito que as produz” (Bourdieu, 1982: 8). Cerca de duas décadas depois, ao terminar o ciclo de Lições naquela prestigiada instituição, pouco antes da sua morte, dá-lhe o título de “Science de la science et reflexivité”. Mas, para além dessas datas balizadoras, são constantes as referências ao *imperativo da reflexividade* ao longo da sua obra, enquanto exigência duma necessária “vigilância epistemológica” a que todo o cientista deverá submeter-se e, ainda mais, quando o seu campo de atuação se situa no domínio das ciências sociais e humanas, onde mais problemática se torna a redução do coeficiente de subjetividade.

² “If there is a single feature that makes Pierre Bourdieu stand out in the landscape of contemporary social theory it is his signature obsession with reflexivity”.

O exercício da reflexividade, segundo PB, deverá essencialmente traduzir-se na “objectivação do sujeito da objectivação” (Bourdieu, 2001: 173), uma expressão que igualmente se encontra referida repetidamente na sua obra, e que traduz a ideia de que o sujeito que procede à investigação dum objecto social, *sendo ele próprio um agente social*, deverá por seu turno ser objeto duma objectivação, ou seja, deverá verificar se a teoria ou explicações que propõe se aplicam ao seu próprio caso o que implica desde logo reconhecer a dificuldade senão mesmo impossibilidade duma suposta neutralidade axiológica do investigador. Era já o imperativo enunciado na lição inaugural de 1982 e corresponde também a uma extensão do *programa forte* (Bloor, 1976; Jesuino, 2018: 37, n. 13).

Esta operação de carácter não apenas epistemológico mas também com tonalidades deonticas, apelando como que para uma deontologia do cientista deverá ter lugar, segundo PB, a três níveis.

A um primeiro nível há que ter em conta as características sócio demográficas do pesquisador – qual a sua inserção social, género, classe, nacionalidade, habilitações literárias, etc. – suscetíveis de enviesarem as estratégias de pesquisa. Na sua monumental obra *La Misère du Monde*, encontramos recomendações metodológicas onde tais dimensões assumem particular relevância, designadamente na condução de entrevistas, por forma a reduzir a distância entre entrevistador e entrevistado. Evocando a sua experiência como etnólogo no seu período de permanência na Argélia, recomenda que o entrevistado seja tratado mais como um informador do que como um inquirido por forma a eliminar tanto quanto possível o efeito de objectivação.

A um segundo nível a “objectivação do sujeito da objectivação” torna-se mais complexa centrando-se na posição do cientista no seu campo disciplinar específico. Tal implica toda uma reflexão epistemológica relativa ao objeto e método da disciplina praticada, bem como à sua posição no *campo* mais vasto da ciência, quais as relações interdisciplinares, critérios de delimitação, estratégias e conflitos, etc.

Este nível de reflexividade resultou em grande medida da emergência duma nova área de pesquisa, a *sociologia da ciência*, renovada igualmente por Pierre Bourdieu, na década de 1970 (Bourdieu, 1975, 1976) e que ele retoma e aprofunda no Curso “Science de la Science et Réflexivité” em 2000/2001 (Jesuino, 2018).

Finalmente, o terceiro nível de reflexividade que para PB corresponde ao que suscita maiores problemas e dificuldades é o que ele designa por nível *escolástico*, amplamente desenvolvido na sua obra porventura testamentária de 1989 *Meditações Pascalianas*, nomeadamente no primeiro capítulo – “Crítica da razão escolástica” – e no segundo capítulo – “As três formas

do erro escolástico”. O argumento será todavia como um *baixo continuo* que percorre toda a obra.

Os três níveis de reflexividade não são independentes embora tendam a ser tratados como tal. Os dados socio demográficos, até por serem mais fáceis de coligir, são os que mais frequentemente são tidos em consideração, mas se a eles nos limitarmos, não iremos muito longe na objetivação do sujeito de investigação tal como sucede com o objeto de investigação. Articulados com o *campo disciplinar* adquirem uma outra inteligibilidade. Não teria o mesmo peso no trabalho etnográfico que PB realizou na Kabylia se as suas origens não se situassem na França rural. Nomeadamente em termos de metodologias, PB insiste na vantagem do observador se situar tão próximo quanto possível do objeto observado o que permite uma maior sensibilidade na captação de pormenores que escapam quanto maior a distância social.

Mas o mais relevante para PB é sobretudo o nível superordenado, que ele designa de *escolástico*, porventura de carácter mais deontico do que epistémico, e que acaba por condicionar a atitude, a postura, o *habitus* do investigador. Haveria como que uma relação dialética entre os três níveis envolvendo uma causalidade circular.

Por *razão escolástica* entende PB o pressuposto de uma *razão pura* ou quase pura, uma *razão transcendental*, de tipo kantiano, ou seja o postulado duma *racionalidade objetiva* isenta de quaisquer enviesamentos sejam eles psicológicos ou sociológicos. PB tem, todavia, consciência que este tipo de ascese epistémica é algo idealista senão utópica, dada a impossibilidade básica de sairmos inteiramente de nós próprios, de nos descentrarmos, de nos libertarmos de toda a carga dos pressupostos tácitos, inconscientes, que herdamos com os genes e com a socialização. Uma tal purificação exigiria uma “regressão infinita” (*mise en abîme*) do processo de objetivação.

PB ao proceder à “crítica da razão escolástica” tem todavia em mira não tanto estes processos auto referenciais, mas a adoção duma postura aristocrática, elitista, que se distancia da praxis quotidiana, e daí o termo grego “*skolé*” que gosta de citar, com origens platónicas, expressando o divórcio entre a contemplação e a ação, entre o tempo longo da ciência e o tempo curto da ação política.

Recorde-se aqui Hans Blumenberg (1920-1996) para quem a ciência tem todo o tempo do mundo, em contraste com a urgência da decisão que, sem dispor da informação completa, terá de se reger pelo “principio da razão insuficiente” (Blumenberg, 1987).

Este viés escolástico, como argumenta PB nas *Meditações Pascalianas*, está na origem dos *erros* que derivam das três Críticas Kantianas – a episte-

mologia, a ética, e a estética. A ilusão do “espectador imparcial” não é mais do que isso, uma ilusão, com a desvantagem de ocultar os pressupostos subjacentes, distorção “tanto mais importante e mais ruínosa em termos científicos quanto mais aqueles que a ciência toma por objecto distam dos universos escolásticos nas suas condições de existência quer se trate de membros *das sociedades tradicionalmente estudadas pela etnologia [...] ou dos ocupantes das posições inferiores do espaço social*” (Bourdieu, 1997: 42).

No domínio da ética e moral, a razão escolástica conduz ao idealismo habermasiano da *ação comunicacional* que, argumenta PB, distorce e oculta a “*força sem violência* do discurso público, permitindo alcançar o acordo e suscitar o consenso” (Bourdieu, 1997: 56).

Por ultimo a terceira dimensão da ilusão escolástica, a terceira fonte de erro, seria o *universalismo estético* introduzido por Kant, postulando o uso dito transcendental da sensibilidade (Bourdieu, 1997: 62), que PB irá desconstruir no seu monumental estudo *A Distinção: crítica social do julgamento*, publicado em 1979.

Em estrita coerência, PB não se limita a apelar para o sistemático exercício da reflexividade enquanto vigilância epistémica, aplicando-a ao seu próprio caso, à sua produção enquanto cientista social. No Curso de 2000/2001 sobre “Ciência da Ciência e Reflexividade”, na 3ª. Secção onde introduz o tema de “objectivar o sujeito da objectivação”, segue-se um texto – “Esquisse pour une auto-analyse” – que virá a ser publicado numa versão ampliada primeiro em alemão e só numa tradução francesa, já depois da sua morte, em 2005, onde o autor procura concretizar esta auto objectivação articulando três níveis de análise.

Estes tipos de exercícios de autoanálise correm sempre o risco de alguma complacência – a “reflexividade narcísica” de que PB está consciente e que procura (inutilmente) evitar. Previne desde logo que não se trata duma autobiografia, género sobre o qual nutre fundadas suspeitas, dada a tendência de que estas se revestem para manobras justificativas. Invoca em todo o caso o “principio de caridade”³ que, por maioria de razão, se compreende que o autor-sujeito aplique na sua objectivação.

O esboço de PB redigido no final da sua vida, remete-nos para o dito de Sartre : “a morte transforma a vida em destino”, conferindo-lhe uma coerência ainda não discernível quando tudo está ainda em aberto. Trata-se dum texto com características singulares, precisamente pela tentativa de superar o paradoxo incontornável duma *auto-objectivação*, um oximoro.

³ O principio da caridade deve-se a filósofos analíticos como Quine e Davidson visando encorajar uma leitura o mais favorável possível do texto que se examina.

Repare-se, logo no início, as interrogações que PB coloca à escolha dum ponto de partida que ele procura situar tentativamente ao longo dum *geometral* leibniziano ou seja um ponto que de algum modo permita integrar as múltiplas perspectivas que o sobredeterminam. Situa esse ponto no momento em que a sua trajetória intelectual começa a definir-se em parte por opção sua, mas não menos resultante do cruzamento de diversas e múltiplas contingências.

Esta é já uma instância do conceito de *habitus*, central na arquitetura da sua teoria. A partir desse núcleo decisório desdobra-se toda uma racionalidade tanto retrospectiva como prospectiva. PB graduara-se em Filosofia na prestigiada École Normale Supérieure e poderia – mas será que poderia? – optar por uma carreira académica eventualmente universitária, e se tal hipótese por um lado o tentava (chegou por algum tempo a ser professor de Liceu, como também iniciou um doutoramento sob a orientação de Georges Canguilhem), por outro lado repugnava-lhe o ambiente elitista parisiense no domínio da Filosofia, saturado por figuras de enorme prestígio como eram na altura Jean-Paul Sartre e Raymond Aron (de quem foi aluno).

Era já a denúncia da razão escolástica que PB via protagonizada com todos os vícios da arrogância intelectual que ele rejeitava, rejeição essa que em parte poderia derivar das suas próprias origens numa família modesta da França profunda, deixando uma marca de que nunca pretendeu libertar-se que, inclusivamente reivindica e que, como propõe, terá contribuído para o seu *habitus clivado* (*habitus clivé*) – na intersecção de um *capital cultural* elevado com um *capital social* (e *económico*) baixo.

Circunstâncias não menos contingentes deslocaram-no para a Argélia no tempo da guerras de libertação e, durante um período de três anos, PB pratica etnologia na Região da Kabylia e ao mesmo tempo tem oportunidade de estudar a crise na condição dos proprietários rurais na região do Béarn de que é originário.⁴

PB é, todavia, omissos quanto à posição pública que assume no decorrer desse conflito da guerra da Argélia, tal como posteriormente no que se refere à revolução de Maio de 68. Essa passagem pela etnologia como disciplina que começava a ser reconhecida por virtude da projeção dos trabalhos de Lévi-

⁴ Os resultados dos estudos no Béarn estão na origem dum livro a vários títulos notável editado em 2002 – *O baile dos celibatários*, onde reúne três textos publicados em 1962, 1972 e 1989, precedidos duma curta Introdução de 2001. Os estudos oferecem o particular interesse de ilustrar como as mudanças que têm lugar numa cultura rural resultantes dos progressos da urbanização levam a uma *clivagem* do *habitus* (tal como a clivagem que encontra, noutro contexto, em si próprio) de proprietários que, embora abastados, são condenados a ficar celibatários.

Strauss, foi importante para a opção, que viria a fazer posteriormente de regresso a Paris, pela sociologia, na altura uma “disciplina pária”, palavras suas.

De algum modo PB vai, porém situar-se no espaço que separa a filosofia das ciências sociais, procurando uma nova reaproximação epistémica, investindo grandes questões teóricas em objetos teóricos triviais, ou seja, uma forma ao mesmo tempo ambiciosa e modesta de fazer ciência.

A aposta teria sido de algum modo ganha, ainda que não se deva exclusivamente a PB essa maior aproximação entre a filosofia, que entretanto de algum modo se despiu da sua aura transcendental e se aproximou do senso comum sem todavia a ele se reduzir.

A sociologia ou, se preferirmos, a filosofia social de PB, forjou os seus próprios conceitos teóricos, expressos na tríade *habitus/campo/capital*, articulados numa dialética que procura superar a alternativa estruturalismo (objetivista) e interpretativismo (subjativista), através do conceito central de *habitus* que reintroduz a materialidade do corpo no tecido relacional das instituições sociais.

De algum modo quase poderíamos sugerir que a sociologia que PB construiu deriva da sociologia de si próprio, ou seja duma sócio-análise tornada explícita através dos processos de auto-reflexividade.

Por ultimo, e a fechar a arquitetura do sistema, de referir ainda a ideia central do conflito, possivelmente também originada no seu *habitus*, que coloca no centro da temática societal a questão do poder, tanto violento como simbólico, consistindo o seu *modus operandi* na delimitação de fronteiras, na definição e proteção de territorialidades, um processo pervasivo que encontramos no próprio campo da ciência, aparentemente mais distante da lógica agonística. Será essa a razão que leva PB a considerar que a sociologia é essencialmente uma sociologia política, o que certamente não esgota o campo da sociologia e ainda menos o campo das ciências sociais.

A reflexividade em Serge Moscovici

A preocupação com a vigilância epistemológica não se reveste na obra de SM da mesma premência que em PB. Para SM a criatividade e inovação são mais importantes para o avanço da ciência e do conhecimento. Esse será um ponto em que SM sempre insiste e que de algum modo justifica a sua impaciência perante as questões epistemológicas sem que todavia as recuse ou as ignore.

Em 1989 a revista *European Journal of Social Psychology* publicou uma edição especial em torno da “Explicação Social do Comportamento Psicológico”. Debate em que participaram um conjunto de autores consagrados

tanto em psicologia geral como em psicologia social, entre os quais Serge Moscovici.⁵

A questão central situava-se na oposição entre objetivismo e interpretativismo e, tal como vimos em PB, na procura duma terceira via – questão que parece continuar inscrita na agenda das ciências sociais.

Neste artigo SM começa por colocar reticências quanto à prescrição de normas relativamente à disciplina que se pratica. Observa, e aqui haverá ecos das preocupações de PB,

[...] o meu modo de pensar é inevitavelmente afectado pela minha experiência pessoal e as minhas ideias sobre o que é e não é desejável na sociedade e não tanto um resultado duma reflexão isenta (*detached*) sobre o significado do conhecimento científico. E isso não é tudo. Há o risco permanente de deslisarmos involuntariamente para posições hipercríticas e para um utopismo, propondo aos outros o que *devem* fazer sem ter em conta o que *podem* fazer, dadas as condições em que trabalham e quais as exigências profissionais a que devem dar resposta (Moscovici, 1989: 408).

Além disso, pergunta ainda SM, será que um estudioso(*scholar*) tem consciência daquilo que faz?

Será ele capaz de se afastar do trabalho científico e pensar reflectidamente sobre isso, tal como alguém olhando para fora da janela a ver-se a si próprio caminhando na rua? [like someone looking out the window to see oneself walk by in the street?] O papel do crítico é raramente compatível com o papel do criador e vice-versa [...] – *Primum vivere deinde philosophare*, como diz o provérbio (Moscovici, 1989: 408).

O tom de certo modo irónico como SM se refere á dificuldade da descen- tração poderia ser interpretado, para um leitor de PB, como uma objeção à sua insistência na reflexividade epistémica e sobretudo nas suas reservas a *skolé* académica. Não porque sejam injustas ou injustificadas mas porque a reflexividade só por si se afigura inoperante.

Não se trata portanto, segundo a nossa leitura de SM, de desvalorizar a reflexividade sem a qual a atividade científica nem sequer seria concebí-

⁵ O debate foi organizado por J. Rijsman e W. Straube e inclui para além de Moscovici, intervenções de R. B. Zajonc, G. Lemaire, J. M. Nuttin Jr, W. D. Crano, W. Doise, G. R. Semin, M. Gergen, R. Harré, V. Gadenne, K. J. Gergen, W. Stroebe e A. W. Kruglanski.

vel mas, o que parece implícito nas observações de SM, será a insistência porventura ingênua na desconstrução da atitude escolástica traduzida na duvidosa procura de neutralidade do cientista.

Para SM faz, todavia todo o sentido introduzir uma reflexão epistemológica ao nível do campo disciplinar com vista a situar a disciplina que se pratica no campo das ciências sociais, no caso dele a Psicologia Social, tal como a Sociologia para PB. Mas mesmo neste domínio da reflexão, tanto intra como inter-disciplinar, para SM a reflexão epistemológica não terá de proceder a produção teórica, o importante, na sua perspectiva, é a fertilidade da investigação, a construção de novas teorias dando resposta a problemas sociais considerados relevantes. E um dos objectivos da Psicologia Social será inclusivamente o da própria capacidade reflexiva não apenas do observador, mas também dos agentes sociais observados. Talvez pela própria natureza da disciplina a objetivação dos agentes observados passa pela sua subjetividade o que torna o jogo das objetivações bem mais complexo.

Mesmo que se admita, na esteira dum Durkheim ou mais recentemente dum Searle, que os fenómenos sociais são *factos* ou como tal assim se deixam objetivar, já o mesmo não parece verificar-se quando o fenómeno a observar é ele mesmo consciente, ou seja, dotado da sua própria reflexividade. A passagem à psicologia, sobretudo quando situada na fronteira com a sociologia, suscita novos problemas

Nas definições que SM propõe para a disciplina *psicologia social* assume particular relevo a que justifica a sua existência no “conflito entre individuo e sociedade” (Moscovici, 1984: 6; 1989: 413). Aparentemente um tal objecto não parece diferir do que encontramos em PB que igualmente coloca o foco da sua disciplina nessa mesma tensão conflitual. E, todavia, as diferenças são substantivas.

SM introduz uma nova perspectiva ou viragem (*un nouveau regard*) em psicologia social – a relação triádica *ego-alter-objeto*, que quebra com a tradicional relação epistémica entre sujeito e objecto. “Esta relação tal como a relação binária, *implica a existência dum conflito, mas implica também um processo de mediação persistente*” (Moscovici, 1989: 41, sublinha do nosso).

Uma diferença que faz toda a diferença na medida em que *alter* tanto pode ser um outro eu, semelhante, interpermutável, como um eu diferente, um *alter*, um outro eu que introduz um conflito sócio-cognitivo, requerendo um processo negocial eventualmente produtor de mudança.

A SM deve-se, como é bem conhecido, uma contribuição decisiva para o estudo dos processos de *influência social*, neles passando a incluir-se ao lado dos tradicionais processos de *imitação* e *conformidade* os processos de

influência minoritária a que em grande medida se deve a *inovação social* (Moscovici, 1976).

Esta nova perspectiva sugere possíveis acessos à caixa negra do *habitus* bourdieusiano, para ele transferindo a reflexividade suscitada por eventuais conflitos sócio cognitivos obrigando a suspender e finalmente a alterar tradicionais respostas automáticas.

As relações de poder nos termos de soma zero que parece postulada na sociologia de PB, cuja pertinência não se nega, abrem todavia espaço para processos negociais de soma variável facilitadores da mudança social. E se é através da *violência simbólica* que a dominação adquire legitimidade é por outro lado através da deslegitimação iniciada pelas *minorias ativas* que se desoculta e desconstrói a violência do poder que garante a *conformidade* e a *obediência*.

Renda-se, todavia justiça à tese *disposicionalista* de PB como constitutiva do *habitus* que, pelo papel conferido às atitudes corporais, bem poderia inscrever-se numa tradição da psicologia cognitiva que remonta aos anos 1940 (Luchins, 1942). Sob este aspeto PB faz uma incursão no terreno da psicologia social todavia negligenciada por SM.

Em termos mais especificamente epistemológicos e relativamente ao método, SM põe em relevo as “boas descrições”, a atenção prioritária aos “factos” sem os quais não é possível elaborar hipóteses explicativas com um mínimo de substância. Os factos para SM não são da ordem da *trivia*. “A tarefa primária da ciência é certamente registar (*map out*) os factos, mas acima de tudo alargar o alcance dos factos e multiplicar as interconexões entre eles” (Moscovici, 1989: 425).

Em grande medida a *teoria das representações sociais* teve como corolário imediato suscitar centenas de estudos cujo mérito, no mínimo, terá consistido numa “acumulação primitiva” de boas descrições que aguardam uma leitura integradora que, todavia tarda.

Por outro lado, a prioridade aos factos não significa qualquer retorno ao positivismo, estando SM consciente de que qualquer descrição pressupõe alguma intuição entre possíveis causas e efeitos. Sabemos, alertados por Nietzsche, que não há factos apenas interpretações.

A mesma *teoria das representações sociais*, não menos central na arquitetura moscovicianiana, ela própria construída na base do triângulo epistémico (*ego-alter-objeto*) sugere serem as representações a instância mediadora de carácter intersubjectivo que liga um sujeito individual ao colectivo, ao objeto tematizado.

Uma hipótese a considerar, visando uma maior aproximação destes dois autores, mas também das disciplinas em que operam, seria inscrever

a teoria do *habitus* não apenas num espaço *relacional* mas também *interacional* o que permitiria uma possível abertura dos seus processos internos e que aqui me limito a referir (cf. Maton, 2003). Sabemos com efeito que para PB não devemos confundir *relação* (*rapport*) na acepção de ligações numa rede social, ou seja a forma como os agentes se acham dependentes uns dos outros em termos eventualmente hierárquicos, da acepção de relação enquanto *relacionamento* (*relation*) o que implica um processo iterativo, comunicacional, de natureza psicossocial. Uma tal opção epistémica traduz-se num *modelo funcionalista* em que as interações se reduzem ao controle social exercido pelos dominantes sobre os dominados, modelo este a que SM opõe um modelo que designa de *genético*, precisamente para acentuar a possibilidade de interações menos assimétricas, eventualmente geradoras de tensões intrapsíquicas conducentes a uma refletividade que, por seu turno, poderá suscitar uma reavaliação das posições iniciais e mesmo levar a processos de *conversão* (Moscovici, 1976).

Nas raras vezes em que o termo *refletividade* é usado por SM, é para acentuar o “interesse persistente e *reflexivo* dos indivíduos pela informação que perturba os esquemas habituais reguladores dos seus comportamentos e memórias. Particularmente em situações de interação, eles tomam em consideração informações incongruentes ou as características menos familiares duma minoria” (Moscovici, 1993: 353).

Compreende-se que o método genético seja o único compatível com uma lógica pela semiose triádica ego-alter-objeto, entendendo-se por *objeto* não um *referente* mas uma *representação* (social). O jogo das *variáveis independentes* e do seu impacto nas *variáveis dependentes*, difícil de operacionalizar na perspetiva genética, leva a sugerir um outro tipo de causalidade – a *causalidade estrutural* ou *causalidade metonímica* o que levanta problemas para o paradigma experimentalista tão do agrado do positivismo e tão rejeitado pelo construtivismo.

É certo que SM praticou também o método experimental e mesmo com particular imaginação o que deu lugar a reservas sobre a sua coerência epistemológica. O que lhe parece sobretudo importante não é tanto a capacidade do método, finalmente duvidosa e limitada, de estabelecer relações de causa-efeito, mas o lado criativo (abduativo) de formulação da hipótese. Não tanto “enquanto *ars probandi* enquanto para nós a sua originalidade seria ser de preferência uma *ars inveniendi*, uma arte de inventar” (Moscovici & Perez, 2003: 77). Não falta a SM capacidade reflexiva no recurso ao método experimental que ele próprio utilizou mas, mais uma vez, com um outro olhar. Ainda que em termos necessariamente breves e admitindo que o leitor se acha familiarizado com estes temas, bastará recordar que os

trabalhos experimentais conduzidos por SM resultaram em grande medida da reformulação de experiências tidas justamente como *probatórias*.

Tal foi o caso da experiência de Asch revelando que uma maioria consistente poderia mudar o juízo dum sujeito ingênuo mesmo relativamente a um estímulo objetivo sem qualquer ambiguidade – comparar a altura de três retas verticais claramente desiguais. SM vai todavia propor uma reinterpretação do próprio dispositivo experimental criado por Asch, sugerindo que o que Asch considerou como uma maioria numérica seria finalmente uma *minoría psicológica* e isso por virtude de introduzir um comportamento desviante, enquanto que o sujeito ingênuo, aparentemente minoritário, seria, pelo contrário, o alvo maioritário enquanto representante do senso comum.

Esta reinterpretação desconstrutiva abriu um debate ainda vivo nos nossos dias, em termos sobretudo técnicos, que pouco têm a ver com o essencial. O que gostaríamos aqui de sublinhar é esse outro *olhar reflexivo* de SM que o levou a abrir o espaço fechado e artificial do laboratório situando-o no contexto social mais lato que lhe confere uma outra inteligibilidade. Neste caso abrir a caixa negra a que o dispositivo experimental, através da manipulação, procura *objetivar* o sujeito experimental, permite distinguir a noção de *experimento* (*experiment*) do investigador da noção de *experiência* subjetiva (*experience*) do sujeito experimental que desse modo acaba por resistir à objetivação (Moscovici, 1993a).

As teses sobre a influência social que SM conseguiu validar no laboratório fornecem um quadro conceptual que ele projeta em seguida no domínio da produção do conhecimento tanto científico como do *senso comum*. A valorização do *senso comum* é algo de comum a ambos os autores com quem prosseguimos este diálogo virtual. Recorde-se que se deve a PB a criação e direção duma coleção designada Sens Commun, dando a conhecer numerosos autores, não apenas franceses, nem apenas do âmbito das ciências sociais. A escolha do título é, só por si, reveladora.

PB define o *senso comum* como

[...] um fundo de crenças partilhadas [...] um conjunto de lugares-comuns (no sentido amplo) tacitamente admitidos, que tornam possíveis o confronto, o diálogo, a concorrência, ou ainda o conflito, e entre os quais é necessário dar um lugar à parte aos princípios de classificação, como as grandes oposições que estruturam a percepção do mundo (Bourdieu, 1998: 83).

SM, para quem o senso comum era a “coisa” / a “substância” / o “algo” (*stuff*) da psicologia social, certamente poderia subscrever esta definição. “[...] A

psicologia social, tal como toda a ciência, requiere um ‘algo’ não produzido por ela própria. Esse ‘algo’ é senso comum, tal como a linguagem é o algo da linguística, o mito da antropologia, os sonhos da psicanálise” (Moscovici, 2001: 14).⁶

Na perspectiva genética de SM o que irá todavia interessar-lhe não será tanto o valor de verdade ou as limitações do senso comum enquanto conhecimento popular (*folk*) e ingênuo, mas as relações entre senso comum e ciência, como a ciência é incorporada no senso comum e como por seu turno o senso comum se transforma em ciência. A *teoria das representações sociais* introduzida por SM em 1961 procura dar resposta a esse desafio, logrando iniciar um “programa de investigação” (Lakatos, 1970) a que não falta a “cintura protetora” dos seus numerosos epígonos a par de uma diferenciação interna mais metodológica do que substantiva.

Na tese de 1961, que o tornou justamente famoso, SM mostra-se intrigado pelo fenómeno da influência crescente da ciência, da sua ascendência na sociedade, conduzindo ao que ele designou como “a nova era das representações sociais” saturando os discursos circulantes. A pesquisa de SM procura captar como o “homem da rua” se apropria das novas descobertas da ciência, por vezes enigmáticas e pouco acessíveis, certamente pelas consequências que elas terão para a saúde, estilos de vida e escolhas políticas.

Não seremos todos nós *homens da rua* logo que saímos do nosso estreito nicho disciplinar?

Num admirável curto texto sobre os *mitos científicos* SM sugere que a construção de mitos científicos como por exemplo o Big Bang, os vírus, os buracos negros, o cérebro direito e o cérebro esquerdo, florescem numa zona ambígua onde não é fácil distinguir entre ciência e senso comum. Não se trata de insinuar, se bem entendemos a ideia, algum resíduo de irracionalidade de que os próprios cientistas seriam vítimas, mas antes considerar o *pensamento social* em termos duma post-razionalidade partilhada por cientistas e não cientistas, “[...] a psicologia dos mitos científicos, se merece ser prosseguida, deveria abrir uma janela para essa inteligência post-razional que não é menos misteriosa que a sua oposta” (Moscovici, 1992: 9).⁷

Em ultima análise talvez possa arriscar-se a ideia de que para SM embora a ciência constitua a minoria que introduz inovação e mudança social,

⁶ “[...] Social psychology, like every science, requires a ‘stuff’ which is not of its own making. This ‘stuff’ is common sense, just as language is the stuff of linguistics, myth is that of anthropology, dreams that of psychoanalysis”.

⁷ “[...] the psychology of scientific myths, if it deserves to be pursued, should open a window on that post-rational intelligence which is no less mysterious than its opposite”.

não será de excluir que o senso comum não atue por seu turno como uma minoria ativa e, por maioria de razão, no domínio do pensamento social.

Epílogo

Serge Moscovici não nos deixou como PB uma autobiografia intelectual, que nos ajude a melhor entender o seu projeto. Concedeu todavia numerosas entrevistas que nos ajudam a reconstituir a sua trajetória pessoal e de algum modo a aceder ao primeiro nível de objetivação proposta por PB.

Particularmente relevante é a longa entrevista que concedeu a Ivana Markova, uma reflexão a dois sobre a evolução das suas ideias, teorias e pesquisas e que aqui igualmente nos serviu de guia (Moscovici & Markova, 2006).

Invocando a conhecida metáfora do *ouriço e da raposa*, se PB é um ouriço, SM será seguramente uma raposa. Mas serão diferenças mais de estilo do que de substância.

Ambos tentam, e de algum modo conseguem, renovar as disciplinas que praticam assumindo aqui particular destaque o protagonismo de SM na institucionalização da psicologia social nomeadamente no âmbito europeu (Moscovici & Markova, 2006a).

Por seu turno PB terá decisivamente contribuído para o reconhecimento duma disciplina pouco prestigiada, como era então a sociologia francesa, e que, pela sua mão, não só dá entrada no Collège de France, como adquire justa notoriedade internacional.

A proximidade epistemológica no campo disciplinar em lugar de incentivar uma maior aproximação interdisciplinar terá, pelo contrário, conduzido a uma pouco compreensível incomunicabilidade tanto mais que, como procuramos mostrar, as convergências parecem superar as divergências.

Ambos procuram a tão almejada terceira via aderindo nesse aspeto ao *Zeitgeist*; ambos se distanciam e demarcam da deriva positivista norte-americana na sua tendência para naturalizar as ciências sociais; ambos contribuem para o reconhecimento da especificidade do senso comum enquanto pensamento social. E mesmo no que se refere a posições políticas ambos partilham dum prudente ceticismo mas certamente que ambos se situam próximos duma esquerda não radical. Em termos de convergência e proximidade não se pode dizer que seja pouco.

Divergem certamente em aspetos epistemológicos relevantes, desde logo na perspectiva genética que SM contrapõe ao funcionalismo de PB, possivelmente consequência de diferentes posições meta-teóricas no que se refere á

visão do mundo, PB insistindo na lei de bronze das oligarquias, SM mais liberal quanto às possibilidades das minorias ativas introduzirem mudança.

Se aplicarmos os termos da reflexividade de PB haveria também que ter em conta os diferentes percursos académicos e existenciais de um e outro: SM mais próximo da história da ciência que praticou com competência e que possivelmente estará na base do seu ativismo ecologista; SM judeu errante refugiando-se em França logo após a Segunda Guerra mundial; PB detentor de elevado capital de inteligência aliado a uma extração social modesta que talvez justifique a sua crítica implacável senão intolerante, de um elitismo que designa de escolasticismo académico.

Nesse sentido a contribuição que a ambos se deve, de algum modo complementares, para uma visão mais compreensiva e mais fina dos processos sociais do poder e influência, no que têm de comum e no que têm de diferente, bem justificaria uma tentativa de maior integração tanto no plano teórico como empírico.

Uma tal integração poderia inclusivamente conduzir à sempre tão desejada unificação das ciências sociais e ao reconhecimento da sua importância não apenas epistemológica mas sobretudo prática.

Porque é no fundo o olhar da ciência social que permite introduzir a exigência duma reflexividade crítica, mais ética do que meramente epistémica, sobre uma praxis tecnocientífica em regra pouco interessada nas questões do sentido.

Referências bibliográficas

- Bloor, D. (1976). *Knowledge and social imagery*. Londres: Routledge & Kegan Paul.
- Blumenberg, H. (1987). An anthropological approach to the contemporary significance of rhetoric. In Kenneth Baynes, James Bohman and Thomas McCarthy (eds.). *Philosophy. End or Transformation*. MIT Press, pp. 429-458.
- Bourdieu, P. (1975). La spécificité du champ scientifique et les conditions sociales du progrès de la raison. *Sociologie et Société*, 7(1), pp. 91-118.
- Bourdieu, P. (1976). Le champ scientifique. *Actes de la recherches en sciences sociales*, 2-3, pp. 88-104.
- Bourdieu, P. (1982). *Leçon sur la leçon*. Paris: Editions Minuit.
- Bourdieu, P. (1986). L'illusion biographique. *Actes de la recherche en sciences sociales*, 62, 1, pp. 69-72.
- Bourdieu, P. (1998). *Meditações Pascalianas*. Lisboa: Celta. (*Méditations Pascalienues*. Tradução de Miguel Serras Pereira. Paris: Seuil, 1997).

- Bourdieu, P. (2001). *Science de la Science et réflexivité*. Paris: Editions Raisons d'Agir.
- Jesuino, J. C. (2018). Paralelos. *Cadernos de Pesquisa*. Fundação Carlos Chagas, pp. 42-68.
- Lakatos, I. (1970). Falsification and the Methodology of Scientific Research Programmes. In Imre Lakatos & Alan Musgrave (eds.). *Criticism and the Growth of Knowledge*. Cambridge University Press, pp. 91-196.
- Luchins, A. S. (1942). Mechanization in problema solving. The effect of Einstellung. *Psychological Monographs*, 54 (6), pp. i-95.
- Maton, K. (2003). Pierre Bourdieu and the Epistemic Conditions of Social Scientific Knowledge. *Space & Culture*, vol. 6, 1, pp. 52-65.
- Moscovici, S. (1961/1976). *La Psychanalyse son image et son public*. Paris: PUF.
- Moscovici, S. (1976). *Social influence and social change*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Moscovici, S. (1984). Introduction: le domaine de la psychologie sociale. In S. Moscovici (ed.). *Psychologie Sociale*. Paris: PUF.
- Moscovici, S. (1989). Preconditions for Explanation in Social Psychology. *European Journal of Social Psychology*, pp. 407-430.
- Moscovici, S. (1992). The psychology of scientific myths. In Mario von Cranach, Willem Doise & Gabriel Mugny (eds.). *Social Representations and the Social Basis of Knowledge*. Swiss Monographs in Psychology, vol. 1. Lewinston Hegref & Huber Publishers, pp. 3-9.
- Moscovici, S. (1993). Toward a social psychology of science. *Journal for the Theory of Social Behaviour*. 23:4, pp. 343-374.
- Moscovici, S. (1993a). Experiment and experience: Na intermediate step from Sherif to Asch. *Journal for the Theory of Social Research*, 21:3, pp. 253-268.
- Moscovici, S. (2001). Why a Theory of Social Representations. In Kay Deaux & Gina Philogène (eds.). *Representations of the Social*. Oxford: Blackwell, pp. 8-35.
- Moscovici, S. & Markova, I. (2006). Ideas and their development. A dialogue between Serge Moscovici and Ivana Markova. In *Serge Moscovici. Social representations: explorations in Social Psychology* (edited and introduced by Gerard Duveen). Cambridge: Polity Press, pp. 224-286.
- Moscovici, S. & Markova, I. (2006a). *The Making of Modern Psychology. The hidden story of how international social psychology was created*. London: Polity Press.
- Moscovici, S. & Perez, J.-A. (2003). La méthode expérimentale. In S. Moscovici & F. Bushini (dir.). *Les méthodes des sciences humaines*. Paris: PUF, pp. 59-83.
- Wacquant, L. J. D. (1992). Toward a social praxeology. The structure and logic of Bourdieu's sociology. In P. Bourdieu & L. J. D. Wacquant. *An invitation to reflexive sociology*. Chicago: University of Chicago Press.

EL LUGAR DE LA EPISTEMOLOGÍA EN LA TEORÍA DE LAS REPRESENTACIONES SOCIALES

José Antonio Castorina

Investigador Principal del Conicet (jubilado). Profesor Consulto de la Universidad de Buenos Aires. Profesor Titular de la Universidad Pedagógica Nacional

Introducción

Sin duda, los estudios epistemológicos del conocimiento en las ciencias humanas y sociales responden a diferentes enfoques, así como a diferentes argumentos para justificarlos. También, los hay inspirados más o menos directamente en la filosofía analítica anglosajona, las corrientes de la epistemología feminista, el marxismo de la Escuela de Frankfurt, las diversas variantes del constructivismo, o el pensamiento hermenéutico. Para intentar el análisis de la teoría de las representaciones sociales (TRS) hemos apelado a algunas de estas versiones, e incluso a ideas epistemológicas de un científico como Einstein, evocando las reflexiones de Moscovici (2007), y atendiendo a la diversidad de las problemáticas que identificamos.

En nuestra perspectiva, es crucial la explicitación de los presupuestos ontológicos y epistemológicos que subyacen a la propia TRS, buscando precisar su significado para la actividad científica y las modalidades de su intervención en las investigaciones de la TRS (Castorina, 2016). Para esta cuestión, apelamos a las ideas de Piaget y García (1982) sobre los marcos epistémicos y de Overton (2006; 2015) sobre las metateorías. También resulta de interés estudiar cómo los supuestos filosóficos se encarnan en valores no epistémicos, y cuáles son sus consecuencias para el ciclo metodológico de las investigaciones empíricas (Castorina, 2016). Esta intervención en las indagaciones de los psicólogos sociales plantea, entre otras, la cuestión de la neutralidad valorativa de la TRS y su vinculación con la cuestión de la objetividad del conocimiento. En este sentido, la epistemología feminista y posemipirista son antecedentes fundamentales para esos análisis. A lo dicho

se pueden adicionar los análisis propiamente conceptuales: la articulación de los supuestos epistemológicos y ontológicos con las hipótesis de la teoría y la investigación empírica, así como la claridad o vaguedad conceptual, el modo en que se definen los conceptos principales, o el tipo de explicación que se propone para las representaciones sociales (RS). Estos estudios reconocen su parentesco con los trabajos de los filósofos analíticos. Por último, y en línea con una epistemología posempirista, siguiendo a Laudan (1985) o Nudler (2009), son muy significativas las discusiones conceptuales en la historia de la psicología social, mostrando la densidad epistemológica de las argumentaciones y su influencia en los cambios de la teoría.

En este capítulo abordaremos algunas de estas cuestiones. En primer lugar, cuál es el significado y el alcance del marco epistémico relacional que subyace a la elaboración de la TRS, diferenciándolo de la filosofía escisionista que ha orientado a la psicología social cognitiva; en segundo lugar, se examina cómo los marcos epistémicos intervienen en la formulación de los problemas, la caracterización de las unidades de análisis, y las elecciones metodológicas. Muy particularmente, la inclusión de los valores morales y políticos en los marcos epistémicos nos obliga a repensar la objetividad del conocimiento en TRS. Entre otros interrogantes conceptuales, trataremos el problema de la definición de las RS y la controversia de la TRS y la psicología discursiva.

Reflexiones epistemológicas en la teoría de las representaciones sociales

Cabe recordar, ante todo, una crítica central al *mainstream* de la investigación psicológica –incluida la psicología social cognitiva– por el notorio desequilibrio entre aquellos niveles, donde claramente predomina la elaboración de investigaciones empíricas, con prácticamente muy escasa elaboración teórica y sobre todo, reflexión metateórica (Machado, Lourenzo y Silva, 2000). Por el contrario, propugnar un equilibrio dinámico entre los niveles de la investigación psicológica es fundamental para el avance epistémico de la TRS, aunque no siempre se mantuvo en su historia. Muchísimos trabajos se han ocupado exclusivamente de identificar mediante la investigación empírica a las representaciones de ciertos fenómenos sociales, utilizando los métodos pertinentes, pero sin considerar las cuestiones epistemológicas, o solo nombrándolas, dándolas por resueltas, de lo que ha resultado una visión parcializada e insatisfactoria de la investigación psicológica.

En este sentido, recordamos que grandes psicólogos, como Piaget, Vigotsky, Bruner, Lewin, Bartlett, o Valsiner y Moscovici, han construido sus

teorías gracias a los análisis sobre el objeto de investigación, las tesis filosóficas que justificaron sus elecciones metodológicas o sus modelos explicativos. A lo largo de su obra, el fundador de la TRS dio una gran importancia a las cuestiones epistemológicas, y lo mismo puede decirse de sus discípulos más relevantes, al punto de convertirse en un genuino nivel de la propia investigación psicológica. Básicamente, porque responden a la necesidad de rigorizar y problematizar aspectos conceptuales de la producción de conocimientos en la TRS, así como legitimarla en el contexto del pensamiento filosófico y de las ciencias sociales, de su tiempo. De ahí que en los trabajos más influyentes de la TRS se muestran tres niveles de la investigación, inherentes a la investigación psicológica, en un dinámico y difícil equilibrio, no siempre logrado: la formulación y prueba de hipótesis empíricas, la elaboración de la teoría y sus conceptos centrales, y el metateórico, de reflexión sobre la teoría y sus condiciones de posibilidad.

En su obra fundamental, Moscovici (1961/1976) examinó diversas cuestiones epistemológicas decisivas para la legitimación de la TRS, mientras realizaba su investigación empírica y elaboraba su teoría. Entre otros, examinó el origen de la TRS en el entrecruzamiento de diversas disciplinas, justificó el politeísmo metodológico, en contra del unicismo positivista (Moscovici, 1988; 2007), y respondió a las críticas de vaguedad y ambigüedad de la definición de rs (Jahoda, 1988; Moscovici, 1988), lo que también han tratado sus discípulos (Howarth, 2006; Voelklein y Howarth, 2005, o Marková, 2000; 2008). Por otra parte, asociados con estos últimos, se destacan los ensayos por precisar el concepto de rs, distinguiéndolo de otros conceptos, lo que involucra realizar análisis conceptuales para identificar el significado de las rs, y su especificación por medio de comparaciones sistemáticas. Entre otras, respecto de las “teorías implícitas” en la psicología cognitiva (Castorina *et al.*, 2005), o categorías de las ciencias sociales, como *habitus* (Jesuino, 2018; Wagner, 2005), la mentalidad histórica (Jodelet, 2003, Castorina, 2006; Villas Boas y Villas Boas, 2013), mito e ideología (Jodelet, 2010; Kalampalikis, 2010).

Por su parte, Duveen (2003) ha defendido con argumentos convincentes una posición constructivista —de inspiración piagetiana— en la teoría del conocimiento. Y tal posición, modificada, ha influido fuertemente en sus investigaciones de la ontogénesis de las rs (Duveen, 2003). Habría que añadir el interés de los psicólogos sociales en problematizar las relaciones de la TRS con otros programas de investigación: por un lado, la conformación misma de la TRS en la obra de Moscovici fue indisociable de una permanente disputa conceptual con la psicología social cognitiva, tomando una distancia fundamental de su tesis básica que escinde al individuo de la

sociedad, o de sus estudios sobre las actitudes (Moscovici, 1976; Howarth, 2005); además, en la actualidad se ha planteado la cuestión de las relaciones epistémicas con la psicología del desarrollo, si es sustentable la compatibilidad o bien la reducción de esta última a la TRS (Castorina, 2010; 2016; Psaltis y Zapita, 2012); también, la controversia con la psicología discursiva poniendo en juego los conceptos fundamentales y los compromisos filosóficos, para caracterizar las RS (De Rosa, 2006; Wagner, 1994; 2005; Castorina, 2007 y 2013). Finalmente, hay que subrayar la importancia de la elucidación de la estructura de los modelos de explicación de la génesis y el funcionamiento de las RS, apelando a las herramientas de la filosofía analítica. Incluso, sus implicaciones, como el rechazo fundado a que las RS sean antecedentes causales de la acción (Wagner, 1998; Wagner y Hayes, 2005; Wagner y Flores-Palacios, 2010).

Ahora bien, queremos insistir en que la principal reflexión epistemológica de Moscovici (1976; 2003) ha sido el cuestionamiento a las tesis dualistas de la psicología social cognitiva, llegando a formular un enfoque relacional para sostener a la teoría de las representaciones sociales, en términos de la naturaleza dialogal y ternaria de la relación ontológica entre Sujeto, Objeto y Alter. Esta argumentación fue expandida particularmente por Marková (2003; 2008). Por último, Marková (2013) y otros autores (Howarth, 2006; Howarth, Andreoli y Kessi, 2014) han identificado la potencialidad de la TRS para interpretar la para interpretar los valores éticos y políticos y la participación política. La consideración de estos dos aspectos, el marco epistémico de la TRS y los valores son de particular relevancia para estudiar la dinámica de la investigación, y vamos a extendernos al respecto.

De modo general, las tesis epistemológicas de los psicólogos sociales, aunque apoyadas en corrientes de la filosofía y la epistemología de la ciencia, no resultaron de su “aplicación” a la TRS, desde fuera del campo disciplinario. Fueron pensadas desde y para la producción de conceptos y experiencias del campo, desde una actividad reflexiva sobre la ciencia que se “hace”, contribuyendo al mejoramiento de los niveles de conceptualización y abriendo nuevos problemas, informadas por las perspectivas filosóficas.

El marco epistémico de la TRS

La categoría de *marco epistémico* (ME) involucra tesis filosóficas de orden ontológico y epistemológico que subyacen a la práctica de las ciencias, con su trasfondo social. Se trata de una concepción del mundo que expresa relaciones sociales y culturales, en una situación histórica, y constituye el

sentido común de los investigadores en dicha situación, orientando la actividad científica (Piaget & García, 1982; García, 2002). Desde un enfoque algo distinto, pero compatible, Overton (2006; 2014) postula la tesis de la metateoría, como un conjunto interconectado de principios subyacentes a la investigación psicológica, que establecen lo que es significativo y lo que no lo es como teoría y método en una disciplina científica. Por su parte, Valsiner (2012) ha señalado que la interpretación del investigador está ensamblada bajo la guía de una concepción dominante en la sociedad a la que pertenece el psicólogo. Así, si el sistema de creencias sugiere o enfatiza el foco sobre el autoanálisis introspectivo y su explicación dramática, el investigador puede priorizar los fenómenos intrapsicológicos. Los factores históricos y socio-políticos abren y cierran temporalmente a la psicología para determinadas investigaciones.

Aquellas tesis básicas trascienden los métodos y las teorías, al constituir el contexto en el cual los conceptos teóricos y los preceptos metodológicos se construyen. Se puede considerar que todas las teorías y métodos en la investigación psicológica operan y son formulados en relación de algún ME. Este es, preferentemente silencioso, ya que por lo general se impone a los investigadores como “su sentido común académico”, sin que sean reconocidas en la ciencia que se hace día a día. Sin embargo, no es seguido ciegamente, entre otras razones porque las vicisitudes específicas del proceso de investigación promueven su aceptación o su modificación. Un ME se sitúa en el “ciclo metodológico” de la investigación psicológica (Valsiner, 2006), en donde interactúa con las teorías, los métodos, los objetos de conocimiento, las unidades de análisis o los modelos explicativos. Básicamente, posibilitan lo que es pensable —y lo que no— en una tradición de investigación, promoviendo la formación y despliegue de las indagaciones en psicología. Sin embargo, no determinan unívocamente, más bien condicionan, los resultados de una investigación. Estos dependen de la pertinencia de los métodos y del trabajo de análisis de los datos, desde el recorte del problema hasta la eficacia de los métodos y las unidades de análisis (Castorina, 2016). Recíprocamente, los avatares de las investigaciones, o los cambios en los componentes del “ciclo” y las controversias con otras corrientes pueden dar lugar a la revisión de los “axiomas” del programa de investigación de la TRS (Castorina, 2007). Ello evita el riesgo de hacer una derivación del despliegue investigativo desde los supuestos adoptados (Marková, 2008).

Ante todo, evocamos el ME escisionista (MEE), originado en el pensamiento moderno (Taylor, 1995) y aún hegemónico en la psicología contemporánea: una ontología que disocia la representación y el mundo, la mente del cuerpo, o el individuo de la sociedad; y una epistemología que

disocia la observación con respecto de la teoría, los juicios fácticos de los valores, o promueve explicaciones causales lineales de la adquisición de las ideas. Así, la psicología social cognitiva se caracteriza, justamente por una posición individualista, atomística y descontextualizada del conocimiento social, una psicología cognitiva para los objetos sociales. Y, aunque se han utilizado otras metáforas como “la sociedad de la mente”, el foco de los estudios sigue centrado en un individuo solitario, y en gran medida, puramente cognitivo. Y, desde el punto de vista epistemológico, ha adoptado la tesis fundamental del positivismo que disocia la teoría de la experiencia, y fundamentalmente considera a la colección de hechos empíricos como preexistentes al conocimiento.

Por el contrario, Moscovici (1984), Duveen (2001), Marková (2003; 2008) o Jovchelovitch (2007) han rechazado cualquier dualismo entre individuo y sociedad, hecho y teoría, o entre variables independientes y dependientes, elaborando explícitamente el ME de su propia investigación. La TRS se puede considerar inserta en un contexto metateórico que articula dialécticamente los componentes de la experiencia social con el mundo, y se encuentra en otras corrientes en la psicología y las ciencias sociales contemporáneas. Piaget y Vigotsky adoptaron una perspectiva relacional que integró dinámicamente al sujeto y objeto, individuo y sociedad, o naturaleza y cultura; otros psicólogos del desarrollo continuaron críticamente esta orientación (Valsiner, 2006). Similarmente, el estructuralismo genético de la investigación social (Elias, 1983; Bourdieu, 1988) articula dinámicamente al individuo y la sociedad, la práctica social y la representación simbólica.

En el caso de la TRS, siguiendo la tesis de Einstein de que la ciencia consta de relaciones dinámicas entre fenómenos, Moscovici (1992) postuló que las RS son construidas por el sujeto y por el otro (otro individuo, grupo, clase, etc.), respecto de un objeto, por la acción comunicativa de interlocutores en un contexto social y dentro de un horizonte temporal. El carácter dialógico de las RS las coloca en un marco de relaciones, lejos de las disociaciones cuestionadas. El conocimiento social es co-construido, y sobre esta idea se propuso el triángulo semiótico dinámico (Ego-Alter-Objeto) donde las interdependencias entre Alter y Ego supone asimetrías y también relaciones de tensión y distensión. Las acciones de los individuos son significativas solo con respecto a los contextos socioculturales en las que tienen lugar. En la misma perspectiva relacional, Marková (2008) ha propuesto una epistemología de *la interacción* que tiene una clara significación ontológica: la interacción –como el concepto de campo electromagnético en la física de la relatividad– constituye una nueva realidad. Los componentes se definen unos a otros como complementos, sean ins-

tuciones respecto de grupos, o un grupo respecto de otros, en términos generales el Ego y el Alter, lo que también determina su relación a un objeto de conocimiento. Este último (o lo que es lo mismo, la RS) es generado conjuntamente por el Ego y el Alter. De este modo, se formula una presuposición básica de MER (marco epistémico relacional) que se distancia claramente del MEE (marco epistémico escisionista) que subyace a las teorías que colocan al yo (Ego) como independiente del objeto y del Alter.

La intervención de los presupuestos en la investigación

Un ME interviene específicamente en las diversas instancias del “ciclo metodológico”, posibilitando y restringiendo la actividad de producir conocimiento. En primer lugar, los supuestos ontológico y epistemológico fijan los límites de lo que se hace “visible” o “invisible”, de lo que se vuelve pensable para los investigadores. En el caso de la psicología cognitiva, en cualquiera de sus manifestaciones, solo pudo abordar las actitudes como procesos de un individuo descontextualizado, dados sus presupuestos dualistas. Y si se intenta darle un espacio de socialización, ello no resulta exitosamente porque requiere un cambio radical de perspectiva (Howarth, 2006). Así, la formulación de los problemas por parte de los psicólogos sociales de la TRS depende del trasfondo relacional o la epistemología interaccionista: se puede pensar a la génesis de las RS, sus transformaciones o su articulación con las prácticas sociales. Desde la perspectiva del triángulo de las relaciones entre el sujeto, el objeto y otro, se puede plantear cómo emergen las RS en un proceso de creación y reconstrucción, en agudo contraste con la epistemología cartesiana o con el individualismo ontológico, donde tales cuestiones no se pueden plantear. También, la pregunta por la “subjetividad” de las RS solo se puede formular desde aquel trasfondo epistemológico que no parte de una concepción del sujeto separado del mundo social, sino de un sujeto dentro de una colectividad, en un sistema de relaciones.

En segundo lugar, la elección de las unidades de análisis: la TRS no estudia las RS “en la cabeza” de los sujetos, ni en su “exterioridad” social, sino que se elige un grupo social y el objeto (la creencia o RS), y el contexto de prácticas en que el grupo social construye su RS. De esta manera, una RS como objeto de estudio de una investigación se construye en un sistema que podemos llamar dialéctico entre objeto (al que constituye la representación); el sujeto (integrante del grupo que reconstruye significativamente ese objeto) y el contexto (situación socio-histórica y cultural particular propia de ese grupo). La unidad de análisis no es la clásica relación entre sujeto y

objeto, sino la conexión semiótica entre sujeto-objeto-alter. Por su parte, el estudio de las actitudes deja bien a las claras la diferencia de unidad de análisis con la TRS: las primeras son estudiadas como un atributo de un individuo, mientras las segundas son estudiadas enfocando al individuo en una unidad sistémica de significado.

Sin embargo, en la TRS sigue habiendo un problema: los presupuestos pueden no guiar las actividades de los investigadores, aunque se declame su acuerdo, ya que es frecuente una cierta reificación de lo social o de lo individual que impide su articulación. Es decir, se examina el campo social como colectivo, mirando las RS o los discursos, pero no siempre logra situar al individuo en aquel sistema, o al revés se ocupan del individuo que se apropia de la RS, pero no pueden describir los significados sociales. La superación de dicha separación sigue siendo un desafío para los investigadores (Sammut, 2015; Jodelet, 2008).

En tercer lugar, los problemas del enfoque metodológico respecto de la naturaleza de la verificación empírica, y de la vinculación entre variables dependientes e independientes. Ambas están fuertemente vinculadas al ME epistemológico que se pone en juego en las investigaciones.

Para el positivismo contemporáneo, las hipótesis se verificaban o refutaban por medio de experiencias o por experimentos, lo que daba lugar a la aceptación o no de la teoría de la que derivaban. Además, suponía que los hechos existían antes del conocimiento. Sin embargo, esta posición fue duramente cuestionada por la llamada tesis de Duhem-Quine (Quine, 1974), al negar que las pruebas experimentales sean de hipótesis independientes, ya que estas son una parte de un complejo sistema teórico estructural. En síntesis, no pueden existir normalmente “experimentos cruciales” para decidir cuál de las dos teorías competidoras es correcta, dada la naturaleza sistémica de las teorías; y los datos disponibles no suelen seleccionar una única teoría como la correcta (la tesis de la subdeterminación de las teorías). Por su parte, Moscovici (1992) cuestionó a la psicología social cognitiva por atenerse, justamente, a los criterios del positivismo, mediante la verificación experimental de hipótesis aisladas o por la puesta a prueba de hipótesis alternativas dentro de una misma teoría. Claramente, según lo dicho, la psicología social dependió del MEE que disoció los hechos del comportamiento de la teoría, tratándolos como entidades aisladas, asociándolas como variables independientes y dependientes (Marková, 2008). Así, postuló la unicidad del método “científico” en términos experimentales, con la relación excluyente entre variables independientes y dependientes, y un tratamiento fuertemente cuantitativo de los datos producidos en las investigaciones, para sancionar la “objetividad” del conocimiento alcanzado.

Por el contrario, como dijimos antes, el marco relacional, que Moscovici asoció con Einstein (1992), desde el punto de vista metodológico posibilita la centración sobre el entramado genético de las significaciones que constituyen a las RS, en oposición al aislamiento de las entidades empíricas y su vinculación como variables dependientes e independientes. De ahí que el supuesto del entramado ego-objeto-otro resiste a la tesis positivista del aislamiento de variables dependientes e independientes en la investigación (Marková, 2008). Análogamente, Wagner (2015; y Hayes, 2005) rechazó la relación causal entre las variables del tipo “las creencias mentales, en tanto variables independientes, que causan el comportamiento”, o que las RS tienen el estatus de variables independientes respecto de los comportamientos de los individuos. Pensar en los términos de esta secuencia es erróneo porque en la TRS no hay tal orden temporal, porque en varios casos estudiados, la conducta o la actividad puede preceder a las RS, y recíprocamente. Para dar un ejemplo, un maestro puede ordenar los bancos de un aula según su representación de “educabilidad”, pero luego al encontrarse los alumnos con dicho orden, se producen conversaciones entre ellos y disputas con el maestro. De este modo, la actividad tiene consecuencias sobre la emergencia de una nueva RS. En consonancia con el ME relacional, se alcanza una integración dinámica entre la actividad y las RS, entre la creencia y los comportamientos, durante la microgénesis (Kasanen, Käty y Snellman, 2001), en lugar de una relación lineal de causa a efecto.

El problema de la definición

El problema de la definición de las RS, al igual que en el apartado anterior, supone la intervención de los presupuestos ontológicos asumidos. Vimos que para Moscovici (1986) las RS se caracterizaban como una organización relacional y dinámica del conocimiento del sentido común, la elaboración de un objeto social por la comunidad con el propósito de comportarse y comunicarse. Y según Jodelet (1989), sería una forma de conocimiento, socialmente elaborado y compartido, que tiene una orientación práctica y que concurre a la construcción de una realidad común para un conjunto social. De ahí que: ¿cuáles son las exigencias para que una definición en una ciencia psicosocial sea justificada?; más aún, ¿es esperable que se pueda efectuar tal definición?

El fundador de la TRS (Moscovici, 1988) prefirió una cierta vaguedad para el concepto, lo que fue duramente cuestionado por Jahoda (1988). Sin embargo, se debe entender tal vaguedad en el contexto de la historia

de la psicología social, ya que cada vez que la precisión de las definiciones ha sido buscada obsesivamente, se ha pagado el costo del compromiso con el fenómeno social. Esto es, los conceptos suelen adquirir rigor formal en la caracterización, como en el caso de las actitudes, pero pierden el sentido del fenómeno social. Más aún, la extrema claridad formal lleva por su parte a la simplificación de aquello a lo que pretende referirse. Por otro lado, Moscovici no estaba interesado en aplicar una definición que fuera demasiado restrictiva, en tanto los complejos fenómenos sociales no pueden ser reducidos a simples proposiciones empíricas. Es decir, que en lugar de un modelo hipotético-deductivo que formula muy claras orientaciones para testear y operacionalizar una teoría, siguió una aproximación más inductiva y descriptiva en el estudio de las rs. Él rechazó la definición operacionalista de las rs propia del empirismo epistemológico de Brigdman (1929), que reducía los conceptos a los procedimientos de observación y medición (Marková, 2008). Se puede pensar, entonces, que la correspondencia entre aquel complejo de relaciones que caracterizan a las rs y la medición de datos observables carece de todo sentido (Jovchelovitch, 2007). Obviamente, esta tesis antiempirista para pensar la definición no se contradice con operacionalizar variables o conceptos en tanto procedimiento metodológico en la investigación de las rs.

Según la perspectiva relacional (MER) es más aceptable caracterizar (o definir de modo abierto y laxo) en lugar de definir en sentido estricto a las rs, debido a su inherente dinámica, al ser fenómenos del cambio social –sea en la conversación, en la interdependencia entre individuo y sociedad, etc.– en lugar de ser objetos estáticos (Marková, 2000). En otras palabras, al estar situada en la tríada asimétrica del sujeto, el otro y el objeto, las rs pueden ser algo volátiles y se transforman en el tiempo. En este sentido, los intentos de suministrar una definición exhaustiva de tales fenómenos supone una incompreensión de su naturaleza (Voelklein y Howarth, 2005).

Finalmente, la exigencia de una definición estrictamente rigurosa de las rs revela otra incompreensión sobre su estatuto teórico: en cualquier ciencia social aquella caracterización no corresponde al punto de partida, sino al punto de llegada de una laboriosa tarea. De hecho, muchas investigaciones de la TRS muestran una continuada interacción entre el conocimiento teórico y los datos producidos que contribuye a refinar las notas del concepto. Por lo demás, la variedad de definiciones elaboradas por los discípulos de Moscovici no indican un déficit inherente a dicha producción teórica, sino niveles de elaboración vinculados con diferentes problemas de investigación.

Objetividad con valores políticos y morales

Hasta aquí hemos considerado al MER como un conjunto de supuestos epistemológicos y ontológicos, pero que son inseparables de las condiciones socio-históricas en las que se han elaborado, es preciso anclarlos en los valores no epistémicos, asociados a los grupos sociales. Entendiendo por valores a los “vectores para la acción” encarados positivamente por una comunidad histórica y que influye sobre las decisiones de los actores sociales, en este caso los investigadores (Gómez, 2014). Se plantea, entonces, la discusión en torno del dualismo entre hechos y valores que ha caracterizado al pensamiento filosófico positivista y a las corrientes del *mainstream* de la psicología social actual. En primer lugar, el positivismo lógico ha sostenido que la ciencia es libre de valores o debería serlo, ateniéndose solamente a enunciados fácticos bien diferenciados de los enunciados valorativos. Mantener tal dualismo es una condición indispensable para alcanzar alguna objetividad, esto es, la investigación científica solo se justifica si es imparcial y neutral. A lo dicho cabe añadir que esa tesis se asoció con la búsqueda de la objetividad, pensada en términos de un modo de conocer hechos ya dados, por métodos únicos. Había entera confianza en acceder a un mundo por completo existente fuera de nosotros, de modo compartido y desinteresado. En este clima intelectual, la psicología social cognitiva defendió la objetividad solo si se basa en el conocimiento de hechos sin presuponer juicios prácticos, que estarían por fuera del oficio del científico.

Por el contrario, hay suficientes argumentos epistemológicos para derrotar dicha tesis en el pensamiento actual, dados especialmente por Putnam (2002), quien ha rechazado de modo convincente la tesis de la separación tajante entre hechos y valores, para interpretar cualquier conocimiento científico, mostrando el carácter confuso de tal distinción, o la imposibilidad para el empirismo de dar una noción satisfactoria del concepto de “hecho”. Su tesis positiva es la no separabilidad o imbricación entre hechos y valores, que permea hasta el propio vocabulario científico. Por su lado, Marková (2013), coincidentemente con Moscovici (2011), ha cuestionado para la TRS dicha tesis de la neutralidad de los hechos en la vida social, postulada por muchas teorías psicológicas, y promotora de las escalas y cuestionarios que examinan hechos, como si los participantes expresaran pensamientos sin compromisos valorativos. Incluso, la racionalización de las relaciones interpersonales, bajo reglas objetivadas, testimonian aquella dualidad de valores y hechos. Por el contrario, la TRS sostiene que las elecciones éticas basadas en juicios personales o en intereses sociales son vigentes en los investigadores de las ciencias sociales.

En este sentido, la psicología social cognitiva de la atribución individual, marcada con el sesgo social, supone el individualismo como un valor orientador de las indagaciones; por su parte, la TRS contextualizada en el ME dialéctico o relacional, si es consecuente, adopta los valores de solidaridad o de reconocimiento de los otros. Ahora bien, en la propia teoría de las representaciones es relativamente reciente la preocupación por los conflictos de los grupos subordinados, aunque ya Moscovici proponía estudiar las representaciones en esos contextos, interpretando a las representaciones de un grupo estigmatizado como una resistencia a la representación dominante, como una articulación de identidades (Howarth, 2006). Sin duda, han sido relativamente escasos los estudios que vinculan a las representaciones sociales con la ideología y el poder. Mientras se concentraron en el contenido y la estructura de las representaciones, no se ocuparon de su proceso social y de su función, no los situaron en los conflictos sociales, con su implicancia política, y a la vez, el no hacerlo habla de una aceptación del mundo tal como es o con sus módicos retoques (Voelklein & Howarth, 2005).

Se puede postular que siempre hay “tendencias para la acción” no epistémicas que presiden las investigaciones en la TRS. Por un lado, se puede adoptar una posición contemplativa, aún predominante en las investigaciones, y que no cuestiona el orden social existente (Howarth, 2006). Por otro lado, hay psicólogos que toman partido por los sectores sociales marginales o sometidos a la desigualdad, desafiando a las relaciones de poder. Cuando ellos realizan intervenciones sobre la subjetividad, la interacción social o la esfera pública e ideológica (Jodelet, 2008), ayudan a cuestionar las representaciones hegemónicas. Tal defensa de los sectores sociales postergados o estigmatizados orienta las investigaciones y puede conducir a que los psicólogos sociales influyan sobre la calidad de vida de esos grupos sociales. Así, se va más allá de mostrar cómo la realidad puede ser estructurada por un grupo, se pretende contribuir a su transformación. Y esto, habida cuenta de los instrumentos disponibles para intervenir en los procesos de legitimación o de resistencia, de consenso o de disputa de los significados sociales. Se puede aspirar a promover una conciencia crítica de la desigualdad como componente fundamental de la teoría de las representaciones sociales, con el compromiso del psicólogo en la desalienación de grupos y personas, en la transformación del saber de sí alcanzado por los grupos sociales.

Por último, ¿el reconocimiento de los valores se contrapone con la objetividad de las investigaciones, o son una condición indispensable de ella? ¿El conocimiento psicológico puede alcanzar cierta objetividad estando orientado por valores no epistémicos? Para responder, recurrimos a la epistemología feminista (Harding, 1996; Longino, 2002; 2015) para

afirmar que los valores no epistémicos han guiado la construcción del conocimiento en la TRS y muy especialmente la búsqueda de evidencia empírica. La intervención de un contenido valorativo en el recorte del objeto de investigación, por ejemplo, no impide que se pueda guiar legítimamente la investigación empírica, sin que dicho contenido pueda garantizar el logro de la evidencia ni de su fundamentación. La utilización de esas “tendencias a la acción” es legítima o no según como se formulen los problemas a investigar: ya sea para evitar o para no evitar que la evidencia socave los juicios apoyados en valores. Para que ocurra esto último es fundamental que la indagación guiada por valores no lleve hacia una conclusión predeterminada.

En este sentido, un diseño de investigación tiene que ser formulado de un modo que la evidencia pueda falsar la hipótesis sugerida o provocada por aquellos valores, de lo contrario, el rol de estos últimos es ilegítimo. Y la ilegitimidad se puede corregir si se usa la misma clase de precauciones metodológicas que son aceptables para investigaciones guiadas por otras presuposiciones. Se puede inferir que los valores, como antes se propuso para los ME, condicionan o modulan el proceso metodológico de producción del conocimiento, pero no determinan lo que se va a encontrar.

Por lo tanto, la intervención de los valores no cognitivos se reconoce en la investigación si se asume una concepción de la objetividad diferente de la tradicional, basada en la representación de un mundo único, o en la captura de los hechos anteriores al conocimiento (Gómez, 2014). Una objetividad que deriva de las prácticas de la investigación psicológicas limitadas por el mundo real, que resiste o no a las hipótesis propuestas. Las indagaciones son adecuadas o inadecuadas empíricamente, o son conceptualmente consistentes, a la vez que están fuertemente cargadas por aspectos normativos y valorativos. Ellas dependen de la interacción de los investigadores, se basan en los acuerdos y desacuerdos en la comunicación e intercambio no arbitrario, de métodos y resultados. Se trata de actividad intersubjetiva de los miembros de un programa de investigación, incluso por sus consecuencias sociales (Longino, 2015). Se produce una validación opuesta a cualquier tipo de realismo representativo que pretenda alcanzar la verdad en la adecuación de “la cosa y la mente” (Bourdieu, 2002). Por ser social e histórica, la objetividad es un “proyecto”, una trabajosa conquista del conocimiento. Este es objetivo en la medida en que ha sobrevivido a las objeciones y es capaz de sostenerse, hasta cierto punto, frente a las objeciones futuras. Brevemente, en un racionalismo histórico la objetividad se alcanza durante los procesos de elaboración contextualizada de los conocimientos, según los criterios de legitimidad producidos históricamente por las comunidades científicas.

Resulta fundamental que en las indagaciones haya una relación de ida y de vuelta entre los valores no epistémicos y la búsqueda de la objetividad, esta no puede ser solamente un ejercicio de procedimientos técnicos o metodológicos. Aquí aparece un punto crucial para la evaluación de las investigaciones: la actividad crítica de las condiciones sociales de la práctica de una ciencia social es un componente de la elaboración de la objetividad, como lo han señalado Longino (2015) y Bourdieu (2001). Es, entonces, imprescindible incluir a la contraposición de los valores que forman parte del proceso de conocimiento. No se juzgan los valores —el control de las conductas, la solidaridad, el individualismo, o la igualdad— como a componentes que se independizarían de la objetividad, sino como parte de su elaboración. También cabe recordar que los propios juicios de valor pueden ser cuestionados por juicios fácticos: las ciencias sociales pueden hacer afirmaciones como resultado de investigaciones empíricas que muestran la naturaleza y funciones de las creencias valorativas de los científicos sobre el curso de sus procedimientos científicos. A la vez, los juicios fácticos no se aíslan de los juicios valorativos. De este modo, se pueden dar argumentos bien fundados para cuestionar los valores no epistémicos, por ejemplo, la creencia de los psicólogos en un mundo político que sucede sin nuestra participación, y que es valorado negativamente. Esto conduce a su inmovilidad, por ejemplo, frente a la estigmatización de ciertas minorías étnicas.

En el caso de las RS y bajo el supuesto de que una investigación no es desinteresada, se busca ahondar en las nuevas orientaciones en la disputa y los conflictos en el origen de las representaciones, lo que expresa valores políticos del punto de vista del investigador, y otro tanto debería ser dicho de aquellos psicólogos que permanecen ajenos al tema. De aquí se plantea una disyuntiva de valores: ¿hay que soportar o cuestionar el orden social; consolidarlo o transformarlo? El prestar atención a los conflictos inherentes a la constitución y transformación de las RS no es ajeno a los valores que presiden las investigaciones, se aspira a cambiar las condiciones sociales, en lugar de limitarse a describirlas (Raudsepp, 2005). Según Moscovici (2011), la psicología social es una ciencia moral humanitaria, en condiciones de dar respuesta a problemas vinculados al empoderamiento de los sectores dominados para lograr su emancipación. No se trata meramente de estudiar las creencias sobre la realidad, sino de transformar a esta, hay que tematizar la resistencia colectiva y el cambio social, tanto como la opresión y la reproducción social (Elchereth, Doise & Reicher, 2011). El compromiso con ideales políticos no se contradice con la búsqueda de la objetividad del conocimiento.

Más aún, el cuestionamiento de ciertos valores no epistémicos puede ayudar al logro de la objetividad en el ciclo metodológico, cuando obstaculizan el planteo de ciertos problemas, o el logro de conocimientos verificados, o dan lugar a consecuencias en la práctica psicológica contrapuestas a las que derivan con otros valores en juego. Sería, entre otros, el caso del control de las conductas de sujetos, el individualismo, o aceptar a una sociedad caracterizada por relaciones de dominación. Es preciso un ejercicio crítico sobre dichos valores. En este sentido, es una crítica a ciertas condiciones de la investigación recurriendo a las ciencias sociales, por la interacción entre los miembros de una comunidad científica, o entre diversas comunidades. En este sentido, no hay una autoridad epistémica por encima de estos protagonistas (Longino, 2002).

Una controversia con la psicología discursiva

Se puede afirmar que la controversia o la disputa es determinante en la historia de la ciencia y de la filosofía (Nudler, 2009), y en el caso particular de la historia de la psicología social. Se trata de reconocer y reconstruir las discusiones dialécticas que han tenido lugar, una contraposición de argumentos por los partidarios de disciplinas o de corrientes diferentes. De este modo, las teorías científicas no cambian solo porque tienen hechos a su favor o porque cumplen determinados procedimientos metodológicos, sino porque se modifican como resultado de las controversias que suscitan, sea que una de ellas o las dos se modifican al interactuar críticamente con otra, incluso por argumentaciones acerca de la claridad conceptual o la rigurosidad de las definiciones (Laudan, 1977). En tales disputas, se ponen en juego aspectos ideológicos o de concepción del mundo, lo que hemos denominado MEE y MER.

Hemos elegido la controversia entre la TRS y la psicología discursiva británica (PD), por su actualidad, aunque haya sido más significativa la que se produjo entre la TRS en formación y la psicología social cognitiva (Moscovici, 1976). Para la PD los fenómenos psicológicos son rasgos del discurso, sean conductas públicas o actos privados. Así, el pensamiento es un uso probado del sistema simbólico, proviene del discurso intersubjetivo, principal característica del medio humano (Harré y Gillet, 1994; Potter y Edwards, 1999). En general, la mente es producto de una reunión de relaciones sociales, no un acto interno, sino una construcción social de nuestro discurso. Las RS son internas al discurso, son “objeto” del discurso, participan de los “juegos de lenguaje” que constituyen lo que creemos cosas ya hechas. Su lema ontológico: todo es práctica social discursiva, relativa y variable.

Se utilizará la categoría de *espacio controversial* (Nudler, 2009), es decir, una estructura heterogénea en la que interactúan dinámicamente los supuestos compartidos, el problema en discusión y otras cuestiones asociadas. Algunas controversias ocupan el lugar central y otras se ubican en la periferia; además, no se presentan aisladas sino vinculadas con otras que le están asociadas. Así, al discutir la naturaleza de las RS, se consideran los procesos cognitivos y las prácticas sociales. Y principalmente, las posiciones epistemológicas que defienden la escisión de individuo y sociedad o su articulación dialéctica, o posiciones relativistas radicales y su crítica, entre otras. Además, la *focalización* es el lado visible del campo controversial, los problemas específicos que se debaten entre TRS y PD, con las argumentaciones que sustentan las posiciones, referidos a la naturaleza de las RS. Con todo, hay supuestos compartidos —el *common ground*— que no se tematizan: una racionalidad “comunicativa” mínima, un rechazo a la metáfora de la máquina mental, organizadora de la corriente cognitiva dominante en la psicología social cognitiva; que la psicología individual involucra creencias sociales y son construidas en condiciones contextuales; una convergencia con la psicología cultural y la psicología narrativa en el “giro social” de la investigación (Sugiman, Gergen *et al.*, 2010). Sin embargo, la PD y la TRS han interpretado opuestamente la “socialidad” de la vida psicológica individual, adoptando la segunda un MR y la primera un MEE.

En el *foco* de las discusiones acerca del concepto de RS, los psicólogos discursivos hicieron un planteo unilateral del problema, no dando lugar de inicio a un diálogo genuino. Su propósito no declarado tendía a lograr la autolegitimación de la PD (De Rosa, 2006). Así, le cuestionaron a la TRS su inconsecuente rechazo al cognitivismo, ya que las RS serían grillas propiamente cognitivas que dan significado a la información que proviene de las situaciones no familiares. Luego, cualquier crítica al enfoque cognitivo-representacional se extiende a la TRS (Potter y Edwards, 1999; Castorina, 2007). Y lo central, el concepto de RS implica suponer una realidad ya dada que es su referente, haciéndose inevitable el dualismo entre la realidad anterior a la representación y la imagen. De este modo, no hay un puente entre estas y se condena al “constructivismo” de la TRS, a su pretensión fallida de constituir simultáneamente al objeto y al sujeto. Justamente, aquella disociación obliga a los sujetos a moverse en el campo representacional. De este modo, la TRS quedaría atrapada en el dualismo típico de la psicología moderna. Por otra parte, decir que las RS construyen su objeto no es suficientemente radical, mientras que para la PD la RS es el resultado de una construcción discursiva, no de una elaboración cognitiva, ya que esta supone aquel dualismo. Otra crítica, para nosotros relevante, es que la TRS

se ocupa del carácter común de las creencias, dando un lugar marginal al carácter conflictivo o las discrepancias discursivas entre los *partenaires*. Para la PD, en la TRS prima una versión estática de las RS, sin lograr explicar su dinamismo (Potter y Edwards, 1997; Potter, 2000; Potter y Billig, 1992).

Para los psicólogos sociales (Marková, 2000; De Rosa, 2006; Voelklein y Howarth, 2008) esta interpretación es “caricatural” y han defendido su propia perspectiva. Entre otras argumentaciones, rechazan la versión “cognitiva” de las RS, ya que estas no son una elaboración individual de informaciones originadas en el mundo exterior. En cambio, lo cognitivo de las RS depende de un saber debido a la pertenencia individual a un grupo social, a la interacción y mientras participan de la cultura. Las RS no tienen los rasgos de las representaciones cognitivas, porque su estatus ontológico no está dentro de la cabeza de los individuos, sino en las prácticas e interacciones sociales y comunicativas que constituyen los contenidos del pensamiento.

Como vimos, para la PD las tesis de la TRS disocian individuo y sociedad o sujeto y objeto, lo que deriva del dualismo básico entre representación y realidad. Por el contrario, la TRS adopta una posición dialéctica: la dualidad incluyente –no el dualismo– entre sus términos, su interdependencia en una totalidad implica una genuina “unidad de los opuestos”. De este modo, se afirma una interpenetración constitutiva entre individuo y sociedad, estructuración simbólica y fenómeno social. Al postular el triángulo semiótico Ego-Alter-Objeto, se afirma una tesis co-constructivista, muy lejana de aquel dualismo. No hay solo asimetría, sino, sobre todo, tensiones entre los términos, de modo que la elaboración de las RS proviene de la dialéctica de la tensión y el acuerdo, la oposición y la coordinación (Marková, 2000).

En contra de que las RS se aproximan progresivamente a una realidad ya dada, en la TRS argumentan: la génesis de las RS se comprende si se admite la diferencia entre la construcción de RS y la realidad social. Esta última suscita y limita la producción de las RS porque trasciende cualquier representación poniendo límites a su simbolización. De esta manera, el objeto al que se dirigen las RS no es la *realidad* en sí misma, sino su reconstrucción por medio de la actividad simbólica, como hemos señalado antes.

Por último, otro contraargumento que rechaza la supuesta superación de los dualismos en la PD, es que la elaboración teórica de la PD permanece en el mismo MEE que llevó a la distinción tajante entre representación y realidad, una estrategia intelectual que desvincula los términos, ya sea como dualismo o como reduccionismo ontológico. Así, para evitar el dualismo entre individuo y sociedad, se afirma que el yo y las propias RS son únicamente lo que aparece en las prácticas discursivas. Pero si la opción al dualismo es la versión discursiva de la práctica social, se afirma un reduccionismo

a lo social –la contracara del dualismo– una estrategia que también disocia los componentes de la experiencia.

Hay cambios conceptuales significativos en la historia de la ciencia y la filosofía, en el *common ground* de las controversias, o cuando se cuestionan algunos presupuestos que se consideraban indiscutibles. Y ello puede generar conceptos nuevos, o bien se produce una especificación o afinamiento de los conceptos previos (la *refocalización*). Estas modificaciones (Nudler, 2009) impactan en el avance de los programas en disputa, en su reformulación, la integración de las teorías en discusión o la ampliación de la brecha que los separa, o bien la sustitución de las teorías en pugna (Castorina, 2013). Ahora bien, solo observamos en la TRS algunas de tales transformaciones (De Rosa, 2006), quizás porque la PD tuvo dificultades en revisarse, ya que su defensa dependió de una posición parasitaria respecto de la teoría cuestionada, sus argumentos se expusieron solamente “en contra” de las supuestas tesis de las TRS, no pudiendo reflexionar en un sentido amplio sobre sus propias propuestas (Danziger, 1997). Incluso, la PD pareció transitar en un conflicto irresoluble, no en una genuina controversia que diera lugar a su reformulación.

Al contrario, las críticas de la PD han sido valoradas en la TRS, hubo refinamiento de ciertos conceptos, avanzando en analizar reflexivamente las características de la definición de RS, la naturaleza de sus presupuestos (Wagner, 1998; Marková, 2000; Voelklein y Howarth, 2005). Por otra parte, el mérito epistémico de la PD reside en haberse concentrado en la dinámica de microconversaciones contextuales, donde hay amplio espacio para los conflictos, los que habían sido cuasi ignorados por la TRS. Como dijimos, con cierta frecuencia se subestimó en la TRS la conversación entre los participantes de la vida social y al conflicto argumentativo, aunque Moscovici reconoció que en el proceso de formación de las RS hay conflicto y cooperación, no los exploró sistemáticamente. Ante las críticas de la PD a los estudios de la influencia del grupo sobre el individuo, los psicólogos sociales han reaccionado, examinando cuidadosamente la dialéctica entre el consenso o la influencia social y la agencia de los actores sociales (Volklein y Howarth, 2005).

Por tanto, hoy se reivindica con fuerza la tesis de Moscovici según la cual la “sociedad pensante” es una “sociedad que argumenta”, se reconoce la insuficiencia de la simple aceptación de la creencia del grupo hegemónico. Simultáneamente, se introduce una acción deliberada de los actores involucrados. La insistencia de los cuestionamientos posibilitó que la TRS se haga cargo de la pertinencia del diálogo y el conflicto en la génesis de las RS, y evitar que las RS fueran “cosas quietas”, por ausencia de tensiones (Howarth, 2006). Hace algunos años, Duveen (2001) y Voelklein y Howarth (2005) han insistido en que los significados sociales son discutidos, negados

y transformados, en buena medida como resultado de los enfrentamientos entre los grupos sociales. A su vez, las RS se pueden modificar para habilitar a los grupos e individuos a oponerse a las RS hegemónicas.

La controversia desafió a los psicólogos de la TRS a considerar seriamente las interacciones entre la resistencia, diálogo e imposición en la construcción social de las RS, por años un tema marginal en sus preocupaciones. Aunque quienes protagonizaron la controversia mantuvieron sus diferencias, se resignificaron algunos conceptos que habían sido apenas examinados, incluso se fueron explicitando los ME de ambas perspectivas. Pero se mantuvo la distancia entre los ME, no se alcanzó una *refocalización sensu stricto*: un programa no sustituyó al otro, ni emergió una corriente de investigación superadora de las discrepancias, justamente por la perduración de las diferencias en los supuestos.

Una síntesis

Hemos propuesto una epistemología ocupada en explicitar los supuestos ontológicos y epistemológicos de la elaboración teórica y empírica de la TRS, y esbozado algunas modalidades de su intervención en la investigación. Incluso, destacamos los valores éticos y políticos, en los que se encarnan, como el individualismo o la solidaridad, y que ponen en crisis la idea clásica de la neutralidad de la investigación. Por ello, estos obligan a replantear la cuestión de la objetividad, más allá del positivismo, y a promover la reflexión sobre las consecuencias de asumir compromisos valorativos. Ya no se justifica que la TRS se ocupe únicamente de describir las creencias sobre la realidad social, sino de cómo esta puede ser transformada, al tematizar la resistencia colectiva y el cambio social, tanto como la opresión y la reproducción social, tomando partido en las disputas por el sentido, dentro de la desigual sociedad capitalista. Y no menos significativo, la reconstrucción epistemológica de la controversia de la TRS con la PD, ha consolidado nuestra tesis de que el programa de investigación de la TRS no se modifica o reformula exclusivamente por los cambios metodológicos o la verificación / refutación de sus hipótesis. Como en cualquier otra ciencia, el análisis conceptual y crítico de las grandes categorías de la TRS, posibilitadas por las controversias, es de similar importancia para interpretar su historia.

Se cree haber mostrado las razones que justifican la articulación de los tres niveles de indagación empírica, teórica y metateórica, para dar consistencia al “ciclo metodológico”, entre el ME, las teorías, los métodos específicos, la subjetividad creativa y los fenómenos que se construyen (Valsiner,

2006). La fertilidad de dicha articulación es potencializada por la reflexión epistemológica, al ejercerse sobre una teoría “en plena elaboración”, respecto del proceso de “hacer ciencia” de lo social. Las reflexiones de Moscovici y sus discípulos dejan otra lección: los análisis metateóricos son indispensables para el avance de los conocimientos en el campo de la psicología social. Y, sobre todo, son la obra de los propios investigadores y no de filósofos, lo que requiere de herramientas provenientes de las ciencias sociales y las epistemologías contemporáneas.

Otro corolario de este trabajo se impone solo para algunos investigadores que no han dado ninguna relevancia a las cuestiones tratadas en este artículo: es preciso mejorar el rigor y claridad conceptual, así como una revisión crítica de sus categorías, revisando su estructura teórica y la dinámica de su “ciclo metodológico”. De este modo, la integración teórica y la problematización conceptual pueden ayudar a evitar la fragmentación y en ocasiones, la reiteración injustificada de un modo de trabajar los temas de estudio. Moscovici y Marková (2006) nos dan otra lección: la “rigorización de las rs” que se propone es por completo ajena a la “victoria del método”, a la creciente adhesión de los investigadores al virtuosismo de las técnicas utilizadas; y al retorno –no querido ni explicitado– del positivismo que hace depender a la investigación solo de la extraordinaria diversidad de métodos disponibles. En otras palabras, asumir que la indispensable acumulación y análisis de los datos, sin la elaboración teórica y la reflexión teórico-conceptual, no conduce a una genuina producción de nuevo conocimiento.

Referencias bibliográficas

- Bourdieu, P. (2002). *El oficio de científico*. Barcelona: Anagrama.
- Bourdieu, P. (1988). *Cosas dichas*. Barcelona: Gedisa.
- Bridgman, P. W. W. (1929). En P. A. Schlipp (ed.). *Albert Einstein: Philosopher-Scientist*. New York: Publishing Company.
- Castorina, J. A. (2017). La metateoría y su intervención en la investigación psicológica de los conocimientos sociales. En *Filosofia e História da Ciência no Cone Sul*, 8º. Encontro. Seleção de Trabalhos.
- Castorina, J. A. (2016). As concepções de mundo e os valores na pesquisa psicológica. *Cadernos de Pesquisa*, vol. 46, Nº 160, 362-385.
- Castorina, J. A. (2013). La polémica entre la psicología discursiva y la teoría de las representaciones sociales. El modelo controversial de interpretación. *Representaciones*, vol. 9, Nº 9, 15-21.

- Castorina, J. A. (2010). The ontogenesis of social representations: a dialectic perspective. *Papers on Social Representations*, vol. 19, 18.1-18.20 (<<http://www.psych.lase.ac.uk/psr/>>).
- Castorina, J. A (2007). La crítica de la psicología discursiva a la teoría de las representaciones sociales. Un análisis epistemológico. *Representaciones*, vol. 3, Nº 1, 3-28.
- Castorina, J. A.; Barreiro, A. & Toscano, A. (2005). Dos versiones del sentido común: las teorías implícitas y la teoría de las representaciones sociales. En J. A. Castorina (coord.). *Construcción conceptual y sentido común*. Buenos Aires: Miño y Dávila, 205-238.
- De Rosa, A. (2006). The “boomerang” effect of radicalism in Discursive Psychology: A critical overview of the controversy with the Social Representations Theory. *Journal for the Theory of Social Behaviour*, 36, 2, 160-201.
- Duveen, G. (2002). Construction, belief, doubt. *Identité & Société*, No. 5, 139-155.
- Duveen, G. (2001). Introduction: The Power of Ideas. En S. Moscovici. *Social Representations. Explorations in Social Psychology*. New York: New York University Press.
- Elchereth, G.; Doise, W. & Reicher, S. (2011). On the knowledge of Politics and the Politics of Knowledge: How a Social Representations Approach Help us Rethink the Subject of Political Psychology. *Political Psychology*, vol. 32, No. 5, 729-758.
- Elias, N. (1989). *Engagement et Distanciation*. Paris: Fayard.
- García, R. (2002). *El conocimiento en construcción*. Barcelona: Gedisa.
- Gómez, R. (2014). *La dimensión valorativa de las ciencias*. Bernal. Editorial Universidad Nacional de Quilmes.
- Quine, W. O. (1974). *La relatividad ontológica y otros ensayos*. Madrid. Taurus.
- Harding, S. (1996). Rethinking Standpoint Epistemology: ¿What is ‘Strong Objectivity’?. En E. Keller & H. Longino (eds.). *Feminism & Science*. Oxford: Oxford University Press.
- Howarth, C. (2006). A social representation is not a quiet thing: exploring the critical potential of social representation theory. *British Journal of Social Psychology*, 45(1), 65-86.
- Howarth, C.; Andreoli, E. & Kessi, S. (2014). Social representations and the politics of participation. En J. Kinnval; T. Capelos; H. Dekke & P. Nesbitt-Larkey (eds.). *The Palgrave handbook of global political psychology*. 2014.
- Ibañez, T. (1997). Why a critical social psychology? En T. Ibañez & L. Iñiguez (eds.). *Critical Social Psychology*. London: Sage.

- Ibañez, T. (1994). Constructing a Representation or Representing a Construction? *Culture & Psychology*, vol. 4 (3), 363-481.
- Jesuino, J. C. (2018). Paralelos. *Cadernos de Pesquisa*, N° 167, 42-68.
- Jahoda, G. (1988). Critical Notes and Reflections on "Social Representations". *European Journal of Social Psychology*, vol. 18, N° 3, 195-209.
- Jodelet, D. (2010). Le loup, nouvelle figure de l'imaginaire féminine. Reflexions sur la dimension mythique des représentations sociales. En D. Jodelet et E. Paredes. *Pensée Mytique et Représentations Sociales*. Paris: L'Hermattan, 17-22.
- Jodelet, D. (2008). Identité et Subjectivité. *Connexions*, N° 89, 24-46.
- Jodelet, D. (2003). Pensamiento social e historicidad. *Relaciones*, vol. xxiv, 99-113.
- Jodelet, D. (1989). *Les Représentations Sociales*. Paris: PUF.
- Jovchelovitch, S. (2007). *Knowledge in Context: Community and culture*. London: Routledge.
- Jovchelovitch, S. (1996). In defense of representation. *Journal of the Theory of Social Behaviour*, 26, 121-136.
- Kalampalikis, N. (2010). Mythes et Représentations Sociales. En D. Jodelet et E. Paredes. *Pensée Mytique et Représentations Sociales*. Paris: L'Hermattan, 63-84.
- Kasanen, K.; Rätty, H. & Snellma, L. (2001). Seating order as a symbolic arrangement. *European Journal of Psychology of Education*, 16 (2), 209-221.
- Laudan, L. (1977). *Progress and its Problems*. Berkeley: University of California.
- Longino, H. (2015). The Social Dimensions of Scientific Knowledge. En E. Zalta (ed.). *The Stanford Encyclopedia of Philosophy*. Spring Editions, <<http://plato.stanford.edu/entries/scientific-knowledge-social/>>.
- Longino, H. (2002). *The Fate of knowledge*. Princeton: Princeton University Press.
- Machado, A.; Lourenzo, O. & Silva, F. (2000). Facts, concepts and theories: the shape of psychology's epistemic triangle. *Behavior and Philosophy*, 28, 1-40.
- Mac Kinnlay, A.; Potter, J. & Whetherell (1993). Discourse analysis and social representations. En G. Breakwell & D. Canter (eds.). *Empirical Approaches to Social Representations*. Oxford: Science Publications.
- Marková, I. (2013). Ethics in the Theory of Social Representations. *Papers on Social Representations*, vol. 22, 4.1-4.8 (<<http://www.psych.ilse.ac.uk/psr/>>).
- Marková, I. (2008). The Epistemological Significance of the Theory of Social Representations. *Journal for the Theory of Social Behaviour*, 38:4, 461-487.
- Marková, I. (2003). *Dialogicality and Social Representations*. Cambridge: Cambridge University Press.

- Marková, I. (2000). Amédée or How to Get Rid of It: Social Representations from a Dialogical Perspective. *Culture & Psychology*, vol. 6 (4), 419-460.
- Moscovici, S. (2011). An essay on social representations and ethnic minorities. *Social Science Information*, 50, 441-461.
- Moscovici, S. (2007). La Relativité a Cent Ans. <<http://www.serge-moscovici.fr>>.
- Moscovici, S. (1992). The discovery of Group Polarization. In D. Grandberg & G. Sarup (eds.). *Social Judgement and Intergroup Relations*. New York: Springer.
- Moscovici, S. (1988). Notes toward a description of social representation. *European Journal of Social Psychology*, 18, 211-250.
- Moscovici, S. (1986). *Psicología Social* (2 vols.). Barcelona: Paidós.
- Moscovici, S. (1982). Perspectives d'avenir en psychologie sociale. En P. Fraisse (dir.). *Psychologie de demain*. Paris: PUF.
- Moscovici, S. (1961/1976). *La psychanalyse, son image, son public*. Paris: PUF.
- Moscovici, S. & Marková, I. (2006). *The making of modern social psychology. The hidden history of how an international social science was created*. Cambridge: Polity Press.
- Nudler, O. (2009). Los espacios controversiales: la naturaleza dialéctica del cambio en las ciencias y la filosofía. En O. Nudler (comp.). *Espacios controversiales*. Buenos Aires: Miño y Dávila.
- Overton, W. (2015). Taking Concept Analysis Seriorusly. *Research in Human Development*, 12 (3-4), 163-171.
- Overton, W. (2006). Developmental psychology: Philosophy, concepts and methodology. En W. Damon & R. Lerner (eds.). *Handbook of Child Psychology*. Vol. I: *Theoretical Models of Human Development*. 18-88, New York: Wiley.
- Piaget, J. y García, R. (1982). *Psicogénesis e Historia de la Ciencia*. México: Siglo XXI.
- Potter, J. y Edwards, D. (1999). Social Representations and Discursive Psychology: From Cognition to Action. *Culture & Psychology*, vol. 5, Nº 4.
- Psaltis, Ch. & Zapiti, A. (2012). *Interaction, Communication and Development*. London: Routledge.
- Putnam, H. (2002). *The Collapse of Fact-Values Dichotomy and Other Essays*. Cambridge y Londres: Cambridge University Press.
- Putnam, H. (1987). *The Many Faces of Realism*. La Salle: Open Court.
- Piaget, J. y García, R. (1981). *Psicogénesis e Historia de la Ciencia*, México: Siglo XXI.
- Raudsepp, M. (2005). Why is it so difficult to understand the theory of social representations? *Culture & Psychology*, I (4), 455-468.

- Sammut, G. (20015). Attitudes, social representations and point of view. En G. Sammut, E. Andreouli, G. Gaskell & J. Valsiner (eds.). *The Cambridge Handbook of Social Representations*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Sugiman, T.; Gergen, K. J., Wagner, W. & Yamada, Y. (2010). The social turn in the science of human action. En T. Sugiman; K. J. Gergen, W. Wagner & Y. Yamada. *Meaning In Action*. Japan: Springer.
- Taylor, C. (1995). *Philosophical Arguments*. London: Harvard University Press.
- Thelen, E. y Smith, L. (2006). Dinamic Systems Theories. En W. Damon & R. M. Lerner (eds.). *Handbookk of child psychology. Vol I. Thoeoretical Models of Human Development*. New York: Wiley, 258-311,
- Valsiner, J. (2012). *A Guided Science. History of Psychology in the Mirror of Its Making*. London: Transactions Publishers.
- Valsiner, J. (2006). Developmental Epistemology and Implications for Methodology. En *Handbook of Child Psychology. Vol. 1. Theoretical models of human development* (R. Lerner, ed.). New York: Wiley.
- Villas Boas, L. P. S. & Villas Boas, O. (2013). Teoria das Representações Sociais e História das Mentalidades. En R. T. Ens; L. P. S. Villas Boas; M. A. Beherns (orgs.). *Representações Sociais*. Curitiba. Fundação Carlos Chagas.
- Voelklein, C. & Howarth, C. (2005). A review of Controversies about Social Representations Theory: A British debate. *Culture & Psychology*, 11 (4), 431-454.
- Wagner, W. (2015). Representation in Action. In G. Sammut; E. Andreouli; G. Gaskell; & J. Valsiner (eds.). *The Cambridge Handbook of Social Representations*. Cambridge: Cambridge University Press, 12-18.
- Wagner, W. (1998). Social Representations and Beyond: Brute Facts, Symbolic Coping and Domesticated Worlds. *Culture & Psychology*, vol. 4 (3), 297-329.
- Wagner, W., y Hayes, N. (2005). *El discurso de lo cotidiano y el sentido común*. Barcelona. Anthropos.

EDUCACIÓN: MIRADA PSICOSOCIAL Y CAMBIO

Maria de Fátima Barbosa Abdalla
Universidade Católica de Santos, São Paulo, Brasil

Lúcia Villas Bôas
*Fundação Carlos Chagas, Universidade Cidade
de São Paulo, São Paulo, Brasil*

Introducción

La presencia de Serge Moscovici y Pierre Bourdieu en un texto sobre educación, a pesar de la extrañeza inicial, indica que la discusión aquí propuesta se basa en lo que Braudel (1958) llamó el “mercado común entre las ciencias sociales”, que comparte un conjunto de temáticas y preocupaciones que debe reconocerse como comunes.

Así, nuestra intención es entablar un diálogo con estos autores, haciendo uso de sus marcos conceptuales, para formular nuevas preguntas para el debate actual sobre los procesos de cambio en el campo educativo.

Por supuesto, no ignoraremos que Moscovici y Bourdieu tienen preguntas distintas, aunque complementarias, para responder: mientras que este último (1997a: 28) discute las posibilidades de comprender y explicar la realidad social, considerada como un espacio social y poder simbólico, pero “sin ignorar los conflictos que pueden ser la base de las transformaciones de estos dos espacios y sus relaciones”, a Moscovici (1991) le interesa analizar tanto el proceso por el que las ideas se transmiten y comunican generacionalmente, como el hecho de que transforman la forma de pensar y de actuar de las personas a medida que se convierten en una parte integral de sus vidas. Para ambos, la dimensión simbólica en la construcción del mundo social y los mecanismos de estabilidad y cambio son preocupaciones fundantes.

En el contexto de la especificidad educativa brasileña, marcada por desigualdades de todo tipo, tanto los estudios de Bourdieu como los de

Moscovici, al permitir la discusión de la dimensión simbólica de los fenómenos sociales desde una perspectiva crítica y destabilizadora, tienen mucho que contribuir a la comprensión de los problemas educativos actuales (Abdalla, 2013; Sousa & Villas Bôas, 2011).

Entendemos que la comprensión de esta dimensión simbólica, fundamental para la promoción de cambios en ciertas prácticas educativas, implica la adopción de lo que Alves-Mazzotti (1994: 60) llamó la “mirada psicosocial” para los problemas educativos que rellene, por un lado, “el sujeto social con un mundo interior y, por otro, restituyendo el sujeto individual al mundo social”.

En este contexto de crisis, en el que se han generado muchas expectativas frustradas sobre el papel de la escuela y de sus agentes, la cuestión del cambio se ha convertido en un problema epistemológico. Así, los estudios desarrollados por Bourdieu (1972, 1978, 1998b, 2011) y Bourdieu y Passeron (1970) sobre la reproducción social adquieren especial importancia, principalmente porque colocan en pauta la tensión entre los conceptos de estabilidad y cambio. Lo mismo puede decirse del trabajo realizado por Moscovici sobre la teoría de las representaciones sociales (2003, 2005) y sobre las minorías activas (2011) que, al mostrar cómo las nociones de orden y estabilidad subyacen a gran parte del trabajo en humanidades y ciencias sociales, terminan indicando la necesidad de recuperar las tensiones presentes en el entorno social como estrategias para promover el cambio (Orfali, 2006).

A su vez, cuando Marková investiga las teorías psicológicas del conocimiento social, observa que se estudia el cambio desde el referencial de estabilidad, y concluye que, “aunque tenemos muchas teorías sobre los bienes universales estables, sus naturalezas, contenido y forma, *no tenemos una teoría del conocimiento social basada en el concepto de cambio*” (2006: 29; subrayado de la autora).

Tanto los trabajos de Bourdieu como los de Moscovici revelan esta tensión entre la estabilidad y el cambio, aunque con preocupaciones distintas: Bourdieu, al centrar su discusión en la reproducción social, muestra que esta no implica necesariamente inmovilismo; Moscovici, a su vez, al analizar los procesos de interacción social y la producción del sentido común, indica el movimiento hacia la conformidad y la dimensión consensuada del conocimiento.

Empezamos así a delinear el trípode en que se basa nuestra discusión: la especificidad de la mirada psicosocial, la educación como práctica social y el cambio en el campo educativo.

La especificidad de la mirada psicosocial

La mirada psicosocial se refiere a una postura epistemológica. Analizando el proceso de constitución de la psicología social moderna, Farr (2013) indica la existencia de formas sociológicas y psicológicas de esta disciplina. Desde la década de 1960, Moscovici (1991) ha estado cuestionando la especificidad de esta “mirada” que, en su comprensión, caracterizaría la psicología social, sin embargo, sin ignorar la existencia de un punto de vista psicosocial sobre la sociedad, que sería anterior o incluso independiente de este campo del saber: “Hay un punto de vista psicosocial sobre la sociedad, así como hay un punto de vista económico, un punto de vista biológico, etc. Esto desde el principio. El punto de vista social no nace con la ciencia sociológica” (Moscovici, 2005: 19).

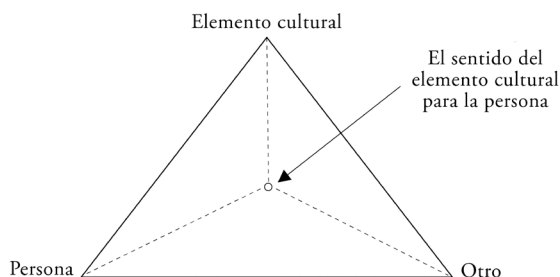
Una de las características de esta mirada es la presencia de una clave de lectura ternaria de los hechos y de las relaciones existentes en la sociedad en oposición a la lectura binaria entre sujeto y objeto heredada de la filosofía clásica, que contribuyó a la conceptualización de lo social y lo individual como dos entidades separadas (Moscovici, 2005).

Por lo tanto, el modelo triangular que propuso critica el dualismo presente en el modelo binario sujeto / objeto, en el que el énfasis estaba sobre el objeto, acentuando el carácter de interacción y de interdependencia entre los tres elementos (alter-ego-objeto), en mediación constante. Esto porque el individuo solo capta el objeto en función de otro sujeto, que también es igual y simultáneamente constructor de significado (Marková, 2006). Sin embargo, esta mediación siempre es tensa, ya que es el conflicto lo que define la relación del individuo con lo social y, por lo tanto, es el estudio de estas tensiones lo que constituye la especificidad de la psicología social (Moscovici, 2005). Este modelo ternario se ha ampliado para analizar específicamente el campo educativo. Un ejemplo de esto son los estudios desarrollados por Zittoun (2014) sobre la confianza y su relación con el sistema educativo que, al tomar el aprendizaje como un proceso social en la educación, ha discutido la interacción triangular alter-ego-objeto del conocimiento, basada en el triángulo psicosocial de Moscovici (1991).

Aunque Zittoun (2014) afirme que la situación de enseñanza-aprendizaje siempre requiere una interacción entre una persona, un objeto de conocimiento o un elemento cultural (que se enseña o se aprende) y la presencia del otro, llama la atención sobre el hecho de que, además de interactuar con el profesor, el alumno entabla un diálogo consigo mismo relacionado con su conocimiento previo del objeto y con lo que reconoce social y culturalmente como conocimiento. Según Zittoun (2014), esto destaca la

naturaleza dialógica del aprendizaje, por lo que propone una expansión del triángulo psicosocial de Moscovici (figura 1).

FIGURA 1. EXPANSIÓN DEL TRIÁNGULO PSICOSOCIAL



Desde una perspectiva psicosocial, las figuras refuerzan la idea de que las interacciones y mediaciones constantes entre ego-alter-objeto constituyen los procesos por los que la realidad se construye a través de la comunicación social. Así, la educación, cuando marcada por un enfoque excesivamente individualista de la psicología, genera la ilusión de que es posible que un sujeto exista sin sociedad, como una especie de Adán (Moscovici, 1986): un sujeto que recibe solo influencias sociales, lo que lleva a enfoques que ignoran ser los individuos constituidos socialmente al mismo tiempo que constituyen el contexto en el que viven. Sin embargo, cuando marcada por un enfoque demasiado sociológico, termina subrayando los aspectos sociales de los problemas educativos, olvidando al sujeto que sufre sus consecuencias (Sousa & Villas Bôas, 2011). Aunque sin una preocupación directa con el tema psicosocial, la teoría de Bourdieu trae algunos elementos a nuestra reflexión. Su matriz conceptual, tomada de un enfoque praxiológico, es decir, en la teoría de la práctica, se desarrolla a través de un “pensamiento relacional” (Bourdieu, 1998b), que se centra en el análisis de la estructura de las relaciones objetivas, suponiendo espacio y momento determinado, estableciendo las formas que pueden tomar las interacciones y representaciones que los agentes tienen de la estructura y su posición en ella, o sea, sus prácticas y posibilidades. Por lo tanto, también se debe comprender, además de las nociones de campo y de habitus, el concepto de capital, como el “capital económico, en sus diferentes formas, y el capital cultural, además del capital simbólico, formas de las diferentes especies de capital, cuando se percibe y se reconoce como legítimo” (Bourdieu, 1990: 154). Lo que está claro es que los agentes tienen cierto poder a partir del capital que asumen

y “en proporción al reconocimiento que reciben de un grupo” (Bourdieu, 1998b: 145), porque lo que está en juego es el poder de imponer una visión del mundo a través de los principios de visión y división, que guían las relaciones de fuerza en un campo o espacio social dado.

Desde esta perspectiva, para definir una mirada psicosocial de la educación, sería necesario dar sentido al conocimiento que compartimos en nuestras prácticas y, para ello, sería necesario aprender a pensar la dinámica de los diferentes espacios sociales, constituidos de disposiciones estructuradas (no sociales) y estructurantes (en las mentes). Lo que exige, según Bourdieu (1990: 77-79), “una especie de experimentación epistemológica”, que se manifiesta en un “cambio de punto de vista: se trata de evitar tomar como principio de la práctica de los agentes la teoría que se debe construir para explicarla”.

Otra posición planteada por el propio pensamiento de Bourdieu (1997a: 204) radica en la necesidad de la “conversión radical” de nuestra “mirada”. Y eso, según él, significa: “tener un punto de vista teórico sobre el punto de vista teórico y extraer todas las consecuencias teóricas y metodológicas”. Es decir, desarrollar una mirada crítica y llena de posibilidades: una reconstrucción permanente de los saberes a compartir y la necesidad de analizar continuamente las coacciones estructurales y los efectos sociales en las prácticas y relaciones que se desarrollan en el campo educativo.

Otro punto de discusión trata sobre la posición de los intelectuales, en este caso, los agentes sociales (especialmente profesores) involucrados en el campo educativo, ya que son ellos quienes ejercen el poder simbólico (Bourdieu, 1998b). Es decir, son agentes de ideas y lenguajes, de conocimiento, pero solo pueden desarrollarlos de manera subordinada porque, como afirma el autor (1998a: 215): “no hay un maestro que no esté obligado a tener en cuenta la situación y la función pedagógica en cuanto a la elaboración de su discurso docente [...]”. Y esto ciertamente tiene que ver, como él diría, con los “discursos estrictamente programados” y “completamente ajustados” a las “exigencias escolares” (Bourdieu, 1998a: 215). Entonces sería necesario considerar hasta qué punto estos agentes ven, en la aceptación de la determinación social de las prácticas intelectuales, la liberación de la ilusión de la libertad.

Quizás un último punto a destacar sería el carácter transitorio de los conocimientos, dado el ritmo de los cambios, especialmente el cambio tecnológico, y las transformaciones en la construcción de experiencias individuales y colectivas que proporcionará la institución educativa y el contexto económico y político que se debe enfrentar. Esto significaría un replanteamiento de los conceptos de habitus, campo y capital cultural (y simbólico) para reconfigurar un proceso continuo de socialización y (re)construcción

identitaria. Podemos enfrentar esos cuestionamientos retomando el concepto de representaciones sociales propuesto por Moscovici, que se (re)construye continuamente en la interacción entre el sujeto y su contexto.

En esta dirección, tres aspectos nos interesan. Primero, no se trata de establecer una relación directa entre lo individual y lo social, sino de comprender *actitudes*, en el sentido moscoviciano, así como las disposiciones para la acción –*habitus*– en un enfoque bourdieusiano. Segundo, comprender que la representación es la “preparación para la acción” y, en este sentido, analizar en qué medida las representaciones sociales influyen en los comportamientos y prácticas que se producen en el campo educativo y, al mismo tiempo, están influenciadas por ellos. Tercero, por medio de las representaciones, el sujeto es productor de sentido en su experiencia y práctica social, en sus deseos, carencias y contradicciones, definiendo nuevas posibilidades de acción y las representaciones que las legitiman.

Teniendo en cuenta los presupuestos epistemológicos que caracterizan las teorías moscovicianas y bourdieusianas, con el fin de que sea posible definir una mirada psicosocial de la educación, el siguiente ítem abordará la educación como práctica social.

La educación como práctica social: una de las claves para la mirada psicosocial

Somos muy conscientes, junto con Gimeno Sacristán (1999), de que la intencionalidad es condición necesaria para la acción. Es ella que da sentido a la práctica educativa y, en esta dirección, también se deben considerar las tendencias sociales, los elementos organizacionales, los contextos y espacios sociales en los que se desarrolla esta práctica. Esta forma de dar sentido y significado a lo que nos rodea, aunque no sea una forma de conocimiento sistematizado, está cargada de representaciones sociales, que constituyen el sentido común y, por lo tanto, están constituidas por factores sociales.

Estos aspectos –las *finalidades* y el *espacio social*– nos llevaron a pensar en una mirada psicosocial a la educación, que podría sostenerse en dos dimensiones: la *normativa*, idealizada e impuesta como orientación de conducta, el “debe ser” del área educativa; y la *práctica*, o sea, la relación entre las estructuras del espacio social y sus efectos sobre los agentes. A continuación, presentaremos un breve retrato de cada una de esas dimensiones.

Bajo lo que estamos considerando la dimensión normativa se agrupan orientaciones a finalidades educativas que reforzaron (y aún refuerzan) al-

gunas representaciones, que siguen siendo fuertes en la comprensión de lo que entendemos por educación como práctica social. Entre estas finalidades, distinguimos las que estandarizan la educación como aquella que contribuye a: *a)* la formación humana y ciudadana, para tener una sociedad más democrática, en la cual sean posibles la transformación social y la emancipación humana; *b)* un acto de intervención en el mundo; *c)* la formación que se desea tener para el mundo laboral y para cierta ascensión y/o movilidad social; *d)* la difusión, reproducción e innovación del conocimiento; *e)* la apropiación de la cultura; *f)* el cultivo del desarrollo personal, social y profesional, entre otros fines, según lo indicado por diferentes autores (Freire, 1997; Gimeno Sacristán, 1999, 2005; entre otros).

Lo que es notable es que estas finalidades indicadas, al ser parte del ideal educativo, también se traducen en ciertas tensiones. Gimeno Sacristán (2005: 29), por ejemplo, señala que, desde la década de 1980, la educación desarrollada en un mundo globalizado y bajo la orientación ideológica de una política neoliberal ha estado provocando lo que él llama “deslegitimación” y “vacío del Estado puesto al servicio de la satisfacción de los derechos básicos de las personas”.

En la misma perspectiva, ya en la década de 1960, Bourdieu enfatizaba, como señalan Nogueira y Nogueira (2002: 17), “una nueva forma de interpretar la escuela y la educación”, es decir, “donde se veían igualdad de oportunidades, meritocracia, justicia social, Bourdieu comienza a ver reproducción y legitimación de desigualdades sociales”.

A partir de este hallazgo, la escuela ocultaría que la cultura de la clase dominante es la cultura escolar, ocultando además los efectos que esto tendría en las trayectorias individuales. El efecto de este ocultamiento demuestra la “violencia simbólica” ejercida por la escuela, especialmente hacia estudiantes con bajo capital cultural, que tenderían a reconocer la cultura dominante como legítima y superior, devaluando así la propia.

Con respecto a los procesos de poder que refuerzan la “violencia simbólica” experimentada en la institución escolar, no podemos olvidar las normas propuestas oficialmente ni los agentes educativos que las implementan, especialmente el maestro.

Sin embargo, el propio Bourdieu (1997a: 117) afirma que para comprender la “sumisión inmediata que obtiene el orden del Estado”, sería necesario darse cuenta de que “las estructuras cognitivas no son formas de conciencia sino disposiciones del cuerpo y que la obediencia que prestamos a las órdenes estatales no puede entenderse como sumisión mecánica a una fuerza, ni como consentimiento consciente a una orden (en el doble sentido)”. Para este autor, sería lo mismo que decir que “el mundo social está lleno de llamadas al

orden, que solo funcionan como tales para aquellos que están predispuestos a percibirlos y que reviven disposiciones corporales profundamente arraigadas, que no pasan por la conciencia. [...]” (Bourdieu, 1997a: 117).

“Llamados al orden”, que se traducen en el “debe ser” de las prácticas educativas, que pueden corresponder, por ejemplo, a programas escolares, diseños oficiales de planes de estudio, propuestas formativas, guías de aprendizaje, etc. Esta dimensión a veces presenta un discurso democratizador, pero alimenta los mecanismos del poder, es decir, el “poder legítimo”. Dada esta dimensión normativa, configurada por orden estatal, la posible salida, según Bourdieu, sería definir un papel estratégico para los intelectuales contra el debilitamiento del Estado. Según el autor, los intelectuales, sindicatos y asociaciones tendrían que ocupar sus espacios en este proceso de constitución del Estado y señalar los mecanismos de reproducción de la dominación simbólica para que puedan servir, especialmente, a la transformación del espacio social, en este caso, la institución educativa. A partir de tales reflexiones, es posible observar que, a pesar de las “llamadas al orden”, como subraya Bourdieu (1997a: 117), que desarrollan una fuerte tendencia hacia la conservación del *status quo*, hay posibilidades de cambiar las finalidades educativas y el espacio social en el que se materializan, ya que el juego de poder, cuando se juega, puede producir resultados inesperados.

Tomando el punto de vista de Moscovici para comprender la dimensión normativa del campo educativo y comprender sus finalidades, también partimos de algunos de sus supuestos. Primero, debería considerarse, junto con Moscovici (2011: 75), que “las actividades de la sociedad en su conjunto, o de un grupo, siempre conducen al establecimiento de una norma y la consolidación de una respuesta mayoritaria”. Esta respuesta evidencia, sobre todo, el “poder del poder” y la “sumisión a la autoridad” (Jodelet, 2012: 58). En segundo lugar, sería importante sopesar que “[...] ya que esta norma y respuesta han sido elaboradas, los comportamientos, las opiniones, los temores de satisfacer necesidades, y en realidad todas las acciones sociales se dividen en cuatro categorías: lo que está permitido y lo que está prohibido, lo que está incluido y lo que está excluido” (Jodelet, 2012: 75). En tercer lugar, es importante tener en cuenta que “los grupos y los individuos son muy diferentes en relación con el grado de internalización de las normas y a las respuestas sociales”, y puede haber un “compromiso profundo” o una “adhesión superficial” o incluso una “respuesta automática”. Cuarto, saber que “la existencia de un conflicto interno, o la discrepancia entre los grados de adherencia a las normas y opiniones, crea una predisposición al cambio y un potencial de cambio” (Sawaia, 2012: 75). Estos últimos aspectos indican formas diferenciadas de legitimación social e individual, que pueden

generar espacios para la conservación y la transformación de las prácticas educativas experimentadas.

Para analizar la dimensión práctica de la educación mediante la construcción de un espacio social de sentido y significado para sus agentes y actores involucrados, partimos, en principio, de la siguiente declaración de Bourdieu (1997a: 145-146): “La práctica tiene una lógica que no es la de la lógica y, en consecuencia, aplicar a las lógicas prácticas la lógica lógica, es arriesgarse a destruir, a través de los instrumentos que usamos para describirla, la lógica que queremos describir”. Si consideramos las palabras de Bourdieu, preguntamos: ¿cuál es, después de todo, la lógica que sustenta la educación como práctica social y cómo definir algunos aspectos que nos permiten entenderla?

Para situar mejor estas preguntas, utilizamos la teoría de Bourdieu (1997a), que favorece una lectura relacional de los diferentes puntos de vista que, aquí, constituyen el espacio de posiciones y toma de decisiones de los agentes de práctica educativa, en vista de un cierto campo de producción y relaciones de poder —una estructura estructurada— y las posibilidades de establecer un nuevo habitus —una estructura estructurante que puede animar *relaciones de sentido* para los agentes en acción.

Sin embargo, como señala Bensa (2005: 150), al analizar las prácticas discursivas utilizando este marco, es necesario observar dos aspectos: *a*) las “lógicas de la práctica se burlan de la lógica por la lógica” porque establecen no la “búsqueda de coherencia sino de poder”; *b*) “las prácticas están habitadas por sombras específicas que se les escapan”, si entendemos que “las relaciones de sentido siguen siendo inseparables de las relaciones de fuerza”. O, como lo señala Miceli (1998: XIII): “Así como no hay relaciones de fuerza puras, tampoco hay relaciones de significado a las que un sistema de dominación no se refiera ni determine”.

Pero, ¿cómo es posible leer sistemáticamente lo real para que la interpretación tenga alguna relación de sentido? Bourdieu (2007: 144) supone que la actividad práctica también se guía por *funciones prácticas*, lo que hace que los agentes se orienten y se ajusten a las condiciones objetivas, de modo que a veces se realizan acciones ritualizadas y otras improvisadas. Desde esta perspectiva, es necesario “comprender la lógica específica de las prácticas cuyo principio es la *disposición* [...]” (Bourdieu, 1997a: 208; el subrayado es nuestro). El autor entiende esta *disposición* como habitus, que es el “principio generador y unificador que refleja las características intrínsecas y relacionales de una posición en un estilo de vida unívoco, es decir, en un conjunto unívoco de elecciones de personas, bienes, prácticas” (Bourdieu, 1997a: 21-22). O sea, es por medio

de las disposiciones de los agentes que se realizan las potencialidades inscritas en sus posiciones.

Por lo tanto, para comprender las posiciones resultantes y la toma de decisiones que dan vida a la dimensión práctica de la educación, sería necesario una vez más recuperar la noción de *habitus* en la teoría bourdieusiana, para analizar las representaciones de quienes experimentan la dimensión práctica del campo de la educación, en vista de sus disposiciones subjetivas y las condiciones objetivas en las que se insertan sus prácticas; finalmente, la acción histórica desarrollada por los agentes en interacción.

Además, para Bourdieu (1998a), se debe tener en cuenta que las prácticas educativas desarrolladas especialmente en las escuelas pueden “siempre convertirse en objeto de una doble lectura: la primera, puramente interna, vincula las prácticas con la lógica propia de la institución, y el segundo, puramente externo, tiene en cuenta las funciones externas de las relaciones internas” (1998a: 262). Bourdieu (1998b) llama a estas funciones “principios organizadores” y “relacionales”, ya que guían y organizan las prácticas y representaciones que se tiene sobre ellas. Como Bourdieu, Doise (2001: 193) también dice que “las representaciones sociales son los principios organizadores de esas relaciones simbólicas” entre individuos o grupos, “constituyendo al mismo tiempo un campo de intercambio simbólico y una representación de este campo”.

A este respecto, el punto de vista de Moscovici (1978) contribuye a la comprensión de la dimensión educativa práctica, ya que presenta preguntas que nos hacen reflexionar sobre el significado de las representaciones sociales y su significado / sentido para la práctica. Así, es importante retomar algunos aspectos de su teoría. En primer lugar, hay tres condiciones que afectan el surgimiento de la representación social: la *información* necesaria para comprender el objeto a analizar; la *focalización*, una de las condiciones para que se realice un análisis de calidad; y la *presión para la inferencia*, que se materializa en la necesidad de acción, de toma de una posición para lograr el reconocimiento o la adhesión de los demás. En secuencia, las representaciones sociales cumplen una multitud de funciones: dan sentido a los objetos y eventos sociales, contribuyendo a hacer que el sistema de interpretación sea más perceptible y coherente (*organización significativa de lo real*); constituyen una guía para la acción al modelar los elementos del contexto en el que ocurre el comportamiento (*organización y orientación de los comportamientos*); son esenciales en los procesos de interacción y de comunicación entre los individuos y los grupos (*comunicación*) e intervenir para la diferenciación social de grupos en interacción (*diferenciación social*).

Ciertamente, a medida que entendemos los aspectos esbozados hasta ahora, podemos entender mejor que es necesario, como señala Gimeno Sacristán, considerar la “*práctica educativa* como acción orientada, con sentido, en la que el sujeto tiene un papel fundamental como agente, incluso incluido en la estructura social” (1999: 29; subrayado del autor). Esto porque, tratar la dimensión práctica de la educación es tratar experiencias de vida, trayectorias desarrolladas y posibilidades de abrir brechas “hacia posibilidades que deben crearse de la nada” (Bourdieu, 1997a: 63). Brechas que nos ayudan a pensar en una práctica educativa que de sentido a las posibilidades de cambio social, enfatizando su papel central como acción significativa que tenga sentido y que dé sentido al mundo.

Educación y cambio social

El cambio es un problema complejo en el campo de las ciencias humanas y sociales en general, y hay una expectativa, presente en el sentido común, de pensar la educación como un campo privilegiado de cambios a pesar de ciertas prácticas sociales que, según los conocidos análisis bourdieusianos, terminan manteniendo el *status quo*.

Volvamos aquí a las discusiones desarrolladas por Marková (2006), que muestran cómo las interacciones sociales están profundamente arraigadas en la cultura y son altamente resistentes al cambio. Esto puede, quizás, explicar por qué generalmente se toma la estabilidad como punto de referencia. Además, en el área educativa, existen numerosos ejemplos en los cuales las investigaciones se rigen por la discusión de las causas y razones de los trastornos de estabilidad.

El supuesto de estabilidad también es un problema discutido en el ámbito de la sociología. Elias (1981/2003), por ejemplo, observó que la estabilidad se concibe socialmente como lo normal, y el movimiento se concibe como algo excepcional. Según el autor, esto ha perjudicado el análisis de la característica dinámica propia del proceso social. Una vez más, como hemos dicho desde el principio, las ciencias sociales tienen una serie de problemas que deben ser reconocidos como comunes.

Bourdieu (2011: 151) también emprende este camino cuando señala que “uno ve como ingenua la pretensión de resolver el problema del ‘cambio social’ al atribuir a la ‘renovación’ o ‘innovación’ un lugar en el espacio social”. En el caso de la educación, esta innovación, enfatiza Canário (2005: 19), “aparece como una necesidad, pero no revela una condición suficiente”. Además, según este autor, “al igual que con la producción de

resultados escolares [...], los efectos de los cambios deliberados en la educación también tienen un carácter incierto e indeterminado, que depende de múltiples variables de contexto [...]" (Canário, 2005: 109).

Dadas estas declaraciones y considerando la visión psicosocial como una postura epistémica, ¿qué elementos deberían debatirse en el ámbito de la dimensión innovadora de la educación como práctica social?

Primero, consideramos importante definir las dos lógicas que, según Canário (2005), dirigen la concepción de *cambio social*: la lógica de la reforma y la de la innovación. La primera, la lógica de la *reforma*, se impone de arriba hacia abajo y produce lo que el autor llama "cambios formales, pero rara vez transformaciones profundas, duraderas y acordes con las expectativas de los reformadores" (Canário, 2005: 93). Por lo tanto, se trata de un "cambio instituido", un "cambio planificado centralmente, exógeno a las escuelas", que refuerza "una clara separación en el tiempo y el espacio entre los que conciben y deciden y los que aplican" (Canário, 2005: 93). La segunda, la lógica de la *innovación*, sigue, según este autor, el movimiento inverso, es decir, se trata de un "cambio instituyente", que proviene de los agentes y/o actores sociales. Y eso significa que "hay una coincidencia o, al menos, una relación más estrecha y directa entre quienes conciben, deciden y ejecutan acciones en el campo de la educación" (Canário, 2005: 94).

En segundo lugar, creemos que también es importante recuperar algunas nociones en Bourdieu y Moscovici que podrían contribuir a definir los efectos de estas lógicas de reforma e innovación en la práctica educativa.

La primera de ellas es la noción de *estrategia*. Bourdieu (2002: 196-197) entiende la estrategia como una acción práctica, inspirada en los estímulos de una situación histórica dada. La estrategia también implica un "apostar (en el sentido de esforzarse) [...]" y, al mismo tiempo, "visa limitar la inseguridad que es correlativa de la imprevisibilidad".

Sin embargo, si queremos entender la noción de estrategia como uno de los elementos importantes para la educación deseada, es importante considerar que las estrategias actualizan los principios internalizados y esto no es, como enfatiza, un "cálculo cínico" o una "búsqueda consciente de maximización de ganancia específica" pero una relación inconsciente entre un habitus y un campo". Como dice Bourdieu: "Las estrategias de las que estoy hablando son acciones orientadas objetivamente por referencia a fines que pueden no ser objetivos perseguidos subjetivamente" (2003: 125).

En segundo lugar, debemos recordar que la noción de estrategia también podría indicar una anticipación del futuro, configurada por el habitus, que es su matriz generadora. Pero en este caso, también sería necesario

considerar la estructura del campo al que se refiere. En tercer lugar, es importante recordar que la noción de estrategia, para este autor, trae una dimensión reproductiva de las condiciones que generaron el *habitus* al mismo tiempo en que integra aspectos nuevos, a veces incluso contradictorios (Bourdieu, 2011).

En ese sentido, esas estrategias dependen, en primer lugar, de la disponibilidad de instrumentos de reproducción, así como del “estado –volumen y estructura– del capital a reproducir” (Bourdieu, 2011: 122). Y también: “cualquier cambio en una u otra de estas relaciones implica una reestructuración del sistema de estrategias de reproducción [...]” (2011: 122). En este sentido, las acciones de los agentes serían el resultado entre los efectos de las disposiciones y los de las posiciones: “una lucha entre la historia objetivada y la historia encarnada” (Bourdieu, 1980: 12).

Si consideramos a Moscovici (2011) en su discusión sobre las minorías activas, será necesario comprender las nociones de *influencia* y *cambio social*, así como considerar la noción de *conflicto* como el “punto crucial del cambio”.

Desde esta perspectiva, es importante situar lo que el autor entiende por el proceso de influencia social. Dice: “la influencia se ejerce en dos direcciones: de la mayoría a la minoría y de la minoría a la mayoría” (2011: 74). Según Moscovici (2011: 73-74), se trata de “un proceso recíproco que implica acción y reacción tanto de la fuente como del objetivo”, o sea, “cada miembro del grupo, independientemente de su posición, es una fuente y un receptor potencial de influencia”. Sin embargo, en ese proceso, es importante saber “por qué y cómo un agente social, especialmente en una posición minoritaria, puede ejercer la influencia”. Para responder a esta pregunta, el autor destaca algunos supuestos: *a)* los grupos o individuos “son muy diferentes en relación con el grado de internalización de las normas o respuestas sociales”; *b)* por lo tanto, presentan “discrepancias entre los grados de adhesión a las normas y opiniones”, lo que “crea una predisposición al cambio y un potencial de cambio”; *c)* “cuando una minoría trata de influir en la sociedad con relación a normas o respuestas fuertemente internalizadas, se encuentra una mayor resistencia”; *d)* hay varios estudios que han resaltado “puntos de vista originales o extremos, que son, por definición, la expresión de individuos o minorías”, y “son mucho más propensos a ejercer una fuerte atracción que ser rechazados” (Moscovici, 2011: 75-76).

En cuanto al *cambio social*, Moscovici (2011: 100-104) teje la siguiente pregunta: “¿cuál es el sentido de la oposición entre control y cambio en relación con la influencia social?”. Al proponer esta discusión, el autor considera que hay una “tendencia al control social” y otra “tendencia al cambio social”, y que, por supuesto, las dos “no actúan en la misma dirección”; hay

que considerar que “el cambio social es más importante que el control social en ciertas esferas de actividad y que las comunicaciones, los procesos de influencia y la organización de las relaciones entre individuos y subgrupos están profundamente marcados por esta situación”; y tener en cuenta que “las autoridades y las mayorías generalmente prefieren el control social” y que “el cambio social será deseado por individuos y subgrupos desviados o marginales” (Moscovici, 2011: 101-103).

Para Moscovici (2011: 104), hay aspectos fundamentales a considerar cuando se desea reflexionar sobre la educación y el cambio: *a)* tratar el proceso de cambio como “el proceso central de influencia en sus manifestaciones individuales y colectivas”; *b)* reflexionar sobre la “oposición entre el cambio social y el control social”, ya que ella “está estrechamente vinculada a la orientación, el origen y los efectos de la influencia”; *c)* considerar las “presiones que determinan el cambio social”, reconociendo “la necesidad de describir y tener en cuenta la innovación”.

Además, con respecto a la noción de *conflicto*, Moscovici (2011: 104-115) indica que “el conflicto es una condición necesaria de la influencia. Es el punto de partida y el medio para cambiar a los otros, establecer nuevas relaciones o consolidar las antiguas”. El autor cita a Mead (*apud* Moscovici, 2011: 115) para afirmar que “el conflicto es un acto social que provoca como respuesta al cambio”. Sin embargo, no deja de señalar, por otro lado, que “cada tipo de influencia corresponde a un tipo particular de negociación, o método, para tratar el conflicto social” (Moscovici, 2011: 115).

De hecho, tanto Bourdieu como Moscovici han situado el “problema del cambio”. Por un lado, Bourdieu (1997a: 63), a partir de su lectura relacional pero también generadora de lectura sobre el mundo social, afirma que: “[...] *la orientación del cambio* depende del estado del *sistema de disponibilidad* [...] que ofrece la historia y que determina lo que es posible e imposible hacer o pensar en un momento dado, en un campo determinado” (el subrayado es nuestro). Y es seguro que esto dependerá de los intereses y, en particular, de las estrategias de quien esté involucrado en su “toma de posición”. Lo que, para el autor, dependerá también de la posición que este agente ocupe en la estructura del campo específico, y que tiene que ver con su capital simbólico y la disposición de su habitus, para “[...] perpetuar las reglas del juego o subvertirlas” (Bourdieu, 1997a: 64).

Desde esta perspectiva, Bourdieu (2002) afirma que nada ocurre mecánicamente, y por lo tanto refuerza la noción de estrategia, que tiene como objetivo “establecer o restaurar el equivalente funcional de una red tradicional de relaciones” (2002: 197), a partir del “capital de confianza, que

surge de una reputación tanto de honor como de riqueza” (2002: 195). Sin embargo, esto no sucede sin conflictos o tensiones. Bourdieu (1997a: 11) considera que “[...] la tensión entre las posiciones, constitutiva de la estructura del campo, es también lo que determina su cambio, a través de las luchas sobre los objetivos que a su vez se producen por estas luchas”.

Por otra parte, en Moscovici (2011), el “problema del cambio” tiene como puntos centrales el conflicto (o la tensión definida por Bourdieu) y los procesos de influencia social, que están, para Moscovici (2011: 104), “[...] directamente relacionados con la producción y la reabsorción de los conflictos”. Para este autor (2011: 111): “[...] el conflicto es una condición necesaria de influencia. Es el punto de partida y el medio para cambiar a los demás, para establecer nuevas relaciones o consolidar las antiguas”. Así pues, el proceso de influencia interviene y conduce a “procedimientos de reorganización” y “procesos de negociación” (2011: 113). Estos procesos que, cuando son consensuados, establecen “un contrato (una norma) que permite transacciones viables [...]” (2011: 115). Sin embargo, este proceso también puede adoptar la forma de “negociación *tácita*, durante la cual cada participante trata, a su vez, de hacer prevalecer su propia concepción o de descubrir la eficacia de las posibles concesiones” (2011: 115, subrayado del autor). Esto nos recuerda las nociones de “estrategias”, “dirección del cambio” y “tensiones” en Bourdieu tal como las hemos tratado.

Delante de esas consideraciones, puede ser posible resignificar, desde la mirada psicosocial, algunas prácticas educativas que guíen, apoyen e impulsen acciones pedagógicas que promueven relaciones de sentido más innovadoras e inclusivas. Todavía tenemos aún que registrar las palabras de Moscovici que nos ayudan a pensar un poco más sobre estas posibilidades y la confrontación de las contradicciones y desencantos que se avecinan: “Es solo en esta condición que el mundo mental y real se convierte siempre en otro y sigue siendo un poco igual: el extraño entra en la brecha de lo familiar, y este abre grietas en el extraño” (1978: 62).

Consideraciones finales

Hasta ahora, ha habido tres ejes de nuestra discusión: el aspecto psicosocial, la práctica social y el cambio social. El diálogo que intentamos establecer con los estudios de Bourdieu y Moscovici en relación con estos ejes muestra cómo las teorías pensadas en otros contextos pueden conducir a la elaboración de contribuciones conceptuales que pueden reformular problemas específicos de educación.

Cuando escribimos sobre la mirada psicosocial considerando, sobre todo, su postura epistemológica, enfatizamos la necesidad de una lectura ternaria de los hechos y las relaciones existentes en la sociedad (Moscovici, 2005), en oposición a la lectura binaria entre sujeto y objeto, heredada de la filosofía clásica. En esta perspectiva, destacamos la necesidad de un posicionamiento dialógico e innovador hacia una postura de “reflexividad refleja” (Bourdieu, 1997b: 694) para que las relaciones de dominación se desnaturalicen y el cambio social pueda ser una posibilidad.

Al hacer consideraciones sobre la educación como práctica social, primero abordamos los propósitos de la educación y el espacio social en el que se desarrolla la práctica educativa, considerando que estos aspectos son fundamentales para pensar en una mirada psicosocial en este campo. Así, destacamos dos dimensiones: la *normativa*, idealizada e impuesta como orientación de conducta, y la *práctica*, o sea, la relación entre las estructuras del espacio social y sus efectos sobre los agentes y sujetos involucrados en y por la acción educativa, traduciendo tensiones y conflictos, relaciones de fuerza y significado.

El último eje se ocupó de la relación entre educación y cambio social. Inicialmente, abordamos el problema del cambio social al contrarrestar la estabilidad o incluso la “resistencia al cambio”, especialmente en el campo educativo. También situamos la noción de innovación, explicando que no es una condición suficiente para un cambio social efectivo (Canário, 2005). Nos ocupamos entonces de la concepción del cambio social que se refiere a la lógica de la reforma y la innovación, definiendo lo que Canário (2005) quiere decir con “cambio instituido” (o planeado) e “cambio instituyente” (o innovador). Además, con respecto a este último eje, recuperamos nociones en Bourdieu y Moscovici para reflexionar sobre el significado de la educación y el cambio social.

Estas nociones nos hicieron comprender la importancia de llevar a cabo un análisis relacional o sociológico, que para Bourdieu (1997a: 11) significa “[...] uno de los instrumentos más poderosos del *conocimiento de sí, como ser social, es decir, como ser singular*” (el subrayado es nuestro). Al mismo tiempo, fue posible hacer un análisis dimensional, considerando, junto con Moscovici (1978: 69): “[...] que nos informamos y representamos algo solo después *de haber tomado una posición y de acuerdo con esa posición*” (el subrayado es nuestro).

De hecho, las nociones de estrategia, influencia social, cambio y conflicto han contribuido no solo a comprender los efectos de las lógicas de reforma e innovación sobre la práctica educativa, sino sobre todo a comprender la relación entre educación y cambio en el sentido de resignificar, desde la

mirada psicosocial, las prácticas educativas. Prácticas que permiten centrarnos en el conjunto de significados sociales presentes en el proceso educativo, sin dejar de lado el sufrimiento del sujeto ante los problemas sociales. Solo entonces el cambio dejará de ser un concepto vacío y naturalizado.

Referencias bibliográficas

- Abdalla, M. F. B. (2013). Representações sociais: aproximações/fronteiras entre Bourdieu e Moscovici. In R. T. Ens, L. P. S. Villas Bôas, & M. A. Behrens. *Representações sociais: fronteiras, interfaces e conceitos* (pp. 109-136). Curitiba, PR: Champagnat; São Paulo, SP: Fundação Carlos Chagas.
- Alves-Mazzotti, A. (1994). Representações sociais: aspectos teóricos e aplicações à educação. *Em Aberto*, 14(61), 60-78.
- Bensa, A. (2005). O singular e o plural. In P. Encrevé, & R.-M. Lagrave (coords.). *Trabalhar com Bourdieu* (pp. 145-154). Rio de Janeiro, RJ: Bertrand Brasil.
- Bourdieu, P. (1972). *Esquisse d'une théorie de la pratique*. Genève, Suiza: Droz.
- Bourdieu, P. (1978). Classement, déclassement, reclassement. *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, 24, 2-22. Disponible en: <http://www.persee.fr/doc/arss_0335-5322_1978_num_24_1_2613>.
- Bourdieu, P. (1980). La mort saisit le vif: les relations entre l'histoire réifiée et l'histoire incorporée. *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, 32-33, 3-14. Disponible en: <http://www.persee.fr/doc/arss_0335-5322_1980_num_32_1_2077>.
- Bourdieu, P. (1990). *Coisas ditas*. São Paulo: Brasiliense.
- Bourdieu, P. (1997a). *Razões práticas: sobre a teoria da ação*. Campinas, SP: Papirus.
- Bourdieu, P. (1997b). Efeitos do lugar. In P. Bourdieu (coord.). *A miséria do mundo*. Petrópolis, RJ: Vozes.
- Bourdieu, P. (1998a). *A economia das trocas simbólicas*. 5ª. ed. São Paulo, SP: Perspectiva.
- Bourdieu, P. (1998b). *O poder simbólico*. 2ª. ed. Rio de Janeiro, RJ: Bertrand Russel.
- Bourdieu, P. (2002). *A produção da crença: contribuição para a economia dos bens simbólicos*. São Paulo, SP: Zouk.
- Bourdieu, P. (2003). *Questões de sociologia*. Lisboa, Portugal: Sociedade Unipessoal.
- Bourdieu, P. (2007). *El sentido práctico*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.

- Bourdieu, P. (2011). *A distinção: crítica social do julgamento*. Porto Alegre, RS: Zouk.
- Bourdieu, P. & Passeron, J.-C. (1970). *La reproduction: éléments pour une théorie du système d'enseignement*. Paris, Francia: Éditions de Minuit.
- Braudel, F. (1958). Histoire et sciences sociales: la longue durée. *Annales. Économies, Sociétés, Civilisations*, 13(4), 725-753.
- Canário, R. (2005). *O que é escola? Um "olhar" sociológico*. Porto, Portugal: Porto.
- Doise, W. (2001). Atitudes e representações sociais. In D. Jodelet (org.), *As representações sociais* (pp. 187-203). Rio de Janeiro, RJ: EdUERJ.
- Elias, N. (2003). *Qu'est-ce que la sociologie?* Paris, Francia: L'Aube. Trabalho original publicado em 1981.
- Farr, R. (2013). *As raízes da psicologia social moderna*. 11ª. ed. Petrópolis, RJ: Vozes.
- Freire, P. (1997). *Pedagogia da autonomia: saberes necessários à prática educativa*. 2ª. ed. São Paulo, SP: Paz e Terra.
- Gimeno Sacristán, J. (1999). *Poderes instáveis em educação*. Porto Alegre, RS: ArtMed.
- Gimeno Sacristán, J. (2005). *A educação que ainda é possível: ensaios sobre a cultura para a educação*. 12ª. ed. Porto, Portugal: Porto.
- Jodelet, D. (2012). Os processos psicossociais da exclusão. In B. Sawaia (org.), *As artimanhas da exclusão: análise psicossocial e ética da desigualdade social* (pp. 55-67). Petrópolis, RJ: Vozes.
- Marková, I. (2006). *Dialogicidade e representações sociais*. Petrópolis, RJ: Vozes.
- Miceli, S. (1998). Introdução: a força do sentido. In P. Bourdieu. *A economia das trocas simbólicas* (pp. VII-LXI). 5ª. ed. São Paulo, SP: Perspectiva.
- Moscovici, S. (1978). *A representação social da psicanálise*. Rio de Janeiro, RJ: Zahar.
- Moscovici, S. (1986). L'ère des représentations sociales. In W. Doise (org.), *L'étude des représentations sociales* (pp. 34-80). Paris, France: Delachaux et Niestlé.
- Moscovici, S. (1991). Introducción: el campo de la psicología social. In S. Moscovici (dir.), *Psicología Social I* (pp. 17-37). 2ª reimp. Barcelona, España; Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Moscovici, S. (2003). *Representações sociais: investigações em psicologia social*. 3ª. ed. Petrópolis, RJ: Vozes.
- Moscovici, S. (2005). Le regard psychosocial: interview de B. Orfali. *Hermès*, 41, 17-24.
- Moscovici, S. (2011). *Psicologia das minorias ativas*. Petrópolis, RJ: Vozes.

- Nogueira, C. M. M., & Nogueira, M. A. (2002). A sociologia da educação de Pierre Bourdieu: limites e possibilidades. *Educação & Sociedade*, 23(78), 15-36.
- Orfali, B. (2006). Regard psychosocial et événements extraordinaires. *Les Cahiers Internationaux de Psychologie Sociale*, 71, 65-75.
- Sawaia, B. (2012). Introdução: exclusão ou inclusão perversa? In B. Sawaia (org.). *As artimanhas da exclusão: análise psicossocial e ética da desigualdade social* (pp. 7-13). 12^a. ed. Petrópolis, RJ: Vozes.
- Sousa, C. P., & Villas Bôas, L. (2011). Los estudios de representaciones sociales y los desafíos para la investigación en educación. In S. Seidmann, & C. P. Sousa (orgs.). *Hacia una psicología social de la educación* (pp. 23-48). Buenos Aires, Argentina: Teseo.
- Zittoun, T. (2014). Trusting for learning. In P. Linell, & I. Markova (eds.). *Dialogical approaches to trust in communication* (pp. 125-151). Charlotte, NC: Information Age.

PARTE II

INVESTIGACIONES EN REPRESENTACIONES SOCIALES: PRÁCTICAS E IDENTIDADES SOCIALES

Vejez y vínculos sociales

O IDOSO NO MUNDO DIGITAL: UM ESTUDO DE REPRESENTAÇÕES SOCIAIS

Amanda Castro

*Doutora em Psicologia pela Universidade Federal de Santa Catarina (UFSC).
Professora de Psicologia na Estácio de Sá e na Universidade
do Extremo Sul catarinense*

Brigido Vizeu Camargo

*Doutor em Psicologia. Professor Titular da UFSC e membro do Laboratório
de Psicologia Social e da Cognição (LACCOS)*

Andréa Barbará da Silva Bousfield

*Doutora em Psicologia. Professora do Departamento de Psicologia
da UFSC e membro do LACCOS*

Andréia Isabel Giacomozzi

*Doutora em Psicologia. Professora do Departamento de Psicologia da UFSC
e membro do LACCOS. Responsável pela apresentação na JIRS 2018*

Introdução

O envelhecimento demográfico se constitui em uma realidade cada vez mais concreta para o mundo. De acordo com relatório da ONG HelpAge (2015), 12,3% da população mundial tem mais de 60 anos (901 milhões de pessoas); em 2030 será 16,5% (1,4 bilhão) e em 2050 se situará em 21,5% (2 bilhões). No Brasil, dados indicam a tendência de aumento da proporção de idosos. Em 2030, esta proporção seria de 18,6%, e, em 2060, de 33,7%, ou seja, a cada três pessoas, uma terá ao menos 60 anos de idade (IBGE, 2015).

O envelhecimento pode envolver a redução da capacidade de memória de curto prazo, acuidade visual, audição, mobilidade e locomoção. A velocidade de processamento das informações, precisão e resposta aos estímulos pode ficar mais lenta (Anjos & Gontijo, 2012). Para equacionar a relação entre perdas e ganhos, facilitar a participação do idoso na sociedade e ampliar as possibilidades de manutenção da autonomia, surgem como alter-

nativas as tecnologias de comunicação e informação (TIC) (Petrella, Pinto & Pereira, 2016).

Com a evolução tecnológica, surgiram serviços que os idosos podem utilizar de maneira cômoda, econômica e sem a necessidade de locomoção, como consultar portais do governo, realizar operações bancárias, fazer compras e consumir informação (Pires, 2015). De 2008 para 2013, o percentual de idosos que acessam a internet passou de 5,7% para 12,6% (IBGE, 2015). Em 2017 conforme o Centro Regional para o Desenvolvimento da Sociedade da Informação (CETIC, 2017), cerca de 28% dos idosos relataram o acesso. No entanto, apesar do avanço tecnológico e mesmo diante do crescente número de acesso de idosos às TIC, de modo geral, ainda há a exclusão digital desse grupo, que pode apresentar dificuldades fisiológicas e sociais para a adaptação a este contexto (Krug, Xavier & d'Orsi, 2018).

Estudos demonstraram que o desenvolvimento de habilidade para o uso da internet aumenta o senso de independência e cria um processo de empoderamento como resultado do poder de ação e do conhecimento (Nimrod, 2013). O uso da internet também está associado à ampliação da autoconfiança, de conectividade social, mais apoio social, diminuição do sentimento de solidão, menores níveis de depressão e atitudes geralmente mais positivas em relação à velhice. Esses resultados sugerem que o uso da internet pode desempenhar papel significativo no envelhecimento bem sucedido (Foletto, Fiepke & Wilhelm, 2018).

A forma como o idoso compreende a internet tem como influência e pode influenciar as experiências na utilização do sistema. Renaud e Van Biljon (2008) desenvolveram o modelo STAM (Senior Technology Acceptance and Adoption Model), que se refere à aceitação e adoção da tecnologia a partir do estabelecimento de três fases: na fase objetivação o utilizador identifica a partir da utilidade percebida e do contexto social se há intenção de adotar a tecnologia; na fase de experimentação o usuário começa com um processo de experimentação e exploração. A experimentação pode ser baseada em experiências de aprendizagem em geral, por exemplo, se um usuário teve experiências positivas aprendendo coisas complexas, este pode achar que é mais fácil de se envolver com um novo sistema. Esta experimentação dá ao utilizador uma ideia da utilidade e do grau de facilidade do uso do sistema, e caso seja positivo, com utilidade confirmada, ocorre a utilização real, o que conduz finalmente à última fase: aceitação. Neste modelo torna-se relevante o que o indivíduo pensa sobre a tecnologia, as RS (representações sociais) que elabora sobre a internet e sobre sua facilidade de utilização, sendo que a forma como

o indivíduo compreende a internet tem como influência as experiências destes na utilização do sistema.

Para Jodelet as RS são uma “forma de conhecimento socialmente elaborada e partilhada” (2001: 39). E conforme Vala (2013), são partilhadas por um conjunto de indivíduos e produzidas coletivamente, sendo produtos da interação e dos fenômenos de comunicação no interior de um grupo social. O indivíduo forma seu saber prático sobre o objeto, por meio das crenças e conhecimentos, elaborando representações sobre o fenômeno, que regem a relação do indivíduo com o mundo e com os outros, sendo a representante mental do objeto que reconstitui simbolicamente (Jodelet, 2001). Nesse sentido, a elaboração de RS tem como principal função tornar o não-familiar em algo familiar, em uma tentativa de aproximação do desconhecido (Moscovici, 1981). No caso da internet, para os idosos essa aproximação do desconhecido leva em conta a experiência anterior com equipamentos novos e a atribuição de complexidade atribuída nesta experiência (Eira Frias *et al.*, 2014).

Os processos que estruturam ou geram uma RS como um objeto compartilhado por um determinado grupo são a ancoragem e a objetificação. A ancoragem é um processo que possibilita que algo desconhecido seja incorporado ao sistema cognitivo dos indivíduos e associado a algo que eles já conhecem, em que ocorre a comparação com uma categoria anteriormente conhecida (Oliveira & Werba, 2003). A objetificação, por sua vez, ocorre com a passagem do tempo, em que as ideias que antes eram estranhas ou inconcebíveis socialmente tornam-se aceitáveis, costumeiras, a partir das imagens e metáforas que os grupos elaboram sobre a realidade (Vala, 2013).

De acordo com Abric (1998), as RS têm papel fundamental na dinâmica das relações e nas práticas sociais. Em pesquisas sobre representações sociais, o termo comportamento geralmente assume a forma de práticas sociais, já que focaliza um conjunto de comportamentos ligados a uma atividade e emitidos por indivíduos enquanto membros de grupos (Wachelke & Camargo, 2007). As RS são condições de práticas e, ao mesmo tempo, as práticas promovem transformações de representações (Rouquette, 1998). Nesse sentido, conforme previsto no modelo STAM, as crenças a respeito da internet e o apoio social, influenciam as experiências dos idosos na utilização do sistema, afetando igualmente o que os idosos pensam sobre a utilidade da internet (Chen & Chan, 2014).

Ao analisar as RS dos idosos sobre internet, Ferreira e Alves (2011) ressaltam que a internet é compreendida como ferramenta para o acesso ilimitado a informações, e seu uso acarreta em sentimentos de “ansiedade,

confusão, tristeza e alegria”. A RS da internet parece ancorada na ideia de um correio eletrônico, digital e interativo, que pode trazer sentimentos negativos e positivos, associados à ideia de dificuldade ou facilidade no uso das ferramentas. Desse modo, torna-se relevante discutir se a percepção acerca da facilidade no uso da internet (verificada no modelo STAM) pode interferir na elaboração de RS que, por sua vez, podem interferir na adoção de TIC.

Ao verificar a interação do idoso com a internet Foletto, Fiepke e Wilhelm (2018) observam que ela é considerada como um canal de aproximação com os filhos e uma forma alternativa de informação e diversão. Entretanto, apesar do discurso do envelhecimento “ativo” e “bem sucedido”, que enfatiza a responsabilidade pessoal e a importância de “manter-se ativo”, alguns idosos podem associar a utilização da internet à inatividade e preguiça. Eles entendem que seu uso diminui a necessidade de deslocamento para a execução de tarefas (Buse, 2010).

Socialmente é atribuída ao idoso baixa frequência de uso da internet. Warburton, Cowan e Bathgate (2013) enfatizam que as pessoas, em geral, entendem que os idosos não fazem o uso da internet principalmente devido: *a)* ao desinteresse; *b)* ao alto custo; *c)* falta de acesso; *d)* oportunidades de aprendizagem limitadas; *e)* falta de incentivo da família; *f)* falta de habilidades. Os autores afirmam que a atribuição dessa baixa frequência de uso da internet pode refletir uma forma de preconceito etário.

O ambiente social pode influenciar o modo como os idosos percebem suas capacidades de aprendizagem. Se a rede social aponta o idoso como incapaz diante do novo, relacionando-o ao estereótipo do velho, este pode começar com o processo de aprendizagem, mas rejeitar a tecnologia, percebendo-a como demasiadamente difícil (Foletto, Fiepke & Wilhelm, 2018).

Assim, para o estudo das representações sociais da internet torna-se relevante considerar e discutir o modelo STAM, tendo em vista que neste modelo o contexto social e as trocas de informações representam variáveis importantes para a formação da intenção da adoção da tecnologia; e que, conforme Mugny, Quinzade e Tafani (2001), as representações sociais são elaboradas e apropriadas por meio de interações sociais em processos de influência que ocorrem em relações de interdependência e de trocas de informações, englobando, portanto, crenças, opiniões e atitudes.

Nesse sentido para este estudo propôs-se a hipótese de que as RS positivas da internet, somadas ao contexto social favorável à experimentação, podem influenciar na identificação de utilidade da internet, subsidiando práticas sociais que possam aumentar a exploração da tecnologia, conduzindo à aceitação e adoção da internet por idosos.

Metodologia

Este é um estudo de natureza qualitativa e quantitativa, e descritiva, com delineamento comparativo, pois possui como objetivo comparar o processo de ancoragem das RS da internet entre idosos que acessam ou não, a fim de verificar convergências e divergências.

O estudo foi composto por 40 participantes, sendo que 20 possuíam alto (acesso sem auxílio) e médio (acesso com auxílio) nível de uso da internet, caracterizado pelo acesso ao menos uma vez por semana nos últimos seis meses. Entre os 20 participantes com baixo nível de uso o acesso nos últimos seis meses foi nulo.

Os participantes foram acessados através da técnica da bola de neve (*snowball*). A coleta dos dados foi realizada mediante entrevista semiestruturada e questionário de caracterização dos participantes.

A entrevista foi constituída pelos temas norteadores: *a)* o que você pensa sobre a internet; *b)* o que você pensa sobre idosos que usam a internet; *c)* o que você pensa sobre idosos que não usam a internet; *d)* o que você acha que os idosos que usam a internet pensam sobre você que não faz uso, ou *e)* o que você acha que os idosos que não usam a internet pensam sobre você que faz uso.

O material proveniente das entrevistas foi submetido à Classificação Hierárquica Descendente (CHD) simples por meio do programa IRaMuTeQ. A CHD dispõe o corpus em classes de Segmentos de Textos (ST) que apresentem vocabulários semelhantes entre si e diferente das demais classes, enquanto a análise de contraste classifica as palavras do corpus conforme sua associação com as variáveis descritivas selecionadas pelo pesquisador, neste estudo as variáveis foram a utilização ou não da internet (Camargo & Justo, 2013). Esse mesmo corpus foi submetido à análise de conteúdo através do *software* Atlas.ti versão 6.2 para caracterizar e identificar a ancoragem e objetificação das representações. Conforme as etapas da análise de conteúdo proposta por Bardin (2009), inicialmente foi realizada a leitura flutuante para organização de hipóteses, objetivos e indicadores que fundamentam a interpretação, para posteriormente codificar os dados a partir de unidades de registro e, por fim, foi efetuada a categorização conforme diferenças e convergências dos elementos. O estudo respeitou os preceitos éticos indicados pela Resolução do Conselho Nacional de Saúde (CNS 510/16) para pesquisas em Ciências Humanas e Sociais.

Resultados

Dados de caracterização dos participantes

A média de idade dos participantes foi de 64 anos (DP = 3,46 anos), a idade mínima foi de 60 e a máxima de 68 anos. Com relação ao sexo, 14 participantes eram homens e 26 mulheres. A respeito ao local de acesso à internet, dentre os 20 idosos com alto e médio nível de uso encontra-se a casa (n = 15), o trabalho (n = 8) e o curso de informática (n = 3). O acesso se dá por meio de computador (n = 14) e celular (n = 20). Relacionado ao tempo de uso, 15 desses participantes com alto e médio nível de uso relataram usar diariamente, enquanto três relataram utilizar três vezes por semana e dois utilizar em média cinco vezes por semana (DP = 2,14). Destes, 12 participantes apontaram que o início do uso se deu pelo ambiente de trabalho, oito por meio da mediação de familiares e três participantes relataram o uso em cursos de informática.

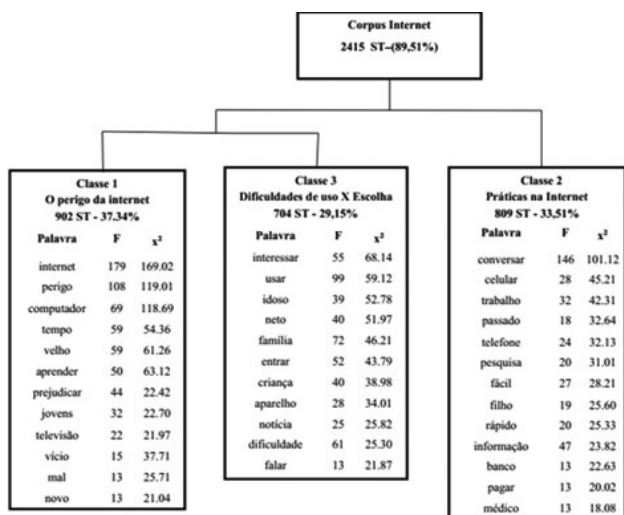
Classificação Hierárquica Descendente

A análise de Classificação Hierárquica Descendente (CHD) do material proveniente das entrevistas por meio do programa IRaMuTeQ gerou 2.508 seguimentos de texto, sendo que 2.245 foram considerados na análise (89,51%). Os segmentos de texto (st) foram integrados por 6.300 palavras que ocorreram 82.705, ou seja, uma média de 13,612 vezes por palavra. O st contextualiza o vocabulário típico de cada frase, o que foi levado em consideração na análise quantitativa. A figura 1 ilustra as relações entre as classes da CHD.

Primeiramente o programa separou o corpus em dois subcorpus originando as classes 1 e 3 e separado delas, a classe 2. Depois, separou essa primeira classe, transformando-a na classe 3 e por último, a classe 1. A figura 1 contém o nome de cada classe, a quantidade de st e suas respectivas palavras que possuem maior associação conforme duplo critério lexicográfico: possuir frequência superior à frequência média e conforme o coeficiente de associação qui-quadrado (χ^2) $\geq 3,84$.

A primeira classe a se diferenciar do restante do corpus foi a classe 1 denominada “O perigo da internet”, que é composta por 37,34% do total de st, associada à noção da internet como algo nocivo e hostil. Os trechos são pertencentes principalmente a mulheres e participantes com baixo nível de uso da internet. Apresenta as palavras “internet”, “perigo” e “computador”, sendo o computador como concretização e objeto associado à internet, bem como a ferramenta que possibilita a invasão e o acesso aos dados,

FIGURA 1. Dendrograma do corpus internet



nesse contexto, despontam as palavras “mal” e “prejudicar”. A “televisão” nesta classe vêm para apontar a internet como um espaço de atos ilícitos, associado a jogos e violência.

As palavras “velho”, “jovem” e “tempo” indicam os jovens como o público principal da internet, porém, associado ao vício devido ao seu uso exagerado. A palavra “velho” aponta a autoidentificação que contrasta com a internet, que é algo novo, por isso é difícil “aprender” a usar. Ainda na classe 1 a falta de apoio familiar é assinalada pela palavra “tempo”, que denota o pouco tempo disponível para auxílio. Contudo, a palavra “tempo” também faz menção ao passado por meio da expressão “meu tempo” e a perda de tempo referente ao uso da internet.

A classe 3, intitulada “Dificuldades de Uso x Escolha” caracteriza 29,15% dos ST e majoritariamente idosos com nenhum ou baixo nível de uso da internet. É composta por elementos que justificam o porquê de não utilizar a internet a partir de causas internas e externas. Assim, os elementos “dificuldade”, “família” e “uso” apontam a dificuldade na aprendizagem de novas tecnologias, uma posição dicotômica em que se deseja estar por dentro das discussões familiares, mas não pretende se expor. Está também associado ao “interesse” que indica a falta de interesse como motivo para não utilizar a rede. As palavras “criança” e “neto” também aparecem como justificativa para a inexistência do uso, devido à falta de educação e atenção que percebem por parte dos familiares quando estão utilizando

a rede. A internet é destacada nessa classe também pela palavra “falar” que é uma facilidade, porém, dificulta o contato direto. Nesta classe, a palavra “idoso” denota também a autonegação e o julgamento moral que acredita sofrer por parte dos demais idosos e familiares. Dessa forma, o idoso acredita que os demais o consideram desatualizado e incapaz por não utilizar a rede.

A classe 2 denominada “Prática na internet” corresponde a 33,51% dos ST e é composta principalmente por idosos casados, que moram com os filhos e possuem alto e médio nível de uso, sendo os principais elementos “conversar”, “informação” e “trabalho” e contém conteúdos relacionados a utilidade da internet, práticas associadas e facilidades de acesso. Aqui, a interação proporcionada é algo positivo, pois possibilita manter ou formar novos laços de amizade por meio das palavras “conversar” e “passado”. A descrição da internet como “rápida” e “fácil” está associada ao acesso a informações e conteúdos. O uso da internet evidencia a “pesquisa”, o acesso à “informação”, acesso ao “banco” e à exames médicos, bem como “pagar” contas. Como instrumentos de acesso à rede citam “celular” e “telefone”, que permitem o uso em locais além do ambiente de “trabalho”. A palavra trabalho também denota que a inclusão digital ocorreu nesse espaço e a palavra “filho” aponta o suporte social para início do uso, mas também está relacionada a falta de apoio familiar para outros idosos.

De modo geral é possível perceber que as representações sociais da internet para os idosos podem ser agrupadas conforme as possibilidades de uso, perigos associados e dificuldades de manejo. Nessa conjuntura, o suporte social é um elemento favorável quanto a utilidade e mediação do uso, enquanto os crimes e perigos virtuais difundidos pela televisão, em conjunto com delitos morais e superexposição são desfavoráveis para o uso. A concretização da internet acontece por meio dos elementos computador, celular e telefone e está associada a manutenção de vínculos sociais.

Processo de objetificação e ancoragem das RS da internet

Para identificação dos processos de ancoragem e objetificação das representações sociais da internet foi realizada a análise de conteúdo temático-categorial dos trechos da entrevista que abordavam imagem, atitude e informação, com o auxílio do *software* Atlas.ti. Foram identificadas 505 ocorrências, divididas em três categorias: imagem, atitude e informação, estas por sua vez, foram divididas em elementos temáticos.

A categoria imagem é integrada pelos elementos temáticos computador (52), celular (42), google (31), aplicativo de mensagens (31), rede

social (27), novo/jovem (15), janela/porta/fechadura (15). A categoria atitude engloba os elementos temáticos espaço de socialização (34), facilita o acesso à informações (32), aproximação familiar (29), facilita o acesso a produtos e serviços (25), perda de tempo (24), ambiente perigoso (21) e perda de privacidade (20). Enquanto a categoria informação conta com os elementos temáticos fontes de informação (33), tipo de tecnologia (32), forma de comunicação (30) e forma de lazer (12).

Quanto a imagem da RS, por um lado a objetificação parece estar associada aos *hardwares* de acesso, sendo o celular o representante concreto desse objeto social abstrato principalmente para os idosos com alto e médio nível de uso ($f = 33$). Enquanto a naturalização da internet é apontada por meio das redes sociais e aplicativos, sendo este o núcleo figurativo da representação ($f = 39$). Em outro contexto de imagem, o representante desse objeto social é a figura do jovem como oposta a figura do “velho”, citada principalmente por participantes com baixo ou nenhuma experiência com a rede ($f = 9$). Para eles, a materialização também se dá por meio da imagem da fechadura ou janela, que permite quem está dentro olhar para os que estão fora e vice-versa ($f = 12$).

Por fim, a internet foi caracterizada como uma forma de obter informações culturais ou de saberes práticos ($f = 19$), bem como uma forma de comunicação ligada a ideia de telefonia ($f = 21$) e como forma de obter lazer por vídeos e áudios ($f = 8$) pelos idosos com alto e médio nível de uso da rede. Enquanto o grupo com baixa ou nenhuma experiência define a internet como um tipo de tecnologia ($f = 20$) ancorada à noção de avanço tecnológico.

Discussão

É possível destacar que as pessoas com médio e alto uso da internet apontaram o início da utilização no ambiente de trabalho, tendo a mediação inicial do uso principalmente por familiares. Estudo de Barnard *et al.* (2013) observou que as representações e atitudes de idosos em relação à tecnologia são derivadas de (boas ou más) experiências, principalmente no trabalho. Além disso, o ambiente social e familiar pode influenciar o modo como as pessoas se veem em relação às suas capacidades de aprendizagem, sendo que a mediação desse processo de aprendizagem pode trazer a ideia da internet como algo possível ou muito complexo. Uma maior favorabilidade às tecnologias pode facilitar a exploração e experimentação da internet (Eira Frias *et al.*, 2014). De modo oposto, se a rede social aponta

o idoso como incapaz diante do novo, relacionando-o ao estereótipo do “velho”, este pode começar com o processo de aprendizagem, mas rejeitar a tecnologia, percebendo-a como demasiadamente difícil (Barnard *et al.*, 2013). Isso porque a pessoa herda a história do papel social que assume e esse papel está organizado por representações sociais que ajudam a mantê-lo (Valsiner, 2015).

A CHD trouxe dados referentes às práticas de uso, dificuldades de uso e escolha, bem como aos perigos cibernéticos. Principalmente os idosos casados, que moram com os filhos e que possuem nível de experiência médio e alto com a internet trouxeram a internet como algo positivo, como possibilidade de manter os contatos atuais, encontrar amigos do passado e buscar informações, relativas à exames e saúde, sendo descrita como rápida e fácil. Sobre o acesso ao exame médico, a internet surge como auxiliar na compreensão dos termos médicos e diagnósticos, para que o idoso esteja preparado para a consulta. Os idosos utilizam a internet para manter contato com a família e amigos, além de obter informações sobre os seus tratamentos de saúde (Warburton, Cowan & Bathgate, 2013). Nesse contexto, a internet é compreendida como fonte confiável de informações sobre saúde, uma espécie de receptáculo do conhecimento especializado, que pode inclusive competir com o conhecimento médico (Carleto, 2013).

Como principal instrumento de acesso à internet apontado na classe 2 temos o celular. A utilização desse instrumento surge como um facilitador para o acesso à internet, conforme dados do CETIC (2017) dentre os idosos internautas 87% fazem uso de *smartphones* para o acesso à rede. Carleto (2013) realizou estudo com idosos e identificou que o acesso à internet pelo celular tem por objetivo a comunicação com familiares e visa a manutenção das relações de afeto e de amizade.

A palavra “filho” na classe 2 é citada para fazer menção ao suporte social recebido ou durante a iniciação do uso da internet. Esse suporte é apresentado pelos idosos como algo primordial para a ocorrência da inclusão digital e adoção da internet, sendo que estes atribuem a dificuldade de acesso dos outros idosos à falta desse apoio. Dado similar foi encontrado em pesquisa de Ferreira, Guerra e Silva (2018), que visou compreender a utilização de novas tecnologias de comunicação pelos idosos. Os idosos entrevistados por Ferreira, Guerra e Silva (2018) afirmaram que conheceram e aprenderam a utilizar os aplicativos de mensagens online com os filhos ou parentes próximos, principalmente quando estes estavam distantes. Assim, os idosos utilizam as TIC nas relações com seus familiares e necessitam de apoio e adaptações para melhor utilizar as ferramentas e facilitar sua autonomia diante da interação social (Carleto, 2013).

A classe 1 “O perigo da internet”, representada principalmente por idosos com nenhum ou baixo nível de experiência com a internet, apresentou a internet como algo de grande risco, a partir de palavras como internet, perigo e computador. O computador surge como concretização da internet, e é relacionado ao perigo de invasão, acesso de dados. A televisão é descrita como principal divulgadora do que seria a internet, por meio desta a internet é descrita como um espaço de atos ilícitos ou imorais, associada à jogos e violência. Nesse sentido, televisão e internet podem trazer notícias sobre atos criminosos, mas apenas a internet traz perigo real ao idoso com baixa ou nenhuma experiência com a mesma. Os idosos com pouca ou nenhuma experiência com a internet têm sua exploração da rede reduzida em razão de percebê-la como uma ameaça e percebem-na como ameaça por ter o nível de inclusão digital reduzido (Pimentel, Gunther & Black, 2012).

Em contexto de sentido semelhante estão as palavras velho, jovem e tempo. Os jovens são tidos como os principais usuários da internet, e a palavra vício surge para declarar o uso exagerado da internet atribuído a este grupo. Assim a representação da internet e as práticas associadas a ela parecem se relacionar com a forma como o idoso compreende o jovem internauta, pois, conforme Jodelet (2005), tendo em vista a relação entre pensamento e práticas sociais, sejam elas elaboradas no nível individual ou no coletivo, é preciso ter em consideração a relação com o outro, pois a dinâmica relacional organiza práticas e representações. Assim, os idosos usam a palavra velho, como autoidentificação e identificação grupal para contrastar com a internet como algo novo e com o jovem como alguém novo, nessas falas a internet surge como difícil de aprender para quem é velho, fácil para quem é novo (jovem). Portanto, o jovem surge em oposição ao idoso assim como o velho ao novo e a internet surge ancorada nessa representação do novo. Assim, há situações em que algumas representações são dependentes de outras, especialmente no caso de objetos sociais novos, que podem ser elaborados a partir de outros mais antigos (Vergès, 2005).

A falta de apoio familiar no uso da internet, apresentada na classe 1, está associada à ideia de que os familiares não possuem tempo disponível, sendo que a internet surge associada à perda de tempo. Outro sentido da palavra tempo, se refere à menção do passado, com a expressão “meu tempo”. Desse modo, a palavra tempo surge como um marcador de época vivida, da falta ou da perda deste, sendo que nesse contexto a aprendizagem da internet e a rede em si é considerada como algo menos importante. Apesar do maior domínio do jovem no uso de tecnologias, os idosos parecem não dispor do auxílio destes, pois conforme Pires (2013) os julgam “muito ocupados”, ou consideram que estes não possuem “paciência” para o ensino.

Os idosos com nenhuma ou baixa experiência com a internet representaram majoritariamente a classe “Dificuldades de uso X Escolha” (classe 3). Nesse contexto, os elementos dificuldade, família e uso indicam a dificuldade de aprendizagens de tecnologias novas, e um posicionamento dicotômico, em que se deseja estar por dentro das discussões de família, porém não se deseja a exposição da própria vida. Desse modo, é possível traçar um paralelo ao conceito de privacidade da psicologia ambiental, tendo em vista que a privacidade torna-se relevante para redução de estresse, principalmente em espaços partilhados por um grande número de indivíduos; nesse contexto a orientação torna-se primordial para os indivíduos que necessitam de ajuda, pois o ambiente é desconhecido, o que pode gerar a sobrecarga dos sentidos (Palma-Oliveira *et al.*, 2011). Assim, a internet, sendo um ambiente de múltiplos olhares, traz a sensação de redução de privacidade, sendo que os idosos necessitam de orientação para não trazer sobrecarga aos sentidos, e assim desistir da aprendizagem da rede.

A classe 3 traz elementos que justificam a ausência de uso da internet a partir de causalidades externas e internas. Os idosos afirmam que se houvesse interesse aprenderiam, destacam a ausência de uso como uma escolha. Considerando os pressupostos de Weiner (1985) é possível destacar que os participantes apresentaram lócus de causalidade interno, como forma de evidenciar seu valor e de manter a estabilidade e a controlabilidade, ou seja, ao dizer que não usa a internet porque não é de seu interesse o idoso afirma que trata-se de uma escolha, controlável e estável.

A palavra “idoso” é destacada na classe “Dificuldades de uso X Escolha” majoritariamente associada à autonegação e ao julgamento social que o participante acredita ser alvo dos demais idosos e dos familiares. Assim, o idoso acredita que é tido por desatualizado, incapaz e diz-se desconsiderado por não fazer uso da internet. Portanto, tais representações agregam sentidos responsáveis pelas construções identitárias, compartilhadas socialmente e que são influenciadas pelos sistemas de valores presentes na sociedade, que colocam o “velho” numa posição de passividade e de interdição, mantida por meio de tal estereótipo etário, que o afasta da pertença digital (Warburton, Cowan & Bathgate, 2013).

Portanto, considerando os resultados da CHD as representações sociais da internet para os idosos podem ser agrupadas em três dimensões: possibilidades de uso percebidas, perigos associados, dificuldades de manejo. Nesse contexto, a internet tem sua concretização a partir dos elementos, computador e celular e parece associada à manutenção do capital social. Assim é possível falar em representações sociais da internet, em razão da carga simbólica a ela vinculada e por esta estar em evidência na sociedade sendo

amplamente compartilhada, implicando na divisão de grupos (Contarello & Sarrica, 2008).

Outros aspectos da representação social da internet foram explorados por meio de uma análise de conteúdo, sob o enfoque da gênese das rs: ancoragem e objetificação. Os idosos com médio ou alto nível de experiência com a internet trouxeram o celular como representante concreto da mesma. Os aplicativos e redes sociais, surgem como algo que naturaliza a internet, ofertando-lhe um núcleo figurativo. Um outro contexto imagético surge entre idosos que apresentam baixa ou nenhuma experiência com internet, sendo ele associado ao novo, ao jovem, em contraposição à figura do velho. Estudo de Magnabosco-Martins *et al.* (2009) sobre as rs do idoso e da velhice destaca a dicotomização entre atividade e inatividade, em que as palavras “velhice” e “velho” são trazidas com conotação negativa; e as expressões “espírito jovem” e “idoso jovem” com destaque positivo. O idoso saudável, nesse contexto, seria aquele que permanece ativo, ao se atualizar, se adaptar diante de novas informações.

Esse mesmo grupo de idosos trouxe a imagem de janela, porta ou fechadura. Esta metáfora traz consigo a noção de privacidade enquanto necessidade de manutenção do eu na relação com o outro, em que o critério relacional dependeria dessa distância estabelecida (Palma-Oliveira *et al.*, 2011), traduzindo-se em um meio pelo qual quem está dentro olha para fora, mas onde, concomitantemente, quem está do lado de fora pode observar aquele do lado de dentro, representando meio de contato, mas igualmente de limite, de fronteira. Nesse sentido, torna-se relevante a compreensão da metáfora enquanto campo representacional. Conforme Wagner, Elejabarrieta e Lahnsteiner (1995), uma metáfora é constituída por três dimensões: um domínio de origem, um domínio de destino e uma relação entre o domínio de destino e de origem. O domínio de origem é um conteúdo mental icônico e concreto, constituído a partir da experiência com o objeto social, mais do que pela necessidade de explicação deste, podendo ser esta uma experiência pessoal ou compartilhada. Na metáfora que traduz a internet como porta, janela e fechadura o domínio de origem enquanto experiência associada se traduz na vivência de limites ou invasão destes, sendo o domínio de destino, nesse caso, colocado nessa dicotomia entre proximidade e distanciamento. O domínio de destino, diz respeito a parte mais abstrata e conceitual da metáfora, por isso mais difícil de apreensão imediata. É na relação entre o domínio de destino e de origem, que a metáfora é transportada de um nível experiencial, para um nível explicativo, conceitual.

Desse modo, o processo de objetificação das rs da internet dos idosos com médio ou alto nível de experiência com a rede englobou o celular, os

aplicativos e redes sociais. Enquanto, os idosos que apresentam baixa ou nenhuma experiência, trouxeram a imagem do novo, jovem, em contraposição à figura do velho, além da figura da janela, porta ou fechadura, enquanto noção de privacidade. Um mesmo objeto de RS pode ser visto de formas distintas por diferentes grupos, em distintas circunstâncias, permitindo a construção de uma “imagem” do objeto para uso do grupo, circulando na comunicação grupal (Chamon, 2014). Nesse sentido, as RS enfatizam os contrastes entre os grupos sociais em vez da oposição entre grupo e indivíduo (Moscovici, 1988). Assim, enquanto a objetificação dos idosos de maior experiência com a internet parece alicerçada e naturalizada em aspectos confirmados nas práticas associadas, os idosos com menor experiência trazem a objetificação associada à figura do velho em contraposição ao novo.

Os idosos com baixa ou nenhuma experiência com a internet, trouxeram uma metáfora associada à privacidade como estratégia de objetificação da RS da internet, tendo em vista que, principalmente os idosos com pouco acesso apresentam um medo relativo à invasão de privacidade (Mincache *et al.*, 2012). Desse modo, parece que o grau de experiência com a internet pode reduzir o medo da invasão da privacidade ou aumentar a controlabilidade em relação aos dados públicos. Assim, as condições sociais dos grupos favorecem tipos específicos de imagens, metáforas ou símbolos para serem usados como “dispositivos” de objetificação, ou seja, “ferramentas” pelas quais o fim da compreensão através da objetificação é alcançado, contribuindo para um posicionamento atitudinal (Wagner, Elejabarrieta & Lahnsteiner, 1995).

O grupo de idosos com baixa ou nenhuma experiência com a internet apresenta um posicionamento atitudinal desfavorável que se baseia no receio da invasão da privacidade, no uso da internet como perda de tempo e no medo de crimes cibernéticos. Santos e Almêda (2017) confirmam tais elementos, a partir de entrevista com idosos que destacam como aspecto negativo da internet, o medo de clonagem de cartão bancário e acesso a informações particulares.

A internet foi descrita, principalmente entre os idosos com média e alta experiência de uso, como um meio para a obtenção de informações de ordem cultural ou de saber prático, uma forma de comunicação, associada à ideia de lazer, por meio de vídeos e áudios, vinculada à noção de entretenimento televisivo. Em razão dessa dissolução de fronteiras entre as diversas tecnologias, para os idosos com média e alta experiência com a rede a representação da internet parece ancorada na utilidade anteriormente atribuída à telefonia, associada à comunicação por voz e SMS; e à televisão enquanto

forma de entretenimento audiovisual. Assim, “o processo de ancoragem é, há um tempo, um processo de redução do novo ao velho e reelaboração do velho tornando-o novo” (Vala, 2013: 79).

O grupo de idosos com baixa ou nenhuma experiência, define a internet como um tipo de tecnologia ancorada na ideia de avanços tecnológicos em aparelhos eletrônicos após o sistema digital. Considerando que a ancoragem permite compreender a forma como os indivíduos exprimem e constituem as relações sociais, parece que a ideia da digitalização por meio dos aparelhos surge alicerçada nessa passagem do sistema analógico para o digital.

Os idosos com maior experiência com a internet trouxeram maior favorabilidade associada ao maior uso, objetificação decorrente deste uso e ancoragem em experiências anteriores, enquanto os idosos com menor experiência trouxeram a desfavorabilidade associada à ameaça da rede, objetificação no *hardware* e na metáfora de invasão de privacidade e ancoragem decorrente da vivência da transição para o sistema digital de modo obrigatório.

Considerações finais

De modo geral, a gênese das representações sociais entre idosos com alto e médio nível de experiência com a rede apresenta atitudes favoráveis devido o reconhecimento de seus aspectos interativos, informacionais e serviços, objetificada por meio dos *hardwares* de acesso, aplicativos e sites de busca e ancorada na ideia da internet como forma de obter informações, proporcionar lazer e meio de comunicação. No entanto, entre os idosos com baixa ou nenhuma experiência a representação social é sustentada por meio de atitudes desfavoráveis diante da percepção da internet como perda de tempo, de privacidade e como um lugar de crime, objetificada pelo computador como *hardware* de acesso primário, ancorada em uma perspectiva sociológica de base na relação entre grupos sociais.

Referências bibliográficas

- Abric, J. C. (1998). A abordagem estrutural das representações sociais. In A. S. P. Moreira & D. C. Oliveira (orgs). *Estudos interdisciplinares de representação social* (p. 27-38). Goiânia: AB.
- Anjos, T. P., Gontijo, L. A. (2012). Descomplicando o uso do telefone celular pelo idoso: Desenvolvimento de interface de celular com base nos princípios de usabilidade e acessibilidade. Florianópolis: UFSC, 95 p. Dissertação

- (Mestrado) – Programa de Pós Graduação em Engenharia de Produção e Sistemas, UFSC, Florianópolis.
- Barnard, Y., Bradley, M. D., Hodgson, F. & Lloyd, A. D. (2013). Learning to use new technologies by older adults: Perceived difficulties, experimentation behaviour and usability. *Computers in Human Behavior*, 29(4), 1715-1724. doi: 10.1016 / j.chb.2013.02.006.
- Bardin, L. (2009). *Análise de conteúdo*. Lisboa: Edições 70 (trabalho original publicado em 1977).
- Buse, C. E. (2010). E-scaping the ageing body? Computer technologies and embodiment in later life. *Ageing and Society*, 30(06), 987-1009. doi: 10.1017/S0144686X10000164.
- Camargo, B. V. & Justo, A. M. (2013). IRAMUTEQ: um *software* gratuito para análise de dados textuais. *Temas em Psicologia*, 21(2), 513-518. doi: 10.9788/TP2013.2-16.
- Carleto, D. G. D. S. (2013). Relações intergeracionais de idosos mediadas pelas tecnologias de informação e comunicação. Dissertação de Mestrado em Bioengenharia, Universidade de São Paulo. São Carlos.
- Chamon, E. M. Q. O. (2014). A educação do campo: contribuições da teoria das representações sociais. In E. M. Q. O. Chamon, P. A.; Guareschi & P. H. F. Campos (orgs.). *Textos e debates em representação social*. (p. 107-133). Porto Alegre: ABRAPSO.
- Chen, K. & Chan, A. H. S. (2014). Gerontechnology acceptance by elderly Hong Kong Chinese: a senior technology acceptance model (STAM). *Ergonomics*, 57(5), 635-652. Doi: <10.1080/00140139.2014.895855>.
- Contarello, A. & Sarrica, M. (2008). Tecnologias de conhecimento e informação, pensamento social e bem-estar subjetivo. A internet e a sua representação na vida cotidiana. In M. C. Nascimento-Schulze & J. C. Jesuino (orgs). *Representações sociais ciência e tecnologia* (p. 105-123). Lisboa: Instituto Piaget.
- Eira Frias, M. A., Peres, H. H. C., Pereira, V. A. G., de Negreiros, M. C., Paranhos, W. Y. & Leite, M. M. J. (2014). Idosos em situação de rua ou vulnerabilidade social: facilidades e dificuldades no uso de ferramentas computacionais. *Revista Brasileira de Enfermagem*, 67(5), 766-772.
- Ferreira, M. C., Guerra, F. F. & da Silva, A. L. (2018). A Influência da Família e de um Grupo Religioso no Uso do Aplicativo Whatsapp por Idosos. *Revista Brasileira de Gestão e Engenharia - RBGE*, 23 (17), 166-191.
- Ferreira, M. A. S. & Alves, V. P. (2011). Representação social do idoso do Distrito Federal e sua inserção social no mundo contemporâneo a partir da Internet. *Rev. bras. geriatr. gerontol*, 14(4), 699-712. doi: 10.1590/S1809-98232011000400009.
- Foletto, R., Fiepkke, R. B. & Wilhelm, E. (2018). Usos da internet como meio de

- comunicação e fonte de informação por idosos. *Contemporanea-Revista de Comunicação e Cultura*, 16(2), 504-518. DOI: <10.9771/1809-9386contemporanea.v16i2.21504>.
- HelpAge International (2015). Global AgeWatch Index 2014. Insight report, 28 p. Disponível em <<http://www.helpage.org/resources/ageing-data/ageing-in-motion/>>. Acesso em 5 de abril de 2016.
- Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística (IBGE) (2015). Síntese de indicadores sociais: Uma análise das condições de vida. Acesso em 5/04/2015.
- Jodelet, D. (2001). Representações sociais: um domínio em expansão. In: Jodelet, D. (org.). *As representações sociais* (p. 17-41). Rio de Janeiro: EDUERJ.
- Jodelet, D. (2005). *Loucuras e representações sociais*. Petrópolis: Vozes.
- Krug, R. D. R., Xavier, A. J. & d'Orsi, E. (2018). Factors associated with maintenance of the use of internet, EpiFloripa Idoso longitudinal study. *Revista de Saude Publica*, 52, 1-12.
- Magnabosco-Martins, C. R., Vizeu-Camargo, B. & Biasus, F. (2009). Representações sociais do idoso e da velhice de diferentes faixas etárias. *Universitas Psychologica*, 8(3), 831-847.
- Mincache, G. B., Santana, M. A., Côrte, B., Lodovici, F. M. M., Alvez, V. P. & de Toledo Nóbrega, O. (2012). Aliando tecnologia da aprendizagem à qualidade de vida dos idosos. *Revista de Estudios para el Desarrollo Social de la Comunicación*, 1(6).
- Moscovici, S. (1981). On social representations. In J.P. Forgas (ed.). *Social Cognition - Perspectives on Everyday understanding*. London: Academic Press.
- Moscovici, S. (1988). Notes towards a description of social representations. *European Journal of Social Psychology*, 18, 211-250.
- Mugny, G.; Quinzade, A. & Tafani, E. (2001). Dynamique représentationnelle et influence sociale. In P. Moliner. *La dynamique des représentations sociales* (p.123-161). Grenoble: Press Universitaire de Grenoble.
- Nimrod, G. (2013). Probing the audience of seniors' online communities. *The Journals of Gerontology Series B: Psychological Sciences and Social Sciences*, 68(5), 773-782. doi: 10.1093/geronb/gbt059.
- Oliveira, F. O., Werba, G. C. (2003). Representações sociais. In: Jacques, M. G. C. (org.). *Psicologia social contemporânea: Livro-texto*. 88 (p. 104-117). Petrópolis:Vozes.
- Palma-Oliveira, J. M., Bernardo, F., Gaspar, R., Luís, S., Oliveira, F., Neves, A. C., Antunes, D. (2011). *Comportamento & Ambiente - Equipa de Investigação e Aplicação Integrada*.
- Petrella, S., Pinto, M. & Pereira, S. (2016). O Idoso e a Educação para os Me-
dia: Novos Desafios entre Envelhecimento e Exclusão Social. *SOPCOM: Associação Portuguesa de Ciências da Comunicação*, 150-155.

- Pimentel, C. E., Gunther, H. & Black, P. U. V. (2012). Acessando o medo do crime: Um survey por meio da internet. *Psicologia Argumento*, 30(69).
- Pires, G. S. (2015). A contribuição da internet na melhoria da qualidade de vida subjetiva do idoso. João Pessoa: Dissertação (Mestrado) – Mestrado em Administração, Universidade Federal da Paraíba, Centro de ciências Sociais aplicadas, 115 p.
- Renaud, K. & Van Biljon, J. (2008). Predicting technology acceptance and adoption by the elderly: a qualitative study. In *Proceedings of the 2008 annual research conference of the South African Institute of Computer Scientists and Information Technologists on IT research in developing countries: riding the wave of technology* (p. 210-219). ACM.
- Rouquette, M. L. (1998). Representações e práticas sociais. In A. S. P. Moreira & D. C. de Oliveira. (orgs.), *Estudos interdisciplinares de representação social* (p. 39-46). Goiânia: AB.
- Santos, R. F. & Almêda, K. A. (2017). O Envelhecimento Humano e a Inclusão Digital: análise do uso das ferramentas tecnológicas pelos idosos. *Ciência da Informação em Revista*, 4(2), 59-68.
- Vala, J. (2013). Representações sociais e psicologia social do conhecimento cotidiano. In: J. Vala & M.B. Monteiro (orgs.), *Psicologia Social* (p. 457-502). Lisboa: Fundação Calouste Gulbenkian.
- Valsiner, J. (2015). Hierarquia de signos – representação social no seu contexto dinâmico. In J. C. Jesuíno; F. R. P. Mendes & M. J. Lopes (orgs). *As representações sociais na sociedades em mudança* (p. 29-58). Petrópolis: Vozes.
- Vergès, P. (2005). Os questionários para análise das representações sociais. In A. S. P. Moreira, B. V. Camargo, J. C. Jesuíno & S. M. Nóbrega (Orgs.), *Perspectivas teórico-metodológicas em representações sociais* (pp. 201-228). João Pessoa, PB: Editora da Universidade Federal da Paraíba.
- Wachelke, J. F. R. & Camargo, B. V. (2007). Representações sociais, representações individuais e comportamento. *Revista Interamericana de Psicologia*, 41 (2), 379-390.
- Wagner, W., Elejabarrieta, F. & Lahnsteiner, I. (1995). How the Sperm Dominates the Ovum – Objectification by Metaphor in the Social Representation of Conception. *European Journal of Social Psychology*, 25, 671-688.
- Warburton, J., Cowan, S. & Bathgate, T. (2013). Building social capital among rural, older Australians through information and communication technologies: A review article. *Australasian journal on ageing*, 32(1), 8-14. Doi: <10.1111/j.1741-6612.2012.00634.x>.
- Weiner, B. (1985). An attributional theory of achievement motivation and emotion. *Psychological review*, 92(4), 548.

AS RELAÇÕES FAMILIARES NA CONSTRUÇÃO DAS REPRESENTAÇÕES SOCIAIS DO ENVELHECIMENTO

Daniela Xavier Morais

Mestre em Psicologia pela Universidade Federal de Santa Catarina (UFSC)

Andréa Barbará da Silva Bousfield

Doutora em Psicologia. Professora do Departamento de Psicologia da UFSC e membro do Laboratório de Psicologia Social e da Cognição (LACCOS)

Ana Maria Justo

Doutora em Psicologia. Professora do Departamento de Psicologia da UFSC e membro do LACCOS

Brigido Vizeu Camargo

Doutor em Psicologia. Professor Titular da UFSC e membro do LACCOS

Introdução

Deparamo-nos com um cenário de acelerado envelhecimento populacional (ILC, 2015). De acordo com o Relatório sobre as Perspectivas Populacionais Mundiais – 2019 (ONU, 2019), atualmente nove por cento da população mundial tem mais de 65 anos, percentual que tenderá a subir para 16% em 2050. No Brasil, o envelhecimento populacional mostra-se intenso nos últimos anos, sendo que a Pesquisa Nacional por Amostra de Domicílios aponta um crescimento de 18% do número de idosos entre 2012 e 2017 (IBGE, 2018). Estas alterações demográficas têm suscitado interesse da comunidade científica. Organizações nacionais e internacionais debruçam-se em elaborar e implementar políticas públicas voltadas ao envelhecimento da população (ILC, 2015).

No universo de senso comum, o envelhecimento é frequentemente associado a perdas em vários domínios da vida, com a diminuição e fim do ritmo de trabalho, enfraquecimento e declínio físico e psicológico (Gastaldi

& Contarello, 2006; Camargo *et al.*, 2014). A velhice é concebida como uma aproximação da morte, marcada por doenças, em que ocorre sofrimento, dependência, abandono e desrespeito (Araújo, Carvalho & Moreira, 2003; Moliner & Vidal, 2003).

Tal concepção de envelhecimento como sinônimo de perda e declínio imperou mesmo na comunidade científica, até meados do século xx (Neri, 2006). A perspectiva do ciclo de vida ou *Lifespan* proposta por Paul Baltes (1987) surge no momento de uma mudança paradigmática, quando se passa a compreender desenvolvimento e envelhecimento como processos correspondentes. Para o autor, o envelhecimento é um processo contínuo e heterogêneo, derivado de múltiplas influências, de acordo com o indivíduo e seu contexto histórico (Baltes 1987; Neri, 2001; Neri, 2006). Caracteriza-se por mudanças normativas e não normativas, individuais e sócio-históricas, determinadas pela interação de determinantes biológicos, sociais e culturais. Tais mudanças implicam em perdas e ganhos, decorrentes da interação entre o indivíduo e a cultura em que está inserido (Neri, 2006).

Ao compreender envelhecimento como um processo multideterminado, destaca-se a importância das relações sociais para a saúde e qualidade de vida na velhice (Brito, Nunes, *et al.*, 2018). Para compreender o conjunto das relações consideradas importantes por determinado sujeito, que envolve vínculos com familiares, amigos, colegas de trabalho e estudo, e pessoas da comunidade, o presente estudo recorre ao conceito de “rede social significativa”, descrito por Sluzki (1997). Para o autor, a rede fornece subsídios para atribuir significados à vida dos indivíduos, favorecendo a construção de sua própria identidade por meio dos comportamentos e impressões das outras pessoas, além de ser caracterizada pela interdependência e ajuda mútua entre os elementos que a compõem (Custódio, Crepaldi & Linhares, 2014).

Com a chegada da velhice, o investimento de energia em novas relações e na manutenção das já existentes diminui consideravelmente. As pessoas mais velhas tendem a investir nos relacionamentos mais estáveis, como antigas relações de amizade e familiares (Sluzki, 1997; Alves, 2007; Sousa & Cerqueira-Santos, 2011). Ao mesmo tempo, durante a velhice, o contato social e as redes sociais tornam-se ainda mais importantes e contribuem para uma boa qualidade de vida do idoso (Pimentel Fernandes, Afonso & Bastos, 2019), mostrando-se elemento-chave do envelhecimento bem-sucedido, atuando como protetivas do bem-estar psicológico e da satisfação de vida (Walsh, 1995; Bertuzzi, Paskulin & Morais, 2012).

Dentro da rede social significativa na velhice, a família usualmente ganha papel de destaque (Pimentel *et al.*, 2019). De acordo com Walsh

(1995), os relacionamentos familiares e o contato com a família influenciam diretamente o envelhecimento saudável. Inouye *et al.* (2010) indicam que a boa percepção de suporte familiar pelos idosos tem função de proteção. Mesmo quando não há dependência dos familiares, o fato de ter pessoas próximas traz conforto e bem-estar (Azevedo & Modesto, 2016). Isso porque o envelhecimento implica uma série de ajustamentos dos indivíduos em relação às suas interações com as outras pessoas e com o ambiente, em que haverá manejo de perdas e ganhos físicos, psicológicos e sociais (Baltes & Baltes, 1990). Essas mudanças perpassam diversas condições, como a vivência da aposentadoria, a viuvez, o tornar-se avô e/ou avó e as possíveis questões relacionadas às doenças e à dependência (Walsh, 1995). Muitas vezes, tais alterações levam à necessidade de apoio familiar, reorientação e reorganização. Assim, pode ser necessário que três ou mais gerações lidem simultaneamente com as mudanças e transições que ocorrem (Carter & McGoldrick, 1995), tornando esse momento bastante complexo.

Nesse contexto, as interações sociais permitem o desenvolvimento de pensamentos, sentimentos e motivações do ser humano. Esses fenômenos podem se manifestar por meio de representações sociais (RS), que consistem num tipo de pensamento de senso comum, formadas para tornar familiar o incomum, permitindo que se dê sentido aos fatos novos ou desconhecidos (Moscovici, 2012). Estas possuem um papel fundamental na dinâmica das relações sociais e nas práticas, pois compreendem a construção e o compartilhamento de um conjunto de conhecimentos e crenças relativas a um objeto social, que decorre dos processos comunicativos e que abrangem, sobretudo, os grupos e suas relações (Jodelet, 2001).

Diante disso, considera-se que os estudos de RS permitem a aproximação com o processo de envelhecimento, de modo a considerar o compartilhamento de saberes sobre esse objeto. O rápido processo de envelhecimento populacional que vêm ocorrendo no Brasil, é relativamente recente, o que torna este objeto propício ao estudo de RS (Castro & Camargo, 2017). Sabe-se que o envelhecimento não é vivido de maneira homogênea, assim como há espaço para ambiguidades na forma como este é pensado e sentido. Deste modo, torna-se importante entender a forma como os próprios idosos o representam. Assim, buscando recuperar o contexto social em que as representações se constroem e circulam, considera-se que a investigação das redes sociais significativas dos idosos, em especial na família, pode facilitar a compreensão ampliada das RS relativas ao envelhecimento.

Procedimentos metodológicos

A pesquisa, de natureza qualitativa e corte transversal, consistiu em um estudo descritivo. Participaram 30 idosos, com idade entre 65 e 80 anos, pareados por sexo, residentes em um município do sul do Brasil. O acesso aos participantes foi realizado a partir da técnica “Snowball” (Flick, 2009).

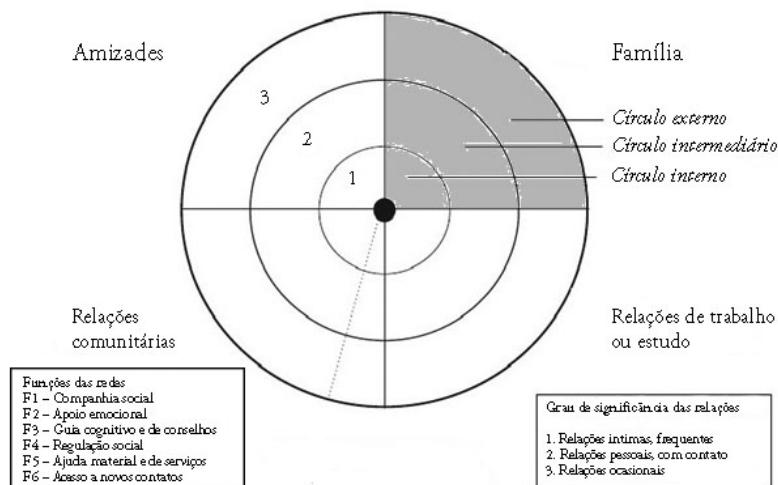
A coleta de dados foi realizada por meio de uma entrevista não diretiva que tratou sobre as RS de envelhecimento, a partir da seguinte solicitação: *Peço que o(a) senhor(a) me conte o que pensa sobre o envelhecimento das pessoas*. No segundo momento, foi construído um Mapa de Redes (Sluzki, 1997) no qual foram incluídas: *a)* pessoas consideradas importantes na vida dos participantes; *b)* frequência de contato/comunicação com essas pessoas; e *c)* função exercida por essas pessoas na vida do participante. Ao final, foi aplicado um questionário de caracterização dos participantes.

O Mapa de Redes (figura 1) é dividido em quatro quadrantes (família, amizade, relações de trabalho ou escolares e relações comunitárias e de serviço), os quais estão inscritos sobre três áreas distintas que permitem identificar o compromisso relacional, e diferenciar o “grau de intimidade” em que se dão as relações do sujeito. São elas: *a)* o círculo interno, que é formado pelas relações íntimas, que estabelecem contato direto com o sujeito; *b)* o círculo intermediário, composto por relações pessoais com menor grau de compromisso, como as relações profissionais e familiares intermediárias; e *c)* o círculo externo, que indica as relações ocasionais do sujeito, como as pessoas que frequentam os mesmos ambientes sociais, por exemplo. Embora tenham sido considerados os quatro quadrantes da rede social significativa proposta por Sluzki (1997), o presente estudo trata exclusivamente do quadrante que aborda as relações familiares.

Os dados coletados para caracterizar os participantes foram submetidos a análises de estatística descritiva. As informações obtidas com a construção do Mapa de Redes no presente estudo centralizaram-se nas relações familiares dos participantes, avaliadas por meio de análise descritiva, para estimar as características estruturais da rede (tamanho, distribuição e dispersão) e análise de conteúdo temático-categorial (Bardin, 2011), com categorias definidas *a priori*, a partir do conceito de *rede social significativa* de Sluzki (1997).

Os dados obtidos com a realização da entrevista não diretiva foram submetidos a uma análise de Classificação Hierárquica Descendente (CHD), com a utilização do *software* IRaMuTeQ (versão 0.7 alpha 2). As classes de Segmentos de Texto (ST) resultantes foram agrupadas pela similaridade do vocabulário (Camargo & Justo, 2013). Esta análise também permitiu

FIGURA 1. Mapa de Redes (Sluzki, 1997)



identificar associações entre o vocabulário característico dos participantes com variáveis de caracterização e tamanho da sua rede social significativa.

Resultados e discussão

Descrição dos participantes

A média de idade dos participantes foi 71,16 anos ($DP = 4,24$) e sua renda familiar variou entre um e 17 salários mínimos, indicando renda média mensal em torno de cinco salários mínimos. Entre os 30 participantes, 27 são aposentados, sendo que destes, dez ainda trabalham. Quanto à escolaridade, houve predominância de participantes com Ensino Médio Completo e Ensino Superior Completo.

No que diz respeito à família, 27 idosos relataram ter filhos e netos. Entre eles, 20 são casados, cinco viúvos, um solteiro e um divorciado. Os participantes vivem, em sua maioria, na companhia de mais duas pessoas, sendo que a maior parte reside com o cônjuge, ou com o cônjuge e mais um familiar, seja neto ou filho.

Nenhum dos idosos mencionou dependência para atividades da vida diária, embora 23 deles tenham referido um ou mais problemas de saúde.

Há predominância do sexo feminino, com 14 mulheres e 9 homens nessa condição. Entre os problemas de saúde mais frequentes estão hipertensão (8 participantes), outros problemas cardiovasculares (6), problemas na tireoide (5) e diabetes (4). Entre todos os participantes, 12 realizam algum tipo de atividade física.

Redes sociais significativas e relações familiares

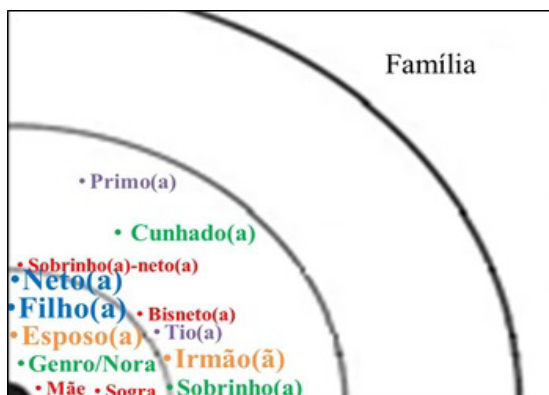
Para compreender o papel preponderante da família, há que se mencionar as redes sociais significativas dos idosos que, segundo Sluzki (1997), sofrem uma diminuição. Ela ocorre devido a perdas de membros, morte, migração ou enfraquecimento do vínculo, incapacidade de manutenção, e menor energia para manter, aumentar ou renovar vínculos. Contudo, verificou-se que as redes sociais significativas dos participantes apresentaram tamanho grande, com 15,6 pessoas em média ($DP = 7,62$).

Dentre os vínculos mapeados pelos quadrantes do mapa de rede (família, amizade, relações de trabalho ou escolares e relações comunitárias e de serviço), as relações familiares foram as mais expressivas, tendo exibido o maior número de integrantes para 21 dos 30 participantes, além de apresentar o maior grau de proximidade e intimidade entre as redes da maioria dos idosos. Com média de nove pessoas significativas por participante, este quadrante foi composto por 266 pessoas, sendo que 255 configuram-se como relações íntimas e frequentes. Dentre os familiares, apenas 11 pessoas compuseram o segundo círculo, que indica relações menos íntimas com contato, e nenhuma pessoa compôs o terceiro círculo, que indica relações ocasionais. As relações familiares são muito valorizadas pelos idosos entrevistados, corroborando o estudo de Azevedo e Carvalho (2006) que aponta essas relações como centrais para os idosos, que também costumam reduzir os relacionamentos não familiares.

Como indica a figura 2, entre as relações íntimas e frequentes, os membros mais citados foram os(as) netos(as) e filhos(as), seguidos pelos(as) esposos(as), genros, noras, mães e sogra. Já os(as) irmãos(as), sobrinhos(as), cunhados(as) e outros familiares foram considerados como estabelecendo relações pessoais, com contato, mas menos íntimas.

Os membros do contexto familiar aparecem como as pessoas mais significativas e próximas para os participantes. Essas relações estão baseadas nos vínculos biológicos e afetivos, nas percepções de recebimento e oferta de ajuda, no cuidado ofertado e recebido e na (in)dependência conferida ou retirada dos participantes pelos membros do sistema familiar. Para eles, os familiares são o centro da vida, onde se encontra realização pessoal.

FIGURA 2. Pessoas que compõem o quadrante Família



Eu acho que as pessoas importantes sempre são as pessoas da família. [...] é na família que a gente traz as obrigações, os compromissos e as realizações também [...] eu acho que a família é a sede de tudo, inclusive para a humanidade achar um caminho melhor. A pessoa só se realiza ali. E as pessoas mais queridas são essas, que fazem parte da família (Participante 12).

De modo global, nota-se que as relações familiares são permeadas por trocas, grande parte das vezes, recíprocas. Os familiares para os quais o idoso exerce alguma função na vida cotidiana são os netos(as), filhos(as), esposo(a), irmãos(ãs), cunhados(as) e mãe. Essas funções foram categorizadas e encontram-se sistematizadas no quadro 1.

A maior parte dos vínculos familiares apresenta reciprocidade e multidimensionalidade. As funções apoio emocional e companhia social apresentam maior reciprocidade entre os idosos e seus familiares e são estabelecidas entre os idosos e esposo(a), irmãos(ãs), filhos(as) e netos(as). Já as outras funções que são recíprocas, ajuda material e de serviços e guia cognitivo e de conselhos, são estabelecidas com cunhados(as), irmãos(ãs), filhos(as) e netos(as). A função de regulação social é recíproca somente entre os participantes e seus netos(as).

Dois tipos de relações apresentam maior multidimensionalidade e reciprocidade, com os filhos(as) e netos(as). Os vínculos em que há maior multidimensionalidade são estabelecidos com os filhos(as), onde a reciprocidade de apoio emocional e companhia social é significativa. Cabe salientar que, em famílias com muitos filhos, essas funções mais concretas são desempenhadas por pessoas diferentes. Assim, há certa divisão das deman-

QUADRO I. Funções mais exercidas pelos participantes e pelos membros de sua família

<i>Membros da rede</i>	<i>Frequência</i>	<i>Dispersão (círculo)</i>	<i>Funções mais exercidas pelos membros</i>	<i>Funções mais exercidas pelo idoso</i>	<i>Característica da relação</i>
Netos(as)	81 pessoas	1	Apoio emocional Regulação social	Apoio emocional Ajuda mat./serv. Comp. social Guia cog./cons. Regulação social	Recíproca Multidimensional
Filhos(as)	64 pessoas	1	Ap. emocional Ajuda mat./serv. Guia cog./cons. Regulação social	Apoio emocional Ajuda mat./serv. Companhia social	Recíproca Multidimensional
Irmãos(ãs)	30 pessoas	1 e 2	Apoio emocional Ajuda mat./serv. Comp. social Guia cog./cons.	Apoio emocional Guia cog./cons.	Recíproca Multidimensional
Esposo(a)	22 pessoas	1	Apoio emocional Comp. social Regulação social	Apoio emocional Comp. Social	Recíproca Multidimensional
Cunhados(as)	19 pessoas	2	Apoio emocional Ajuda mat./serv.	Ajuda mat./serv.	Recíproca
Sobrinhos(as)	17 pessoas	1 e 2	Apoio emocional Ajuda mat./serv. Comp. Social		
Genros/ noras	11 pessoas	1	Apoio emocional Ajuda mat./serv. Comp. Social		
Primos(as)	7 pessoas	2	Apoio emocional Ajuda mat./serv. Comp. Social		

QUADRO I (continuação)

Tios(as)	6 pessoas	1 e 2	Apoio emocional Ajuda mat./serv. Comp. Social		
Mãe	2 pessoas	1	Apoio emocional	Apoio emocional Ajuda mat./serv.	Recíproca
Sobrinhos(as) netos(as)	2 pessoas	1 e 2	Apoio emocional Comp. social		
Bisnetos(as)	4 pessoas	1 e 2	Apoio emocional		
Sogra	1 pessoa	1	Apoio emocional		

das, que são distribuídas aos filhos de acordo com suas aptidões para resolver problemas ou realizar algo. Já com os netos(as), a reciprocidade ocorre para as funções apoio emocional e regulação social.

Os netos estão entre os familiares mais citados. Em linhas gerais, o afeto e a intimidade os tornam muito importantes na vida dos participantes, conferindo significado à sua existência. Além disso, o vínculo biológico e a ideia de continuidade da família também se mostra evidente. Os idosos identificam algumas de suas próprias características de comportamento nos netos, o que é motivo de orgulho. A realização de atividades cotidianas torna a relação mais íntima. Ao longo das falas, verifica-se que os relacionamentos entre os idosos e seus netos tomam formas diferentes dependendo da idade. Com os netos pequenos, ainda crianças, há conforto afetivo.

[...] principalmente, para mim, o que muito me alegra e conforta, é a minha relação com os meus netos. Eles são só filhos com açúcar! A gente tem uma relação muito amistosa, de muita afinidade com eles. [...] E aquilo para mim é um bálsamo. É revigorante, um energético que me conforta, me alegra e me faz esquecer todas as preocupações e compromissos! Por que o afeto, o carinho dos netos é uma coisa inexplicável, que conforta muito a gente. Eu tenho que dar atenção para eles (Participante 4).

Essa relação está predominantemente baseada em atividades lúdicas, que cumprem papel no estabelecimento de vínculos e na transmissão de costumes e tradições para os netos. Explicações sobre momentos importantes

do ciclo vital, como a morte, assim como religiosos, reforçam as funções de guia cognitivo e de conselhos e apoio emocional, exercidas pelos idosos na vida das crianças.

Essa convivência com os netos é um fator importante para a gente rejuvenescer a mente. [...] Neste momento então, os meus netos estão me ensinando muitas coisas. Na questão da informática, o uso do computador, a gente é mais demorada para conseguir aprender algumas coisas e eles vêm e nos ensinam. Eu não preciso nem de um professor! Eu tenho professores em casa! (Participante 26).

O convívio intergeracional cotidiano desenvolve netos e avós a partir da ajuda recíproca. Estudos indicam que o fato de compartilharem ações proporciona satisfação, aprendizado e aproximação entre as diferentes gerações, colaborando para visões menos estereotipadas das pessoas da geração mais velha (Salgueiro, Dias & Coelho 2015; Massi *et al.*, 2016).

O relacionamento com os netos adultos também está baseado no afeto, assim como apontam Bertizoli e Calobrizzi (2009). Contudo, ele emerge ao se referirem às preocupações com seu bem-estar e em receber notícias sobre eles, mesmo que morem longe. Percebe-se sentimento mútuo de amor entre avós e netos, associados à saudade, contrapondo a liberdade necessária para que eles se afastem e sigam suas vidas. Destaca-se a função recíproca de apoio emocional entre avós e netos.

Eu vim da casa de um dos netos agora [...]. Vou te contar, chega a cortar o coração da gente na hora de vir embora. Eles criam asas e é necessário voar. E voam, geralmente, para longe. Voltam de vez em quando, ficam no poleiro um pouquinho e depois saem (Participante 1).

Há algumas semelhanças entre a relação com netos adultos e com os filhos, que é mencionada pela maioria dos participantes como importante devido aos vínculos biológico e emocional, e às relações de cuidado. O afeto familiar e a intimidade, mais uma vez, são muito importantes, tornando a relação com os filhos significativa.

As filhas estão no mesmo nível de aproximação. Isso também deriva do afeto. Então elas estão mais do que qualquer outra pessoa. Acho que esse afeto familiar não tem como distinguir. Acho que faz parte. É a razão da gente viver, não tem como desvincular (Participante 11).

O cuidado, em suas manifestações concretas e subjetivas, é recíproco entre os idosos e seus filhos. Contudo, há certa ambivalência em suas falas. Em geral, os participantes avaliam positivamente a companhia social e o cuidado recebido dos filhos, mas desejam autonomia para realizar atividades.

O que me irrita profundamente, é quando as gurias chegam [e] começam, mãe, não puxa essa mala! Mãe, isso é muito pesado para você fazer! Isso me irrita! Eu digo, mas escuta! Eu ainda não estou paralítica! Mas não vê que é atenção que a gente quer te dar? Não vê que isso a gente está te dando por que se preocupa contigo? Mas eu lá quero que se preocupe?! (Participante 13).

A reciprocidade em oferecer e receber ajuda dos filhos é constante na fala dos idosos, que auxiliam os filhos em atividades do dia a dia, além de oferecer sua companhia. Segundo Alves (2007), os filhos desempenham papel fundamental no processo de envelhecimento e vivência da velhice. Ter filhos influencia no apoio recebido neste período da vida. Apesar dos netos, em alguns casos, também exercerem esses papéis, a expectativa de receber cuidado na velhice recai fortemente sobre os filhos. Essa questão também é verificada por Gil *et al.* (2018) que indicam especialmente as filhas mulheres, como as principais escolhidas pelos sistemas familiares para exercer o cuidado com idosos. Para as autoras, essa escolha também está baseada no estado civil e na proximidade geográfica. Ou seja, as filhas solteiras ou separadas, que moram mais perto, geralmente assumem a função.

O contato com os filhos, em geral, é muito próximo, independente da distância geográfica. Apesar de haver contato físico frequente, na maioria dos casos, muitos participantes mantêm contato intenso com os filhos por meio de telefone e internet. Há a percepção de ajuda e apoio emocional, mesmo que de forma virtual. Esse contato também ocorre fisicamente, quando os filhos exercem, mesmo que em menor frequência, a função de companhia social, por meio da realização de atividades de lazer, como viagens e participação em eventos.

O relacionamento com os(as) esposos(as) é citado por muitos participantes como o mais importante e comum durante a velhice. Neste estudo, são muitos os que ainda os possuem. “É a pessoa mais próxima nesta fase da vida. Isso aqui é uma consequência natural. Uma pessoa numa idade dessas, tu vai conviver mais com quem?” (Participante 12).

A sensação de intimidade e cumplicidade exercida pelos(as) esposos(as) na vida dos idosos é maior do que com outros membros da família. Para eles, a convivência por muito tempo torna o casal cada vez mais íntimo. Muitas vezes, eles têm a sensação de que um sabe o que o outro está pen-

sando. Falcão (2016) indica a presença de mudanças na relação conjugal durante a velhice, com a reavaliação desta relação e modificações nos formatos de apoio e companheirismo. Para Cardoso e Moré (2011), esse momento do ciclo vital pode ser compreendido como um momento de encontro do casal.

O sentimento de amor, o compartilhamento do cotidiano e de uma história de vida com o(a) esposo(a) torna-o(a) importante. Além disso, a compreensão dos participantes de que essa pessoa dedica atenção a eles e consegue conviver e suportar seus defeitos reforça essa ideia. Em contrapartida, os idosos mencionam ter paciência e respeito pelos defeitos dos parceiros. Essas dificuldades na convivência são superadas em função da segurança emocional e física que a companhia do outro promove. Assim, os participantes indicam estratégias para lidar com as diferenças, em benefício desse apoio. Além disso, a compreensão do relacionamento muitas vezes expressa uma dimensão religiosa, fruto de uma promessa feita a Deus.

A intimidade e convivência diária tornam a relação com o(a) esposo(a) multidimensional. Assim, as funções companhia social e apoio emocional são desempenhadas constantemente. A possibilidade de morte de um dos cônjuges permeia a relação, já que o sentimento de segurança que o companheiro gera nos participantes é bastante intenso.

[Ele] e eu conversamos bastante e nos preocupamos também. A gente conversa sobre nós e sobre exemplos que se tem na família. A gente se preocupa também com a falta de um dos dois. O que vai ser do outro? [...] O que a solidão do outro vai fazer? Isso nós conversamos. Sempre é bem partilhado (Participante 5).

Por fim, o relacionamento com os irmãos também apresenta a afetividade, as relações de cuidado e ajuda mútua, e a ligação por laços biológicos, em relações significativas, ainda que o contato não seja tão frequente. A sensação de amor e a proximidade prevalecem no relacionamento com os irmãos, indicando intimidade.

A gente é muito ligada, sabe? Bem ligadas mesmo! A gente é assim, parece que uma adivinha a outra (Participante 2).

A ajuda material e de serviços está atrelada a essas funções de apoio emocional e companhia social e se reflete na disponibilidade para cuidar dos irmãos e fazer coisas para eles. O cuidado também se mostra no compartilhamento de funções para atender aos pais, ainda vivos, e bastante idosos.

A proximidade geracional confere especificidade nesse tipo de relação. Os participantes referem trocas de opiniões, compartilhamento de funções na família e companhia para realizar atividades diversas. Ela é permeada por momentos de desentendimentos, mas também de apoio e compreensão, quando necessário. Percebe-se a valorização do convívio com os irmãos nesse momento da vida.

Os irmãos são muito importantes. Nós éramos dez, e estamos apenas em três agora. Então, quando eu vou para lá a gente se reúne numa mesa redonda e jogamos canastra! Jogamos em seis pessoas. Eu digo para eles, olha a importância disso! Eles são mais velhos. A importância é que a gente está se olhando, conversando, trocando ideias. Estamos vivendo! Trocamos informações, ficamos horas jogando (Participante 29).

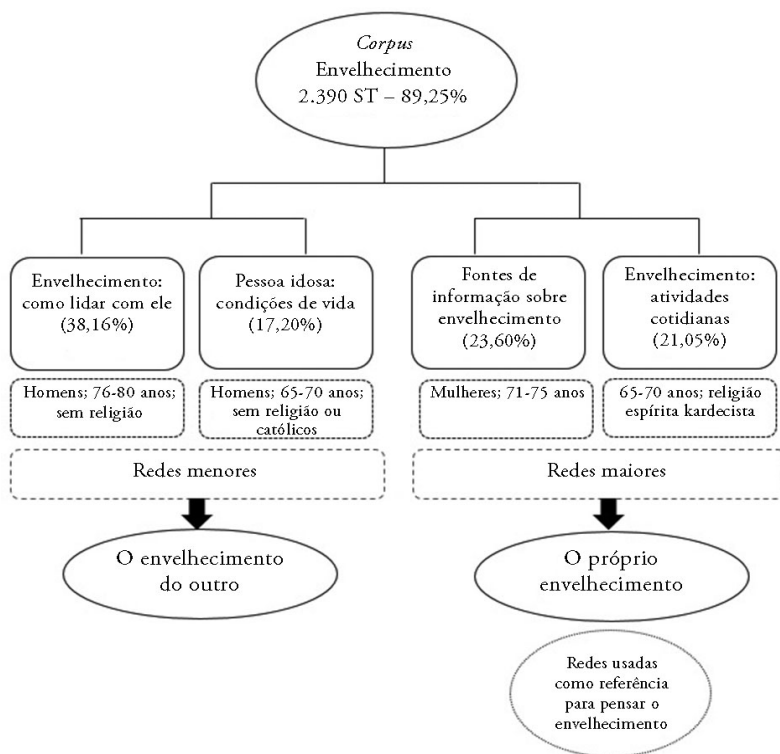
Moré e Crepaldi (2012) indicam duas esferas das redes sociais: o significado e o suporte efetivo. Neste estudo, as redes são percebidas pelos participantes principalmente na esfera do significado, pois os vínculos estabelecidos com seus membros foram estabelecidos ao longo do ciclo vital. Quanto à esfera do suporte, há vários tipos diferentes de suporte recebidos e ofertados pelos idosos aos membros de sua rede, mas praticamente não é mencionado um suporte recebido por meio de relações institucionais e/ou formais.

Predomina o contato físico com os membros da rede, embora o telefone e a internet também sejam utilizados com pessoas que estão distantes geograficamente. Ferreira, Dirino e Toschi (2016) observaram que a utilização dos *smartphones* para acesso à internet trouxe melhorias na comunicação com a família e proporcionou maior inclusão digital. O acesso à tecnologia contribui de maneira significativa para o aumento da autoestima, inserção social e proporciona melhora da comunicação intergeracional, com os netos, por exemplo (Silveira *et al.*, 2010). Este está associado à melhoria da qualidade de vida dos idosos, interferindo especialmente na sensação de solidão e promovendo o exercício de atividades que estimulam processos cognitivos (Ferreira *et al.*, 2016).

Representações Sociais de Envelhecimento: as influências familiares

Os dados sobre RS relativas ao envelhecimento foram analisados a partir do *corpus* “Envelhecimento”. Ele foi dividido em 2.678 ST (Segmentos de Texto) e a CHD reteve 89,25% destes ST, organizados em quatro classes, como indica a síntese da figura 3. O dendrograma detalhado, assim como a análise em profundidade das classes encontra-se descrita em Morais (2017) (figura 3).

FIGURA 3. Dendrograma da CHD relativa ao corpus “Envelhecimento”



A primeira partição do corpus opõe duas formas de conceber o envelhecimento: 1) o envelhecimento do outro; 2) o próprio envelhecimento. Tais concepções emergem em função do tamanho de suas redes sociais significativas. Idosos com redes menores (pequenas e médias), do sexo masculino, que não mencionam pessoas de suas relações ao abordar envelhecimento, tendem a possuir imagens mais negativas e mais generalizadas de envelhecimento e velhice. O envelhecimento do outro é mais mencionado e está atrelado a estereótipos negativos, depreciativos da imagem e do comportamento do idoso, como: ter rugas e cabelos brancos, andar curvado, ter poucas condições financeiras e não possuir rede de apoio / suporte social.

Já os idosos com redes consideradas grandes, com predominância do sexo feminino, que mencionam pessoas de suas relações ao abordar envelhecimento, tendem a representar envelhecimento evocando elementos baseados em sua experiência pessoal e mais positivos. Estas apresentam um bom estado de saúde, otimismo, resignação para enfrentar esse processo, autonomia e independência para realizar atividades.

Representações que referem elementos positivos e negativos são comumente descritas na literatura (Aguilar, Camargo & Bouldsfield, 2018; Brito *et al.*, 2018; Camargo *et al.*, 2014, Souza *et al.*, 2018) e remetem de alguma forma às perdas e ganhos, propostas por Baltes e Baltes (1987). No presente estudo, todavia, verificou-se que uma ênfase mais positiva ou negativa em relação ao envelhecimento esteve diretamente associada à configuração da rede social significativa (Sluzki, 1997). Nesse sentido, cabe examinar em mais detalhes a relação entre os vínculos familiares e as representações emergentes.

A vinculação entre as relações familiares e elementos das RS de envelhecimento se apresenta principalmente na classe “Fontes de informação sobre o envelhecimento”, quando os familiares, especialmente os avós e pais dos participantes são utilizados como recurso para abordar o tema do envelhecimento. Os participantes lembram destes idosos e contam histórias do seu passado. As pessoas mais mencionadas, nestes casos, são os avós dos participantes.

Sempre convivi muito com a minha avó paterna, tudo era pecado. A gente tinha que chegar lá se ajoelhar e rezar o terço e ele te esperava terminar o terço. Depois tinha música, e meu avô ia nos ensinar a dançar. Então tu adivinha de quem a gente gostava? (Participante 13).

Vale ressaltar que são pessoas que já não fazem mais parte de seu cotidiano. Contudo, são inevitavelmente evocadas ao se falar em envelhecimento, momento em que os participantes mencionam como os familiares se comportavam em determinadas situações, como se vestiam, falavam, os sentimentos que geravam e o que pensavam sobre a velhice.

Eu tenho a minha mãe como exemplo. Ela sempre expressava coisas interessantes que eu achava ridículas. Muitas vezes nós dizíamos para ela, mãe coloca uma roupa vermelha, uma coisa mais colorida. Ela dizia, não, vermelho não é para gente velha (Participante 27).

As relações com os pais vêm acompanhadas pelas dificuldades para lidar com doenças.

Foi difícil, a pessoa idosa que vai perdendo a noção. Minha mãe não podia quase caminhar, mas depois ela foi esquecendo tudo (Participante 13).

Em síntese, contatou-se uma RS de envelhecimento predominantemente positiva, mas que também é composta por elementos negativos. Os idosos que

ancoram as representações sociais em elementos positivos são principalmente do sexo feminino, trazem sua experiência pessoal e relações intergeracionais com avós, idosos da comunidade, pais e com os próprios netos para falar de envelhecimento. Eles citam sentimentos como amor, carinho e cuidado, apresentando uma tendência para representar este objeto de maneira mais positiva.

Considerando a proposição de Moscovici (2012) de que o “não familiar” gera desequilíbrio e tensão, e mobiliza emoções, é preciso que o conteúdo desconhecido (envelhecer) seja associado com algum conteúdo que já faz parte do universo do indivíduo ou grupo (pessoas com quem conviveram, como se comportavam e o que faziam). Assim, quando os idosos mencionam pessoas idosas de sua convivência, estão demonstrando que o conhecimento sobre envelhecimento que possuem no momento de vida atual foi ancorado junto ao conhecimento que já possuíam sobre “o que é ser velho”, que se originou na convivência com seus familiares idosos (avós e pais), permeada por conteúdos afetivos e pelo cuidado.

A funcionalidade e reciprocidade nas relações familiares fazem com que os idosos se sintam úteis, acolhidos e integrados ao ambiente social. Tal sentimento de pertença que permeia as relações dos idosos com os membros de suas famílias parecem cruciais para o manejo das perdas referentes ao processo de envelhecimento. Neste mesmo contexto, o estudo realizado por Souza *et al.* (2018) identificou as RS do envelhecimento para avós que cuidam de netos como uma experiência feliz, apesar das dificuldades, o que salienta os efeitos positivos do convívio intergeracional na família para as concepções sobre envelhecer.

Já os participantes que evocam elementos físicos (rugos e cabelos brancos, por exemplo) e mencionam principalmente as perdas, apresentam maior distanciamento ao abordar o envelhecimento, tendendo também a representá-lo de maneira mais negativa. Nesse caso, verifica-se um processo de ancoragem que se dá a partir dos estereótipos sociais do idoso (Torres, Camargo & Bousfield, 2016), característicos do distanciamento social em relação a este objeto, e que ainda revelam uma imagem da velhice associada diretamente ao declínio (Teixeira, Souza & Maia, 2018).

Considerações

As relações dos idosos com sua família mostraram-se centrais para os participantes da pesquisa, com maior destaque para netos e filhos. Elas estão baseadas em vínculos biológicos e afetivos, sendo a família uma forma de realização pessoal. As trocas recíprocas conferem aos idosos a sensação de

utilidade e de pertencimento, além de evidenciarem a busca destes pela manutenção de autonomia e independência, o que parece interferir nas RS emergentes ao abordar o envelhecimento.

Apesar da menção a elementos negativos ao se abordar envelhecimento, este objeto está predominantemente ancorado em aspectos positivos, que remetem às experiências compartilhadas ao longo da vida com familiares de outras gerações. Por sua vez, os estereótipos sobre a velhice são elementos que ancoram uma representação mais negativa sobre o envelhecer, caracterizada pelo distanciamento ao falar sobre este fenômeno.

Destaca-se a importância das relações significativas para um bom envelhecimento, não apenas na velhice, mas ao longo de toda a vida. Relações passadas e presentes influenciam a forma como os idosos pensam sobre envelhecimento, e consequentemente, a maneira como o vivenciam. Cuidar dessas relações e mantê-las vivas no cotidiano pode contribuir para um processo de envelhecimento saudável e ativo.

Referências bibliográficas

- Aguiar, A. de, Camargo, B. V. & Bousfield, A. B. da S. (2018). Envelhecimento e Prática de Rejuvenescimento: Estudo de Representações Sociais. *Psicologia: Ciência e Profissão*, 38(3), 494-506. <<https://dx.doi.org/10.1590/1982-37030004492017>>.
- Alves, A. M. (2007). Os idosos, as redes de relações sociais e as relações familiares. In: A. L. Neri. *Idosos no Brasil: vivências, desafios e expectativas na terceira idade* (pp. 125-139). São Paulo: Editora Fundação Perseu Abramo.
- Araújo, L. F., Carvalho, V. A. M. L. & Moreira, E. F. (2003). Representações sociais da velhice: um estudo com idosos paraibanos. In: *Textos Completos da III Jornada Internacional sobre Representações Sociais* (pp. 542-556). Rio de Janeiro: Editora da UERJ & Gráfica MEC.
- Azevedo, R. P. C. & Carvalho, A. M. A. (2006). O lugar da família na rede social do lazer após a aposentadoria. *Rev. Bras. Crescimento e Desenvolvimento Humano*, 16(3), pp. 76-82.
- Azevedo, P. A. C., & Modesto, C. M. S. (2016). A (re)organização do núcleo de cuidado familiar diante das repercussões da condição crônica por doença cardiovascular. *Saúde em Debate*, 40 (110), pp. 183-194. <<https://dx.doi.org/10.1590/0103-1104201611014>>.
- Baltes, P. B. (1987). Theoretical propositions of lifespan developmental psychology on the dynamics between growth and decline. *Developmental Psychology* 23(5), pp. 611-626. <<http://dx.doi.org/10.1037/0012-1649.23.5.611>>.

- Baltes, P. B. & Baltes, M. M. (1990). Psychological perspectives on successful aging: the model of selective optimization with compensation In: P. B. Baltes & M. M. Baltes. *Successful aging perspectives from the behavioral sciences* (pp. 1-34). Cambridge: Cambridge University Press.
- Bardin, L. (2011). *Análise de Conteúdo*. Lisboa: Edições 70.
- Bertizoli, R. I. & Calobrizzi, M. D. D. (2009). Um estudo intergeracional entre os avós e netos adolescentes da legião Mirim de Pederneiras e o serviço social nesse cenário de relações. *Revista do Instituto de Pesquisas e Estudos: Construindo o Serviço Social*, 13 (24), pp. 1-53.
- Bertuzzi, D., Paskulin, L. G. M. & Moraes, E. P. de (2012). Arranjos e rede de apoio familiar de idosos que vivem em uma área rural. *Texto Contexto Enfermagem*, 21 (1), pp. 158-166. <<http://dx.doi.org/10.1590/S0104-07072012000100018>>.
- Brito, A. M. M., Belloni, E., Castro, A., Camargo, B. V. & Giacomozzi, A. I. (2018). Representações sociais do cuidado e da velhice no Brasil e Itália. *Psicologia: Teoria e Pesquisa*, 34, e3455. <<https://dx.doi.org/10.1590/0102.3772e3455>>.
- Brito, T. R. P., Nunes, D. P., Duarte, Y. A. O. & Lebrão, M. L. (2018). Redes sociais e funcionalidade em pessoas idosas: evidências do estudo Saúde, Bem-Estar e Envelhecimento (SABE). *Revista Brasileira de Epidemiologia*, 21(Supl. 2), e180003. Epub 4 de fevereiro de 2019. <<https://dx.doi.org/10.1590/1980-549720180003.supl.2>>.
- Camargo, B. V., & Justo, A. M. (2013). IRaMuTeQ: Um software gratuito para análise de dados textuais. *Temas em Psicologia*, v. 21, pp. 513-518. <<http://dx.doi.org/10.9788/TP2013.2-16>>.
- Camargo, B. V., Contarello, A., Wachelke, J. F. R., Moraes, D. X., & Piccolo, C. (2014). Representações sociais do envelhecimento entre diferentes gerações no Brasil e na Itália. *Psicologia em Pesquisa*, 8(2), pp. 179-188. <<https://dx.doi.org/10.5327/Z1982-1247201400020007>>.
- Cardoso, V. S., & Moré, C. L. O. O. (2011). Percepções e vivências do Estágio Tardio na perspectiva de casais idosos. *Pensando famílias*, v. 15, pp. 139-155.
- Carter, B. & McGoldrick, M. (1995). As mudanças no ciclo de vida familiar: uma estrutura para a terapia familiar. In: B. Carter & M. McGoldrick. *As mudanças no ciclo de vida familiar: uma estrutura para a terapia familiar* (pp. 8-29). 2ª ed., Porto Alegre: Artmed.
- Castro, A., & Camargo, B. V. (2017). Representações sociais da velhice e do envelhecimento na era digital: Revisão da literatura. *Psicologia em Revista*, 23(3), 882-900. <<https://doi.org/10.5752/P.1678-9563.2017v23n3p882-900>>.
- Custódio, Z. A. de O., Crepaldi, M. A. & Linhares, M. B. M. (2014). Redes sociais de apoio no contexto da prematuridade: perspectiva do

- modelo bioecológico do desenvolvimento humano. *Estudos de Psicologia Campinas*, 31(2), pp. 247-255. <<http://dx.doi.org/10.1590/0103-166X2014000200010>>.
- Falcão, D. V. da S. (2016). Amor romântico, conjugalidade e sexualidade na velhice. In *Tratado de geriatria e gerontologia*. Rio de Janeiro: Guanabara Koogan.
- Ferreira, J. M. S., Dirino, L. N. & Toschi, M. S. (2016). O uso do smartphone na terceira idade. “Anais do seminário de Pesquisa, Pós-Graduação, Ensino e Extensão do CCSEH – SEPE: O cenário econômico nacional e os desafios profissionais”. 29/8/16 a 3/9/2016, pp. 1-5.
- Flick, U. (2009). *Desenho da pesquisa qualitativa*. Porto Alegre: Artmed.
- Gastaldi, A. & Contarello, A. (2006). Una questione di età: rappresentazioni sociali dell'invecchiamento in giovani e anziani. *Ricerche di Psicologia*, 20(4), pp. 7-22.
- Gil, C. A., Witter, C., Camilo, A. B. R. & Marigliano, R. X. (2018). Envelhecimento e demanda por cuidado: Rede informal e formal de apoio. In: Socci, V. & Witter, C. (orgs). *Psicogerontologia: Uma análise multidisciplinar*. Campinas: Alínea.
- Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística (IBGE) (2018). Número de idosos cresce 18% em 5 anos e ultrapassa 30 milhões em 2017. PNAD Contínua. Disponível em: <<https://agenciadenoticias.ibge.gov.br/agencia-noticias/2012-agencia-de-noticias/noticias/20980-numero-de-idosos-cresce-18-em-5-anos-e-ultrapassa-30-milhoes-em-2017>>.
- ILCI (2015). *Envelhecimento Ativo: um marco político em resposta à revolução da longevidade*. Rio de Janeiro: Centro Internacional de Longevidade Brasil.
- Inouye, K., Barham, E. J., Pedrazzani, E. S. & Pavarini, S. C. I. (2010). Percepções de suporte familiar e qualidade de vida entre idosos segundo a vulnerabilidade social. *Psicologia: Reflexão e Crítica*, 23 (3), pp. 582-592. <<http://dx.doi.org/10.1590/S0102-79722010000300019>>.
- Jodelet, D. (2001). Representações sociais: um domínio em expansão. In: D. Jodelet (org.). *As representações sociais* (pp. 19-44). Rio de Janeiro: Uduerj.
- Massi, G., Santos, A. R. dos, Berberian, A. P. & Ziesemer, N. de B. (2016). Impacto de atividades dialógicas intergeracionais na percepção de crianças, adolescentes e idosos. *Rev. CEFAC*, 18 (2), pp. 399-407. <<http://dx.doi.org/10.1590/1982-0216201618223015>>.
- Moliner, P. & Vidal, J. (2003). Stéréotype de la catégorie et noyau de la représentation sociale. *Revue Internationale de Psychologie Sociale*, 1, pp. 157-175.
- Morais, D. X. (2017). Representações sociais de envelhecimento e redes sociais significativas de idosos. Dissertação de Mestrado em Psicologia, Programa de Pós-Graduação em Psicologia. Universidade Federal de Santa Catarina, Florianópolis.

- Moré, C. L. O. O. & Crepaldi, M. A. (2012). O mapa de rede social significativa como instrumento de investigação no contexto da pesquisa. *Nova Perspectiva Sistêmica*, 43, pp. 84-98.
- Moscovici, S. (2012). *A Psicanálise, sua imagem e seu público*. Petrópolis: Vozes.
- Neri, A. L. (2001). Velhice e qualidade de vida na mulher. In: A. Neri (org.). *Desenvolvimento e envelhecimento: perspectivas biológicas, psicológicas e sociológicas* (pp. 161-200). Campinas: Papirus.
- Neri, A. L. (2006). O legado de Paul B. Baltes à Psicologia do Desenvolvimento e do Envelhecimento. *Temas em Psicologia*, 14(1), pp. 17-34.
- ONU (2019). *World Population Prospects 2019: Highlights*. United Nations, Department Economic and Social Affairs. Disponível em: <https://population.un.org/wpp/Publications/Files/WPP2019_10KeyFindings.pdf>.
- Pimentel, M., Fernandes, H., Afonso, C. & Bastos, A. (2019). Importance of social network for the successful aging and health of the elderly. *Journal of Aging & Innovation*, 8 (1), pp. 68-84.
- Silveira, M. M., Rocha, J. P., Vidmar, M. F. & Pasqualotti, A. (2010). Educação e inclusão digital para idosos. *Renote*, 8 (2). <<https://doi.org/10.22456/1679-1916.15210>>.
- Sluzki, C. E. (1997). *A rede social na prática sistêmica*. São Paulo: Casa do Psicólogo.
- Sousa, D. A. de & Cerqueira-Santos, E. (2011). Redes sociais e relacionamentos de amizade ao longo do ciclo vital. *Revista Psicopedagogia*, 28 (85), pp. 53-66.
- Souza, K. S., Castro, J. L. de C., Araújo, L. F. de & Santos, J. V. de O. (2018). Representações sociais do envelhecimento: um estudo com avós idosos que cuidam dos netos e avós que não. *Ciências Psicológicas*, 12(2), pp. 293-297. <<https://dx.doi.org/10.22235/cp.v12i2.1693>>.
- Teixeira, S. M. O., Souza, L. E. C. & Maia, L. M. (2018). Ageísmo institucionalizado: uma revisão teórica. *Revista Kairós-Gerontologia*, 21(3), pp. 129-149.
- Torres, T. de L., Camargo, B. V., Bousfield, A. B. & Silva, A. O. (2015). Representações sociais e crenças normativas sobre envelhecimento. *Ciência & Saúde Coletiva*, 20 (12), pp. 3621-3630. <<http://dx.doi.org/10.1590/1413-812320152012.01042015>>.
- Torres, T. de L., Camargo, B. V. & Bousfield, A. B. S. (2016). Estereótipos sociais do idoso para diferentes grupos etários. *Psicologia: Teoria e Pesquisa*, 32(1), pp. 209-218.
- Walsh, F. (1995). A família no estágio tardio da vida. In: B. Carter & M. McGoldrick (1995). *As mudanças no ciclo de vida familiar: uma estrutura para a terapia familiar* (pp. 269-287). 2ª ed., Porto Alegre: Artmed.

Salud y Salud Mental

REPRESENTACIONES SOCIALES Y SALUD MENTAL: TENSIONES ENTRE ANALOGÍAS, METÁFORAS Y PROCESOS DE NOMINACIÓN¹

Noemí Graciela Murekian

Universidad Nacional de Córdoba / Universidad Nacional de Quilmes

I. De la temporalidad y la nominación en salud mental

[...] solo cuando el sentido de historicidad del ser humano y su imaginación histórica alcanzan un cierto nivel de sofisticación, el sujeto pensante es capaz de percatarse de (o conjeturar) la existencia de diferentes temporalidades [...] (Fernández Sebastián, 2008: 57).

[...] El concepto de *temporalidades sociales* quiere dar cuenta de la diversidad de los tiempos vividos por los grupos o según las situaciones, ya sean actuadas o representadas. He aquí una definición más precisa que da Daniel Mercure: “solo designemos por temporalidades sociales la realidad de los tiempos vividos por los grupos, es decir la multiplicidad de las conductas temporales y de las representaciones del tiempo ligadas a la diversidad de situaciones sociales y de modos de actividad en el tiempo” (1995, p. 13) (Ramos, 2008: 19).

Las representaciones sociales que gravitan en el campo de la salud mental se encuentran signadas por su historicidad y temporalidad, dimensiones que enmarcan la dinámica de los contextos políticos y sociales en los que

¹ Mesa redonda: “Representaciones sociales y salud mental”, XIV Conferencia Internacional sobre Representaciones Sociales, IV Jornadas Nacionales sobre Representaciones Sociales “Identidades y conflictos sociales”, Facultad de Psicología, Universidad de Belgrano, Buenos Aires, República Argentina, 1 al 3 de agosto de 2018. Contenidos de este artículo fueron publicados en *Papers on Social Representations*, vol. 29, Nº 1, 2020. Special Issue: 14th International Conference on Social Representations, Buenos Aires, 2018, Identities and Social Conflicts. Editors: Alicia Barreiro (Universidad de Buenos Aires, Argentina / FLACSO / Conicet) & Noemi Graciela Murekian (Universidad Nacional de Córdoba / Universidad Nacional de Quilmes, Argentina).

concepciones, prácticas y nominaciones adquieren sentidos propios. El objetivo es, pues, presentar a través de un ejemplo emblemático, cómo se han entrelazado en el tiempo analogías y metáforas, en el ámbito de desarrollo de los que recibieron el nombre de procesos de reforma psiquiátrica.

Según Denise Jodelet, es posible estudiar las representaciones sociales que están en la historia, pues ellas tienen una historia y es posible captarlas mientras se están generando (Jodelet, 2015). En términos de Serge Moscovici, si nombrar es representar, y si el nombre es ontologizado, dicho nombre participa en la ontología social, en cuanto símbolo y cristalización (Moscovici, 1999).² No obstante, hacer ingresar el nombre propio dentro del campo de investigación de las representaciones sociales debiera realizarse observando cierto proceso de *diferenciación social*. Un proceso que es a la vez *general e histórico* (Moscovici, 1999: 84) y que permite captar mejor *la relación íntima entre la práctica social de la nominación y la de la separación o distinción entre grupos y categorías sociales* (Moscovici, 1999: 92).

La disputa por la atribución de un nombre y el poder de sus metáforas identitarias es un campo de estudio muy amplio y complejo como lo demostró empíricamente con gran maestría Nikos Kalampalikis desde el enfoque de las representaciones sociales (2001). Su tesis puso al descubierto cómo la expresión de sentimientos de usurpación de un pasado histórico y cultural, en la década de 1990 en Grecia, respondía a la asignación de un nombre, considerado históricamente como propio, a una nueva nación, la República de Macedonia (Kalampalikis, 2019; 2009; 2002a y b; 2001; 2000). La activación y reactivación del conflicto a lo largo de los últimos 25 años fue el horizonte histórico a partir del cual el autor identificó el poder simbólico de un nombre asociado a hechos significativos enraizados en la memoria colectiva helénica, fenómeno al que caracterizó como mito histórico revisitado (Kalampalikis, 2009: 113).

En el campo de la salud mental, los debates en torno al nombre propio no son ajenos a la categorización de dramas históricos ni a la utilización de analogías y metáforas como las que asocian “manicomios” a “campos de concentración”. Analizar la actualidad de tales debates intenta comprender el sentido de su reproducción.

La evolución de las concepciones acerca de la locura (Foucault, 1967; Rosen, 1974; Pessotti, 1996) testimonia la temporalidad de sus formas de representación, las que expresarían en línea con la problemática planteada, la diferenciación entre prácticas de segregación y prácticas de integración social del sufriente mental. En este sentido, Jodelet introdujo

² Agradezco a Béatrice Madiot el haberme facilitado este artículo.

una innovación en el estudio en comunidad al profundizar los modos en que historia, memoria y *acciones representacionales* (Moscovici, 1989: 25) revelan *themas* antinómicos (Marková, 2006) cuya dinámica generativa advierte los complejos caminos de la inclusión-exclusión, sanidad-locura, curable-incurable, vida-muerte (Jodelet, 1989; 1996). De hecho, una lectura diacrónica de las numerosas investigaciones inspiradas en *Folies et représentations sociales* permitiría acceder a una panorámica del devenir psicosocial contemporáneo de las representaciones sociales en torno a la locura y la salud mental.

En el terreno de las políticas públicas, se ha comprobado que la adopción de un término para subsumir valores y estrategias de integración social en salud mental ha promovido múltiples controversias. Así pudo constatare históricamente en 1945, en ocasión de las Jornadas Psiquiátricas Nacionales en el Hospital de Sainte Anne de París, durante las cuales se declararon los 24 principios rectores del movimiento de reforma más conocido como *psiquiatría de sector*. En 1978, al sancionarse la Ley 180 (o Ley Basaglia) de la *reforma psiquiátrica* italiana, primera en plantear el cierre progresivo de hospitales psiquiátricos y en oponerse a la internación involuntaria. En 1989, en el contexto de la llamada *lucha antimanicomial* brasileña, cuando el diputado Paulo Delgado presentara ante el Congreso Nacional un proyecto de ley que se aprobaría recién en 2001. Y en 1991, año de aprobación de la Ley provincial de salud mental N° 2.440 (provincia de Río Negro, Argentina), conocida como ley de *desmanicomialización*, posteriormente articulada con la Ley nacional de salud mental N° 26.657 sancionada en 2010 (Murekian, Faleiros y Jouet, 2018).

En particular, el proceso de “desmanicomialización” desarrollado en la provincia de Río Negro nació junto a una sociogénesis de términos y conceptos a través de los cuales propició el surgimiento de un nuevo fenómeno representacional (Murekian, 2007; Cohen y Natella, 2013). Una construcción social atravesada por simbolismos éticos y estratégicos que logró ontologizar un nombre propio en el sentido moscoviciano, y cuya acuñación fue producto de una conjunción de factores político-ideológicos, sociales, grupales y subjetivos. Cabe señalar que aun cuando el término *desinstitucionalización* era ampliamente aceptado por hallarse en sintonía con el antecedente italiano, la acuñación de un nuevo nombre provino de la necesidad de diferenciar la experiencia local en respuesta a ineludibles razones identitarias asociadas con la recuperación del sistema democrático argentino en 1983. El *lenguaje es performativo* señalaba Moscovici (en Acosta Ávila, 2006: 155) y se inscribe en un acontecer social: “Cuando una institución se forma o cuando un grupo se afirma, es por un nombre

propio que se identifican y se imponen a sus miembros” (Moscovici, 1999: 99). Ese fue el caso del grupo minoritario que encauzó y sostuvo la reforma rionegrina al tiempo que reflexionó en torno a su nominación:

[...] el *motivo real* para hablar de desmanicomialización y no de desinstitucionalización se vinculó con la reciente democracia [...] Ese momento histórico prometía reinstalar las instituciones, avasalladas por la dictadura militar, por lo que el término *desinstitucionalización* era muy poco feliz en dicho período en que el retorno a las instituciones simbolizaba el retorno al Estado de derecho (Cohen y Natella, 2013: 116).

Moscovici destacó, en tal sentido, la importancia de estudiar los vínculos entre el acto de nombrar y las representaciones sociales: “imponer un nombre equivale casi automáticamente a imponer una representación compartida por una comunidad” (Moscovici, 1999: 82). Y esto es así, pues el acto de nombrar cristaliza la existencia de un grupo, su identidad diferenciada, y, en tal sentido, no es ni unívoco ni independiente de su contexto.

Sin embargo, el *nombre* asociado a una cosa no es arbitrario, como sí lo sería la *palabra* asociada a una cosa (Moscovici, 1999: 84). De este modo ha quedado demostrado en cada uno de los procesos de reforma psiquiátrica y, como se verá, en determinadas circunstancias históricas cuyas articulaciones simbólicas con dichas reformas conviene recuperar para el presente análisis.

II. De la atribución del nombre y su contexto

Si se piensa en procesos de nominación de orden más genérico, a saber, aquellos que involucran circunstancias excepcionales, sorprenden las formas que adquieren ciertos hechos históricos y sus repercusiones en el presente cuando la tragedia humana se instala a repetición en las intersecciones de diferentes campos de la política territorial, cultural, económica, del derecho, de la salud u otros. Interesa considerar aquí dos experiencias históricas cuyos entrecruzamientos exhiben procesos representacionales de significativo impacto psicosocial.

Intersecciones preanunciadas a través de eventos inicialmente silenciados, que acontecieron en la Primera Guerra Mundial y luego consolidados en la Segunda. Aquellos que adquirieron una dimensión tan perturbadora que obligó a las ciencias jurídicas, sociales y médicas a elaborar teorías y conceptos para comprender lo difícilmente comprensible en la inmediatez

de los hechos. Fue a partir de esas bases que se consumó el debate internacional sobre dramas históricos que merecieron ser diferenciados por nuevos términos, los que, más allá de su temporalidad, fueron utilizados también para revisar la historia medieval y la historia colonial.³ Es decir, en lo que respecta a la eliminación física y social de grupos nacionales, raciales, étnicos, religiosos e ideológicos (Stannard, 1993 y 2001; Shaw, 2014; Feierstein, 2014, 2016; Pinheiro Flauzina, 2014). Hechos que no cesan de inquietar hoy a pesar de los avances en el derecho, como documenta la Organización de Naciones Unidas (UNHCR-ACNUR, 2017).⁴

Concretamente, la discusión extendida y actualizada en torno a los términos “matanza masiva”, “exterminio”, “genocidio”, “crimen contra la humanidad” y “limpieza étnica” (Shaw, 2014) testimonia la disputa del lienzo en blanco que destacara Winston Churchill en una emisión radial de 1941, al calificar los hechos del nazismo como “crimen sin nombre” (Lemkin, 1946). Vacío nominativo que encontró en Raphael Lemkin una respuesta fundamental: la acuñación de un nuevo término y las bases de una nueva jurisprudencia para reconocer e intervenir ante hechos de similar gravedad. Nacido en el seno de una familia polaca de ascendencia judía, jurista y observador sensible de los crímenes masivos que se sucedieron a lo largo de la historia de la humanidad,⁵ buscó un camino de reparación y anticipación. Inspirado en tales antecedentes identificó y describió prácticas extremas que posteriormente, como consecuencia de las propias vivencias del nazismo⁶ dieron lugar a una nueva denominación.

Se podría sostener, en sintonía con Moscovici (1999), que el proceso mediante el cual Lemkin diferenció ciertos hechos para atribuirles el valor

³ Un ejemplo representativo citado por diversos especialistas (Shaw, 2014; Feierstein, 2014; Pinheiro Flauzina, 2014) es el referido en los trabajos de David E. Stannard (1993; 2001), en los que reconoce y califica como genocidio al exterminio de la población originaria de América.

⁴ La historia contemporánea, lamentablemente, sumó nuevos casos según documenta la Organización de Naciones Unidas (ONU): en 1993 los conflictos en Bosnia, antigua Yugoslavia; en 1994 en Ruanda; en 2001, y entre 2003 y 2009 en Darfur (sur de Sudán), en 2016 en Irak y Siria. Señalamientos que no agotan aquellos casos consignados en la extensa discusión intelectual y política de hechos pasados y recientes que podrían quedar comprendidos en tal categorización.

⁵ Cita textual en francés: “Citons, pour illustrer cette assertion, la destruction de Carthage; celle de groupes religieux au cours des guerres islamiques et pendant les Croisades; les massacres des Albigeois et des Waldenois; et, plus près de nous encore, celui des Arméniens” (Lemkin, 1946).

⁶ Persecución y exterminio masivo de judíos, a la vez que de gitanos, discapacitados, homosexuales y comunistas.

de referentes de un neologismo jurídico trascendente para la vida social y política del siglo xx, fue producto de una doble implicación: la de ser a la vez juez y parte de una elección moral y política. Fue su involucramiento personal y profesional que lo obligó a una migración forzosa a los Estados Unidos de Norteamérica en calidad de refugiado, contexto en el cual concibió la palabra “genocidio”. Al hacerlo, Lemkin llenó un vacío de objetivación simbólica que favoreció la génesis y circulación de representaciones sociales en torno a un “objeto tensional” (Kalampalikis y Apostolidis, 2016: 4).

Moscovici señalaba al respecto: “Cuando leemos las obras dedicadas al genocidio, el de los judíos en Alemania, de los kulaks en Rusia, no olvidemos que cada uno se inscribe en un horizonte del saber, supone un criterio de diferenciación” (Moscovici, 1999: 86). Criterios que remiten, en la historia moderna, a la clase social y a la raza. Es decir, a principios de clasificación de grupos que se corresponden con una representación compartida de la sociedad: una representación en clases, según precisa el autor.

En 1944, Lemkin (2009) expresó la necesidad de acuñar un nuevo término y de estipular sus sentidos para distinguir sus alcances:

Las nuevas concepciones requieren de nuevos términos. Por “genocidio” entendemos la destrucción de una nación o un grupo étnico. Esta nueva palabra, acuñada por el autor para denotar una vieja costumbre en su expresión moderna, surge de la antigua palabra griega *genos* (raza, tribu) y de la latina *cide* (matar), y así se corresponde, en su formación, a palabras tales como tiranicidio, homicidio, infanticidio, etc. (Lemkin, 2009: 153).⁷

Un proceso caracterizado por dos etapas: “una, la destrucción del patrón del grupo oprimido; la otra, la imposición del patrón nacional del opresor” (Lemkin, 2008: 154). Una diferenciación explícita entre grupos de sujetos humanos con gravísimas consecuencias éticas, psicológicas, físicas, sociales y políticas. Se comprende en este marco la necesidad de un nombre propio, de una construcción jurídica específica que debía trascender y anclarse en el escenario internacional, pues como sostenía Moscovici para la ciencia o la filosofía, a diferencia del sentido común: “se trata de categorías muy importantes de nuestra cultura pues lo que tiene un nombre es considerado como durable, memorable, valioso, mientras que lo que está desprovisto de él, es efímero, transitorio, perecedero” (Moscovici, 2013: 254). La “pasión

⁷ Y aclara que bien podría utilizarse otro término como *etnocidio*, compuesta por la palabra griega *etnos* (nación) y la palabra latina *cide*.

por el nombre” (Moscovici, 2013: 254) estaba éticamente justificada ante la apelación al futuro de la humanidad.

Cabría preguntarse, en perspectiva, si lo que aún no tenía un nombre, tenía una representación. Sostener que el horror vivido por las víctimas y su doloroso silencio solo era representable en su real dimensión para ellas mismas, parece haber sido sugerido por la inmensa cantidad de testimonios de sobrevivientes y testigos. Aunque se requirió de tiempo y de un trabajo intenso de memoria y de reclamos ante la justicia internacional para que los victimarios fueran percibidos en su calidad de criminales por la sociedad europea como bien lo expresara Jodelet para el contexto francés (Jodelet, 2017). Trabajo que reenvió a los debates en torno a los conflictos entre “*histoire historique*” (o historia de los historiadores), producida por la ciencia histórica, e “*histoire mémorielle*” (o historia contenida en la memoria social) producida por grupos particulares (Jodelet, 2012). Tensiones que se reactualizan a través de las nuevas generaciones de la memoria y que logran penetrar el discurso de diferentes campos del saber y de la acción a instancias de las representaciones sociales que las vehiculizan.

No obstante, las fronteras conceptuales históricas y jurídicas se solapan y por momentos se repelen, y dejan abierta una inmensa labor psicosociológica por concretar de cara al poder instituyente y simbólico de términos cuya generación en ámbitos de especialización del derecho internacional no impidió su circulación y resignificación social en los “mundos de vida” (Jodelet (2015) en los que derivó en metáforas y analogías, algunas de las cuales serán referidas aquí.

III. Manicomios y campos de concentración

En 1925, en el período de entreguerras, Antonin Artaud escribió como miembro del movimiento surrealista francés la “Carta a los Médicos Directores de Manicomios”, en la cual denunciaba mediante comparaciones críticas, las condiciones nefastas de quienes se encontraban reclusos en tales instituciones:

¿Y qué encarcelación! Se sabe —no se sabe lo suficiente— que los asilos, lejos de ser asilos, son cárceles terribles en las que los detenidos proporcionan mano de obra gratuita y cómoda, y donde la sevicia es la regla, y esto es tolerado por ustedes. El asilo de alienados, bajo la cobertura de la ciencia y de la justicia, es comparable a la caserna, a la prisión, a la cárcel (Artaud, 1993).

Exponía así imágenes anticipadas de futuras construcciones simbólicas, de figuras retóricas en torno a los espacios de internación de orden manicomial. “Si la metáfora consiste en hablar de una cosa con términos de otra, ¿no es también metáfora el pensar, sentir o percibir una cosa con los términos de otras?” (Ricoeur, 2001: 116). Este interrogante atraviesa la temporalidad de la construcción metafórica y/o analógica entre “manicomios” y “campos de concentración”.

Las metáforas juegan un rol importante en la creación de las representaciones sociales pues ellas introducen ideas e imágenes que nos resultan poco familiares en otras que ya conocemos (Moscovici, 2013: 40). Las personas razonan, pero al mismo tiempo utilizan analogías, intuiciones y metáforas para afrontar la realidad cuando esta se presenta en forma ambigua (Moscovici, 2000). Según Tarso Mazzotti (2002), la metáfora sería una condensación de significaciones producida a partir de una analogía, lo que llevaría a considerarla como una analogía condensada. Por tal razón, las metáforas son centrales en el estudio de las representaciones sociales.

En 1961, el sociólogo canadiense Erving Goffman dejó explícita, por primera vez, la analogía entre campos de concentración, cárceles y hospitales psiquiátricos (Goffman, 1981). A través de ella analizó las zonas oscuras de aquello que llamó mortificaciones, sistemas de ajustes secundarios y “privilegios” como estrategias de sobrevivencia en las “instituciones totales”. Entendía por “institución total”: “un lugar de residencia y trabajo, donde un gran número de individuos en igual situación, aislados de la sociedad por un período apreciable de tiempo, comparten en su encierro una rutina diaria, administrada formalmente” (Goffman, 1981: 13). Diferenció así cinco tipos según sus objetivos: 1) para cuidar personas que parecen ser incapaces e inofensivas (hogares para ancianos, ciegos, huérfanos, indigentes); 2) para cuidar personas incapaces de cuidarse por sí mismas y representan una amenaza involuntaria para la comunidad (hospitales de enfermos infecciosos, hospitales psiquiátricos y leprosarios); 3) para proteger a la comunidad contra quienes constituyen intencionalmente un peligro para ella, sin proponer como finalidad inmediata el cuidado del bienestar de los reclusos (cárceles, presidios, los campos de trabajo y concentración); 4) para mejorar el cumplimiento de una tarea de carácter laboral como fin instrumental (cuarteles, barcos, escuelas de internos, campos de trabajo, colonias, mansiones señoriales...); 5) refugios del mundo, o para la formación de religiosos (abadías, monasterios, conventos y otros claustros) (Goffman, 1981: 18).

Se podría sostener que al analizar las vivencias de los internados en instituciones totales y caracterizar “las semejanzas fundamentales entre los hospitales psiquiátricos, las cárceles y los campos de concentración” (Goff-

man, 1981: 219), el fundador del interaccionismo simbólico sugería implícitamente ciertos vínculos entre la historia de los historiadores y la historia memorial de testigos y sobrevivientes. Consideró que las similitudes halladas entre sus estructuras edilicias y su organización funcional justificaban el uso de tales analogías. Michel Foucault llegó a calificar al internado no solo desempeñando un “papel negativo de exclusión, sino también un papel positivo de organización. Sus prácticas y sus reglas han constituido un dominio de experiencia que ha tenido su unidad, su coherencia y su función” (Foucault, 1979, t. I: 132).

Sin embargo, no existe un consenso evidente en torno a dichas analogías por entender que estas alimentarían la pérdida de especificidad de los referentes históricos a los cuales se aplican.

I. Conflictos entre analogías y metáforas

Primo Levi (2017; 2015a; 2015b) en lugar de adoptar el silencio, decidió que su compromiso ético sería dar a conocer a “los demás” la experiencia vivida en los “*Lager*” pues: “La historia de los campos de destrucción debería ser entendida por todos como una siniestra señal de peligro” (Levi, 2017: 7). El autor describía en uno de sus textos a los habitantes del campo al tiempo que expresaba su representación:

Son los que pueblan mi memoria con su presencia sin rostro, y si pudiese encerrar a todo el mal de nuestro tiempo en una imagen, escogería esta imagen, que me resulta familiar: un hombre demacrado, con la cabeza inclinada y las espaldas encorvadas, en cuya cara y en cuyos ojos no se puede leer ni una huella de pensamiento (Levi, 2017: 99).

Y al referirse a ellos, se detuvo en Elías, un hombre de baja estatura, pero muy fuerte, difícilmente clasificable entre la fortaleza física, la astucia y la locura:

Si Elías recobra la libertad se verá confinado al margen del consorcio humano, en una cárcel o en un manicomio. Pero aquí, en el Lager, no hay criminales ni locos: no hay criminales porque no hay una ley moral que infringir; no hay locos porque estamos programados y toda acción nuestra es, en cuanto a tiempo y lugar, sensiblemente la única posible (Levi, 2017: 107)

Esta anticipación reflexiva en la que convergen alusiones a la locura, la cárcel y el manicomio y mismo así, resistente a analogías, nos lleva a la siguiente

pregunta: ¿cuál es el sentido de la vigencia actual que las recupera en el campo social?

Ciertos especialistas de las ciencias sociales han tratado de dar una respuesta.

El concepto de “zona gris” es usado por Levi para referirse a la vida en los campos de exterminio nazis, en concreto a la vida de los judíos que eran obligados a contribuir a su propia destrucción, siendo así colaboradores forzados del genocidio nazi [...] la esencia de destrucción del nazismo que afectaba no solo en lo físico sino también en la moral, de las víctimas. Por ello, el análisis de la zona gris es un análisis de la labor destructora y deshumanizadora del nazismo [...] (Galcerà y Padilla, 2014: 1).

O como lo expresara el filósofo italiano Giorgio Agamben: “[...] la zona gris donde las víctimas se convierten en verdugos y los verdugos en víctimas” (Agamben, 2000: 10).

David Galcerà y Padilla destaca un aspecto fundamental de la obra de Levi que lo diferencia del uso extendido del concepto de “zona gris” a la sociedad normal. Para ello, cita el texto *Che cos'è la psichiatria?*, de Basaglia (1967), en el cual este reenvía al texto de Levi, *Si esto es un hombre*:

[...] el autor pide que nos imaginemos un hombre en las condiciones del Lager, para referirse a las instituciones psiquiátricas, en concreto la de Gorizia, como un laboratorio social y biológico, estableciendo una comparación entre la alienación del hombre en el Lager y en un psiquiátrico (citado por Galcerà y Padilla, 2014: 191).

Una representación común, una analogía en la que los reformistas italianos coincidían para denunciar la necesidad de dismantelar los psiquiátricos como lugares de exclusión social. La apelación a dicha obra les permitía crecer en dicho objetivo. La tesis de Galcerà y Padilla lo testimonia al citar la entrevista del 26 de julio de 1986 en la que Levi, refiriéndose directamente a Franco Basaglia, manifiesta que la comparación con un *Lager* solo puede sostenerse “como metáfora, como alusión” (Galcerà y Padilla, 2014: 192). En efecto, Levi consideraba al *Lager* como un hecho único en la historia de la humanidad.

2. Procesos de reforma psiquiátrica. Analogías en circulación

La intención de volver sobre tales acontecimientos históricos y vivencias testimoniales tiene por objetivo resituar los debates acerca de los procesos

de reforma psiquiátrica. Por ello, importa conocer cómo esas analogías se han expresado en el discurso de los especialistas y en el sentido común para atraer la atención sobre realidades que aún persisten en el interior de ciertos espacios de reclusión manicomial.

a) En Argentina

En la Argentina, estas analogías se han visto presentes en los desarrollos teóricos de especialistas del campo de la salud mental, así como en artículos de opinión que circulan en internet. Emiliano Galende⁸ las aludía en su texto *Psicoanálisis y salud mental* (1990):

En este contexto de horror y asombro por el poder desnudado, la comparación con el poder manicomial era inevitable: ¿cómo no vincular los campos de concentración, el exterminio nazi de los enfermos mentales, con las condiciones de segregación y encierro que sustentan los asilos? ¿Cómo no asociar el poder de la represión y la tortura sobre los enemigos políticos con los dispositivos de contención y tratamiento de las instituciones psiquiátricas? (Galende, 1990: 140-141).

En 2012, Galende retoma nuevamente la referencia a los orígenes históricos de la analogía:

Luego de la Segunda Guerra se visualizaron las analogías entre los establecimientos asilares y los campos de concentración. Erving Goffman con su estudio sobre las “instituciones totales” posibilitó comprender las razones de esta analogía (Galende, 2012: 27).

El autor extiende esta referencia histórica al desarrollo posterior de la tecnología médica y genética que obligó a observar “las consecuencias del positivismo biológico sobre la ética de las prácticas médicas”, conjuntamente con el reconocimiento de los pacientes como sujetos de derecho (Galende, 2012: 27). Cuatro años después, en un texto de formación en salud mental, sostenía la misma línea argumentativa: “[...] la analogía de las instituciones psiquiátricas con los campos de concentración era demasiado grosera, demasiado manifiesta para no comprender que se trataba de otra cosa (Galende, 2016: 56).⁹ En mayo de 2017, en el contexto de una entrevista

⁸ Agradezco a María Teresa Lodieu la identificación de ciertas analogías en la obra de Emiliano Galende.

⁹ Agradezco a María Cristina Chardon dicha referencia.

periodística, al responder a la pregunta “¿en qué consiste su especialidad, la salud mental comunitaria?”, profundizaba los aspectos políticos, sociales y culturales que tales analogías conllevaban en la recuperación del sujeto con sufrimiento mental “como sujeto de pleno derecho” (*La Capital*, 15/05/2017).

Junto a la producción disciplinaria, se encuentran en circulación en los medios digitales artículos que retoman la misma analogía para dar sentido a los procesos de transformación del sistema institucional psiquiátrico:

¿Hasta dónde llegan los manicomios?: [...] el movimiento de la Salud Mental surgido alrededor de hace 50 años en el mundo tenía como objetivo la transformación de la atención y la desaparición de esos monumentos tan parecidos a los campos de concentración (Carpintero *et al.*, 2007).

En diciembre de 2009, una nota periodística titulada “Clínicas de concentración”, en la que se cita el texto *Psiquiatría y nazismo: historia de un encuentro* (Navarro, 2009), subraya el entrecruzamiento de ambas realidades desde una mirada crítica de la ciencia involucrada.

En 2010, en el marco de una entrevista, Alberto Sava, co-fundador del Frente de Artistas del Borda,¹⁰ al referirse a cómo funcionaba el proceso artístico en el paciente dentro del hospital psiquiátrico, respondió:

—La intención es formarlos como artistas para que puedan entrar en un proceso creador y así aprender la técnica y los conceptos de cualquier disciplina artística [...] Nosotros pensamos que en ese proceso creador se produce el efecto desmanicomializador, ya que en general el manicomio es un campo de concentración [...] el manicomio va socavando diariamente las capacidades que tenemos como personas, que son la capacidad de pensar, de sentir.

En 2013, en el contexto del debate sobre la implementación de la Ley Nacional de Salud Mental, Sava, como presidente de la Red Argentina de Arte y Salud Mental, vuelve sobre esta analogía: “Los manicomios son campos de concentración. No hay peor lugar. Siempre va a ser mejor un proyecto desmanicomializador” (*Página/12*, 15/10/2013). En 2015, en una nueva página de internet, destaca la idea de la “trascendencia social de la desma-

¹⁰ Hospital psiquiátrico de la ciudad de Buenos Aires que recibió diferentes nombres a lo largo de su historia social. Entre ellos: Hospital Nacional Neuropsiquiátrico de Hombres (1949), Hospital Nacional José T. Borda (1967), actualmente, Hospital Interdisciplinario Psicoasistencial José Tiburcio Borda.

nicomialización”: “El manicomio para mí es un campo de concentración moderno” (Redacción 0223, 28/09/2015).

Sin embargo, en un informe sobre derechos humanos y salud mental en la Argentina (CELS, MDRI, 2007) no se encuentran analogías como las aquí citadas, ni se mencionan los términos nazismo, guerra mundial, genocidio, campos de concentración o exterminio. En cambio, sí se profundizan las formas que adquieren la muerte, el abandono, los abusos, la violación de los estándares internacionales de derechos humanos de las “personas institucionalizadas”, “personas internadas” o “personas detenidas” en los hospitales psiquiátricos locales.

Por último, cabe consignar que en el texto que recoge la crónica de la reforma del sistema de salud mental de la provincia de Río Negro (Cohen y Natella, 2013), fue evocada la memoria heredada de quienes padecieron los campos de concentración, condición que obró como impulso vital para trabajar en favor de los derechos humanos de las personas con sufrimiento mental.

“Los manicomios son verdaderos campos de concentración” era una de las caracterizaciones de los hospicios, frase que posiblemente remitía a historias personales de algunos de los integrantes del grupo, que habían perdido familiares en los campos de concentración del nazismo europeo (Cohen y Natella, 2013: 104, nota).

Del mismo modo, la investigación sociogenética del proceso de construcción de la reforma rionegrina y de su nombre propio, a la vez que el estudio del impacto del proceso de transformación institucional en las representaciones sociales de la salud mental, aportó datos en cuanto a la circulación de metáforas y analogías asociadas al proceso de *desmanicomialización* (Murekian, 2007). Interesa recuperar la descripción de las valoraciones de la reforma a partir de los 139 documentos hallados en internet en el período enero/2004 - febrero/2006, en los cuales se identificaron debates, opiniones y testimonios acerca de la experiencia de la provincia de Río Negro y de otros contextos en clave de “desmanicomialización” (tabla 1).

En la tabla 1 constan los 139 documentos originales¹¹ sobre “desmanicomialización” editados entre 1993¹² y 2006. Todos ellos fueron

¹¹ La tabla 1 no incluye la repetición de las ediciones a través de diferentes medios de comunicación. La aparición pública del término “desmanicomialización” se dio en el contexto de las IV Jornadas de Atención Primaria de la Salud” (Buenos Aires, 8 al 15 de abril de 1989).

¹² No se hallaron referencias previas a 1993.

**TABLA I. Documentos hallados en internet
(enero/2004 a febrero/2006)**

<i>Origen de la fuente</i>	<i>Frecuencia</i>	<i>%</i>
Artículos, notas y noticias periodísticas (servidores de internet, diarios, revistas, radio, boletines barriales, etcétera)	81	58.3
Textos profesionales (artículos, libros, investigaciones y proyectos)	27	19.4
Congresos, conferencias, jornadas y seminarios	20	14.4
Sectores de gobierno	7	5.0
Foros y sitios de debate electrónico	3	2.2
Otro	1	0.7
Total	139	100.0

presentados en portales de periódicos nacionales y regionales, páginas de universidades, organizaciones estatales y organizaciones no gubernamentales. Expresiones de aceptación y rechazo se vehiculizaron a través de notas periodísticas, artículos y trabajos disciplinarios, intercambios informales de opiniones legas y foros abiertos de debate específico.

Por un lado, los sentidos y significados atribuidos desde la aceptación, se vieron connotados por una multiplicidad de dimensiones (socio-simbólica, ética, jurídica, política, histórica, social y psicosocial, socio-sanitaria, terapéutica, disciplinaria). En particular, en la dimensión socio-simbólica, la adhesión se expresó a partir de metáforas, analogías e imágenes positivas encarnadas en términos representativos de una concepción dinámica de la desmanicomialización: “alternativa, cambio radical, camino, corriente, estilo de trabajo, estrategia, experiencia, movimiento / global / social, práctica, proceso, revolución”. Junto a ellas, se identificaron también metáforas, analogías e imágenes negativas del manicomio como ámbito de encierro, pérdida de libertades, maltrato físico, psicológico, ético y político: “*campo de concentración, ideología fascista*, chupadero de sujetos, chaleco de fuerza, electrochoque, seres humanos depositados en instituciones de por vida”. Por otro lado, los sentidos y significados expresados desde el rechazo revelaron cuali-cuantitativamente menor diversidad que las primeras (socio-simbólica, política, social / psicosocial, y socio-sanitaria). Entre las socio-simbólicas se pueden citar las siguientes expresiones: “palabra hereje, feria de palabras, peligrosidad, deshospitalización”.

Se constata así que las metáforas y analogías críticas observadas en el conjunto de referencias presentadas hasta aquí surgieron entre quienes se posicionaban a favor de la reforma psiquiátrica. Resultado que se muestra coherente con los hallazgos expuestos a continuación.

b) En Latinoamérica

En países latinoamericanos, como México y Brasil, también se hallaron referencias respecto a las analogías entre manicomios y campos de concentración.

En 1999, Jorge Galeano Massera y Eva González Weichselbaum expresaban:

Después de la II Guerra Mundial –del asesinato masivo de comunistas y socialistas, de judíos, de gitanos, y de otras minorías– se inició la reconstrucción económica y política, el rescate de los movimientos sociales y de los viejos ideales de Libertad, Igualdad y Fraternidad.

Una vez pasada la hecatombe, manicomios y cárceles recuerdan los campos de concentración. En los movimientos de los sesenta culminan nuevas inquietudes sociales, la anti-psiquiatría y, en general, una actitud anti-institucional [...] (Galeano Massera y González Weichselbaum, 1999: 20).

Sin embargo, el texto de mayor poder evocativo y testimonial que recogió explícitamente la analogía entre manicomios y campos de concentración fue el que se basó en la investigación de la periodista brasileña Daniela Arbex (2013): *Holocausto Brasileiro. Genocídio: 60 mil mortos no maior hospício do Brasil*. En él la autora advirtió: “Este libro está dedicado a millares de hombres, mujeres y niños que perdieron la vida en un campo de concentración llamado Colonia”. Las fotografías que incluye pertenecen a Luiz Alfredo,¹³ fotógrafo que registró la grave situación humanitaria dentro de la colonia psiquiátrica de Balmaceda (Minas Gerais) 50 años antes de la publicación del libro. Dicha colonia había sido creada en 1903, pero el período de mayor crisis fue entre 1930 y 1980. En ese entonces, los criterios médicos habían cedido frente a los de la discriminación y la estigmatización social y política.

En el Prefacio del texto, la periodista y documentalista brasileña Eliane Brum retoma el debate en torno a dicha analogía:

El Reporte lucha contra el olvido. Transforma en palabra lo que era silencio. Hace memoria. En este libro, Daniela Arbex devuelve nombre, historia e identidad a aquellos que, hasta entonces, eran registrados como “ignorados de tal”. Eran un no ser. Por la narrativa, ellos regresan [...] Son sobrevivientes de un holocausto [...] Las palabras sufren con la banalización. Cuando abusadas con nuestra falta de pudor, son robadas de sentido. Holocausto es una palabra así. En general suena como exageración cuando es aplicada a algo más allá de un asesinato en masa de los judíos por los

¹³ Fundação Municipal de Cultura de Barbacena.

nazis en la Segunda Guerra. En este libro, sin embargo, su uso es preciso. Terriblemente preciso (Arbex, 2013: 13) (5/2/2013).

El libro dio origen a un documental que fue no solo divulgado en Brasil, sino también en páginas de internet de Perú (La República) y México (Bajo Palabra). Del mismo modo, sus contenidos fueron reproducidos en numerosas páginas de internet, especialmente las comprometidas con la lucha antimanicomial brasileña: el Forum Luta Antimanicomial de Sorocaba, FLAMAS, posteo el 14 de diciembre de 2010 un artículo intitulado “Manicômios ou campos de concentração?”; la red O verso do inverso en agosto de 2016 reprodujo un artículo de Paula Muniz en el que describe el impacto social del libro en la sociedad brasileña:

¿Pero quién piensa que, en Brasil, hace unos años, casi recientemente, también había un lugar similar a esos campos? La diferencia es que los responsables de estas atrocidades nazis fueron y siguen siendo juzgados, algo que no sucedió en Brasil. ¡Vengan a ver! [...] Solo años más tarde, en la década de 1980, se cerró la Colonia y se volvió a abrir en 1996, ahora nombrada “Museo de la locura” (O verso do inverso, 04/08/2016).

El periodista Renan Truffi en una nota difundida en internet (*Último Segundo*, 2013) reproduce extensos párrafos del libro y reflexiona sobre la fundamentación del nombre atribuido por Arbex:

“Le di ese nombre primero porque fue un exterminio en masa. Después porque los pacientes también eran enviados en vagones de carga (al manicomio). Cuando ellos llegaban, los hombres tenían la cabeza rasurada, eran desvestidos y después uniformizados”, explica la autora. Daniela no fue la única en comparar la Colonia al holocausto. En el auge de los hechos, en 1979, el psiquiatra italiano Franco Basaglia visitó el hospicio con la intención de intentar revertir lo que ocurría en el local. “Estuve hoy en un campo de concentración nazi. En ningún lugar del mundo presencié una tragedia como esa”, dijo en la ocasión (entrevista de Renan Truffi, 12/07/2013).

Promiscuidad, violaciones, inanición, insalubridad, abandono de persona, falta de diagnóstico y tratamiento médico, la colonia con una capacidad para 200 pacientes llegó a albergar 5.000 personas al mismo tiempo. Esta situación comenzó a ceder cuando se iniciaron las primeras acciones de la reforma del sistema institucional psiquiátrico: “Las ‘atrocidades’ en el hospicio solo comenzaron a disminuir cuando la reforma psiquiátrica co-

bró impulso en Minas Gerais en 1979 [...] Nadie ha sido castigado por el genocidio” (entrevista de Renan Truffi, 12/07/2013).

c) *En Europa*

En países europeos, como España, se encontraron ciertas referencias en libros y artículos de las ciencias sociales y médicas. En orden cronológico se pueden mencionar los escritos sociológicos de Fernando Álvarez Uría (2007) quien, al citar a Herbert Marcuse (1969), detalla en nota a pie de página:

Cárceles y manicomios, campos de concentración y hospitales psiquiátricos, no constituían un monopolio de Occidente capitalista, eran también la receta con la que los regímenes comunistas hacían frente a los disidentes cuando no los ejecutaban tras condenarlos a muerte (Álvarez Uría, 2007: 132).

Nuevamente, Álvarez Uría junto a Julia Varela (2009) señalaba:

Tras la Segunda Guerra Mundial la analogía entre el encierro manicomial y los campos de concentración nazis resultaba demasiado evidente. Colectivos de psiquiatras progresistas defendieron entonces en Europa, y en los Estados Unidos, el paso del manicomio a la comunidad terapéutica, pero el cambio institucional únicamente se materializó legalmente a finales de los años cincuenta y a comienzos de los sesenta: el Mental Act en Inglaterra en 1959; la Circular sobre la Sectorización en Francia en 1960; el Community Mental Health Centers Act en los Estados Unidos en 1963, también conocido como Kennedy Act (2009: 125).

Rafael Fernández López retoma la línea histórica que asocia psiquiatría y política: “El manicomio convertido en campo de concentración republicano y franquista” (Fernández López, 2014: 111).

Las psiquiatras Olga Villasante, Ruth Candela, Ana Conseglieri, Paloma Vázquez de la Torre, Raquel Tierno, y el psiquiatra Rafael Huertas (2018) observan cierta analogía entre los espacios de reclusión considerados:

Así la escritura practicada al interior del manicomio ha sido equiparada con la identificada en otros espacios de reclusión (cárceles, campos de concentración, etc.) (Castillo y Sierra, 2005) si bien con la variante de estar marcada por el trastorno psicopatológico o su sospecha (Villasante *et al.*, 2018: 5).

En 2018, Álvarez Uría retoma y profundiza su análisis en torno a la analogía manicomios y campos de concentración. Examina en él la convergencia e interacción de los proyectos de vida y producción intelectual de Erving Goffman, Michel Foucault, Franco y Franca Basaglia y Robert Castel.

En 1961 el sociólogo Erving Goffman publicó en los Estados Unidos uno de los libros que ha tenido mayor repercusión en el panorama de la sociología occidental del siglo xx: *Asylums* [...] Curiosamente, en ese mismo año Michel Foucault publicó en Francia su tesis doctoral: *Historia de la locura en la época clásica*. El libro de Foucault puede ser leído como la otra cara de *Internados* pues, mientras que Goffman se basó para sus análisis de las instituciones manicomiales en la observación participante, en un espacio y un tiempo circunscritos a sus observaciones, Foucault rompía a la vez con la naturalización y deshistorización, tanto de la locura como de la institución manicomial [...] Ambos libros [...] jugaron un papel importante, tanto dentro como fuera de los recintos académicos, para servir de apoyo, y también de impulso, a los movimientos anti-psiquiátricos. No es una casualidad que *Internados* haya sido traducido en Italia en el año de 1968, bajo el patrocinio de Franco y Franca Basaglia, y que en Francia, en el mismo año del mayo francés, el libro de Goffman haya sido impulsado por el sociólogo Robert Castel (Álvarez Uría, 2018: 44-45).

En Italia, Luigi Attenasio (2012), director del Departamento Salud Mental ASL Roma C y presidente nacional de Psiquiatría Democrática, definía a los manicomios bajo diferentes miradas críticas:

Los manicomios: moradas en el sentido de “demorar”, palabra y verbo latino, que significa retardar, mantener, permanecer sin fin, aunque también ‘con-fin’, fin de la vida social.

Los manicomios: campos de concentración (los “Lager” eran campos), espacios donde se ejerce una soberanía y un poder arrebatado a las garantías naturales. La norma ha sido sustituida por el “Estado de excepción” y, suspendida de hecho la ley, el que allí se cometan o no atrocidades, no depende del derecho humano o divino, sino solo del grado de civilización y del sentido ético de quien, como “soberano”, temporalmente actúa allí. “Todo allí es posible” observó Hanna Arendt. Para Franco Basaglia, en el manicomio el poder del director era el de un rey, como el Rey Sol, “l’état c’est moi” (Attenasio, 2012: 97).

Y se podría continuar...

Conclusiones

La necesidad de un nombre propio se reveló como parte de una representación imprescindible para afrontar y comprender experiencias extremas como lo demostró Lemkin. Los aportes al esclarecimiento y el llamado de atención sobre la capacidad destructiva del ser humano comprometieron el accionar de diferentes ciencias y el involucramiento social y subjetivo con el mantenimiento de una memoria crítica de los hechos. La inclusión diversificada de citas tuvo, en este sentido, el objetivo de ilustrar la historia y la temporalidad de una metáfora ontológica que logró fundir dos espacios —manicomios y campos de concentración— en una representación dramática de la muerte y la locura que parece sostenerse en el tiempo. Un debate presente entre víctimas directas del Holocausto y entre psiquiatras, psicólogos, sociólogos y filósofos, algunos de los cuales la asumieron como parte de una memoria y una bandera de lucha por objetivos antiautoritarios. Debate que Daniel Frankel recoge alternativamente desde la biopolítica foucaultiana y agambeniana, al analizar los sentidos del campo de concentración manicomial como metáfora de las políticas públicas, como interrogante de las sugestivas analogías entre la política y el *lager* manicomial sobre el encierro y el sometimiento (Frankel, 2017: 64).

Como campo, el laboratorio manicomial constituye el espacio de prueba y ajuste constante que es situarse dentro y fuera del orden institucional —médico, jurídico y económico— y, por ello, es simultáneamente espacio exterior e interior. Es un espacio donde la *nuda vida* y la norma entran en el umbral de indistinción (Colucci y otros, 2006). Es interior y exterior en el cual el ser está incluido por medio de su propia exclusión [...] Si la *nuda vida* coincide con el espacio político, en el cual el Estado de excepción es el paradigma del gobierno, entonces es el manicomio la metáfora aplicada a las políticas públicas (Frankel, 2017: 69).

Parafraseando a Lúcia Villas Bôas (2014), en el análisis de las temporalidades se descubre la dependencia del contexto ideológico del momento en que analogías y metáforas se elaboran, así como el grado de implicación de los grupos que las sostienen y cierto estilo en las comunicaciones compartidas. De este modo, el análisis del entrecruzamiento de las diferentes temporalidades, los contextos y los actores sociales favorece la identificación de las formas de objetivación y anclaje de las representaciones que las encarnan. Un camino para abordar la historia a través de la sociogénesis de fenómenos y de prácticas, y de sus modos de nominarlas.

Se podría sostener pues, en línea con Moscovici, que la identificación de los procesos de diferenciación de sentidos y atribuciones, de nombres y de prácticas asociados a los conflictos entre analogías y metáforas, revela aquí su anclaje y objetivación en la intersección de las trágicas experiencias de los campos de concentración y las instituciones de encierro donde la dimensión política exhibe su poder. Lo preocupante en ambos casos, con sus especificidades, es que el negacionismo renueve el encubrimiento de unas y de otras, de allí la necesidad de sostener una atención continua sobre tales realidades.

Referencias bibliográficas

- Acosta Ávila, M. T. (2006). La psicología de las minorías activas revisitada: Entrevista con Serge Moscovici. *Polis: Investigación y Análisis Sociopolítico y Psicosocial*, primer semestre, vol. 2, N° 1. México: Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, 141-177. Disponible en: <<http://www.redalyc.uaemex.mx>>.
- Agamben, G. (2000). *Lo que queda de Auschwitz. El archivo y el testigo. Homo Sacer III*. Valencia: Pretextos.
- Álvarez Uría, F. (2007). *Karl Marx, Max Weber y Emile Durkheim. Sociología y educación. Textos e intervenciones de los sociólogos clásicos*. Madrid: Ed. Morata.
- Álvarez Uría, F. y Varela, Julia (2009). *Sociología de las instituciones. Bases sociales y culturales de la conducta*. Madrid: Ed. Morata.
- Alvarez Uría, F. (2018). Ezra Pound y Erving Goffman en el manicomio de *Saint Elizabeths* (La ficción al servicio de una mejor comprensión de la realidad). *Átopos*, N° 19, mayo. Disponible en: <<http://www.atopos.es>>.
- Arbex, D. (2013). *Holocausto Brasileiro. Genocídio: 60 mil mortos no maior hospício do Brasil*. São Paulo, Brasil: Ed. Geração.
- Artaud, A. (1993). Carta a los Médicos Directores de Manicomios. *Zona Erógena*, N° 14, Buenos Aires. (Título original en francés: Lettre aux médecins chefs des asiles de fous, *Revue surréaliste*, N°3 le 15 avril 1925). Disponible en: <<https://es.scribd.com/doc/109431414/Artaud-Antonin-Carta-a-Los-Medicos-Directores-de-Manicomios>>.
- Attenasio, I. (2012). De locos y ciudadanos: por una Europa sin manicomios. *Norte de salud mental*, vol. X, n° 44: 97-102.
- Basaglia, F. (1967). *Che cos'è la psichiatria?* Parma: Amministrazione Provinciale di Parma.
- Carpintero, E.; Vainer, A.; Barraco, A.; Kazi, G. (2007). Desmanicomializar.

- Pasado y presente de los manicomios. Disponible en *Topía*: <<https://www.topia.com.ar/articulos/desmanicomializar-pasado-y-presente-de-los-manicomios>>.
- CELS-MDRI (2007). *Vidas arrasadas. La segregación de las personas en los asilos psiquiátricos argentinos. Un informe sobre derechos humanos y salud mental en Argentina*. Washington, USA: Mental Disability Rights International.
- Cohen, H., Natella, G. (2013). *La desmanicomialización. Crónica de la Reforma del Sistema de Salud Mental en Río Negro*. Buenos Aires: Lugar Editorial.
- Feierstein, D. (2014). *El genocidio como práctica social. Entre el nazismo y la experiencia argentina*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica. Primera edición, 2007.
- Feierstein, D. (2016). *Introducción a los estudios sobre genocidio*. Buenos Aires: FCE, EDUNTREF.
- Fernández López, R. (2014). *De Instituto Psiquiátrico “La Milagrosa” a base Primo de Rivera “vulgo manicomio” 1926-2007*. Madrid: Ed. Cultiva Libros.
- Fernández Sebastián, J. (2008). Historia, historiografía, historicidad. Conciencia histórica y cambio conceptual. Disponible en: <<https://rodrigomorenog.files.wordpress.com/2016/08/fernc3a1ndez-sebasti-c3a1n-historia-historiograf3ada-historicidad-conciencia-hisc3b3rica-y-cambio-conceptual-2014.pdf>>.
- Foucault, M. (1979). *Historia de la locura en la época clásica I y II*. México: Fondo de Cultura Económica. (Primera edición en francés, 1961).
- Frankel, D. (2017). El encierro manicomial. Metáfora de la política. *Rev. Salud Mental y Comunidad*, año 4, N° 4, agosto. Departamento de Salud Mental Comunitaria. Universidad Nacional de Lanús.
- Galcerà y Padilla, D. (2014). Tesis doctoral: Primo Levi y la Zona Gris (Programa de Doctorado. Filosofía contemporánea y estudios clásicos. Departamento de filosofía teórica y práctica. Curso 2013-2014). Repositorio Digital de la Universidad de Barcelona. Disponible en: <www.tdx.cat/diposit.ub.edu>.
- Galende, E. (1990). *Psicoanálisis y salud mental. Por una crítica de la razón psiquiátrica*. Buenos Aires: Paidós.
- Galende, E. (2012). Consideración de la subjetividad en salud mental. *Salud Mental y Comunidad*, año 2, N° 2, diciembre. Universidad Nacional de Lanús: 23-29.
- Galende, E. (2016). Situación de Salud Mental en Argentina a veinte años de la Maestría UNER. Conferencia dictada en ocasión de los festejos por el aniversario de la carrera, En De Riso, S. J. y Jaquet, M. (comps.) *Formación en Salud Mental: una experiencia de maestría en la Universidad Pública Argentina*. Paraná: Universidad Nacional de Entre Ríos: 55-79.

- Goffman, E. (1981). *Internados. Ensayos sobre la situación social de los enfermos mentales*. Buenos Aires: Amorrortu Editores. (Primera edición en inglés, 1961).
- Galeano Massera, Jorge y Eva González Weichselbaum (1999). Algunas reflexiones sobre los derechos humanos de los enfermos mentales. *Subjetividad y Cultura*, 12, abril. México: Plaza y Valdés Editores.
- Jodelet, D. (1989). *Folies et représentations sociales*. Paris: PUF.
- Jodelet, D. (1996). Représentations sociales de la maladie mentale et insertion des malades mentaux. En Abric, J. C. *Exclusion sociale, insertion et prévention*. Paris: Érès: 97-111.
- Jodelet, D. (2012). Conflits entre histoire mémorielle et histoire historique. *Psicologia e Saber Social*, 1(2), 151-162.
- Jodelet, D. (2015). *Représentations sociales et mondes de vie*. Textes edités par Nikos Kalampalikis. Collection Psychologie du social. Éditions des archives contemporaines.
- Jodelet, D. (2017). *Contribución de las representaciones sociales al estudio del conocimiento y del mantenimiento del pasado histórico*. Conferencia magistral en ocasión de la entrega del Doctorado honoris causa. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Quilmes (Provincia de Buenos Aires, Argentina, 24/08/2017). En prensa.
- Kalampalikis, N. (2001). Thèse de doctorat en Psychologie sociale : Le nom et ses mémoires: ancrages des représentations sociales face à une menace identitaire: l'affaire macédonienne. École des Hautes Études en Sciences Sociales: Paris, France.
- Kalampalikis, N. (2002a). Des noms et des représentations. *Les cahiers Internationaux de Psychologie Sociale*, Éd. de l'Université de Liège, 20-31.
- Kalampalikis, N. (2002b). Représentations et mythes contemporains. *Psychologie & Société*. éditions érès, 61-86.
- Kalampalikis, N. (2009). Mitos e representações sociais. En: Coelho Paredes, E. y Jodelet, D. (org.). *Pensamento mítico e representações sociais*. Cuiabá: Universidade Federal de Mato Grosso, 87-121.
- Kalampalikis, N.; Apostolidis, T. (2016). La perspective sociogénétiques des représentations sociales. In: G. Lo Monaco, S. Delouvé, & P. Rateau (eds.). *Les Représentations Sociales*. Bruxelles: De Boeck.
- Lemkin, R. (2009). *El dominio del Eje en la Europa ocupada*. Incluye: El Informe sobre la Prevención y Sanción del Crimen de Genocidio (Informe Whittaker, ONU). Primera ed. en inglés: *Axis rule in occupied Europe: laws of occupation, analysis of government, proposals for redress*, Washington, Carnegie Endowment for International Peace, Division of International Law, 1944.
- Lemkin, R. (1946). Le crime de génocide. *Revue de Droit International, de Sciences Diplomatiques et Politiques*, 24, octobre-décembre: 213-222. Dis-

ponible en: <<http://www.preventgenocide.org/fr/lemkin/legenocide1946.htm>>.

- Levi, P. (2015a). *La tregua*. Traducción: Pilar Gómez Bedate. Barcelona: Península (Primera ed. título original: *La tregua*, Turín, 1963).
- Levi, P. (2015b). *Los hundidos y los salvados*. Traducción: Pilar Gómez Bedate. Buenos Aires: Ariel. (Primera ed. título original: *I sommersi e i salvati*, 1986).
- Levi, P. (2017). *Si esto es un hombre*. Traducción: Pilar Gómez Bedate. Buenos Aires: Ariel. (Primera ed. título original: *Se questo é un uomo*, Turín, 1947).
- Marková, I. (2006). Sobre las formas de interacción del reconocimiento social. En: Valencia Abundiz, S.. *Representaciones sociales. Alteridad, epistemología y movimientos sociales*. Guadalajara, México: Universidad de Guadalajara: 43-77.
- Mazzotti, T. (2002). L'analyse des métaphores: une approche pour la recherche sur les représentations sociales. In: Garnier, C.; Doise, W. (eds.). *Les Représentations sociales. Balisage du domaine d'études*. Montréal: Édition Nouvelles: 207-226.
- Moscovici, S. (1989). Préface. En: Jodelet, D. *Folies et représentations sociales*. Paris: PUF: 9-30.
- Moscovici, S. (1999). Noms propres, noms communs et représentations sociales. *Psychologie et société*, 1 (1), 81-104.
- Moscovici, S. (2000). Psychologie sociale des relations à autrui. Nathan. Université. LEPS, MSH, Collection Bibliothèque de l'Université de Québec. Disponible en: <<http://classiques.uqac.ca/>> (format Word 2008).
- Moscovici, S. (2013). Pourquoi une théorie des représentations sociales? In: *Le scandale de la pensée sociale*. Textes inédits sur les représentations sociales réunis et préfacés par Nikos Kalampalikis. Edition de EHESS. LEPS, MSH, Collection Bibliothèque de l'Université de Québec. Disponible en: <<http://classiques.uqac.ca/>> (format Word 2008).
- Murekian, N. G. (2007). Tesis doctoral: "Salud Mental y Representaciones Sociales: Estructuras, Procesos y Contextos. De la desmanicomialización y sus impactos representacionales en población adulta y en grupos de expertos. Ciudad de Viedma y Ciudad de Buenos Aires". Universidad de Buenos Aires, Facultad de Psicología.
- Murekian, N. G., Faleiros, V. de Paula, y Jouet, E. (2018). Social representations, knowledge and practices of deinstitutionalizing insanity. Argentina, Brazil and France. *Papers on Social Representations*, vol. 27, Nº 1, 4.1-4.21. Número especial: Epistemologías de la vida cotidiana. Editores: Lionel Dany (Aix-Marseille Université) y Themis Apostolidis (Aix-Marseille Université).
- Pessotti, I. (1996). *O Século dos Manicômios*. São Paulo: Editora 34.

- Pinheiro Flauzina, A. L. (2014). As Fronteiras Raciais do Genocídio. *Direito. UnB*, v. 01, n. 01, janeiro-junho.
- Ramos, J.-M. (2008). Aperçu de la recherche sur le temps et les temporalités en psychologie sociale. *Temporalités* [En ligne], 8, mis en ligne le 02 juin 2009, consulté le 08 juillet 2020: <<http://journals.openedition.org/temporalites/105>>. DOI: <<https://doi.org/10.4000/temporalites.105>>.
- Ricoeur, P. (2001). *La métaphore viva*. Madrid: Ed. Trotta. Primera ed. en francés: Seuil, 1975.
- Rosen, G. (1974). *Locura y sociedad. Sociología histórica de la enfermedad mental*. Madrid: Alianza. Primera edición en inglés, 1968.
- Shaw, M. (2014). ¿Qué es el genocidio? Buenos Aires: Prometeo. Primera edición en inglés, Cambridge: Polity Press, 2007.
- Stannard, D. E. (1992). *American Holocaust. The Conquest of the New World*. New York: Oxford University Press.
- Stannard, D. E. (2001). Uniqueness as Denial: The Politics of Genocide Scholarship. En: Alan S. Rosenbaum. *Is the Holocaust Unique? Perspectives on Comparative Genocide*. 2nd. Edition. Boulder: Westview Press.
- UNHCR-ACNUR (2017). La Agencia de la ONU para los Refugiados. Comité Español. Disponible en: <<https://eacnur.org/es/actualidad/noticias/emergencias/crimenes-de-guerra-de-la-historia-reciente>> (consultada el 14/07/18).
- Villas Bôas, Lúcia Pintor Santiso (2014). Representações sociais: a historicidade do psicosocial. *Rev. Diálogo Educ.*, v. 14, n. 42, Curitiba, maio/ago., 585-603.
- Villasante, O; Candela, R.; Conseglieri, A.; Vázquez de la Torre, P.; Tierno, R.; Huertas, R. (2018). *Cartas desde el manicomio. Experiencias de internamiento en la Casa de Santa Isabel de Leganés*. Madrid: Ed. Los Libros de la Catarata.

Notas periodísticas en páginas de internet

- Daniel Navarro: “Clínicas de concentración”, sobre su texto *Relaciones entre psiquiatría y nazismo* (Ed. Madres de Plaza de Mayo). Sección Psicología del diario *Página 12*, 10/12/2009. Disponible en: <<https://www.pagina12.com.ar/diario/psicologia/9-136720-2009-12-10.html>>.
- FLAMAS (Forum Luta Antimanicomial de Sorocaba) (2010). “Manicômios ou Campos de Concentração?” - Posted on 14/12/2010 by flamasorocaba. Disponible en: <<https://flamasorocaba.wordpress.com/2010/12/14/manicomios-ou-campos-de-concentracao/>>.
- Daniel Mecca. Entrevista a Alberto Sava: “El manicomio es un campo de

- concentración”. *Medioslentos.com*: Nota del 28 de septiembre, 2010. Disponible en: <<http://www.medioslentos.com/el-manicomio-es-un-campo-de-concentracion/>>.
- El debate sobre la implementación de la Ley de Salud Mental. “Los manicomios son campos de concentración”. *Página12*: Nota del 15 de octubre de 2013. Disponible en: <<https://www.pagina12.com.ar/diario/sociedad/subnotas/3-65369-2013-10-15.html>>.
- Último Segundo (2013). “Holocausto brasileiro: 60 mil morreram em manicômio de Minas Gerais”. Por Renan Truffi - iG São Paulo | 12/07/2013 06:00. Fuente: Último Segundo - iG @ <<http://ultimosegundo.ig.com.br/brasil/mg/2013-07-12/holocausto-brasileiro-60-mil-morreram-em-manicomio-de-minas-gerais.html>>.
- Redacción 0223. Entrevista a Alberto Sava: “El manicomio para mí es un campo de concentración moderno”. Nota del 28 de septiembre, 2015. Disponible en: <<https://www.0223.com.ar/nota/2015-9-28--el-manicomio-es-un-campo-de-concentracion-moderno>>.
- O verso do inverso (2016). “Manicômio ou campo de concentração em Barbacena-Mg?”, de Paula Muniz. Disponible en: <<https://www.oversodoinverso.com.br/manicomio-ou-campo-de-concentracao-em-barbacena-mg/>> (4 de agosto, 2016).
- Página web de La República: Documental Holocausto Brasileño, que relata las mayores tragedias del país, llega a Max (17 Nov. 2016). Disponible en: <<https://larepublica.pe/espectaculos/822598-documental-holocausto-brasilenos-que-relata-las-mayores-tragedias-del-pais-llega-max>>.
- Página web de Bajo Palabra. (14 Nov. 2016) Estrenará ‘Holocausto brasileño’ un testimonio del genocidio en Brasil. El texto original de este artículo fue publicado por Bajo Palabra en: <<https://bajopalabra.com.mx/estrenara-holocausto-brasilenos-un-testimonio-del-genocidio-en-brasil>>.
- Página web de Noticias da Tv. Chocante, documentário conta a história do hospício mais cruel do Brasil. (20 Nov. 2016). Disponible en: <<https://noticiasdatv.uol.com.br/noticia/televisao/chocante-documentario-counta-historia-do-hospicio-mais-cruel-do-brasil--13240?cpid=txt>>.
- Diario *La Capital*. Entrevista a Emiliano Galende: El sueño de cerrar los manicomios dentro de los próximos tres años. Mar del Plata, 15 de mayo de 2017. Disponible en: <<https://www.lacapitalmdp.com/el-sueno-de-cerrar-los-manicomios-dentro-de-los-proximos-tres-anos/>>.

CAMBIOS Y RESISTENCIA DE REPRESENTACIONES SOCIALES: LA SALUD MENTAL COMO EJEMPLO¹

Maria de Fátima de Souza Santos
Universidade Federal de Pernambuco

Yuri Sá Oliveira Sousa
Universidade Federal de Bahia

Renata Lira dos Santos Aléssio
Universidade Federal de Pernambuco

En este capítulo buscamos discutir el proceso de familiaridad con objetos sociales y formas de alteridad señalados por la no familiaridad en el campo de la salud. Las representaciones sociales acerca de la locura y el uso de drogas se utilizan para ilustrar cómo estos diferentes objetos aparecen arraigados en sistemas representacionales que actualizan una antropología del sentido común fundamental en las sociedades contemporáneas: ¿qué es una persona? Así, se argumenta que razón y (auto)control son temas definidores de las concepciones sobre el humano desarrolladas en la interfaz con la locura y las drogas. Al mismo tiempo, se destaca que las negociaciones de sentido subyacentes a dichos temas y objetos permiten construir posicionamientos frente a diversas problemáticas, tales como los destinos sociales del loco y del dependiente químico, o bien la despenalización de las drogas ilícitas. Esto quiere decir que la pregunta “¿qué es una persona?”, no es la única en debate en las diferentes formas del pensamiento social. Importa considerar, además, otras dos: ¿cómo *debe* ser una persona?, y ¿qué se *debe* hacer con aquellos que se encuentran en los límites de las definiciones nor-

¹ Parte de este texto se ha publicado con el título de “Saúde, razão y controle: representações sociais sobre loucura, drogas e embrião in vitro” (Salud, razón y control: representaciones sociales sobre locura, drogas y embrión in vitro) en el libro M. P. C. L. Coutinho; L. F. Araújo (comps.) (2018). *Representações e práticas sociais* (p. 109-125). Curitiba: CRV.

mativas sobre el ser humano, es decir, en las fronteras de la racionalidad y autonomía? De esta manera, se argumenta que racionalidad, autonomía y control actúan como temas a partir de los cuales se producen patrones de juicio social utilizados en la evaluación de comportamientos en ámbitos como los de la salud mental y el uso de drogas.

Normas y representaciones sociales en el campo de la salud

El interés con respecto a la normatividad ligada a actitudes y comportamientos sociales ha superado la producción de la psicología social de forma contundente, aunque no siempre se explicita el concepto de norma social. De todas formas, según destacan Costa-Lopes y Pereira (2012), la mayor parte de los estudios dedicados a los fenómenos y procesos sociales parten del presupuesto de que la acción humana no es aleatoria, sino normativamente regulada en distintos niveles de análisis: “específicamente, las funciones de la norma en esos procesos son definir la organización de las instituciones, regular el pensamiento del sentido común y especificar las situaciones sociales en las que se involucran, principalmente en contextos de incertidumbre” (Costa-Lopes & Pereira, 2012: 16). En particular, estas cuestiones se han abordado en el campo de la influencia social, que se dedica al estudio de los procesos en los que ocurren cambios en los comportamientos y las actitudes de los individuos, a partir de la interacción con el otro (Gilovich *et al.*, 2016), lo que pasa de manera imbricada con las normas del sistema social en el que se insertan los sujetos (Jodelet, Besnard & Viet, 1970).

Según Rodrigues, Assmar y Jablonski (2010), es posible definir las normas sociales como un “conjunto de creencias de una determinada comunidad acerca de los comportamientos considerados socialmente correctos, aceptables y permitidos” (2010: 157). Aunque esa definición sea suficientemente clara y precisa, se puede completar con otra, ofrecida por Fischer (2005), que define las normas como una forma de presión psicosocial con base en opiniones y valores dominantes y compartidos en un contexto social. Para el autor, las normas se expresarían bajo la forma de reglas sociales visibles o invisibles cuya función es ordenar la comprensión del mundo, del yo y del otro. Además, cabe destacar que las normas sociales pueden ser pensadas simultáneamente a partir de su carácter tanto descriptivo como prescriptivo. Una norma es descriptiva cuando hace referencia a los modos de pensar y actuar que son mayoritarios, o sea, que son más frecuentes en determinado contexto. A su vez, una norma prescriptiva hace referencia al carácter evaluativo ligado a los comportamientos y eventos sociales y, por

consiguiente, se refiere a lo que es socialmente valorado en un grupo o sociedad (Costa-Lopes & Pereira, 2012). En el ámbito de las representaciones sociales, el funcionamiento normativo de la sociedad es un tema de discusión desde la publicación de la obra seminal de Moscovici (1976/2012). En esta obra el autor consideró el funcionamiento de dos sistemas relacionados con el pensamiento social, un sistema cognitivo, con base en las operaciones de selección, clasificación y apropiación de la realidad, y un metasistema social, esencialmente normativo, que remodela y le ofrece condiciones de posibilidad al primero.

Es posible decir, entonces, que las representaciones que construyen la locura y la droga poseen dimensiones normativas descriptivas y prescriptivas. En primer lugar, esas representaciones son descriptivas porque instituyen formas de consenso y facilitan el anclaje simbólico de los objetos en sistemas de saber socialmente legitimados, como los discursos médico-sanitarios en el ámbito de la salud mental y la reproducción humana. Además, son prescriptivas ya que se construyen posibilidades de juzgar y organizan tomas de posición con relación a sus fenómenos. ¿Cómo sería posible explicar la condena social frente a la imposición de estrategias de tratamiento, contención y/o punición destinadas a locos y dependientes químicos sin poner en negociación diferentes modos de representar la (in)sanidad mental, la droga y la misma humanidad, razón y autonomía del individuo?

Cuestiones como estas movilizan simultáneamente aspectos sociales, simbólicos y de control social, ya que permiten organizar la vida colectiva, pensar y actuar en relación con el mundo y el otro. Así, el aspecto normativo de las representaciones sociales reside, justamente, en la interdependencia entre las dimensiones descriptivas y prescriptivas de sus contenidos y su relación con saberes y prácticas socialmente legitimados, lo que culmina en el establecimiento y negociación de la misma normalidad y sus formas de desvío. El campo teórico de las representaciones sociales, a su vez, ofrece la posibilidad de comprender cómo los contenidos y su organización se relacionan con principios normativos que instauran criterios de demarcación de la identidad y de la diferencia, en la alteridad próxima o radical, como veremos en los ejemplos elegidos para ilustrar nuestra reflexión.

Locura y representaciones sociales

En un reciente estudio sobre las representaciones sociales de locura que circulan en la prensa brasileña a partir de la Reforma Psiquiátrica, Santos y Danfá (2017) llaman la atención a los movimientos de resistencia y cambio

de las representaciones sociales. Se nota, en esta dinámica, la expresión de la necesidad de mantener el control social delante de la extrañeza causada por las diferentes manifestaciones de sufrimiento psíquico que amenazan la sociedad en función de una supuesta ausencia de racionalidad del sujeto. Los autores analizaron notas de un periódico brasileño entre 1978 y 2017, divididos en tres momentos: el primero de 1978 a 1988, el segundo en el período de 1989 a 2001 y, finalmente, el período de 2002 a 2015.

En el primer período analizado el país vivía una dictadura militar y los movimientos sociales empezaban a organizarse en su lucha por la redemocratización y, por lo tanto, por el reconocimiento de la ciudadanía. En las notas analizadas se observa el embate entre el discurso médico y el discurso de los activistas sociales sobre la locura. De un lado, el discurso médico que pone la locura como enfermedad y falta de razón, que necesita el control a través de medicaciones y de tratamiento en ambiente cerrado, lo que se justificaría por la amenaza que representa. Del otro lado, el discurso de los activistas sociales, entre ellos especialistas no-médicos que llaman la atención a las variables sociales y contextuales de la locura.

En un segundo momento (1989-2001), cuando Brasil vivía el proceso de redemocratización con la promulgación de la nueva Constitución, circulan en la prensa tres distintos grupos discursivos sobre la locura: médico, policial y político. El discurso médico reafirma la locura como enfermedad, pero incorpora otras manifestaciones como la ansiedad, el estrés y el sufrimiento. El discurso policial parece reemplazar el discurso médico del período anterior, mientras sustituye el loco enfermo por el loco amenazador, que mata por no controlar su racionalidad y, por lo tanto, debe ser controlado, aislado de la sociedad. Este aparece como la alteridad radical de la que hablaba Jodelet (1989). El discurso político trae lo nuevo, que empieza a integrarse socialmente, por medio de la discusión acerca del sujeto ciudadano, con derecho a integración social. Son ejemplos de estas nuevas manifestaciones las “cuestiones psíquicas” como la dependencia del juego, homosexualidad, síndrome del pánico y trastornos en la alimentación, entre otros. La discusión se amplía a categorías “más livianas”, no más relacionadas a los disturbios mentales o las enfermedades mentales, a la irracionalidad, sino a “problemas psíquicos” que permiten cierto control racional por parte del sujeto.

Finalmente, el tercer período (2002-2015) reúne los discursos con énfasis sobre la salud, lo social y lo policial. Salud y enfermedad no se restringen a las clásicas manifestaciones de esquizofrenia, como en el primer período, sino que engloban ahora la depresión, el uso de alcohol y otras drogas (con fuerte énfasis en marihuana y crack). El discurso policial se

acerca al discurso político, que a su vez mantiene las nuevas formas de manifestaciones ahora conectadas a la idea de sufrimiento psíquico, desorden psíquico, problema psicológico o disturbo mental.

Se nota que a lo largo de los tres períodos se van integrando nuevas formas de manifestación que son nombradas como problemas, sufrimiento, trastornos que acercan a los sujetos. En el primer período analizado, se puede observar, de un lado, el discurso de control y disciplinamiento del loco, que busca contener la amenaza, el peligro social y extrañamiento a este atribuidos, por otro lado, el choque de saberes y el embate entre las instituciones médico-sanitarias y los activistas sociales. Los discursos analizados traen tensiones entre la idea del loco como incapacitado de autogobernarse, por eso necesitando observancia y cuidados, muchas veces deshumanos, y la necesidad de rescatar la dimensión humana del loco (sujeto de derechos), a través de denuncias a las instituciones de cuidado y los manicomios. En el segundo período analizado, se observa, de un lado, la locura como objeto del campo judicial (el criminal a quien se atribuye el diagnóstico de “insanidad mental”) y el loco que se ubica en el área de la salud, menos amenazador, más “controlado”. Los discursos y saberes sobre el loco en las instituciones médicas y jurídicas forman una suerte de alianza médico-jurídica que legitima el conocimiento producido y la exclusión social del “loco”. La idea de pérdida de la razón relacionada a distintas manifestaciones psíquicas parece conectarse profundamente a la idea de pérdida de su humanidad, siendo necesario, por lo tanto, alejarlo del mundo social para que sea posible controlar la amenaza. La discusión sobre qué es o no locura, qué es o no amenazador en las manifestaciones psíquicas parece basarse en lo que se define como especificidad humana, para usar la expresión de Deconchy (1998). La razón es lo que distingue el hombre de los demás animales y, por ello, perder la racionalidad es perder lo que nos hace humanos acercándonos, así, a los otros animales. El tema de la droga y la dependencia química, a su vez, parece actualizar sentidos sobre la razón humana en la construcción de límites entre normalidad y desvío, alteridad e identidad, según discutimos adelante.

Drogas y dependencia química en la construcción de la alteridad

Los fenómenos relacionados al uso de drogas constituyen un campo representacional heterogéneo en sus contenidos y apropiado por diferentes modalidades de conocimiento, que incluyen tanto saberes técnico-cienti-

ficos, como del sentido común. Como un objeto socialmente elaborado, la droga en sí asume distintos significados en función de los contextos de interacción, culturales y de consumo en el que se inserta (Carneiro, 2010; MacRae, 2010). Pese dicha variabilidad, Bergeron (2012) hace hincapié en que el consumo de drogas ha sido señalado por su reprobación moral, apropiación de saberes médico-sanitarios y regulación a través de dispositivos jurídicos, como la prohibición de las drogas ilícitas. Debido a que las representaciones sociales designan formas de saber socialmente elaboradas que poseen funciones prácticas en la organización de las comunicaciones y prácticas sociales, es necesario considerar que los significados asociados a la droga no se terminan en la relación entre un sujeto epistémico y un objeto de saber. De otro modo, desde una perspectiva psicosocial (cfr. Moscovici, 1984/2003; Santos & Aléssio, 2016), las representaciones de construcción de la droga son producidas *en la* interacción con el otro y *para* relacionarse con el otro, no solamente con el objeto. Este proceso permite, además, construir la alteridad en sí y las formas de lidiar con ella.

En esa dirección, para comprender el campo representacional en cuestión es necesario considerar la categoría del “usuario de drogas” como una figura de alteridad central en la construcción del objeto. Importa señalar que, técnicamente, la categoría de los usuarios de drogas es difusa y heterogénea, pues abarca diferentes formas de consumo, ocasional o cotidiano, de cualquier sustancia capaz de alterar las funciones del sistema nervioso central (SNC), tales como conciencia, pensamiento, afecto y humor (cfr. Organización Mundial de Salud, 2006). A pesar de esto, la expresión “usuario de drogas” también puede entenderse como una categoría social infundida de significados, discursos y expectativas de comportamiento frente los sujetos así etiquetados. Analizar su construcción es relevante, ya que las producciones culturales atadas al usuario de drogas son capaces de influenciar en la construcción del autoconcepto y de la autoestima de los consumidores (Bergeron, 2012). Así, el campo de representación de las drogas conforma saberes cuyas funciones no se restringen a la apropiación simbólica del objeto, sino que permiten demarcar límites de identidad y diferencia, de normalidad y desvío.

Con el objetivo de discutir la difusión de representaciones sociales en lo relativo a las drogas en comunicaciones de masa, Sousa (2017) analizó 4.516 notas publicadas por el periódico *Folha de São Paulo* entre los años 2010 hasta 2014. Los textos se sometieron a procedimientos lexicométricos con el auxilio del *software* Iramuteq (Ratinaud, 2014) y los resultados evidenciaron tres dimensiones temáticas del campo: la regulación sociopolítica del uso, producción y circulación de las drogas; la relación entre uso de

drogas, dependencia y salud; y la actuación de la policía en la guerra contra las drogas. La figura de alteridad del usuario de drogas fue particularmente incluida en la discusión sobre dependencia y salud a partir de dos contextos temáticos: el uso del crack en escenas públicas y las trayectorias de consumo de drogas de artistas y celebridades.

El primero de esos contextos traía como tema la región central de la ciudad de San Pablo conocida como “cracolandia”, término que ha sido usado para designar las escenas urbanas de uso de crack, cuya marca principal es la presencia de usuarios en situación de vulnerabilidad social y dependencia. A su vez, los usuarios son frecuentemente percibidos como personas errantes, sin control de sí mismos y asociados a la violencia urbana (Rui, 2014). Importa observar que el tema de cracolandia en estas notas actualiza diferentes dimensiones de la construcción social de las drogas, tales como la dependencia química misma, el rol del Estado ante la problemática y los modelos de cuidado ofrecidos a los usuarios. En estos discursos, el uso de crack es construido simbólicamente como una epidemia y la dependencia como un problema de salud pública urgente que debe ser observado y solucionado por el Estado. El discurso de la “epidemia” y otros sentidos alarmistas que van más allá de la construcción del objeto son aspectos a cuestionar, pues el “pánico moral” establecido alrededor del crack (cfr. Dománico, 2006), al privilegiar la droga como factor explicativo último de la situación de degradación, muchas veces oculta problemas sociales estructurales anteriores a la sustancia (MacRae, 2013). Esta forma de representar el crack es especialmente relevante cuando se consideran las repercusiones políticas y psicosociales relacionadas con la construcción de la alteridad y los mecanismos de exclusión que operan a partir del argumento del combate al uso de la droga (Acioli Neto & Santos, 2016).

En el período analizado, por la intensificación de los discursos que presionaban el Estado y exigían acciones eficaces de “enfrentamiento al crack”, han sido elaboradas diferentes propuestas de intervención. Entre ellas, se destacan la creación de planes específicos a la problemática del uso de crack, como el Plan Integrado de Enfrentamiento al Crack y otras Drogas (Brasil, 2010), y la adopción de medidas de internación involuntaria como estrategia de salud pública. En la investigación realizada por Souto (2013), se buscó identificar discursos sobre el uso de crack que sirven de referencia simbólica a posicionamientos de gestores y profesionales de salud ante la internación involuntaria. Se observó que las posiciones favorables a esta estrategia enfatizaban el poder de la sustancia sobre el individuo, la pérdida de discernimiento del dependiente químico y la necesidad imperiosa de pautar el tratamiento en la internación. Por otro lado, los posicionamientos

contrarios cuestionaban la estandarización de las estrategias y concebían la dependencia como un fenómeno complejo y multicausal. De modo subyacente a esa polémica, se identifican posicionamientos simbólicos con respecto a legitimidad del poder del Estado en ejercer control sobre el usuario, que frecuentemente constituye una figura de alteridad caracterizada por la pérdida de la razón y el descontrol.

El segundo contexto discursivo de objetivación del usuario de drogas en las notas de los periódicos identificado por Sousa (2017), se refiere a las historias de vida marcadas por el consumo de psicoactivos. Esas publicaciones tematizaban, en especial, el uso de drogas de artistas y celebridades y las implicaciones de la práctica en las relaciones interpersonales y familiares de los individuos. En esos discursos, predominaban relatos al respecto de las trayectorias de consumo problemático, tratamiento, rehabilitación y narrativas de superación de la dependencia química. A su vez, la dependencia se ha construido como una forma de desvío caracterizada por la pérdida de la autonomía, control y libertad del individuo en relación a la sustancia. Ante este cuadro, la abstinencia ha sido puesta como una norma de comportamiento y, por ello, constantemente exaltada en los relatos de aquellos que consiguieron interrumpir el consumo a través de estrategias de tratamiento y rehabilitación, notablemente fundadas en la internación. Subyacente a las historias de vida retratadas, fue posible identificar la construcción de una típica trayectoria de degradación del usuario de drogas. Esa trayectoria se iniciaría con la experimentación, pasaría por el consumo frecuente, el desarrollo de la dependencia y, finalmente, culminaría en el éxito terapéutico –la abstinencia– o en la muerte del usuario. Esto en detrimento de las posibilidades recreativas o no problemáticas de consumo.

La presencia de temas como dependencia, tratamiento y rehabilitación en este contexto presenta características que deben reflexionarse con relación al primer escenario considerado. Si en aquel la dependencia y el tratamiento se consideraron como un problema de gobierno y de reglamentación de la población en los espacios públicos, aquí estos temas son discutidos como un problema de la esfera individual. Cuando insertada en la discusión sobre la “cracolândia”, la dependencia constituyó un problema del gobierno y de salud colectiva, al punto que la inserción del objeto en las historias de vida de celebridades y otros usuarios destacó aspectos personales e interpersonales del fenómeno. En esta perspectiva, los discursos de cada contexto construyen el uso, el usuario y la dependencia a partir de dimensiones que enfatizan distintamente implicaciones sociales e individuales. Considerando que el uso de drogas es una práctica marcada por normas

fundamentadas en argumentos de legalidad e ilegalidad, así como de control y descontrol (Romanini & Roso, 2013), es necesario destacar que el usuario ha sido caracterizado por la falta de razón, falta de control, amenaza y peligro social (Wurdig & Motta, 2014). En el límite, el usuario de drogas constituye una forma de alteridad señaladamente amenazadora en el campo de la salud individual y colectiva, lo que puede terminar legitimando medidas autoritarias de intervención que no reconocen la autonomía del sujeto, aunque eventualmente se sostengan en un discurso terapéutico.

Consideraciones finales

Al proponer las bases de la teoría de las representaciones sociales, Moscovici afirmó que la construcción de una representación responde a la necesidad del ser humano de comunicarse con el otro, interactuar con él. Para Moscovici,

[...] las relaciones con los demás, las relaciones sociales, preceden de modo práctico y lógico las relaciones con los objetos. En otras palabras, lo que está en primer lugar, lo que es incluso determinante, en los fenómenos que nos ocupan, no es actuar sobre los objetos o reaccionar a ellos, sino interactuar con uno o diversos sujetos (2009: 14).

Hay contextos en los que estos intercambios comunicacionales son marcados por incertidumbres y, frente a la amenaza de lo que se muestra insólito, el sujeto necesita lidiar con la necesidad de familiarizarse con lo que le es extraño. En la base del proceso de formación de las representaciones sociales, el anclaje fue definido como la inserción del objeto en un sistema de pensamientos preexistentes, estableciendo una red de significaciones alrededor del mismo. Este proceso confiere sentido al objeto extraño, haciéndolo familiar, lo que a su turno posibilita las bases de la comunicación con el otro.

En el caso de la locura del usuario de drogas, por ejemplo, los sujetos de las diferentes investigaciones nombran el objeto, hablan sobre él, se comunican entre sí, producen significados sobre cada caso, aunque no puedan explicarlos “totalmente”. La locura y la dependencia química *existen* para los sujetos. Lo que permanece como extraño, no comprensible e intangible parece consistir en una forma de significarlo. Es un extraño que tiene sentido, que es clasificado, nombrado, que produce identidades y permite la interacción social aunque nos sorprenda, nos inquiete y nos amenace. Estos se insertan en comunicaciones y prácticas sociales al mismo tiempo en que las personas son capaces de nombrarlos de diferentes formas

y atribuirles significados, características y valores. Como un objeto de representación social, estos son culturalmente reconocidos a través del proceso mismo de objetivación, que permite que los sujetos logren concretarlos y experimentarlos como realidad. Para hacer familiar la alteridad es necesario, paradójicamente, mantenerla distante, inexplicable. Como afirma Jodelet: “La alteridad se opone a la identidad y pone la diversidad, la pluralidad que implican la diferencia. Situada en el seno del sí, ella supone cierta ruptura y a veces una amenaza a la integridad” (2005: 29).

Es en esa perspectiva que se mantiene lo extraño, lo inexplicable. La idea de la no-familiaridad sería parte del contenido de la representación social, como suponen Morant y Rose en su primera hipótesis. Al anclar estas distintas formas de alteridad (locura, usuario de drogas, embriones *in vitro*) se mantiene algo de no familiar para darle sentido al otro distante. Estamos de acuerdo, por lo tanto, con Kalampalikis y Haas, cuando afirman que “en la perspectiva de la transmisión social nosotros podemos concebir una nueva forma de familiaridad, es decir, la familiaridad con lo inusual, lo no familiar, lo extraño, el no yo, que garantiza, orquesta o instituye una diferencia” (2008: 456).

De hecho, nos parece que al hablar de ciertos objetos sociales como locos y usuarios de drogas, estamos hablando de una no familiaridad que es plena de sentido. Importa recordar que Moscovici (2009) se refería al proceso de anclaje como un proceso que permite darle sentido a lo nuevo. Aquí, por lo tanto, hay un sentido definido, el sentido de la extrañeza, de la distancia, de la no familiaridad. En esa perspectiva, el extraño o raro es parte del contenido que permite la construcción y legitimación de la diferencia. Así, el proceso de anclaje permite la comunicación y la interacción social, objetivo primero de las representaciones, como enfatizó Moscovici (2009). Además, al discutir ese proceso, nos parece necesario que se dé una especial atención a la transmisión social, como afirmaron Kalampalikis y Haas (2008), y a la interacción social en el grupo y entre los grupos estudiados.

A pesar de afirmarse que lo extraño es parte del contenido que permite la construcción y legitimación de la diferencia, es posible también cuestionarse si la diferencia que se quiere construir y legitimar a partir de la idea del loco/no loco es la misma del usuario de droga/no usuario. Jodelet (2005), haciendo referencia a su trabajo sobre la locura (Jodelet, 1989), distingue dos formas de alteridad: la “alteridad de afuera”, que hace referencia a grupos y comunidades consideradas distantes, exóticas y la “alteridad de adentro” que marca la diferencia dentro del mismo conjunto social o cultural. Ella llama la atención, sin embargo, al hecho de que en aquel momento no consideró las diferentes gradaciones que pueden intervenir en la construcción de la identidad y la alteridad.

[...] el otro puede ser tratado como el producto de un proceso psicosocial de construcción de la alteridad que soporta gradaciones yendo del reconocimiento de un acercamiento y de una semejanza hacia el posicionamiento en una exterioridad, de la interdependencia o intersubjetividad a una extrañeza absoluta (Jodelet, 2005: 7).

Deschamps y Moliner (2009) llaman la atención en el hecho de que en la base de los procesos de identidad parece intervenir la idea de una oposición entre naturaleza y cultura. Haciendo referencia al concepto de *the-mata* (Moscovici y Vignaux, 1993), los autores señalan que la “oposición naturaleza versus cultura corresponde a una oposición animalidad versus humanidad, cuyo trazo se encuentra en muchas investigaciones sobre la especificidad humana (Deconchy, 1998)” (Deschamps; Moliner, 2009, p. 109). Las representaciones sociales nacen de puntos durables de conflicto y de consenso en la sociedad, conciernen cuestiones controvertidas en un contexto donde la interpretación del mundo es frecuentemente buscada en los discursos científicos (Clémence, 2002). Especialmente cuando los objetos están enredados en un juego entre nuevas y antiguas prácticas sociales como es el caso de la locura y el uso de drogas.

En el ámbito de la salud mental, se destaca que las estrategias terapéuticas pautadas en la internación constituyeron un modelo hegemónico de intervención a lo largo del siglo xx (Wurdig & Motta, 2014). Muchas veces, especialmente en lo relativo al uso de drogas, la internación constituyó una forma de contención y castigo en lugar del tratamiento (Paiva *et al.*, 2014). Así, el anclaje de la droga, la dependencia química y la locura en saberes médico-sanitarios repercuten en la construcción del usuario y del loco como un individuo sin autonomía, que necesita ser tratado y controlado. La dependencia, tal como la locura, constituye una forma de desvío que organiza tomas de posición con respecto a las formas de control social elaboradas para lidiar con la alteridad.

El proceso de cambio de las representaciones sociales a lo largo de los años destaca las negociaciones de sentido y el surgimiento de nuevas formas de alteridad que expresan los cambios en la dinámica social y los procesos de resistencia a esos cambios.

Buscamos presentar objetos que suscitan interrogaciones sobre la relación familiarización y no familiarización destacando procesos psicosociales de objetivación y anclaje para ilustrar la construcción de identidades y alteridades en el ámbito de la salud. No esperamos haber respondido a fondo todas las cuestiones que emergen en este campo. La cuestión de la construcción de objetos representacionales sigue en la actualidad de la teoría, especialmente en sus relaciones con las prácticas.

Referencias bibliográficas

- Acioli Neto, M. L., & Santos, M. F. S. (2016). As máscaras da pobreza: o crack como mecanismo de exclusão social. *Psicologia em Estudo*, 20, 611-623.
- Bergeron, H. (2012). *Sociologia da droga*. Aparecida, SP: Ideias & Letras.
- Brasil. Institui Plano Integrado de Enfrentamento ao Crack e outras Drogas, cria o seu Comitê Gestor, e dá outras providências. Pub. L. No. Decreto nº 7.179 de 20 de maio de 2010 (2010). <https://www.planalto.gov.br/ccivil_03/_ato2007-2010/2010/decreto/d7179.htm>.
- Carneiro, H. (2010). Breve história do uso de drogas. In S. Seibel (org.), *Dependência de drogas* (2ª ed, p. 11-25). São Paulo: Atheneu.
- Clémence, A. (2002). Prises de position et dynamique de la pensée représentative : les apports de la mémoire. In S. Laurens & N. Rousseau (eds.), *La mémoire sociale : Identités et représentations sociales* (p. 51-61). Rennes: Presse Universitaires de Rennes.
- Costa-Lopes, R., & Pereira, C. R. (2012). Introdução: a normatividade das atitudes e do comportamento social. In C. R. Pereira & R. Costa-Lopes (orgs.), *Normas, atitudes e comportamento social* (p. 15-24). Lisboa: Imprensa de Ciências Sociais.
- Deconchy, J.-P. (2000). *Les animaux surnaturés: la construction mentale de la singularité humaine*. Grenoble: Presses universitaires de Grenoble.
- Deschamps, J. C. & Moliner, P. (2009). *A identidade em psicologia social: dos processos identitários às representações sociais*. Petrópolis: Vozes.
- Doise, W. (1990). Les représentations sociales. In R. Ghiglione, C. Bonnet, & J.-F. Richard (eds.), *Traité de psychologie cognitive 3* (p. 111-174). Paris: Dunod.
- Domanico, A. (2006). “Craqueiros e cracados: bem vindo ao mundo dos nórias!” – Estudo sobre a implementação de estratégias de redução de danos para usuários de crack nos cinco projetos-piloto do Brasil (Tesis de Doctorado). Universidade Federal da Bahia. Faculdade de Filosofia e Ciências Humanas, Salvador, BA.
- Fischer, G. N. (2005). *Les concepts fondamentaux de la psychologie sociale* (3ª ed). Paris: Dunod.
- Gilovich, T., Keltner, D., Chen, S., & Nisbett, R. (2016). Social Influence. In *Social Psychology* (4º ed, p. 303-345). New York: W. W. Norton & Company.
- Jodelet, D. (2005). Formes et figures de l’altérité. In M. S. Mazas & L. Licata (eds.), *L’Autre, Regards Psychosociaux* (pp. 23-47). Grenoble: Presses universitaires de Grenoble.
- Jodelet, D. (1989). *Folies et représentations sociales*. Paris: Presses Universitaires de France.

- Jodelet, D., Besnard, P., & Viet, J. (1970). *La psychologie sociale: une discipline en mouvement*. Paris: Mouton.
- Kalampalikis, N., & Haas, V. (2008). More than a Theory: A New Map of Social Thought. *Journal for the Theory of Social Behaviour*, 38(4), 449-459.
- MacRae, E. (2010). Antropologia: aspectos sociais, culturais e ritualísticos. In S. Seibel (org.), *Dependência de drogas* (2ª ed, p. 26–34). São Paulo: Atheneu.
- MacRae, E. (2013). Prefácio. In E. MacRae, L. A. Tavares, & M. E. Nuñez (orgs.), *Crack: contextos, padrões e propósitos de uso* (p. 11–26). Salvador: EDUFBA.
- Moscovici, S. (1984/2003). Introduction: le domaine de la psychologie sociale. In S. Moscovici (Org.), *Psychologie Sociale* (p. 5–22). Paris: Presses Universitaires de France.
- Moscovici, S. (2009). *Representações sociais: investigações em psicologia social* (6ª ed). Petrópolis: Vozes.
- Moscovici, S. (1976/2012). *A psicanálise, sua imagem e seu público*. Petrópolis: Vozes.
- Moscovici, S., & Vignaux, G. (1994). Le concept de thémata. In C. Guimelli (ed.), *Structures et transformations des représentations sociales* (p. 25 -72). Lausanne: Delachaux & Niestlé.
- Organização Mundial de Saúde (2006). *Neurociência do uso e da dependência de substâncias psicoativas*. (F. Corregiari, Trad.). São Paulo: Roca.
- Paiva, F. S., Ferreira, M. L., Martins, M. Z. F., Farias, S. L. C., & Ronzani, T. M. (2014). A percepção profissional e comunitária sobre a reinserção social dos usuários de drogas. *Psicologia & Sociedade*, 26, 696-706.
- Ratinaud, P. (2014). Iramuteq: Interface de R pour les Analyses Multidimensionnelles de Textes et de Questionnaires - 0.7 alpha 2. Recuperado de <<http://www.iramuteq.org>>.
- Rodrigues, A., Assmar, E. M. L., & Jablonski, B. (2010). *Psicologia social* (28ª ed). Petrópolis, RJ: Vozes.
- Romanini, M., & Roso, A. (2013). Mdiatização da cultura, criminalização e patologização dos usuários de crack: discursos e políticas. *Temas em Psicologia*, 21, 483-497.
- Rui, T. (2014). Usos da “Luz” e da “cracolândia”: etnografia de práticas espaciais. *Saúde e Sociedade*, 23, 91-104.
- Santos, M. F. S., & Aléssio, R. L. S. (2016). Olhares entrecruzados sobre as drogas: contribuições da psicologia social. In M. F. S. Santos, R. L. S. Aléssio, & A. M. O. Almeida (orgs.), *A perspectiva psicossocial no estudo das drogas* (p. 168-180). Brasília: Technopolitik.
- Santos, M. F. S., & Danfá, L. (2017). A Loucura em Movimento. Mesa Redon-

da apresentada em X JIRS - Jornada Internacional sobre Representações Sociais / VIII CIRS - Conferência Brasileira sobre Representações Sociais, Belo Horizonte. Recuperado de <<http://jirs2017.com.br/simposio/anais-complementares>>.

Sousa, Y. S. O. (2017). Drogas e normalização: uma análise psicossocial desde a perspectiva das representações sociais (Tese de Doutorado). Universidade Federal de Pernambuco, CFCH. Pós-Graduação em Psicologia, Recife.

Souto, M. A. (2013). Internamento compulsório para usuários de crack: concepções subjacentes aos posicionamentos de gestores públicos e profissionais de saúde. (Dissertação de Mestrado) - Programa de Pós-Graduação em Psicologia. UFPE, Recife.

Wurdig, K. K., & Motta, R. F. (2014). Representações midiáticas da internação compulsória de usuários de drogas. *Temas em Psicologia*, 22, 433–444.

Apoio: CNPq y FACEPE.

(Traducción del portugués: Julia Krüger y Rodrigo Arreyes.)

REPRESENTACIONES SOCIALES DE LA SALUD Y LA ENFERMEDAD EN EL CURSO DE LA VIDA: EL IMPACTO DEL GÉNERO Y DE LAS DESVENTAJAS SOCIALES DE ORIGEN

Gloria Lynch
Universidad Nacional de Luján

Liliana Bilevich de Gastron
Universidad Nacional de Luján

Introducción

Los adultos mayores constituyen el grupo humano de mayor crecimiento demográfico en el conjunto de las sociedades occidentales en general y en la Argentina en particular. Ese crecimiento perdurará en el futuro, lo que generará nuevos desafíos, sobre todo en el ámbito de la salud. Efectivamente, ellos constituyen el grupo etario más preocupado por la salud y el que usa más frecuentemente el sistema de salud.

No es extraño, por lo tanto, que el problema de la salud y de la enfermedad en la vejez haya sido objeto de estudio de un gran número de investigaciones en diversas áreas de conocimiento: ciencias de la salud, psicología, sociología, etcétera.

La razón de este interés radicaría en el hecho de que la enfermedad constituye “el evento más frecuente y más dramático de la vida humana” (Nikolaeva, 1995); se trata de una desgracia que cambia la vida de las personas ya que afecta la identidad y determina la posición de un individuo en la sociedad (Bovina, 2006). La atención brindada a la enfermedad indica la importancia que una sociedad da a la salud.

Sin embargo, ni la salud ni la enfermedad son fenómenos exclusivamente biológicos, por el contrario, existe amplio consenso sobre el hecho de que existen determinantes socio-culturales que actúan sobre el organismo

(Laurell, 1982). La Organización Mundial de la Salud (OMS) afirmaba, ya en 1947, que la salud es “un estado de completo bienestar físico, mental y social y no solamente la ausencia de afecciones o enfermedades”. El goce del grado máximo de salud que se pueda lograr es uno de los derechos fundamentales de todo ser humano sin distinción de raza, religión, ideología política o condición económica o social (OMS, 2006); por lo tanto, la percepción que se tiene de ella se encuentra influenciada por el contexto social, político e ideológico (Bovina, 2006). De allí que, desde distintas disciplinas científicas, se intente conocer la perspectiva de los actores por medio del estudio de “ideas, significaciones, experiencias y representaciones” (Torres López *et al.*, 2009).

En esta línea de pensamiento se inscribe nuestra preocupación, en tanto nos hemos preguntado acerca de la manera en que se relacionan las representaciones de la salud y de la enfermedad de los mayores con sus historias personales.

La teoría de las representaciones sociales (Moscovici, 1979; Jodelet, 1984) se propone como una perspectiva pertinente para el logro de ese fin, ya que permite conocer la manera en que las personas otorgan sentido a la salud y a la enfermedad en la vida cotidiana y cómo ese sentido se construye histórica y socialmente. Además, permite reconstruir imágenes y contenidos que expresan, de alguna manera, las necesidades de salud que sienten las personas (Triguero Veloz *et al.*, 2002). No es casual, pues, que tanto la salud como la enfermedad hayan sido temas centrales ya en el inicio del desarrollo de la teoría de las representaciones sociales. Herzlich (1969) señala que las representaciones de la salud y de la enfermedad son estructuradas mediante un juego de oposiciones: interior / exterior; saludable / insalubre; natural / no natural; individual / social. Mientras que la salud es considerada un atributo del individuo, la enfermedad proviene del mundo exterior. Los factores causantes también son atribuidos a la sociedad. Además, agrega la autora, el elemento principal alrededor del que se articula la representación de la salud es la actividad; mientras que la enfermedad lo hace alrededor de la inactividad.

Bovina (2006) profundiza esa línea de análisis y señala que la salud y la enfermedad no se representan en términos anatómicos o físicos, sino de la actividad (como lazo social) o inactividad (interrupción de la vida del individuo) y agrega el par antinómico fuerza / debilidad. Es decir, tanto la salud como la enfermedad se representan a través de relaciones del individuo con la sociedad.

Otros aportes relevantes para nuestro trabajo son los de Flick *et al.* (2003 y 2007), quienes alegan que muchas veces lo que se investiga es la idea de “conciencia de la salud” y muestran que dicha conciencia está ligada

a la idea de responsabilidad individual sobre la propia salud. Según Bovina (2006), esa idea varía en función del contexto político; por ejemplo, sus investigaciones sobre los jóvenes rusos muestran que ellos poseen un menor sentido de la responsabilidad sobre su salud que los jóvenes de otros países. La explicación se encontraría en que “la existencia individual es completamente dependiente de la colectividad” (Bovina, 2006: 5.3).

Torres López y otros (2010), en sus indagaciones respecto de las representaciones de la salud y de la enfermedad en México, destacan las diferencias entre las mujeres y los varones: en relación con la salud, ellas enfatizan el marco relacional, mientras que ellos indican el estilo de vida individual. En referencia a la enfermedad, los varones se preocupan por los gastos implicados y las mujeres por las tareas de cuidado. La dimensión cultural se filtra en el sostenimiento de una visión de la muerte en el concepto de enfermedad, hallazgo que no aparece, según los autores, en otros estudios relevados (Torres López y otros, 2010: 160 ss.).

En esta línea, Justo y otros (2013) investigaron la relación entre las representaciones sociales y los cuidados de la salud (expresados por la adopción de comportamientos saludables): mientras que entre las mujeres se dan en términos preventivos, entre los varones solo aparecen como resultado de un problema de salud. Así, las mujeres sostienen una noción preventiva del cuidado, prevalece un aspecto subjetivo sostenido en el bienestar. Los varones poseen una noción curativa de cuidado, ligado a elementos como el hospital o la dolencia.

En las investigaciones sobre las representaciones de la vejez y el envejecimiento, Veloz y otros (1999) muestran que las mujeres tienen una representación ligada a la pérdida de lazos familiares y los varones a la pérdida del ritmo de trabajo. A ellas se suma una tercera representación, de tipo utilitarista, que asimila la vejez al desgaste de la máquina humana. Así, el conocimiento sobre el tema indica que los aspectos más relevantes de las representaciones sobre la vejez, incluso entre las personas mayores, son la percepción de las pérdidas, de las incapacidades y de las dolencias. Frente a esto, las teorías del *Life Span* (Baltes, 1987) sostienen que el análisis del balance entre ganancias y pérdidas en la última fase de la vida lleva a pensar que las personas mayores poseen capacidades de reserva que, aun cuando el envejecimiento siga siendo considerado a partir de las pérdidas, proveen ganancias que son invisibilizadas y desvalorizadas (Gastrón, Oddone y Lynch, 2011).

Por eso, creemos en la conveniencia de fundamentar nuestro trabajo en la teoría del curso de la vida, ya que esta perspectiva estudia la interconexión entre las diferentes dimensiones del devenir humano y sus temporalidades: biográfica, social e histórica. Eso permite dar cuenta tanto de la articulación

entre historia y biografía personal como de las múltiples trayectorias que se entrelazan y de las diversas lógicas que las estructuran (Elder, 1998; Lalive d'Epinay *et al.*, 2011).

En efecto, los modelos prevalentes de curso de la vida se estructuran a partir de la inserción de las personas en el mercado laboral, y es el retiro uno de los marcadores de la vejez (Lalive d'Epinay *et al.*, 2011). También nos aporta una visión que permite comprender la generización de esos modelos de curso de la vida (Lynch, 2015).

Surge, entonces, la justificación del recurso a los estudios de género. De ellos tomamos dos ideas fundamentales. En primer lugar, que lo femenino y lo masculino constituyen construcciones sociales atravesadas por determinaciones temporales y espaciales y, en segundo lugar, que las desigualdades y diferencias entre varones y mujeres se producen en el marco de las relaciones socioculturales y económicas (Scott, 1996; Connel, 1995).

Tales proposiciones aportan a la comprensión de los procesos de diferenciación que se expresan en las formas de representación de la salud y de la enfermedad.

Además, consideramos que la articulación de la teoría del curso de la vida y los estudios de género con la teoría de las representaciones sociales constituye una contribución al estudio de las representaciones con una perspectiva procesual, ya que rescata su historicidad (Jodelet, 2013) y recompone su contexto de emergencia y desarrollo (Gastron *et al.*, 2012; Gastron, Lynch *et al.*, 2013; Gastrón, Lynch *et al.*, 2015). También permite superar la visión que, al concebir el envejecimiento como declinación del ser humano, asimila vejez y enfermedad (Gil García *et al.*, 2007).

La teoría del curso de la vida también resulta apropiada para nuestra investigación porque, como se ha demostrado (Conde y Marinas, 1997; Conde *et al.*, 2002), mientras las representaciones sociales sobre la salud de los jóvenes y adultos activos se organizan según el modelo social de salud que asimila juventud y salud perfecta, los adultos mayores poseen una concepción de la salud ligada a sus propias experiencias personales.

En síntesis, mientras en los demás grupos “la representación domina sobre la experiencia, en el caso de los mayores la ‘voz del propio cuerpo’, como ellos dicen, domina sobre las representaciones y, a veces, sobre la propia palabra y diagnóstico del médico” (Conde y Marinas, 1997: 102).

Los mismos autores utilizan un modelo basado en el cruce de dos ejes: uno que va desde “lo institucional y societario-tecnológico a lo social-comunitario” y otro desde “lo grupal- tradicional a lo contemporáneo-individual” para interpretar el “proceso de simbolización de la salud” (Conde y Marinas 1997: 98). De esta manera, concluyen que los adultos mayores

madrileños poseen “una noción sobre la salud mucho más híbrida y menos unívoca” que los miembros de otros grupos etarios, “una noción sobre la salud mucho más biográfica que biológica resultante de la mezcla de la ‘vida saludable’, de los ‘hábitos saludables’, de las nociones biomédicas sobre la salud, de la ‘enfermedad’ y del propio ‘consumo’ de la salud y de los medicamentos” (Conde y Marinas, 1997: 145).

En esa representación se destaca una construcción que historiza el concepto de salud a partir de la propia experiencia biográfica. Así, los adultos mayores dan cuenta de una evolución que va desde un modelo “natural” tradicional de salud a un modelo “artificial” contemporáneo. También se diferencian de los demás grupos de edad en relación con la representación de la enfermedad. Mientras los mayores tienen una concepción más intrincada con lo biográfico, la población más joven expresa una “sustancialización de la enfermedad” (Conde y Marinas, 1997: 179).

Finalmente, nos interesa recuperar la idea de que los propios adultos mayores indican que las formas de vivir estos procesos de salud y enfermedad difieren en función de las desigualdades sociales y de las asociadas a los patrones de género.

En virtud de lo anterior, reiteramos la importancia de los aportes de la perspectiva del curso de la vida al estudio de las representaciones sociales; y enfatizamos, en este punto, la pertinencia teórica y metodológica de los conceptos de “trayectorias biográficas” y “trayectorias de salud”.

Agregamos, por último, la relevancia de los aportes de la teoría de la acumulación de desventajas, teoría que alude a los distintos escenarios doméstico-familiares equipados con distintos recursos para enfrentar cambios, crisis y procesos de ajuste. Nos interesa, sobre todo, la capacidad explicativa del concepto de desventajas / ventajas de origen en relación con los diseños de esas trayectorias (Salas *et al.*, 2013).

Recuperando lo anteriormente desarrollado, podemos especificar el objetivo de este artículo: describir las relaciones entre las representaciones sociales de la salud y de la enfermedad que poseen personas que se encuentran transitando dos momentos diferentes de la vejez con las ventajas / desventajas sociales de origen y el nivel de conformidad respecto de sus biografías personales.

Método

Utilizamos un diseño metodológico descriptivo relacional y comparativo con una estrategia de abordaje cualitativa.

La técnica para la obtención de la información fue la entrevista semi-estructurada. El relevamiento fue realizado entre los años 2015 y 2016. Se utilizó una muestra intencional constituida por 40 personas, varones y mujeres, pertenecientes a dos grupos de edad: 65-69 años (nacidos entre 1946 y 1950) y 80-84 años (nacidos entre 1930 y 1934)

Para el análisis de los datos se utilizaron las técnicas de análisis de contenido y del método comparativo constante.

A continuación las dimensiones de análisis seleccionadas.

Características demográficas: género, cohorte, etapa de la vida.

Condiciones de origen (según cuáles hayan sido las características de la familia de origen, el nivel de escolaridad alcanzado y la existencia o no de trabajo durante la infancia se considera dos situaciones de partida: ventajas de origen / desventajas de origen).

Conformidad con la trayectoria biográfica (se refiere a la existencia de una mirada positiva o negativa sobre el propio recorrido vital y al reconocimiento de logros personales versus la idea de imposiciones externas y heterónomas).

Representaciones sobre la salud y la enfermedad: caracterizadas en términos de:

- Proceso (continuidad) / evento (disrupción)
- Otro (cuidado) / yo (autocuidado)
- Natural / sobrenatural (religioso)
- Interno / externo
- Fenómenos independientes / dependientes en el curso de la vida.

Resultados

Mostraremos, a continuación, los principales resultados de nuestra indagación. Los diferenciaremos según género y grupo de edad. La elección de las cohortes se fundamenta en que representan dos etapas de la vida de gran interés para nuestro trabajo.

El primer grupo abarca desde los 80 a los 84 años, es decir que está constituido por individuos que están atravesando el período de la vida conocido como “Gran vejez”, una etapa en donde se evidencian diferentes tipos de fragilidades y tiende a aumentar la dependencia (Lalive d’Epinay y Cavalli, 2009; Bickel y Keciour, 2004).

Esta población nació entre 1935 y 1940, entre la crisis económica internacional y el comienzo de la Segunda Guerra Mundial en un país que representaba la posibilidad de vivir en paz y brindaba nuevas oportunidades de bienestar.

Su infancia se desarrolló, aproximadamente, hasta los años 1947 (los nacidos en 1935) y 1952 (los nacidos en 1947) épocas en que se implementaron políticas ligadas al Estado de bienestar y a la protección de la niñez. Se trató, también, de un período de expansión de la educación primaria.

En términos de patrones de curso de la vida, este período se caracteriza por una tendencia creciente hacia la estandarización, lograda por medio de una secuenciación acorde con la normatividad y regulación institucionalizadas y la lógica de género (Lynch, 2015).

En el segundo grupo, 65 a 69 años, ubicamos el inicio cronológico de la vejez según lo indican estudios demográficos, instituciones administrativas de distinto tipo y legislación relativa al sistema de seguridad social (en efecto, la edad de jubilación para los varones es de 65 años).

Las personas de este grupo pertenecen a la cohorte 1946-1950 y su infancia transcurrió (según cuál fuera el año de nacimiento) entre fines de 1950 y comienzos de 1960. Esto significa que es la generación de niños de la posguerra, épocas de consolidación del Estado de bienestar en la Argentina y de la expansión de la segunda etapa del proceso de industrialización por sustitución de importaciones, con el consecuente desplazamiento poblacional desde las zonas rurales y ciudades del interior del país a los grandes centros urbanos, fundamentalmente Buenos Aires. En este período se manifiesta en toda su intensidad el proceso de institucionalización del curso de la vida mediante la legislación y la normativización de las diferentes esferas involucradas en el desarrollo de la vida humana: educación, trabajo, retiro, etc. (Lynch, 2015).

En estos contextos, trataremos de reconstruir las representaciones sociales de los diferentes grupos de varones y mujeres mediante el análisis de sus narraciones.

Mujeres de 80-84 años

En este grupo se asimila la idea de “salud” a la de “bienestar” que, a su vez, está ligada a la “tranquilidad”. La tranquilidad remite a una evaluación positiva del curso de la vida.

La satisfacción se apoya, primero, en los logros familiares, lo hijos y los nietos como resultado de su dedicación y cuidado (y sacrificio).

La insatisfacción remite a trayectorias laborales interrumpidas o poco valoradas y suele estar relacionada con los condicionamientos educativos.

La salud es algo que se debe agradecer: “[...] y bueno cuando tuvimos el resultado, sí, ya estaba mal, fue en el año 97 y lo operaron y gracias a Dios y la virgen salió todo bien, está recapsulado eso y ahí está (risas), vivito y

coleano, ya va a hacer el año que viene 20 años...” (GbM6);¹ “[...] puedo agradecer que estoy lúcida y veo bien a mi familia y los disfruto a todos mis nietitos...” (GbM3).

Es decir que el bienestar, en la vejez, está asociado a una representación del curso de la vida como continuidad y varía según ventajas y desventajas de origen (acceso a la educación y trabajo infantil, sobre todo).

Por el contrario, la enfermedad aparece como evento traumático: “bueno... mala suerte que mi hijo falleció” (GbM4); marcador de transiciones (el retiro, la viudez, la orfandad) y, por lo tanto, menos ligado a diferencias de origen aunque sí puede ser interpretada como generadora de desventajas: “[...] tampoco pude hacer el secundario, me quedaba lejos y yo tenía a mi mamá enferma, y antes no se estimulaba mucho para estudiar, por lo menos en mi caso no... una pena porque bueno estudiar es lindo y me hubiese gustado estudiar” (GbM3).

Es considerada una prueba: “con los años ya el tiempo, ya te da la perspectiva de que tuviste que vivir todo esto porque algo tuviste que aprender de todo lo que viviste, así que esto fue lo que te marcó la vida, lo que tenías que vivir para ser mejor, para... ganarte un lugar en el cielo digo yo, puede ser” (GbM7).

O puede adoptar un sentido religioso: “Dios me mandó esto y... bueno... la cabeza la tengo bien, que es lo principal, pero, bueno... lo demás, no” (GbM1).

Las desventajas de origen se manifiestan en la representación de la enfermedad como resultado de una vida dedicada al trabajo duro, generalmente aparece en mujeres que han comenzado a trabajar desde muy pequeñas como empleadas en servicio de casas particulares y lo siguieron haciendo hasta muy avanzada edad. La enfermedad como resultado de una vida de sacrificio: “[...] trabajé muchísimo de algo que no era lo que me hubiese gustado, pero sí que lo hice con mucha dedicación para poder darle todo a mi familia, y si bien estoy hecha bolsa de la artrosis y de la columna toda desgastada...” (GbM3).

En este grupo también aparece la idea de enfermedad ligada a la soledad en la vejez; esta representación está muy ligada a tipo de trayectoria familiar: “Y después [de la muerte del hijo] esa soledad me empezó a invadir, invadir, invadir, invadir...” (GbM4).

“Me acuerdo de la gente, me acuerdo de... todos los momentos buenos, como me acuerdo de los malos, me recuerdo de los buenos. Pero es

¹ Ga= Grupo de edad 65- 69 años / Gb= Grupo de edad 80- 84 años. M = Mujer/ V = Varón . 1, 2, 3, etc., número de entrevista.

una... una cosa que dejé... no sé... de costado, como para no... no hacerme, para no.... ¿Cómo es?... para no ponerme mal. Tengo mis momentos sí, que me acuerdo de las cosas... pero, como ya no tengo familia” (GbM8).

Finalmente, no es posible dejar de mencionar la estrecha relación que establecen las mujeres de este grupo entre salud / enfermedad y cuidado: de los hijos, de los progenitores y/o de los cónyuges.

Varones de 80-84 años

Entre los varones, las referencias a la salud y a la enfermedad se centran en el Yo, a diferencia de lo que sucede entre las mujeres quienes mencionan estos acontecimientos sobre todo por relación con el Otro (el cuidado, un golpe, etcétera).

Este hecho suele interpretarse por medio del concepto “género del cuidado” (Batthyány *et al.*, 2017; Durán, 2008a, 2011; Flores *et al.*, 2012; Palomo, 2008a). En efecto, entre los varones, en general, la cuestión de la salud (y de la enfermedad, con más razón) está vinculada con lo que les sucede a ellos mismos, en tanto para las mujeres remite al cuidado de familiares y hasta de amigos y vecinos.

La representación de la salud y de la enfermedad está claramente ligada a la actividad laboral: “[...] un poco de chakra ósea (por vértebras sacralizadas) [...] Yo trabajo porque me gusta, no quiero estar quieto, cuido casas... hago lo que puedo; poder, puedo, gracias a Dios” (GbV1).

“Yo sigo atendiendo mi local aunque ahora está al mando mi hijo... yo no me estancué por jubilarme... yo salgo a caminar, salgo a pasear con mi esposa. Y estoy viejo pero bastante sano... mis estudios están todos bien por lo tanto tengo cuerda para rato... eh hh, yo estoy bien y feliz con mi familia... no me puedo quejar... no me gusta quejarme... trato de vivir mi vejez digna. Estoy viejo pero feliz de estarlo” (GbV3); “[...] así que trabajé... pero hace bien, el trabajo es salud, aunque es un chiste no, pero, el que trabaja no es enfermo, pero es así” (GbV6).

Como vemos, los dichos de nuestros entrevistados reafirman, por una parte, lo que sabemos acerca de la conformación de un patrón generizado de curso de la vida, diseñado alrededor de la actividad laboral entre los varones y de las actividades domésticas y de la familia como principal núcleo de preocupaciones entre las mujeres (Levy, 2016). Además, subrayan la concepción de la salud y de la enfermedad entendidas en términos de actividad e inactividad (Bovina, 2006) que parece tener, también, un sesgo de género.

Por otra parte, refiriéndonos específicamente a los logros económicos, podrían ser considerados cuasi atributos masculinos en virtud de los obs-

táculos para el ejercicio laboral de las mujeres, cuando existe (techo de cristal, segregación horizontal). Dado que el modelo generizado de curso de la vida descansa sobre la idea de “varón proveedor”, el aporte de las mujeres es considerado como “ingresos complementarios” y su trabajo extradoméstico una ocupación complementaria de la principal, el trabajo doméstico (Durán, 2002, 2003, 2008a; Burnay, 2013; Collantes, 2007; Palomo, 2008b, 2009).

En una entrevista, Durán utiliza el concepto de *cuidatoriado* que visibiliza al conjunto de personas que cuidan de otros, muchos sin cobrar. Está compuesto por dos grupos. Uno, el más estudiado, es el cuidatoriado remunerado, que –en España– está formado básicamente por mujeres inmigrantes con condiciones laborales peores que todos los demás trabajadores. Pero son una minoría, porque la mayoría son mujeres de mediana edad o de edad avanzada que no cobran sino que lo hacen por afecto y por sentimiento de obligación familiar. Y estas mujeres no tienen ninguno de los derechos que han conseguido los trabajadores a través de las luchas sindicales de 200 años (Larrañeta, 2019).

Como hipótesis, podemos proponer que el hecho de que la satisfacción que los varones expresan por sus logros económicos, la formación de sus familias y la crianza de sus hijos dependa de sus esfuerzos en el área laboral es relativamente independiente de las ventajas o desventajas de origen.

La enfermedad es considerada en términos de interrupción, de evento que condiciona o interrumpe la vida laboral: “[...] cuando se vino la última crisis, ya no lo pudimos mantener más (al negocio). Mis hijas trabajaban todas, yo casi ni puedo caminar, así que... y, aparte, hay un montón de negocios en el barrio y yo... ya, ya no caminaba” (GbV8); “[...] el accidente me cortó cosas” (GbV9).

Y se registra, en línea con la bibliografía sobre el tema, una percepción externa de la enfermedad, mientras que la salud, por el contrario, remite a un estado interno.

Las ventajas de origen parecen incidir en una concepción del bienestar más en términos de continuidad en el curso de la vida: la vejez como etapa de descanso: “Descansar tranquilo...” (GbV1bis); “No hago mucho, ya...” (GbV8), y las actividades recreativas como “gratificación y mejoramiento de la salud” (GbV5).

Mujeres 65 a 69 años

En este grupo encontramos que la insatisfacción con el propio curso de la vida está relacionada con las desventajas de origen, pues surge, sobre todo, de la imposibilidad de haber realizado estudios más extensos. La satisfac-

ción con la vida, por el contrario, está relacionada, fundamentalmente, con la constitución de una familia y su trascendencia: hijos y nietos. Y esto es independiente de las ventajas o desventajas de origen. No debe sorprendernos, entonces, que la representación del “bienestar” esté ligado a lo afectivo/ familiar: “[...] creo que he tenido una vida satisfactoria y que he tenido mucha suerte en... con respecto a la familia, a mis hijos y a... en materia de salud, también [...]” (GaM3); “[...] ahora necesito descansar, disfrutar los años de vida que me quedan, porque gracias a Dios estoy bien [...] Me toca estar con dos nietitos, que prácticamente estoy criando y bueno eso es una bendición” (GaM10).

Estas mujeres se encuentran en el inicio de la vejez; muchas de ellas han accedido recientemente a beneficios jubilatorios (independientemente de haber trabajado anteriormente) y, algunas, al retiro. Debe destacarse la presencia generalizada de la realización de actividades recreativas ligadas al mejoramiento de las condiciones físicas: yoga, caminatas, gimnasia, etc., acordes con las propuestas del paradigma del envejecimiento activo y saludable, promocionado desde hace más de una década por la Organización Mundial de la Salud (OMS, 2002; Comes, 2019).

Podemos plantear como hipótesis que la extensión de estas prácticas pueden haber sido resultado de la implementación de políticas públicas diseñadas según la concepción de que el envejecimiento activo es el proceso de aprovechar al máximo las oportunidades para tener un bienestar físico, psíquico y social durante toda la vida. El objetivo es extender la calidad y esperanza de vida a edades avanzadas (OMS, 2002). No se trata solo de mantenerse activo físicamente, sino también de mantenerse activo social y mentalmente participando en actividades recreativas, culturales, sociales y educativas, además de desarrollar la vida diaria en familia y en la comunidad.

Otra hipótesis que ayuda a comprender las diferencias con las mujeres mayores surge de los cambios sustantivos referidos a la educación de las mujeres de esta cohorte. Incluso, aunque no mayoritariamente, muchas de ellas finalizaron estudios terciarios y universitarios. Y, en términos generales, hubo una mayor información a través de los medios de comunicación (la televisión, etc.) y difusión sobre vida saludable: “[...] todos los días hago dos horas de actividad física, ya sea caminatas, gimnasia, o clases de gimnasia. Y durante el año hago talleres de la memoria [...]” (GaM3); “[...] ahora como estoy jubilada ya, realizo actividades con el centro de jubilados, practico folklore, hago gimnasia...” (GaM5).

Entonces, la representación de la salud se asimila al bienestar; remite más a la continuidad de las trayectorias y se conecta, en la vejez, con prácticas saludables y con la propia biografía: “Pero ya un poquito cuando los

chicos estaban en secundaria... Yo iba a caminar más o menos una hora al polideportivo o por ahí una hora a gimnasia, porque yo tenía una vida muy sedentaria. Muy parada, muy sentada y... era como que necesitaba estar un poco mejor..." (GaM11).

A diferencia de lo que sucede en el grupo de edad de 80-84 años, la salud o la recuperación de la salud es vista como resultado de la práctica médica institucional. Así, en este grupo ingresa una dimensión representacional de la salud y de la enfermedad ligada al ámbito institucional y socio-tecnológico (Conde *et al.*, 2002). Y es llamativo que varios de los testimonios mencionen su impacto en lo que se considera el núcleo de los intereses de las mujeres, esto es, la maternidad: "[...] y después quedé embarazada y perdí una nena a los seis meses de embarazo y después quedé embarazada de Silvana y estuve cinco meses en cama para poder tenerla, porque el doctor me decía que me hicieron hacer trabajo de parto y no se sabía por qué después perdía, es como que inmunicé células porque era para una cesárea, entonces, después el doctor me explicaba que era como una planta que se le caen los frutos verdes..." (GaM9); "Y, en esa época, eh... hacer un tratamiento e inseminación era muy costoso. Yo fui al ginecólogo y me dijo: 'Mirá, ¿vos tenés 20 mil dólares?' Y yo recién me había casado. Le digo, no, por qué. No, porque, bueno, una sola vez eh... no es garantía de que quedes embarazada" (GaM2).

La enfermedad, por su parte, es representada como evento, algo que sobreviene. Independientemente de las condiciones de origen y de las trayectorias, en este grupo de mujeres, la enfermedad es mencionada como desencadenante de la muerte (del padre, de la madre o de los hijos) y, por ende, conlleva una representación disruptiva del curso de la vida: "A mí me pusieron los puntos (la vida): el nacimiento de un hijo que falleció y, de ahí, fui otra persona (se emociona)" (GaM12); "Y... bueno, después, entré a la Flanderi, entré a trabajar hasta que mi mamá se enfermó, y bueno... este... falleció. Y bueno, nosotros [...] nos vinimos a vivir a Mercedes. Y ahí mi papá me sacó de la Flanderi" (GaM7).

A diferencia del grupo de mujeres de más edad, en esta cohorte encontramos algunas que han desarrollado una carrera laboral, entre ellas emerge una representación novedosa (por lo menos entre las mujeres): la enfermedad en su interacción con el trabajo; ya sea como motivo de interrupción de la trayectoria laboral (la enfermedad propia) o como impulso para el ingreso o re-ingreso en el mercado (la enfermedad de un miembro de la familia): "[...] en ese ínterin tuve años feos, porque estuve enferma, el trabajo me ayudó mucho... si no hubiese sido por el quiosco, no sé cómo hubiese sido, por el hecho de estar siempre acompañada de gente" (GaM6); "[...] mi

papá a los cuarenta... le tomó un aneurisma y se descompuso un jueves y un sábado a las 3 de la tarde falleció. Así que después de ahí ya tuve... yo sabía bordar porque yo había ido a aprender con una señora particular y... bueno, bordaba baberos para una fábrica así que... yo tenía 11 años" (GaM9).

El sentido religioso de la salud o de la enfermedad también está presente en este grupo y es independiente de las condiciones de origen y de las trayectorias. Pero parece estar ligado al "descubrimiento de Dios" es decir, al hecho de haber iniciado una participación activa en instituciones religiosas: "Lo importante de mi vida es haber llegado al camino de Dios, que es lo más hermoso, porque es como que no estás sola, que te encontrás con alguien que te guarda, que te escucha, que te ampara, que te auxilia y te da la sanidad porque yo declaro todos los días que estoy sana" (GaM7); "[...] y aparte le doy gracias porque conocí a Cristo, también, hace treinta años y eso me llena mi vida [...] eso agradezco a Dios, porque hasta los noventa y ocho años estuvo bien, fuerte, caminando con su bastoncito, pero bien enterita, sana, lúcida, bueno... Dios se la llevó, era el momento de partir, acá estamos recordándola, recordándola con alegría, con gozo, sabiendo todo lo que nos dejó" (GaM10).

Y también el tema de la responsabilidad del ejercicio del cuidado está presente: "[...] desde que nací hasta los 89 años que, sentada al lado de ella le cerré los ojos, estuvo conmigo" (GaM9); "[...] una de las cosas que mi padre me inculcó, que primero la familia, que cuidara a la familia" (GaM14).

Se destaca, en este grupo, un fuerte vínculo intergeneracional consolidado a través del cuidado de los hijos, de los nietos y de los padres. Y una noción de trascendencia que liga la dimensión tradicional de la concepción de la salud, enfermedad y atención y la de la contemporaneidad (Conde *et al.*, 1997): "[...] a pesar de todo lo que ella pasó era tan positiva, sí, ella siempre alegre... y cantaba... y me decía: canta, hija, que, el que canta, su mal espanta. Y vos sabés que ella siempre me decía a mí que la vida era un caminito y que el día que yo la sepultara, no llorara; que la sepultara tocando el tango 'Caminito', porque la vida es un caminito. Vos escuchá el tango, hija, y es la vida [...]" (GaM9).

Varones de 65 a 69 años

Entre los varones de este grupo de edad, la representación de la salud/enfermedad está ligada al trabajo. La salud, como condición sobre la que se sustenta la vida laboral: "[...] me gustaría, por ejemplo, seguir trabajando, tengo energía para seguir trabajando; pero, ya a esta altura... mañana cumpla 69 años... Esteeee... pienso que la oportunidad ya pasó, lo hice... tra-

bajé muchísimo” (GaV9); “Mientras uno tenga salud y pueda hacer otras cosas... mientras pueda seguir trabajando... y el día que no tenga que trabajar más, ahí, porque me tengo que ir, este... y seguiré haciendo otra cosa, yo creo que no me voy a entregar a ser un pasivo total, ya te digo, mientras tenga salud... que es lo más importante” (GaV6).

Y, la enfermedad, como un evento de interrupción. Cuando se refieren a la enfermedad propia, se trata de un evento que interrumpe o modifica la trayectoria laboral: “Bueno, sería entonces en el 2014, eh... bueno, por incapacidad, (se corrige) por discapacidad eh... porque me afectó la vista y... bueno, pero la verdad que siempre, siempre, nunca, nunca dejé de trabajar por mi..., vamos a decir... por mis propias.... Cómo te puedo decir, eh... trabajé, tuve un comercio, después me separé de ser comerciante, trabajé solo, con mis hijos, hasta... ya te digo, hasta el 2014 que tuve un problema en la vista y tuve que dejar de trabajar” (GaV4); “Sí, estoy jubilado, primero por un asunto de depresión, estuve pensionado dos años, más o menos” (GaV12).

Cuando la referencia es a la “enfermedad” en el Otro, la imagen es la de un “golpe”, que puede implicar cambios profundos: “[...] y yo ahí entré a trabajar, eh... entré a trabajar... perdón, entré al colegio industrial, ¿viste? Y, la verdad, que después, ¿viste?, fui primer y segundo año y ya se había agravado mi padre y no podía trabajar más. Entonces yo tenía, creo, algo de 16 años más o menos cuando me dediqué de lleno a ayudarlo y después falleció” (GaV4).

O dolor: “[...] la vida te golpea, qué sé yo, en algún momento te falta un abuelo, en algún momento te falta un tío... eh... cuando te vas poniendo grande, en algún momento te falta un amigo” (GaV6).

Asimismo, la representación del “bienestar” está relacionada con la trayectoria laboral. En la adultez depende de la capacidad de generar ingresos suficientes para el sustento familiar: “[...] el hecho de tener una familia de... de... de tener un hijo, de haber... mi pasión era este... que nuestro hijo termine de estudiar, que tenga una carrera y que y bueno... y lo logramos, lo logramos; porque esa fue mi satisfacción más grande. Le puse todo. Todas las fichas a eso. Este... a veces quedaba sin zapatillas yo, o sin... o siempre alguna falta, pero mi pasión era de que... que él terminara el estudio. Que no sea un bruto como yo, digamos. Y entonces... bueno, y así lo logramos. Y esa es mi satisfacción, hasta ahora, que me siento orgulloso, nos sentimos orgullosos, de que él haya terminado su carrera” (GaV2).

Pero, ya en el comienzo de la vejez, el “bienestar” parece estar más relacionado con la tranquilidad y la posibilidad de disfrutar lo realizado: “[...] cuando sos joven tenés ganas de hacer todo, andas todo el día, no

hay problema; después, cuando te empezás a poner grande ya... ¿viste? Uno se va cansando o va estando más cómodo, una vez que los chicos se pusieron grandes, entonces ya los chicos terminaron la escuela secundaria, empezaron a trabajar, se empezaron a mantener [...] entonces ya no necesitás o no tenés la obligación de traer más plata o... ¿viste?” (GaV6); “Yo creo que estoy sobrellevando una vida de tranquilidad en estos momentos, con paz, con felicidad” (GaV9); “[...] hoy miro de una manera la vida en la cual... me siento feliz, la disfruto, a pesar de los achaques lógicos que vine trayendo, que son lógicos en este tipo de complicaciones, pero precisamente como uno tiene tiempo para pensar y elaborarlo te das cuenta que son pavadas que uno tiene” (GaV3).

También se percibe una mayor predisposición a conectar el bienestar con la realización de actividades recreativas y físicas.

La música: “[...] y bueno, después, este... por razones otra vez que tenía que trabajar, tenía que pagar donde vivía y todo esa cosa, bueno... fui priorizando otra cosa, y así que bueno... dejé eso, pero, bueno, pero, mi cable a tierra es mi... mi sala de música [...] espiritualmente me hace bien porque es como un cable a tierra y... este... de vez en cuando toco la batería, ahí, en mi sala de música y eso me hace bien” (GaV2).

Los viajes: “Y bueno... arranqué sin nada y, bueno... el trabajo, la vida me permitió comprarme un terreno, hacerme una casa, tener un auto, viajar, ese fue uno de los... el vicio que tengo es viajar” (GaV6).

O la actividad física: “(jugar al fútbol) y... me ayudó en mi estado físico, en distraerme un poco, y salir de la rutina cotidiana... eso” (GaV11).

La estrecha conexión entre la representación de la salud/enfermedad y las trayectorias laborales parece ser más fuerte entre aquellos que tuvieron desventajas de origen (bajo nivel de educación o trabajo infantil de subsistencia). Esto estaría ligado al hecho de que estos individuos son los que más satisfechos se sienten por sus logros económicos en relación con sus funciones de proveedores familiares.

Discusión

Los resultados expuestos nos permiten elaborar un conjunto de proposiciones destinadas a describir las representaciones sociales de la salud y la enfermedad de los adultos mayores teniendo en cuenta las características de origen, su género, la cohorte de pertenencia y etapa de la vida y sus trayectorias biográficas (y la evaluación que de ellas hacen).

Para eso, presentamos un cuadro resumen de las características halladas (cuadro 1).

CUADRO 1

	64-69	80-84
Mujeres	– Centralidad del Otro – Salud = Bienestar = familia Autónoma respecto de V/D O Heterónoma respecto de satisfacción con curso de la vida Atención: práctica médica Continuidad – Enfermedad + trayectorias laborales + religión Evento disruptivo (autónomo)	– Centralidad del Otro – Salud = Bienestar = tranquilidad Salud = don Heterónoma respecto de V/ D de O Heterónoma respecto de satisfacción con el curso de la vida Continuidad – Enfermedad Generadora de V / D de O Resultado de trayectorias laborales de exclusión Vejez = soledad (heterónoma de trayectoria familiar) Evento disruptivo
Varones	– Centralidad del Yo – Salud + trabajo = Bienestar = actividad Heterónoma respecto de la trayectoria laboral Heterónoma respecto de satisfacción con el curso de la vida sobre todo entre quienes tuvieron desventajas de origen Continuidad – Enfermedad + trabajo = cambio = dolor Evento disruptivo /golpe	– Centralidad del Yo – Salud + trabajo = Bienestar = descanso o actividad (dependiendo de V de O) Autónoma de V / D de O Heterónoma de satisfacción con el curso de la vida (pero satisfacción depende de V de O) Continuidad – Enfermedad + trabajo Evento disruptivo

En primer lugar, debemos mencionar que la representación social de la salud y de la enfermedad es un objeto complejo en cuya construcción intervienen múltiples factores (Jodelet, 1984, 1990, 1997; Abric, 2001; Herzlich *et al.*, 1988; Veloz Teixeira *et al.*, 2002).

El diseño de la representación social, ya sea de la salud o de la enfermedad, está sujeto tanto a un efecto cohorte como a un efecto de la etapa de la vida, lo que evidencia su historicidad y su apego a la experiencia biográfica; mientras que ambos efectos son dependientes del género.

Esa dependencia del género se manifiesta asimismo en la dimensión que hemos denominado de centralidad del Yo/centralidad del Otro, en concordancia con la generización de los cursos de vida (Burnay *et al.*, 2013; Levy, 2013; Lynch, 2015) y de las representaciones sociales del curso de la vida (Herasse y Traore, 2013, Lynch, 2019).

La percepción en términos sobrenaturales y/o religiosos prevalece entre las mujeres, evidencia que acompaña tanto los hallazgos de Conde y otros (2006) como los de Gastrón y otros (2011), en relación al peso de la dimensión más tradicional y colectiva de la idea de salud y de enfermedad en las poblaciones femeninas de más edad. En efecto, si bien en el grupo más joven de mujeres permanecen vestigios de ese pensamiento mágico, aparece combinado con la atención referenciada en la medicina científica e institucional y con el autocuidado, fenómeno relacionado con los procesos de individualización creciente ya detectados en las sociedades contemporáneas más desarrolladas o de la segunda modernidad (Beck, 2015; Burney *et al.*, 2013).

La dimensión laboral modela las representaciones entre los varones de ambas cohortes. Entre las mujeres mayores, actúa la dimensión familiar; entre las más jóvenes, la familiar y la laboral (pero esta última supeditada a la familiar). Esto hace que la representación de la salud y de la enfermedad se encuentre ligada, en el mundo masculino, a la actividad (Conde, 1995; Durán, 2003; Palomo, 2008b, 2009) mientras que en el mundo femenino remite al cuidado.

No se ha podido detectar una representación social del proceso salud-enfermedad acorde con la definición teórica con la que se trabaja en el marco académico y/o profesional (OMS, 2006; Menéndez, 1988; Laurell, 1982).

Por el contrario, se asimila salud a bienestar, y este es considerado en términos de continuidad, por lo que incorpora el sentido de trayectoria de salud. Lo que varía, según el género y la cohorte de pertenencia, es el significado que se otorga al concepto de *bienestar*: vida saludable, actividad o tranquilidad.

La enfermedad, por su parte, es siempre un evento externo, que sobreviene e irrumpe en las trayectorias personales.

Las ventajas o desventajas de origen impactan de manera mediatizada, a través de su incidencia en el diseño de las trayectorias de vida y en el nivel de conformidad con las biografías personales.

Reflexiones finales

En este trabajo nos habíamos propuesto el análisis de las representaciones sociales de la salud y la enfermedad en el curso de la vida, en dos momen-

tos diferentes de la vejez, esto es, al inicio y en una etapa avanzada.

No es nuestra idea volver sobre los hallazgos de la investigación, sino destacar algunos aspectos sobre los que consideramos interesante continuar indagando. Podríamos mencionar, a modo de ejemplo, la generización de los trayectos vitales referidos a las representaciones sociales así como los impactos diferenciados de la acumulación de ventajas y desventajas a partir de las conformaciones familiares de origen.

Las respuestas obtenidas en las entrevistas señalan una representación de la salud como un proceso continuo, asimilable al bienestar subjetivo en términos longitudinales, en el que la enfermedad aparece como un elemento disruptivo de la vida familiar, en las mujeres y de la trayectoria laboral, entre los hombres.

Es aquí, entonces, donde podemos detenernos e interrogarnos sobre aspectos vinculados con el cuidado familiar de las personas de edad y la necesidad de desarrollar políticas públicas sostenidas que actúen en forma preventiva y eviten los conocidos síndromes de desgaste y de agotamiento, por exceso, fatiga y estrés. En esta misma línea, desde hace ya varias décadas, diversos organismos internacionales preconizan la necesidad de establecer sistemas de vigilancia y control epidemiológico, con seguimiento de casos.

¿Cuánto se ha hecho en estos últimos tiempos en términos de políticas dirigidas a apoyar a las familias en las diferentes etapas del curso de vida, atendiendo a las necesidades de cuidado de los distintos grupos de edad? ¿Cuánto se ha avanzado en la valoración del cuidado de adultos mayores y se han articulado las actividades puntuales con los distintos procesos de atención, habida cuenta de los costos personales, familiares y sociales?

Dado que este cuidado se basa en pactos intergeneracionales y de género, es necesario prestar atención especial a las necesidades de las mujeres, particularmente en lo relativo a su inserción al mercado de trabajo, la complementariedad de roles domésticos y productivos mediante medidas y políticas de conciliación que las incluyan junto con los varones; así como de apoyo social y comunitario para el cuidado en los hogares.

Referencias bibliográficas

- Abric, J. C. (2001). Prácticas sociales, representaciones sociales. En Abric, J. C. (comp.). *Prácticas sociales y representaciones*. México: Coyoacán.
- Alberdi Collantes, J. C. (2007). "Contribución de la mujer al cuidado de los mayores residentes en el caserío: el caso de Oiartzun (Guipúzcoa)", *Ager*, 7, 61-100.

- Baltes, P. B. (1987). Theoretical propositions of Life-Span Developmental Psychology: On the dynamics between growth and decline. *Developmental Psychology*, 23, 611-626.
- Banchs, M. A. (1984). *Concepto de representaciones sociales. Análisis comparativo*. Caracas: Universidad Central de Venezuela.
- Batthyány, K., Genta N. y Perrotta V. (2017). El aporte de las familias y las mujeres a los cuidados no remunerados en salud en Uruguay. *Revista Estudios Feministas*, vol. 25, n. 1, 187-213. Disponible en: <<http://dx.doi.org/10.150/1806-9584>>.
- Bazo, M. T. (2008). "Personas mayores y solidaridad familiar". *Política y Sociedad*, 45, 2, 73-85.
- Beck D., Lendhardt, U., Schmitt, B. y Sommer, S. (2015). Patterns and predictors of workplace health promotion: Cross-sectional findings from a Company survey in Germany. *BMC Public Health*, 15, 343.
- Berenzon, S., Mora, J. (2005). Los padeceres emocionales cotidianos: percepciones y creencias en dos poblaciones de la ciudad de México. *Investigación en Salud*, 7, 181-187.
- Bickel, J.-F. y Keciour, M. G. (2004). De l'impact de la fragilité sur la vie quotidienne. Changements et continuité des activités et du bien-être dans le grand âge. *Gérontologie et société*, vol. 27, N° 109, 63-82.
- Bovina, I. B. (2006). Représentations sociales de la santé et de la maladie chez les jeunes russes: "forcé" versus "faiblesse". *Papers on Social Representations*, 15, 5.1-5.11.
- Burnay, N., Ertul, S., Melchior, J.-P. (eds.) (2013). *Parcours sociaux et nouveaux desseins temporels*. Louvain-la-Neuve: Academia / L'Harmattan.
- Cavalli, S., Lalive d'Epinay, C., Martenot, A., Borella, E., Brahy, R., Concha, V., Gastrón, L., Guichard, E., Henriquez, G., Oddone, M. J., Suárez, H. J., Vrancken, D., (2013). La perception des grands tournants de sa propre vie: une comparaison internationale. En Burnay, N., Ertul S. et Melchior J.-P. *Parcours sociaux et nouveaux desseins temporels*. Louvain-la-Neuve: Academia / L'Harmattan.
- Conde, F. (1995). *Las representaciones sociales sobre la salud de la población activa masculina de la Comunidad de Madrid*. Madrid: Dirección General de Prevención y Promoción de la Salud, Consejería de Sanidad y Servicios Sociales, Comunidad de Madrid.
- Conde, F., Marinas, J. M. (1997). *Las representaciones sociales sobre la salud de los mayores madrileños. Quinta monografía del Programa de Investigación del Sistema de Indicadores de Salud de carácter sociocultural*. Madrid: Dirección General de Prevención y Promoción de la Salud, Consejería de Sanidad y Servicios Sociales, Comunidad de Madrid.

- Conde, F. y Gabriel, C. (2002). La evolución de las representaciones sociales sobre la salud de las mujeres madrileñas, 1993-2000. *Rev Esp Salud Pública*, 76, 493-507.
- Comas d'Argemir, D. (1993). Sobre el apoyo y el cuidado. División del trabajo, género y parentesco. En Roigé i Ventura, X. (coord.). *Perspectivas en el estudio del parentesco y la familia*. Tenerife, VI Congreso de Antropología, 65-82.
- Comes, Y. (2019). Evaluación de un objetivo específico del Programa Nacional de Envejecimiento Activo y Salud: análisis de las representaciones sociales sobre envejecimiento activo y saludable en grupos poblacionales urbanos. Trabajo seleccionado Becas ISALUD "Dr. Mario González Astorquiza", 2019.
- Connell, R. (1995). La organización social de la masculinidad. En: Valdés, Teresa, Olavarria, José (ed.). *Masculinidad/es: poder y crisis*. Santiago de Chile: Ediciones de las Mujeres, 31-48.
- Durán, M. Á. (2002). *Los costes invisibles de la enfermedad*. Bilbao: Fundación BBVA.
- Durán, M. Á. (dir.) (2003). *La aportación de las mujeres a la economía y a la sociedad de la Comunidad de Madrid*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, Dirección General de la Mujer.
- Durán, M. A. (2008). El trabajo del cuidado en América Latina y España. "Documentos de Trabajo". Fundación Carolina Centro de Estudios para América Latina y la Cooperación Internacional (CeALCI). Trabajo N° 54.
- Durán, M. (2011). *El trabajo no remunerado en la Economía Global*. Bilbao: Fundación BBVA.
- Elder, G. H. (1998). The life course and human development. En R. M. Lerner (ed.). *Handbook of child psychology*, 1. Nueva York: Wiley & Sons. 939-991.
- Flick, U., Fischer, C., Neuber, A., Schwartz, F. W., Walter, U. (2003). Health in the context of growing old: Social representations of health. *J Health Psychol.*, 8, 539-556.
- Flick, U., Röhsch, G. (2007). Idealization and neglect: health concepts of homeless adolescents. *J Health Psychol.*, 12, 737-749.
- Gallardo Flores, A. (2012). *Género y cuidado: el caso de las abuelas cuidadoras*. Sevilla: Universidad Pablo de Olavide.
- Gastrón, L., Oddone, M. J., Lynch, G. (2011). Ganancias y pérdidas a lo largo de la vida. En José Yuni (comp.). *La vejez en el curso de la vida*. Catamarca: Encuentro Grupo Editor y Universidad de Catamarca. Col. Con.textos humanos.
- Gastron, L., Monchiatti, A. y Oddone, M. J., (2012). Representações sociais sobre homens e mulheres na velhice. En Rangel Tura, L. F. y Oliveira Silva, A. *Envelhecimento e Representações sociais*. Río de Janeiro: Universidad de Río de Janeiro, Editorial Quartet.
- Gastron, L., Oddone, M. J., Lynch, G. (2013). Les représentations sociales de la sexualité des femmes et des hommes dans la vieillesse et au cours

- de la vie. Les changements à travers le temps. En Legrand, M. y Voléry, I. (comp.). *Genre et parcours de vie. Vers une nouvelle police des corps et des âges?* Nancy: PUN – Editions Universitaires de Lorraine, 63-76.
- Gastron, L. (coord.) (2013). *Dimensiones de la representación social de la vejez*. Mar del Plata: EUDEM.
- Gil García, E. y Romo Avilés, N. (2007). Reflexiones en torno a la importancia de la perspectiva de género para comprender los procesos de salud y enfermedad. En Pantoja, F. y Cruz, B. *Igualdad de oportunidades: una visión multidisciplinar*. Jaén: Universidad de Jaén, 33-44.
- Herzlich, C. (1969). *Santé et maladie: analyse d'une représentation sociale*. Paris: Mouton.
- Herzlich, C., Pierret, J. (1988). De ayer a hoy: construcción social del enfermo. *Cuadernos Médico Sociales*, 21-30.
- Jodelet, D. (1986). La representación social: fenómenos, concepto y teoría. En Moscovici, S. (comp.). *Psicología social II. Pensamiento y vida social. Psicología social y problemas sociales*. Barcelona: Paidós.
- Jodelet, D. (2013). Prólogo. En Gastron, L. (ed.), Lynch, G. *et al. Dimensiones de la representación social de la vejez*, Mar del Plata: EUDEM.
- Justo, A. M.; Camargo, B. V. (2013). Corpo e cognições sociais. *Liberabit* (Lima), v. 19, 21-32.
- Lalivé D' Epinay, C. *et al.* (2011). El curso de la vida: emergencia de un paradigma interdisciplinario. En J. A. Yuni (comp.). *La vejez en el curso de la vida*. Córdoba: Encuentro Grupo Editor, 11-30.
- Lalivé d'Epinay, C. y Cavalli S., (2009). Cambios percibidos en el curso de la vejez más avanzada. En Chapot, S. L., Guido P. L., López M. B., Mingorance, D. L., Szulik J. (eds.). *Temas de psicogerontología. Investigación, clínica y recursos terapéuticos*. Buenos Aires: Akadia, 1-18.
- Larrañeta, A. (2019). Entrevista a Durán, M. A. Disponible en: <https://www.20minutos.es/noticia/3549694/0/entrevista-maria-angeles-duran-premio-nacional-sociologia-trabajo-hogar-cuidados/>.
- Laurell, A. C. (1982). La salud-enfermedad como proceso social. *Cuadernos Médico-Sociales*, no. 19.
- Levy, R (2013). Analysis of life course - a theoretical sketch. En R. Levy y E. Widmer (eds.). *Genered life course between Standardization and Individualization. A European approach applied to Switzerland*. Zürich: Lit. 13-36.
- Lynch, G (2015). Modelos del Curso de la Vida: transformaciones y continuidades. En Actas XI Jornadas de Sociología. Coordinadas contemporáneas de la Sociología: tiempos, cuerpos y saberes. (Ponencia 1649). Buenos Aires, 13 al 17 de julio de 2015.
- Lynch, G. (2019). Las representaciones sociales del curso de la vida en varones y

- mujeres: entre la normatividad y la individualización. Actas de las XIV Jornadas Nacionales de Historia de las Mujeres y IX Congreso Iberoamericano de Estudios de Género. Mar del Plata. 29 de julio a 1 de agosto de 2019.
- Menéndez E. L. (1988). Modelo médico hegemónico y atención primaria. Segundas Jornadas de Atención Primaria de la Salud. Buenos Aires. 451-464 (mimeo.).
- Minor Mora Salas; Orlandina de Oliveira (2014). Los caminos de la vida: acumulación, reproducción o superación de las desventajas sociales en México. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, nueva época, año LIX, núm. 220, Universidad Nacional Autónoma de México, 81-116.
- Moscovici, S. (1979). *El psicoanálisis, su imagen y su público*. Buenos Aires: Huemul.
- Moscovici, S. y Hewstone, M. (1986). De la ciencia al sentido común. En: Moscovici, S. (comp.). *Psicología social II. Pensamiento y vida social. Psicología social y problemas sociales*. Barcelona: Paidós.
- Nikolaeva, V. V. (1995). Personnalité dans la situation de la maladie somatique chronique. En E. T. Sokolova y V. V. Nikolaeva (eds.). *Spécifique de la personnalité dans la situation des maladies somatiques*. Moscú: SvR-Argus, 205-267.
- OMS (2002). *Active Ageing*. Ginebra: WHO.
- Organización Mundial de la Salud (2006). Constitución de la Organización Mundial de la Salud. Documentos básicos, suplemento de la 45a edición, octubre de 2006. Disponible en: <http://www.who.int/governance/eb/who_constitution_en.pdf>.
- Palomo, M. T. (2008a). Los cuidados y las mujeres en las familias. *Política y Sociedad*, 45, 2, 29-47.
- Palomo, M. T. (2008b). Domesticar el trabajo: una reflexión a partir de los cuidados. *Cuadernos de relaciones laborales*, 26, 2, 13-44.
- Palomo, M. T. (2009). El *care*, un debate abierto: de las políticas de tiempos al *social care*. *Cuestiones de género: de la igualdad a la diferencia*, 4, 325-355.
- Scott, J. (1996). El género: Una categoría útil para el análisis histórico. En: Lamas M. (comp). *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*. México: PUEG, 265-302.
- Torres López, T. M., Munguía Cortés, J. A., Pozos Radillo, B. E., Aguilera Velasco, M. A. (2010). Representaciones sociales sobre la salud y la enfermedad de la población adulta de Guadalajara, México. *Atención Primaria*, vol. 42, Núm. 3, 154-161.
- Veloz Teixeira, M. C. T., Nascimento Schulze, C. M. y Camargo, B. V. (2002). Representações sociais sobre a saúde na velhice: um diagnóstico psicossocial na Rede Básica de saúde. *Estudos de Psicologia*, 7(2), Universidade Federal de Santa Catarina, 351-359.

LAS REPRESENTACIONES SOBRE LA SALUD DE UN GRUPO QOM MIGRANTE EN EL ÁREA BONAERENSE

Gustavo Mariluz

*Carrera de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales,
Universidad de Buenos Aires*

“¿Crees que los que están así han visto otra cosa de sí mismos o de sus compañeros sino las sombras proyectadas por el fuego sobre la parte de la caverna que está frente a ellos?”
PLATÓN, “Alegoría de la caverna”.

Introducción y marco teórico

En el año 1819, el editor alemán Brockhaus de la ciudad de Leipzig publicó una obra titulada *El mundo como voluntad y representación*, escrita por un joven filósofo un tanto extraño llamado Arthur Schopenhauer (2018). Brockhaus, pronto comprendió que había hecho un pésimo negocio porque esta obra no fue bien recibida por el público en general y, además, tuvo que soportar la ira y el constante mal trato de su autor que ya por esos años mostraba su insoportable genio.

Al proponer que el mundo es una representación, ubicamos el análisis, y todo lo que deviene de él, en un marco gnoseológico y en la teoría del conocimiento. En este aspecto, desde la filosofía hace ya muchos años que se indaga no solo en la confianza que podemos tener en que sabemos lo que sabemos y cómo sabemos lo que sabemos, sino también en cómo se han ido configurando sistemas de representaciones e imágenes que compartimos en una comunidad y que no solo nos permiten comunicarnos, sino también, y como fenómeno contrastante, diferenciarnos de los otros ajenos a nosotros.

Fijar una fecha para sostener nuestros argumentos puede ser audaz, pero nos ubica temporalmente. Tomando esta tradición de la historia, creo per-

tinente indicar que quizás haya sido Platón quien nos mostró, erradamente, que hay un mundo de las ideas y que refieren a las verdaderas esencias de las “cosas”. El hombre, nos dice el filósofo griego, solo capta fenómenos.

La famosa alegoría de la caverna, que como toda alegoría suele presentarnos las cuestiones filosóficas de una manera amena y agradable, nos dice que los hombres viven atrapados en una caverna, en donde se refleja en la pared lo que acontece en un exterior alejado de la experiencia humana. Uno de esos hombres —el filósofo— se anima a salir, y si bien Platón no nos dice el porqué, lo cierto es que descubre que las sombras no son las cosas del mundo, sino tan solo sus representaciones, aunque, a decir verdad, Platón nunca habló de ellas.

En este marco teórico definido por Platón y por Schopenhauer, sintéticamente planteado, me interesa plantear algunas ideas que nos deben servir para interpretar lo que sigue:

—El mundo es mi representación de lo que se desprende que este mundo aquí también es la representación del otro, ergo, el mundo es una representación intersubjetiva.

—Voluntad y representación son dos conceptos que están relacionados y que se entienden a partir de esta relación. No son conceptos aislados ni tipos ideales; son concepciones filosóficas metafísicas que pretenden responder al enigma del mundo.

—Por medio de la voluntad y de la representación, el hombre hace mundo. El ser humano nace en un mundo que lo precede que ya tiene las categorías representacionales que lo definirán, pero él, con su praxis existencial, colaborará en esta construcción. Las representaciones son, entonces, modos de comprender y de crear mundo.

La teoría de las representaciones, entonces, hace muchos años que acompaña al hombre y ha evolucionado al mismo ritmo que sus portadores. Como podemos suponer, estas indagaciones no quedaron en Schopenhauer, sino que muchos filósofos se percataron de sus hallazgos, y preocupados por saber qué es el mundo, propusieron sus ideas.

Se presentará un análisis sobre las representaciones sobre la salud de una comunidad originaria qom migrante al ámbito urbano bonaerense. Esta investigación es resultado de una tesis de doctorado presentada en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires en el año 2014, cuyo título es “Las representaciones sociales sobre la vejez en una comunidad qom del ámbito urbano bonaerense”. La directora de la tesis fue la doctora María Julieta Oddone.

Las representaciones sobre la salud en una comunidad gom migrante

Entre los temas que consideré importante indagar en ocasión de realizar el trabajo de campo, se encuentra el de la salud.

En el colectivo de las personas mayores, no importa su adscripción étnica, el tema del cuerpo y de la salud suele aflorar casi sin estímulos del investigador. Muchos viejos¹ suelen mostrar preocupación por las dolencias del cuerpo y todo lo que se relaciona con el campo médico. La ida al consultorio, las dietas, la provisión y la ingesta de medicamentos, la realización de los estudios, los dolores y las molestias provocadas por la enfermedad, por el tratamiento o por los medicamentos, los inconvenientes para acceder a la salud patentizado en las esperas para un turno, la desconsideración o no del médico interviniente, el precio de los medicamentos, las internaciones, los cuidados, la afectación de los parientes más cercanos, la vivencia propia de la enfermedad y, sobre todo, las proyecciones sobre el futuro próximo que puede involucrar la discapacidad, incluidas las alteraciones cognitivas, y, finalmente, el propio fallecimiento, suelen ser temas recurrentes que, una vez obtenido el *rapport* indispensable para realizar la investigación de campo, emergen con claridad, dolor y resignación.

Los viejos gom, en este aspecto, no son la excepción.

Investigador: Me había comentado que se sentía desgastado con el tema del cuerpo y la vejez, me interesa indagar cómo se ve el cuerpo, qué es el cuerpo.

Eugenio: Tanto transitar, tanto trabajar en la vida es como que se va desgastando.

Investigador: ¿Y dónde lo siente?

Eugenio: En el cuerpo físico, es como si fuera, no como un joven de veinte años, ahí comparo.

Investigador: ¿Cuándo se dio cuenta?

¹ Utilizaré la denominación “viejo” para significar a las personas que han cumplido más de 60 y 65 años porque es de mi interés revalorizarla y, además, porque es la palabra que existe en nuestro idioma para significar este fenómeno etario. Si la adultez produce adultos, la niñez niños, ¿por qué la vejez debe producir gerontes, añosos, senescentes, nonagenarios, “abuelitos”, etc.? Evidentemente, al no nombrar como corresponde a las personas adscriptas en un estrato cronológico, nos está indicando que hay cierto temor o cierta ignorancia sobre un fenómeno natural y social que, si no fallecemos, todos nosotros viviremos. La lectura de este artículo, en relación a las representaciones, debe brindarnos algunas claves para comprender el porqué de estos usos.

Eugenio: Cuando entré en el Evangelio² ahí comparé, en cambio cuando uno no entra, cuando yo escuché las cosas buenas, ahí hay una diferencia grande, es como que te da esperanza, nosotros ahí, el pueblo toba³ son solidarios, es decir, en comunidad, al menos lo que yo alcancé a ver en el “norte”, conozco, hay una diferencia entre el europeo de cultura, el europeo es muy egoísta, quiere tener él solo...

Investigador: Usted percibe el cambio a partir del Evangelio, es como más espiritual, yo le quería preguntar sobre su cuerpo, ¿cuándo se dio cuenta que usted es una persona mayor?

Eugenio: La verdad es que nunca controlé el organismo, uno no se da cuenta, es como la criatura que no se acuerda cuando gateaba, es como que te das cuenta que ya tenés setenta años y entonces te pones a analizar lo de atrás, si no analizas nunca vas a saber por qué no analizar nunca, si uno analiza la vida hay diferencia, en cuanto a la fuerza, es decir, la vida de uno.

Investigador: ¿Y usted Donato? ¿Cómo percibe su cuerpo?

Donato: Percibo que lo que hago ahora no lo hago a los dieciocho años, por ejemplo, corría, ahora no, voy caminando, ya entro, lo siento así, hago lo que, no hago nada, más que tengo problemas de la operación, no puedo hacer nada.

Investigador: Sin embargo ha tenido hijos hace poco y eso tiene que ver con el cuerpo, con su cuerpo. [Nota del observador (NO): Donato es padre de niños pequeños con su segunda esposa.]

Donato: ¡Ah sí!, pero eso tiene que ver con mi esposa, jeje.

Investigador: Usted ha tenido un hijo a los sesenta años.

Donato: Bueno, en ese entonces yo estaba sano, no estaba operado, me operaron en el 2002, ¿no?

Investigador: Es interesante que haya sido padre a los sesenta años.

Donato: Si...

(Informantes. Varones qom. Pacheco, Buenos Aires. 2010. Entrevista propia).

² En las décadas de 1950 y 1960, se asentó en las comunidades de origen en el Chaco, la Iglesia anglicana, que tuvo mucha influencia evangelizando. En tensión con la Iglesia católica, ya que muchos sacerdotes formaron parte de las expediciones punitivas llevadas a cabo por el Estado nacional argentino, no pudieron evitar que los anglicanos fundaran sus templos. En ocasión de una gran inundación, el templo fue destruido por la subida de las aguas. Muchas comunidades decidieron crear su propia iglesia que han denominado Evangelio. Justamente, uno de mis informantes, cuyo seudónimo es Donato, es pastor de su propia iglesia denominada La Vara de Aarón.

³ La denominación toba es otra nominación para designar a los qom. Su traducción literal es “frentones”, pues era común que llevaran la cabeza rapada en donde se destacaba la frente. Qom significa en su lengua “hombre”.

En este testimonio se puede observar cómo la vejez se hace patente en el cuerpo a partir del “desgaste”. La vida “gasta” al cuerpo y este “desgaste” trae algunas complicaciones como la lentitud de los movimientos. También se hace mención a la existencia de un “cuerpo físico” que es el que se “desgasta”. En este aspecto, estos migrantes, más allá de su adscripción al cristianismo, mantienen algunas creencias animistas que no compiten con su fe cristiana. La creencia en espíritus protectores, denominados payak y en personalidades “fuertes” con ciertos poderes denominados piogonak, no compiten con las creencias occidentales.

En este aspecto particular, es posible advertir que, al no existir una fuerte tensión entre las representaciones originales y las representaciones occidentales, no se produce ningún inconveniente para la significación del mundo. En el barrio en donde habitan estas personas, hay piogonak y payak, aunque no tan frecuentes ni tan poderosos como en su comunidad de origen, y se puede convivir sin que existan problemas de coherencia ideológica.

Una de las características más importante de las representaciones es su ambigüedad, su labilidad y su eficacia. Como son ambiguas y lábiles, pueden ser eficaces para representar lo que se proponen. Las representaciones siguen siendo las mismas, pero, debido a su ambigüedad, pueden admitir nuevos significados, no contradictorios con los originales, que permiten incorporar lo novedoso al sistema representacional consolidado. Los piogonak y los payak ayudan a estas personas a transitar algunos eventos de su vida tal como lo hacen en la comunidad de origen. El sostenimiento de estas creencias representacionales estriba en su eficacia. Si las representaciones no son eficaces, es dudosa su institucionalización. Deben ser eficaces para representar lo que se proponen; por ejemplo, si Donato o Eugenio, dos de mis informantes, sienten una dolencia del cuerpo espiritual motivado por la envidia de un miembro de su comunidad, no recurrirán al médico del hospital, sino que le pedirán “ayuda” al payak o el piogonak si el tema lo amerita. Y recurren a estas “personas”, pues creen en su eficacia. Si no creyeran en ellos es porque su acción no es eficaz. Una de las claves para entender el porqué de la institucionalización de las representaciones en el sistema representacional compartido y socializado es, justamente, su eficacia.

Investigador: Yo quería hacerles algunas preguntas. Estuve repasando un poco lo que venimos charlando en estas semanas. Ustedes saben que a mí me interesa estudiar el tema de la vejez. Me habían contado que cuando cae el ombligo del niño recién nacido, se cura con una espina quemada.

Eugenio: Si, se quema y se hace ceniza.

Investigador: ¿Quién hace ese trabajo?

Eugenio: Es enseñado por nuestros antepasados, lo hace la madre.

Investigador: ¿La madre? ¿Y la abuela?

Eugenio: También, pero no siempre.

Investigador: ¿Y generalmente quien lo hace?

Eugenio: La madre, a veces la abuela, pero queda esa enseñanza.

Investigador: ¿Y esto se hace en Buenos Aires?

Donato: No, acá se pone un brochecito y nada más.

Eugenio: Eso se hace allá porque no hay hospital. Hay [por el hospital], pero hay que caminar kilómetros.

(Informantes. Varones qom. Pacheco, Buenos Aires. 2010. Entrevista propia).

En este testimonio podemos notar que, si bien se conocen las prácticas originales y no se las critica, sin embargo, a la hora de elegir, se opta por la concurrencia al hospital. En Buenos Aires, en forma general, no se práctica la quema del ombligo con una espina⁴ y no se ve como ridículo el hecho de que se le ponga “...un brochecito y nada más”.

Podemos notar que hay confianza en la medicina tradicional brindada por la salud pública o por las obras sociales, sin desconsiderar las prácticas originales. Aquí, en consecuencia, resulta de capital importancia el contexto. No es que tengan vergüenza de llevar adelante sus prácticas, sino que no le encuentran sentido pues la medicina occidental es tan eficaz como la propia y es otro ejemplo de cómo han adaptado las representaciones originales a las urbanas. El rol de los ancianos de la comunidad, sobre todo de las viejas y de las abuelas, está más ligado a los consejos, a las curas y, principalmente las mujeres, a ser parteras. Sin embargo, en la ciudad, las mujeres jóvenes rara vez tienen sus hijos en sus casas, optando por el hospital zonal para parir y curar a sus hijos.

En esta representación, la vejez como portadora de experiencia útil para las generaciones más jóvenes, parece ser universal y trasciende lo estrictamente cultural —mi parecer es que es una característica de los seres humanos. Mediante este proceso de transmisión, las generaciones más viejas logran establecer un contacto íntimo y emocional con las generaciones más jóvenes fuera del conflicto intergeneracional, aunque no lo supriman. La institución de la abuelidad y la relación del tipo maestro-alumno parecen ser los tipos ideales y es como se manifiesta el fenómeno.

⁴ Cabe mencionar que en muchas comunidades hay tratamientos especiales para con el ónfalo.

Investigador: Yo quería hablar hoy en relación a las enfermedades.

Eugenio: Yo pienso que para mí la enfermedad es, no sé, todos se enferman, más cuando se llega a cierta edad, no se tiene juera (sic), yo siento así, viste. Es como que se va desgastando físicamente, entonces, la enfermedad, la edad de por sí ya tiene, hay que aceptarlo, la enfermedad es como que a veces va acompañando la vejez, es como que se siente débil, no tiene fuerza, física y espiritual.

Investigador: ¿Y usted cuándo percibió esto?

Eugenio: A partir de cuarenta años para arriba, ahí uno se da cuenta, que tengo esto, que tengo la presión, el colesterol, de todas esas cosas, es como que se va arruinando la persona.

Investigador: ¿Qué sentimiento le produce?

Eugenio: A veces nervio...y más cuando tenés problemas y esas cosas, entonces uno se va enfermando, porque primeramente la bronca, los nervios, primero te ataca el corazón y de ahí no sale, es como si juera, es más cuando se va agrandando, esas cosas, es lo que a mí, a partir de cuarenta, cincuenta años, como si juera más débil, aparte eso la comida que estamos ingiriendo ahora no es una comida natural, es fabricada, con químicos, no sé [NO: representación de la comida como generadora de enfermedades], no es natural, por ejemplo la carne, estamos comiendo de treinta, cuarenta días, el pollo por ejemplo, tiene cuarenta días de cámara, tiene ese gusto, en cambio en el "norte" comía natural, la fruta, la carne recién trabajada, entonces el hombre come la comida que te enferma, el lugar que te alimenta mal te enferma, te cae mal al hígado, al corazón, el estómago, son todos químicos, en cambio lo natural es fuerte, igual que el agua, vos tomas un vaso de agua y no te hace nada y en cambio no, tomas dos o tres vasos y te revienta.

Investigador: ¿Y cómo le afecta personalmente?

Eugenio: Y afecta en todo, como te voy a decir, la mente.

Investigador: ¿Cómo se da cuenta que le afecta la mente?

Eugenio: Porque uno larga palabras que no es el lugar, es como que no te das cuenta y cuando te das cuenta es que ya lo dijiste.

Investigador: ¿Me da un ejemplo?

Eugenio: No te das cuenta y más ahora, la contaminación ahora más que nunca... más cuando usted toma un líquido que le cae mal, por ejemplo el alcohol o la droga, entonces ahí empieza a entrar al corazón, pa' mí es la enfermedad, entonces a través de eso es como que fortalece la maldá [sic] [NO: representación de la enfermedad]. Ahí está...dice eso para salir del problema es peor...si toma droga uno mismo se va preparando la fosa, por eso hay, yo conozco médico especialista loco, médico ¿Por qué?, porque se fue la señora, loco, conozco gente, está adentro del loquero, y ¡son estudiante! Entonces la maldad no elige que tenga título... la enfermedad, no sé, a partir de cuarenta, cincuenta años entonces siento como que... uno se

va agarrando la gripe, tal cosa, como que saliste la época de invierno, empieza a escuchar los noticieros y que este año va a llegar más fuerte la gripe. (Informante. Varón qom. Pacheco, Buenos Aires. 2010. Entrevista propia).

En este interesante testimonio se pueden apreciar varios conceptos que hacen al núcleo de este artículo.

Eugenio entiende que la enfermedad es no tener fuerzas. No refiere a dolores o a molestias corporales, sino a la pérdida de fuerzas y esta posición es coherente con el sistema representacional de una comunidad cazadora y guerrera. La fuerza como la lucha, dos representaciones que han surgido constantemente en las entrevistas y que no he mencionado aquí pues no se relacionan directamente con el campo de la salud, suelen explicar y fundamentar su identidad étnica. Ellos son fuertes y luchadores, y la vida es una lucha que solo favorece a los fuertes tanto en lo físico como en lo espiritual.

La fortaleza física, que antaño estaba representado en la marisca (la caza en el monte) y la guerra, han sido reemplazadas por el trabajo y la lucha en la ciudad, y lo espiritual se encuentra combinado sincréticamente con el Evangelio. De esta manera, volvemos a notar cómo el sistema representacional, en su ambigüedad y labilidad, permite la adaptación a los nuevos medios al que estas personas han migrado. Se debe decir para los casos estudiados en la tesis, no han migrado siendo niños sino adolescentes.

Hay un emparejamiento (*paarung*) entre la pérdida de la fuerza, tanto física como espiritual, que determina o colabora con el desgaste. La enfermedad acompaña a la vejez haciéndola débil y este es un concepto que, en un sistema representacional cazador y guerrero, cobra su importancia.

Es posible notar que los testimonios son coherentes, y por eso son confiables desde el punto de vista metodológico. No hay contradicciones en ellos pues siguen sosteniendo, a través de los días en que se realizó el trabajo de campo, las mismas cuestiones y las mismas representaciones.

Sin embargo, y es lo que hace interesante la comparación, el informante menciona que comienza a percibir los efectos del envejecimiento no solo como resultado de lo que las representaciones originales significan (la lucha, la fuerza, la debilidad), sino aceptando las nominaciones urbanas occidentales como la presión arterial y el colesterol. Eugenio, en este caso, sabe que es viejo o que está envejeciendo porque su cuerpo de cazador y guerrero se está desgastando y se está debilitando, pero también porque padece de hipertensión arterial y tiene elevado el colesterol, dos conceptos que no forman parte de su sistema representacional original, sino que son del sistema representacional urbano y actual.

De la misma manera, conciben estas afecciones, ahora sí en armonía y no en tensión, con la mala comida de la ciudad, la mala alimentación. “El lugar que te alimenta mal te enferma” nos dice y este aserto podría ser parte de una campaña moderna para estimular los buenos hábitos alimenticios. Es posible notar en este aspecto, como se está sosteniendo en este trabajo, que no necesariamente deben colisionar las representaciones originales con las del nuevo contexto social. La comida en el “norte” era mejor porque no era tan grasosa ni tan cárnica. La dieta tradicional de los qom se componía de sopa de pescados –no olvidemos que la zona es cercana al río Pilcomayo–, animales del monte (tapir, jabalí, aves, pequeños roedores, etc.) y, sobre todo, frutos del monte recogidos por las mujeres de la comunidad. Dentro de su dieta original, no había hidratos de carbono como los que posee el arroz, el trigo o el maíz ni tampoco azúcar. En estas comunidades era frecuente salir a recoger miel del monte reconociendo diversas variedades de abejas y de avispas, cada cual con su específico sabor.

Lo mismo sucede con el agua. El agua en el monte no es clorada, en cambio en la ciudad sí y por eso, beber mucha agua puede caer mal.

Otra representación adherida a la representación sobre la enfermedad, está definida por la maldad de una forma muy ambigua; la gente mala enferma y no importa quién sea esa persona mala porque todos pueden serlo “la maldá no elige que tenga título” e incluso el médico puede “estar loco” por varios motivos. Para contrarrestar los efectos de la maldad, suelen recurrir a sus payak o al piogonak.

Se menciona al final del testimonio, la importancia atribuida a los medios masivos de comunicación como la televisión y la radio para notificarse de algunas cuestiones como las epidemias de gripe.

En ocasión de realizar el trabajo de campo, en el año 2009 y 2010, se desató en Buenos Aires una epidemia de gripe que fue masivamente informada por diversos medios. Estas personas estuvieron atentas y, en la medida de sus posibilidades, fueron a vacunarse. En el caso de Donato, que trabajó para una empresa estatal, pudo hacerlo gratuitamente pues accedió a la jubilación. Lo que me interesa destacar particularmente, es la confianza que tienen en la televisión y la radio, como varios coetáneos, aceptando sin crítica lo que les recomiendan. Esta confianza en los medios es compartida por la mayoría de los viejos, quienes han sido socializados en la creencia de que, si lo dice la televisión o la radio o está escrito en el diario, es verdad y no se duda de ello. Es otra muestra, creo, de la adaptación representacional que se está analizando.

Un punto que me parece que nos puede indicar cierta conexión entre las creencias originales con las urbanas actuales, está representada por una

práctica muy extendida en la provincia de Corrientes, próxima territorial y culturalmente con la de mis informantes:

Investigador: ¿Y tiene alguna conducta con respecto para prevenir la enfermedad?

Eugenio: Creo que no, la verdad es que no sé cómo prevenir, no, prevenir como si fuera curarse como antes, pero no sé, no sé.

Investigador: Le cuento esto porque en Corrientes para el 1° de agosto se toma caña con ruda porque se dice que se cura el resfrío o la gripe por eso le preguntaba si tiene una conducta similar.

Eugenio: Yo he probado eso, pero no funciona, es más ganancia al vendedor de bebida, jejeje, porque vende más, jejeje. ¡Qué le importa si tomaste tres botellas! Yo probé eso, pero no funciona, hasta el Evangelio toma eso el 1° de agosto, se empeda.

Donato: Se tiene que preparar la caña siete días antes, así dicen, y tiene que tomar durante siete días, pero poquito así dicen.

Eugenio: Algunos dicen, pero están tres días tomando, jajaja, pero no funciona... en el “norte” el 1° de agosto hay que matar el bicho... hay mucha peste. (Informante. Varón qom. Pacheco, Buenos Aires. 2010. Entrevista propia).

Podemos notar la duda de Eugenio en la eficacia de la práctica. Percibe que, en muchos casos, es “más ganancia para el vendedor de bebidas” por lo que colijo que no cree mucho en ella, incluso admitiendo que muchos de sus amigos de la comunidad y de la iglesia sí creen. Aquí encontramos que se ha aceptado el criterio mercantilista de algunas prácticas, tanto propias como ajenas, dentro del campo de la salud. Eugenio no cree que tomar caña a partir del 1° de agosto sea eficaz para prevenir el resfrío o la gripe como sí parece aceptar Donato. Este informante le adjudica al “bicho”, posiblemente esta sea una adaptación representacional de las bacterias, virus, etc., ser la causa de estas enfermedades infecciosas; la “peste”. Vemos que no necesariamente existe tensión entre los dos informantes pudiendo existir sin problemas tanto la aceptación de la creencia como su negación. Como señalé anteriormente, esta es una característica importante de los sistemas representacionales que, debido a la ambigüedad y la labilidad propias de las representaciones, pueden admitir contradicciones sin que estas tensiones afecten negativamente el sistema como conjunto. Si el sistema representacional no admitiera algunas tensiones, sería estático y no sobreviviría al paso del tiempo pues el tiempo significa cambio.

El sistema representacional compartido, por sus propias características, debe admitir cierta tensión pues así puede adaptarse a los cambios históricos. Es preciso comprender, quizás desde una filosofía de la historia,

cómo va acompañando las transformaciones a partir del uso que se hace de las representaciones; en este aspecto, creo que nos ayuda a comprender estos procesos, una frase de mucha densidad semántica acuñada por Ludwig Wittgenstein cuando nos dice que “el significado está en el uso” (Wittgenstein, 2002).

Investigador: Y usted, ¿cómo ve el tema de la enfermedad?

Donato: La enfermedad por sí no percibo... los golpes cuando es chico, es como que la sangre [NO: representación de la enfermedad/salud] es lo que fortalece a uno, es que la sangre si está bien resiste los golpes, lo que más maneja el cuerpo es la sangre, el corazón cuando está bien, está bien todo el cuerpo, es la sangre, pero después cuando la sangre se va debilitando por lo que comemos, se debilita la sangre, entonces ya siente dolores, siente la gripe acá en Buenos Aires. [NO: notar la relación de salud/enfermedad y la comida.]

Investigador: ¿Nunca tuvo gripe en el Chaco?

Donato: Nunca, siempre me bañe con agua fría, helada, allá en la comunidad.

Investigador: ¿Cuáles son las enfermedades que tenían en el Chaco y las que tienen acá?

Donato: La del Chaco son montones, está la vinchuca, el mal de Chagas, eso sí abunda... eh... hay bichos que no perdonan (alimañas) hay un montón de bichos... porque hay una vinchuca que, no me acuerdo, que si te pica te trae mal de Chagas, allá hay un montón pero hay uno que si te pica, es una araña negrita, la panza roja, con puntitos blancos que si te pica eso te da muerte segura, te envenena enseguida.

(Informante. Varón qom. Pacheco, Buenos Aires. 2010. Entrevista propia).

La sangre, según este testimonio, representa tanto la salud como la enfermedad. Si la sangre es “fuerte” hay salud, si la sangre es “débil” hay enfermedad. La sangre es lo que “maneja el cuerpo” y esta creencia tiene su correlato coherente al ubicar el corazón como el órgano que rige la salud: “el corazón cuando está bien, está bien todo el cuerpo”. Se repite, en la coherencia que se viene sosteniendo en virtud de las entrevistas realizadas, que la comida cobra su importancia para el sostenimiento, o afectación, de la salud. La sangre se “va debilitando” por lo que comemos y entonces “se siente la gripe”.

Al interrogar sobre las enfermedades existentes en el Chaco, si bien se reconoce que hay “montones”, solo se refiere a las producidas por las alimañas como vinchucas, arañas, serpientes, etc. El origen del “montón” de enfermedades, según surge de este testimonio, son las alimañas, y esta

creencia representacional es coherente con su sistema, pues si creen que la vida en el monte es más sana debido a la alimentación, va de suyo que no habrá colesterol, hipertensión, etc., debiéndose precaver, sobre todo, del efecto dañino que producen determinadas alimañas como las mencionadas. Aquí, entonces, notamos quizás, la aceptación y adaptación de las representaciones urbanas a las propias ya que en Buenos Aires no existen estas alimañas, pero no nos alimentamos como debemos y, además, nos desgastamos no solo por el paso de los años sino por las condiciones laborales.

La conciencia no admite fácilmente el vacío de sentido y ahí están las representaciones para “llenarla”. Donato debe significar por qué surgen las enfermedades en un contexto diferente al original y lo encuentra en la mala alimentación, y refuerza este saber, al forzar la significación sobre las ventajas que había en el monte en relación a la buena salud debida a la buena alimentación. Nunca tuvo gripe, aunque se bañara con agua helada. Es coherente, entonces, relacionar la salud con lo que acontece en el medio montaraz en que se crió, y este medio es significado por las representaciones inscriptas en el sistema representacional compartido propio del grupo qom que se siguen sosteniendo, como se puede apreciar, incluso después de haber pasado muchos años desde que migró.

Investigador: ¿Cómo se ubican ustedes ante la muerte?

Eugenio: ¿Ante la muerte?

Investigador: Sí. ¿Qué es la muerte?

Eugenio: No sé, no me preocupo por la muerte, no no... como que no sé... hay mucha gente que tiene miedo.

Investigador: ¿Qué piensan sobre la muerte?

Eugenio: No sé, la muerte no se puede predecir, no, no sé, no sé, sí existe, hay que ser, ¡qué sé yo! La muerte es como si fuera, para mí, no espero que no uyy voy a morir, si llegó, llegó.

Investigador: ¿Y cómo le gustaría morir? ¿Cómo cree que una persona debe morir?

Eugenio: No sé.

Donato: Yo sí, me gustaría morir como esta chica, Romina Yan,⁵ no sufre la familia, muerte súbita...hay mucha gente que sufre y eso es lo que a mí no me gusta.

Eugenio: Hay mucha gente que sufre, a mí no me gusta eso, ¡yo que sé!, tampoco me gusta que me pongan flores no.

(Informantes. Varones qom. Pacheco, Buenos Aires. 2010. Entrevista propia).

⁵ Romina Yan era una joven actriz que falleció, en 2010, repentinamente al salir de un gimnasio. El hecho fue comentado por la prensa.

Un tema que debemos incorporar cuando hablamos de salud y de enfermedades, aunque a decir verdad los trasciende, es el tema de la muerte y de las prácticas mortuorias.

Como se dijo en la introducción, es frecuente que este tema surja en las entrevistas a veces estimulado por el investigador, como es este caso, y otras veces surge espontáneamente como consecuencia de los temas tratados en la investigación gerontológica. Tratarlo en mi tesis, fue buscado *ex profeso*.

La muerte no les preocupa en demasía, y quizás la fe cristiana pueda darnos un marco de comprensión: “si llegó, llegó”, hay casi una resignación estoica del devenir final que seguramente, si es cierta, los preparará para el final.

En este punto, me parece que es pertinente rescatar a Erik Erikson (1993) con su estudio *Las ocho edades del hombre*, en donde nos dice que, para la octava y última etapa, nos encontraremos integrados o desesperados.

Hay integridad cuando se ve la vida pasada como la realización de un proyecto existencial en donde el ser, en este caso el *self*, ha logrado concretarlo a su manera. Con los dolores y las alegrías que nuestra vida nos trajo, miramos retrospectivamente y nos sentimos conformes, integrados a la sociedad, a la familia y a nuestra historia. Por el contrario, si no hemos podido, por las circunstancias que fueran, cumplir con nuestro proyecto existencial, el futuro es un monstruo que se acerca rápidamente a “sacarnos del mundo” y que nos impedirá cumplir lo que no hemos podido realizar hasta entonces, y el síntoma o el signo, es la desesperación.

La muerte súbita, según Donato, le evitaría algún sufrimiento, sobre todo a la familia. Quiere evitar, como la mayoría, el sufrimiento físico que supone la agonía producida por la enfermedad. Aquí creo encontrar similitudes entre las representaciones de estos qom migrantes con las de otros informantes que no lo son.

No afirmo que todos tengamos las mismas apreciaciones sobre la muerte y sobre nuestra propia muerte, sino que no parece haber contradicciones entre las representaciones del morir entre Donato, migrante qom, y otro migrante o nativo de Buenos Aires. El temor al sufrimiento nos iguala como seres humanos reconociendo que, en algunos casos, sobre todo de los creyentes religiosos, el tránsito doloroso por la agonía, puede hacernos participar del sufrimiento de Cristo y así expiar nuestros pecados. Debo decir lo más claramente que puedo, que estas creencias en la muerte y el sufrimiento como forma de expiación, son propios de algunos creyentes religiosos y que era más frecuente encontrarlas en viejos muy viejos y no tanto en los actuales.

Las representaciones sobre la muerte y el morir son quizás las que más han cambiado en las últimas décadas, y esto puede ser así, pues ha cam-

biado la sociedad. En los últimos sesenta o setenta años, hemos asistido a una revolución tecnológica que ha impactado en la forma de morir. Antiguamente nacíamos y moríamos casi en la misma cama, hoy morimos en una sala de terapia intensiva en medio de maniobras de resucitamiento. La muerte ha perdido su condición sacralizada y ha desaparecido prácticamente de la sociedad. Solo aparece mediatizada en los medios de comunicación o en alguna noticia en el barrio o en el trabajo. La muerte, siendo un proceso de la vida y de la sociedad, no es comprendida en estos modos, sino que la hemos desterrado de nuestra cotidianeidad.

Lo que nos indica Eugenio en su testimonio, se relaciona con las prácticas mortuorias que reflejan la representación que tiene sobre la muerte. Él no quiere flores ya que esta es una costumbre occidental.

Investigador: Cuando muere alguien de la comunidad, ¿qué es lo que se hace?

Eugenio: Y como todo, no sé, queda el recuerdo, uno acepta porque si se jue, se jue, murió y ya está, no hay más solución.

Investigador: ¿Y cuál es la costumbre?

Eugenio: Es como si fuera, no sé, se jue, se jue y no está, uno lo recuerda y ya está, no sé ¿viste?

Investigador: Yo preguntaba si hay velorio, entierro,

Eugenio: Sí, hay, allá en el monte hay un cementerio de miles de años, mira si hay antropólogos o arqueólogos, como mil años tiene, ahí está enterrado mi abuelo de cien años.

Investigador: ¿Y la iglesia tiene una postura tomada, el Evangelio?

Donato: No, cuando uno fallece tiene que ponerle ropa nueva, ¿eso es lo que está preguntando?

Investigador: Sí.

Donato: Bueno, se le pone ropa nueva, se le sacan todos los botones y se le pone negro (?).

Investigador: ¿Hombre o mujer es lo mismo?

Donato: Si, primero tiene que lavarle la cabeza, bañarlo, ropa nueva, todo nuevo, y después de ahí le cruza los dedos así, algunos lo atan, otros no.

Investigador: ¿Se atan las manos?

Donato: Así (entrecruza los dedos de las manos) y los pies juntos y entrecruzados y después se hace el velorio y se lo entierra.

Investigador: ¿Eso se hace acá también?

Donato: No, eso se hace en el Chaco.

Investigador: ¿Y por qué se hace?

Donato: Y para que esté tranquilo, porque siempre molesta a la familia.

Investigador: ¿Hay vida después de la muerte?

Donato: Sí, hay vida, porque la vida que tenemos es un espíritu que tene-

mos el hombre el N-shetat, lo que yo veo en la Biblia, cuando Dios hizo el hombre lo hizo de barro, un muñeco, “hagamos a imagen y semejanza”, igual que nosotros, es como nosotros, porque él... a nuestra semejanza, entonces hizo, y después cuando vio que estaba bueno le sopló la nariz, entonces la vida que tenemos es por la nariz [NO: representación de la vida] porque si no tenemos aire nos morimos, entonces según esa vida Dios nos dio, el cuerpo es la materia mortal y la vida es eterna, entonces, cuando muere la persona se va a Dios pero muchas veces la sepultura y a veces viene a molestar a la familia... ¿no sé si soñaste alguna vez?⁶

Investigador: Sí.

Donato: Estás durmiendo y tu vida está viajando, así es la vida.

Investigador: ¿Y acá hay esa costumbre? ¿Cómo es acá la costumbre?

Donato: Y acá, ¡qué sé yo!, cuando uno se muere acá lo llevan al hospital, la morgue y le hacen el servicio.

Investigador: ¿Y le ponen ropa nueva, los botones?

Donato: No, acá no permiten, acá le ponen la mortaja y ya está, no permiten poner nada.

Investigador: Y esa persona, ¿no viene a molestar?

Donato: No... por ahí sueña que vino, pero no molesta.

Investigador: Lo que no me queda claro es esto, ese espíritu, ¿solo molesta o puede hacer un bien?

Donato: Eso no sé, no estoy seguro tampoco, hay personas que hace bien, por ejemplo, una persona buena siempre fue buena, tanto tu espíritu, pero la gente mala trae maldad nomás, por ejemplo... eh... los piogonak, cuando muere alguno no molesta, pero hay otro que molesta, porque en la vida era malo, entonces molesta, pero es muy distinto porque el piogonak se encarna en un animal, por ejemplo, en un oso, un tigre, porque el hombre jue malo, siempre jue malo.

Investigador: ¿Y qué se puede hacer para evitarlo?

Donato: Sí, a mí me enseñaron así, si molesta ese fantasma, hay que matarlo, porque dicen “solo Dios puede matar”, pero se puede... a mí me enseñaron de una manera de que se puede matar a esa persona que molesta, pero hay que saber hablar... y tiene que ser justo a las doce en punto, en el mediodía, cuando el sol esta así (indica como si estuviera recto) entonces hay que juntar los huesos y echarle kerosene o gasoil o nafta, y cuando revientan los huesos del cadáver y allí ese espíritu no molesta más.

Eugenio: Yo sé otro saber de mi abuelo, no necesita matarlo, sino que no se acerque, por ejemplo, mi abuela me enseñó el tema es esto, cuando molesta a la familia, se echa ceniza alrededor de la casa.

⁶ Refiero al trabajo de Pablo Wright, citado en la bibliografía, en donde se pone de manifiesto la importancia que tiene el sueño entre los qom. Como se puede apreciar, esta es una creencia que no se ha perdido del todo en la ciudad.

Donato: Ceniza también.

Investigador: ¿Qué ceniza?

Eugenio: No de carbón, de árbol, de cualquier árbol, hace un fuego de cualquier árbol con ese alrededor de la casa y no molesta más, no necesita que le queme.

Investigador: ¿Y por qué acá en Buenos Aires no sucede eso?

Eugenio: ¡Qué sé yo!, es que la vida cambió acá.

Investigador: No me queda claro, ¿hay cosas que pasan allá en el “norte” pero acá no? ¿No vienen los piogonak a Buenos Aires?

Donato: Acá hay truchos, ¡es que no vienen! Se quedan allá en el “norte”... acá no hay quien enseñe, eso se transmite, pero no, porque en el campo, a mí me enseñaron también, la forma en que hay que eliminar al hombre que molesta, porque ese hombre el piogonak era malo, malo, era tremendo, le tienen miedo ¡pero tremendo! Y cuando murió, los que pasaban por el cementerio él los asustaba, ¡un oso! ¡grrrrrrrr! Y molesta, y bueno, se corrió la bolilla que molesta a este, al otro, entonces fue un viejo “hagan esto así, así”, y el mismo viejo se jue un día echó nafta en la tumba así, y le quemó todo, una explosión tremenda y no molestó más, nunca más.

Investigador: Bueno, a mí me interesaba hablar estos temas porque creo que son importantes.

Eugenio: La muerte, bueno, no sé, para mí no, no... hay piogonak que te hacen sufrir, como venganza, una causa, pero acá venganza, te ponen un revolver en la cabeza y listo, allá en la tribu no.

Donato: La mayor parte del mal la hacen las mujeres, por ejemplo, se te cae un pan y la agarran y ahí te hacen el trabajo.⁷

Investigador: ¿Y se puede deshacer?

Donato: Sí, pero un verdadero piogonak.

Investigador: ¿La mujer es más poderosa que el hombre?

Donato: Sí, más poderosa que el hombre en el tema de maldad... si te hacen una maldad solo Dios te puede curar, no hay antibiótico ni nada, solo Dios te puede curar.

(Informantes. Varones qom. Pacheco, Buenos Aires. 2010. Entrevista propia).

En este extenso testimonio, se aprecian varias representaciones sobre la muerte y sobre la vida después de la muerte. Cobra particular importancia, en este aspecto, el sincretismo que existe entre las creencias originales y las occidentales, especialmente las de la Biblia. Donato nos manifiesta una lectura particular sobre el Génesis y la creación divina del hombre ubicando a la nariz, como puerta por donde ingreso el aliento divino creador de la vida. Esta es una representación ajena a la antropogonía qom.

⁷ Recordar el mito de la vagina dentada y la calidad celestial de las mujeres.

También nos cuentan algunas prácticas mortuorias y el tratamiento para con el cadáver que dista, aunque no mucho, con las prácticas actuales. Al difunto se lo viste con las mejores ropas, probablemente porque debe iniciar un viaje a un mundo que no es este y debe estar bien presentado, y se le cruzan los dedos, no muy diferente a lo que sucede actualmente. Lo que llama la atención es el tema de los botones que no se pudo dilucidar en ocasión de realizar las entrevistas.

Hacia el final de la entrevista, apareció el tema de la mujer y de ciertas características propias del género. La mujer, en general, sobrevive al hombre en alrededor de siete años para la sociedad argentina. Sin embargo, en la comunidad por mí estudiada, no se da este fenómeno o por lo menos no se da de la misma manera, demográficamente hablando, como se observa en otras comunidades qom y en la sociedad urbana en general. No obstante, debido a la importancia que asume en la disciplina, he considerado importante analizar el fenómeno de la mujer en la cultura qom, sobre todo lo relacionado con el ámbito doméstico y las formas de liderazgo como así también en la construcción de su cuerpo femenino.

Como ha sucedido frecuentemente en el estudio y análisis de los grupos originarios en la Argentina, la mirada del investigador, generalmente hombre, era una mirada masculina privilegiando el mundo masculino en particular. Así, entonces, las primeras etnografías daban cuenta del mundo indígena desde la mirada masculina. Las mujeres fueron doblemente invisibilizadas, por ser indias y por ser mujeres.

No es casual que la desnudez de las personas se signifique negativamente. La Biblia nos refiere que Adán y Eva vivían desnudos en el Edén, pero cuando comieron la manzana prohibida advirtieron, como consecuencia del pecado original, su desnudez. Aquí, por lo menos para la mirada judeocristiana, a la desnudez del cuerpo le queda adherida la idea de pecado. Quizás desde ese mismo momento, la desnudez y la exhibición de los genitales, se cargó simbólicamente para el hombre occidental y cristiano, en forma negativa y pecaminosa. La cultura occidental, en la figura de los colonizadores primero y de los funcionarios del Estado nacional después, vio en la desnudez provocativa de los indios, no solo una influencia del Diablo y del pecado sino también un signo de la barbarie que debía ser civilizada. Lo civilizado es cubrir el cuerpo impidiendo su exhibición. El cuerpo deja de ser el templo de Dios para convertirse en la carne productora del pecado, el taller del Diablo. Ese cuerpo pecaminoso y bárbaro debe ser educado para que pueda postrarse ante Dios pero también para que pueda ser explotado en los ingenios, en las minas, etc. El colonizador no solo vio cuerpos desnudos, sino también fortaleza física apta para la explotación laboral des-

entendiéndose de las concepciones de género y de edad; no importaba si se era mujer u hombre, niño o viejo, todos los cuerpos bárbaros son aptos para el trabajo.

Una vez conquistado el territorio chaqueño, las comunidades fueron conminadas a trasladarse a los ingenios a trabajar. En el caso qom, particularmente migraban con sus familias. Se podía observar, cuenta Gordillo, las hileras de qom caminando, yendo los hombres delante y sus mujeres cargadas con los bártulos y con sus hijos demostrando, como se tendrá oportunidad de leer más adelante, la rudeza y la guapeza de estas mujeres. También refieren esas crónicas que, en esas largas marchas desde las comunidades de origen hasta los ingenios, era frecuente que las familias qom se trasladaran con sus miembros más viejos.

Así, entonces, las mujeres qom, jóvenes, adultas y viejas, acompañaban a su familia a los ingenios en donde eran explotadas tanto como los varones sin reconocerles el aporte que hacían para la reproducción del grupo cocinando, cuidando los niños e incluso colaborando con las tareas de desmonte, tarea que no estaba sujeta a salario.⁸

El cuerpo fuerte, laborioso, bestializado y racializado de la mujer era sumamente productivo: cargaba pesadísimos bultos, caminaba con ellos y sus hijos largas distancias y, una vez en el ingenio, armaba los toldos, cocinaba y trabajaba a la par del hombre o más que él, aunque su jornal era casi la mitad inferior... Sus tareas domésticas no remuneradas contribuían a cubrir la reproducción social del resto de los miembros de la familia (hombres, niños y niñas) y, de esta forma, subsidiaban a las patronales... la migración de las mujeres [al ingenio] aseguraba la migración de todo el grupo familiar y la incorporación escalonada de todos sus miembros en el trabajo (Gómez 2010b: 246 y 248).

Si la familia migraba con sus viejos, eran las mujeres, como ocurre en la actualidad, las que debían cuidarlos, añadiendo una carga más a su trabajo cotidiano. Los viejos, si el estado físico era adecuado, también se sumaban al trabajo en el ingenio, sino permanecían dentro de las carpas (toldos) junto a los enfermos.

La mujer qom debe ser una mujer fuerte, trabajadora, de fuertes brazos, capaz de cargar un atado de leña y a su hijo y trasladarse un largo trecho por caminos embarrados. Los hombres, en cambio, se trasladan en

⁸ Para una profundización sobre el trabajo de las mujeres qom en los ingenios y su aporte a la empresa capitalista, cfr. Gómez, M. (2010b).

bicicletas y es raro ver a una mujer usarla con excepción de alguna maestra bilingüe que la utiliza para trasladarse a la escuela en donde cumple sus funciones. Esta fortaleza física femenina es considerada y esperada por la comunidad y, en algunos casos, ha operado en contra de la misma mujer qom, porque ella, en virtud de esta exhibición de fortaleza, era más exigida que otras mujeres. En relación a lo dicho, vuelvo a mencionar la idea de “lucha” que me han manifestado mis informantes. La guapeza de la mujer, la explotación física, los abusos, etc., pueden ser parte del *substratum* en donde se fijó esa idea de “lucha”, de resistencia y que, además, debe colaborar con la conformación de su identidad. El qom, tanto hombre como mujer, debe ser guapo, luchador, valiente y esta es una característica que los distingue de los criollos y mucho más de los porteños. Estos últimos son blandos y débiles y les cuesta soportar los rigores que algún trabajo físico requiere. La idea de “lucha”, tal como la entiendo, puede tener un probable origen en estas representaciones.

En los ingenios, los hombres mejor pagos eran, generalmente, los kollas, los guaraníes, los chané y recibían mejor salario y barracas que los qom. Las mujeres que ocasionalmente podían acompañar a estos trabajadores, solían ser empleadas como domésticas en las casas de los criollos, quienes eran los que ocupaban las posiciones mejor rentadas. La mujer qom, debido a esta característica de fortaleza física, era considerada una “bestia de carga” con toda la carga racialista y racista que esta significación contiene, contrariamente al sistema representacional occidental en el que la mujer es un ser débil, es delicada, vulnerable, graciosa y que, debido a estas particulares características, debe ser cuidada y protegida por los hombres.

En efecto, a diferencia de Occidente, en el imaginario de los tobas, las mujeres no aparecen representadas como “débiles”, sino más bien como peligrosas/fuertes/celosas/guapas, y una toba debe apuntar a volverse a lo largo de su vida una mujer fuerte/conocedora/guapa, también su cuerpo debe prepararse para llevar adelante las futuras tareas del rol femenino que el imaginario le asigna, y que en general implican una fuerza física considerable (cargar agua, leña, frutos). La fuerza, la gordura (como signo de salud y belleza) y la debilidad se vinculan a las representaciones que circulan sobre los cuerpos de las mujeres (Gómez 2006: 37).

No obstante, se puede encontrar algún relato de las mujeres viejas que no consideraban que esa explotación fuera tal, sino que hasta recuerdan con cierta nostalgia cuando ellas ganaban dinero, al igual que sus maridos, y colaboraban con el sustento del hogar. Quiero decir, si bien la mujer qom no

es despreciada ni está completamente subordinada a la autoridad masculina, sí es posible advertir que existe una dominación y una sujeción masculina un poco más visible en las comunidades del “norte”. Esta dominación y sujeción persiste en Buenos Aires, pero, como ha sucedido con todo el campo normativo y representacional, no difiere en demasía con la sujeción de las mujeres en general que habitan el medio urbano y que forman parte de las clases populares.

Tanto en el “norte” como en Buenos Aires, cuando la mujer qom se incorpora al mercado formal de trabajo asalariado o independiente, ya sea como agente en una cooperativa productora de artesanías o alimentos o como obrera o doméstica en el ámbito urbano, adquiere una conciencia de que su trabajo colabora con el sustento doméstico y, desde este nuevo lugar, puede disputarle prestigio y hasta posiciones de conducción política y social a los hombres. Al respecto, es también importante señalar que las políticas sociales del Estado nacional colaboran, de alguna manera, con la transformación del ideario original mediante la asignación de planes sociales como el Plan Jefas y Jefes de Hogar.

El trabajo en el ingenio, como su incorporación al mercado formal e informal capitalista, significa una transformación del mundo femenino qom, no solo porque les permite descubrir y construir un nuevo entramado de relaciones con la cultura hegemónica, sino también porque adquieren saberes legitimados que modifican de hecho su consideración en su propia comunidad. El organizarse en cooperativas de trabajo artesanales, emplearse como domésticas u obreras, conseguir un puesto en la municipalidad, recibir un plan social, etc., son nuevas formas de inserción y socialización que las mujeres qom van descubriendo en relación al mundo laboral formal e informal. Este descubrimiento opera de varias maneras: indica nuevos roles para las mujeres, incluso las mujeres viejas que pueden continuar trabajando como artesanas y colaborar para su sustento, permite nuevas relaciones con la sociedad en general que las tiene ahora como agentes productoras, adquieren derechos sociales en relación al mundo del trabajo (salario, jubilación, etc.), logran identificarse como sujetos portadores de derecho y accionar social, comunitaria y políticamente en defensa de esos derechos, etc. Todo lo dicho les permite posicionarse ante su comunidad y sus maridos desde un sitio no ya como “bestia de carga”, sino como un sujeto que va camino a conseguir cierta igualdad en relación a los derechos sociales que la sociedad oficial garantiza. Así, entonces, y en virtud del proceso modernizador y de las políticas sociales implementadas desde el Estado nacional, la configuración femenina, su identidad y su posicionamiento social, se ve modificado tendiendo a una homogeneización social y jurídica. En este

proceso, la mujer qom va ocupando otros espacios que los que le asigna la sociedad tradicional. Como se podrá apreciar, este fenómeno es mucho más visible y profundo en la ciudad que en el “norte”. Si a lo dicho le sumamos la influencia de sus hijas alfabetizadas e instruidas, y el concurso de sus vecinas y de sus compañeras de fe de la Iglesia Evangelio, es posible identificar el rumbo que dicha modificación va tomando.

[...] las representaciones en torno a un acontecimiento tan significativo para marcar la identidad femenina y los ideales y valores sociales asociados el género femenino, se hallan en un proceso constante y ambivalente de resignificación que anuda las prescripciones de las generaciones mayores a las propias percepciones y valores de las generaciones más jóvenes... Debemos entonces tomar ciertas precauciones para evitar “naturalizar” prácticas que ya no están vigentes y que hoy por hoy, solo aparecen en las narraciones y en la memoria colectiva (Gómez, 2006: 15).

Como se puede observar, la comprensión de las representaciones del campo femenino qom, nos permiten, al mismo tiempo, comprender como subsisten algunas –la lucha, la fortaleza, el coraje– y también como han ido adaptándose al nuevo escenario.

Hasta aquí, pues, las referencias que provienen de la investigación de campo en relación a las representaciones sobre la salud, la enfermedad y la muerte vinculadas con la cuestión del género femenino principalmente.

Conclusiones

Las representaciones son las creencias, las ideas, los conceptos, las ideologías que nos permiten significar el mundo que habitamos en una actualidad real. También nos permiten significar nuestro pasado y proyectarnos a nuestro futuro.

La filosofía de Schopenhauer nos posibilita comprender algunos aspectos de este proceso, sobre todo con su concepto de voluntad.

La voluntad “hace” al mundo, pero no como ella quiere, sino como puede. Aquí creo encontrar alguna similitud con la filosofía del materialismo histórico, también de origen alemán, pero no tan idealista.

La creación del mundo de acuerdo a la voluntad, como la entiende Schopenhauer, no es independiente de las condiciones de su producción. La voluntad es el querer hacer, y se hace mundo, haciéndose, sin una planificación previa que lo determine directamente.

Este hacer mundo, de la voluntad, lo configura para la conciencia *qua* representación y no solamente como cosa. El mundo hecho por la voluntad, no puede conocerse si no es mediado por las representaciones, y por ello no podemos entenderlas si no aceptamos, aunque sea críticamente, el pensamiento del pensador nacido en Danzig.

Schopenhauer les comentaba, en 1825, a sus alumnos berlineses que “la existencia de las cosas es idéntica al hecho de que sean conocidas. Que ellas existan, significa que son representadas” (Moreno Claros, 2018: LXXII). Para este autor, no existe el mundo fuera de su representación.

En la introducción mencionaba que, al analizar las representaciones, cualquiera sea la conceptualización que hagamos de ellas, siempre nos referiremos a una teoría del conocimiento. El mundo se nos hace presente, en su forma fenoménica, bajo el modo de representación. Schopenhauer, analizando el pensamiento kantiano, nos dice que:

[...] el tiempo, el espacio y la causalidad, no son propios de la cosa en sí, sino solo de su manifestación, de la cual son la forma; y esto en mi lenguaje quiere decir que el mundo objetivo, el cómo como representación, no es el único, sino solo un lado, el lado externo, por así decirlo, del mundo, el cual tiene otro lado completamente distinto, que es su esencia más íntima, su núcleo, la cosa en sí (Schopenhauer, 2018: 57).

Es decir, solo podemos conocer con las representaciones el mundo fenoménico y ellas no nos sirven para conocer esencias o sustancias y, en este punto, planteo algunas diferencias sobre todo prácticas; si no me es dado conocer la cosa-en-sí que nos dice Kant, ¿de qué me sirve preocuparme por ello? Si mis limitaciones cognitivas no me permiten acceder a ese conocimiento, ¿debo seguir preocupado por ello? Me permito, en consecuencia, asumir una perspectiva pragmática que pone en duda este razonamiento. Mis limitaciones, al parecer, no son tales, pues me han develado que tengo la capacidad para poner en duda de que haya, efectivamente, esencias ya que no las puedo conocer.

Referencias bibliográficas

- Alvarado, S., Botero Gómez, P. y Gutiérrez, M. I. (2008). Representaciones sociales. Una mirada a la teoría moscoviciana. En Botero Gómez, P. (comp.) (2008). *Representaciones y ciencias sociales: una perspectiva epistemológica y*

- metodológica*. Buenos Aires: Editorial Espacio y Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud.
- Araya Umaña, S. (2002). Las representaciones sociales. Ejes teóricos para su discusión. *Cuadernos de Ciencias Sociales*, 127. San José, Costa Rica: FLACSO.
- Becker, H. (2011). *Manual de escritura para científicos sociales. Como empezar y terminar una tesis, un libro o un artículo*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Botero Gómez, P., Ospina Serna, H. y Gómez Serna, E. (2008). Constitución de sentido: una perspectiva desde la sociología del conocimiento. En Botero Gómez, P. (comp.) (2008). *Representaciones y ciencias sociales: una perspectiva epistemológica y metodológica*. Buenos Aires: Editorial Espacio y Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud.
- Botero Gómez, P. (comp.) (2008). *Representaciones y ciencias sociales: una perspectiva epistemológica y metodológica*. Buenos Aires: Editorial Espacio y Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud.
- Castoriadis, C. (1975). *La institución imaginaria de la sociedad*. Buenos Aires: Tusquets.
- Citro, S. (2009). *Cuerpos significantes. Travesías de una etnografía dialéctica*. Buenos Aires: Editorial Biblos. Culturalia.
- Erikson, E. (1993). *Las ocho edades en el hombre en infancia-sociedad*. Buenos Aires: Ediciones Horme. Capítulo 7.
- Fernández, M. (2012). Cuidadores de ancianos en la etnia qom: su posición frente el envejecimiento. Tesis de Maestría en Psicogerontología. Escuela de Ciencias del Envejecimiento. Universidad Maimónides. Buenos Aires. Argentina.
- Foucault, M. (1984). *La verdad y las formas jurídicas*. Buenos Aires: FCE.
- Gastrón, L. (2013). *Dimensiones de la representación social de la vejez*. Mar del Plata: Editorial Universidad de Mar del Plata.
- Gómez, M. (2006). Representaciones y prácticas en torno a la menstruación y menarca entre mujeres tobas: entre la salud de las mujeres y la construcción social del género femenino. *Papeles de trabajo*, N° 14. Centro interdisciplinario de ciencias etnolingüísticas y antropológico – sociales. Facultad de Humanidades y Artes. Universidad Nacional de Rosario. Diciembre. 9-51.
- Gómez, M. (2008a). El cuerpo por asalto: la amenaza de la violencia sexual en el monte entre las mujeres tobas del oeste de Formosa. En Hirsh, S. (comp.). *Mujeres indígenas en la Argentina. Cuerpo, trabajo y poder*. Buenos Aires: Biblos, 79-116.
- Gómez, M. (2008b). Rivalidades, conflicto y cooperación entre las mujeres tobas del oeste de Formosa (Argentina). Un diálogo con los estudios de mujeres. *Boletín de Antropología*, vol. 22, N° 39, Universidad de Antioquía, 82-11.
- Gómez, M. (2008c). Las formas de interacción con el monte de las muje-

- res tobas (qom). *Revista Colombiana de Antropología*, vol. 44 (2), julio-diciembre, 373-408.
- Gómez, M. (2009). El género en el cuerpo. *Avá*, N° 15, julio, 288-306.
- Gómez, M. (2010a). De género, mitos y rituales: notas críticas sobre los estudios de género en Amazonía. *Antropología y Ciencias Sociales*. Revista del Colegio de Graduados de la República Argentina, año VIII, N° IX, junio, 145-170.
- Gómez, M. (2010b). ¿Bestias de carga? Fortaleza y laboriosidad femenina para el capital: la incorporación de las indígenas chaqueñas al trabajo de los ingenios. En Citro, S. (coord.). *Cuerpos plurales. Antropología de y desde los cuerpos*. Buenos Aires: Biblos.
- Gordillo, G. (2005). *Nosotros vamos a estar siempre acá para siempre. Historias tobas*. Buenos Aires: Biblos.
- Gordillo, G. (2006). *En el Gran Chaco: antropologías e historia*. Buenos Aires: Prometeo.
- Gordillo, G. e Hirsch, S. (2010). *Movilizaciones indígenas e identidades en disputa en la Argentina*. Buenos Aires: La Crujía.
- Hirsch, S. (2008). La mujer indígena en la antropología argentina: una breve reseña. En Hirsch, S. (comp.). *Mujeres indígenas. Cuerpo, trabajo y poder*. Buenos Aires: Editorial Biblos, 15-26.
- Le Breton, D. (1990). *Antropología del cuerpo y modernidad*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Mariluz, G. (2011). Mitos, prejuicios y estereotipos en la vejez. Un estudio aproximativo. En Reyes Gómez y Villasana Benítez (comp.) (2011). *Gerontología social. Estudios de Argentina, España y México*. Tuxtla Gutiérrez, México: Instituto de Estudios Indígenas. Universidad Autónoma de Chiapas, 197-218.
- Mariluz, G. (2009). Esa extraña dama. Reflexiones sobre la muerte. Sociedad Iberoamericana de Gerontología, <www.gerontovida.org.ar/download/pdf/sig/esa_extran%C3%ADa_dama.pdf>.
- Martínez, M. R., Morgante, M. G. y Remorini, C. (2008). ¿Por qué los viejos? Reflexiones desde una etnografía de la vejez. *Revista Argentina de Sociología*. Publicación Internacional del Consejo de Profesionales de Sociología, año VI, N° 10.
- Martínez Carazo, P. (2006). El método de estudio de caso. Estrategia metodológica de la investigación científica. *Pensamiento y Gestión*, N° 20. Universidad del Norte. Colombia. 165-192.
- Martínez, M. R. y Morgante, M. G. (2006). “Viejos” y jóvenes: hacia la apertura a nuevas formas de integración y diálogo. Reflexiones desde la práctica etnográfica con adultos mayores. 8vo. Congreso Argentino de Antropología Social. Universidad Nacional de Salta. 19-22 de setiembre de 2006. Salta. Material de trabajo.

- Martínez, M. R., Crivos, M., Remorini, C. y Teve, L. (s/d). El buen Mbya. Notas acerca del rol de los ancianos en la construcción de una deontología étnica. Facultad de Ciencias Naturales y Museo. Universidad Nacional de la Plata. Consejo Nacional de Investigaciones Científico Técnicas. Ponencia Mesa Redonda: Envejecimiento Rural. Material de trabajo.
- Martínez, M. R., Morgante, M. G. y Remorini, C. (2010). Etnografías, curso vital y envejecimiento. Aportes para una revisión de categorías y modelos. *Perspectivas en Psicología*, N° 13. Facultad de Ciencias Sociales y Humanas. Universidad de Manizales. Enero-junio, 33-52.
- Métraux, A. (1944). Estudios de etnografía chaqueña. *Anales del Instituto de Etnografía Americana*, t. v, 263-314.
- Moreno Claros, L. F. (2018). *Estudio introductorio. Schopenhauer: el mundo como voluntad y representación*. Madrid: Gredos.
- Moscovici, Serge (1979). *El psicoanálisis, su imagen y su público*. Buenos Aires: Editorial Huemul.
- Oddone, M. J. y Gaston, L. (2008). Reflexiones en torno al tiempo y el paradigma del curso de vida. *Perspectivas en Psicología*. Revista de Psicología y Ciencias Afines. Vol. 5, N° 2. Número especial. El envejecimiento y la vejez: otras perspectivas. Facultad de Psicología. Universidad Nacional de Mar del Plata.
- Oddone, M. J. y Lynch, G. (2008). Las memorias de los hechos socio- históricos en el curso de la vida. *Revista Argentina de Sociología*, año vi, N° 10. Mayo-junio.
- Quevedo, C. (2011). Configuraciones del cuerpo, el espacio y el territorio en comunidades indígenas qom y wichí: aportes teóricos desde las lecturas de-coloniales y el posestructuralismo. Ponencia presentada en las IX Jornadas de Sociología Mesa 74: La reconfiguración de la dominación contemporánea en la figura del colonizado. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires. Agosto.
- Reyes Gómez, L. (2002). Envejecer en Chiapas. Etnogerontología zoque. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Universidad Autónoma de Chiapas. Material de trabajo.
- Schopenhauer, A. (2018). *El mundo como voluntad y representación*. Madrid: Gredos.
- Tola, F. (2008). Constitución del cuerpo femenino entre los tobas (qom) del este formoseño. En Hirsch, S. (comp.). *Mujeres indígenas en la Argentina. Cuerpo, trabajo y poder*. Buenos Aires: Editorial Biblos. 59-78.
- Wittgenstein, L. (2002). *Tractatus lógico-philosophicus*. Madrid: Alianza.
- Wright, P. (2008). *Ser-En-El-Sueño. Crónicas de historia y vida toba*. Buenos Aires: Biblos. Culturalia.

REPRESENTACIONES SOCIALES SOBRE CUIDADO EN SALUD MENTAL DE ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS. ESTADO DE SITUACIÓN

Sergio Esteban Remesar / Victoria Alejandra Vidal /

Leticia Grippo

Universidad Nacional de Quilmes

Introducción

La Ley Nacional de Salud Mental N° 26.657 constituye un punto de inflexión en la atención de las personas con problemáticas de salud mental en la Argentina (Machado, 2016). La ley define a la salud mental “como un proceso determinado por componentes históricos, socio-económicos, culturales, biológicos y psicológicos, cuya preservación y mejoramiento implica una dinámica de construcción social vinculada a la concreción de los derechos humanos y sociales de toda persona” (Ley N° 26.657, 2010). Pone el acento en garantizar los derechos humanos de las personas con padecimiento mental. Promueve el trabajo interdisciplinario que incluye en un mismo nivel a profesiones como la psicología, terapia ocupacional, enfermería y trabajo social, apartándose del modelo médico hegemónico. Se opone al modelo asilar, destinando la atención de los pacientes a los hospitales generales de agudos. De este modo se promueve el cierre de los hospitales psiquiátricos monovalentes. Se trata de un modelo de atención orientado a la salud mental comunitaria y el trabajo intersectorial con fuerte orientación a la promoción de la autonomía y la inclusión social de las personas. Otro punto a señalar es incluir como un asunto de salud mental al consumo problemático de sustancias psicoactivas (Ley N° 26.657, 2010).

La vigencia plena de la Ley Nacional de Salud Mental N° 26.657 implica para las universidades, cuyas carreras se vinculan con esta temática, el desafío de transformación del pensamiento en relación a su abordaje. Por este motivo, el sentido común de les estudiantes de estas carreras, cuando se refiere al cuidado de salud mental, es un tema central a abordar. ¿Cómo

se piensa el cuidado en salud mental antes de atravesar un estudio universitario? ¿Qué sucede en este pensamiento luego del paso por las aulas universitarias? ¿Este camino impone transformaciones?

José Antonio Castorina (2010) plantea a las representaciones sociales, junto a otras herramientas sociales, como vehículos que les permiten a las personas lidiar con la incertidumbre del futuro inmediato. En ese punto, es interesante indagar las representaciones sociales de los estudiantes de carreras de salud, conceptualizando su lugar como futuros cuidadores en salud mental. “Las representaciones sociales operan como herramientas que posibilitan una pre-adaptación a los eventos futuros, permitiendo una sensación de estabilidad al integrar las anticipaciones de posibilidades futuras y las memorias personales del pasado” (Castorina, 2010: 69).

Las representaciones sociales son acciones de carácter psicológico, cuya función simbólica permite las mediatizaciones necesarias entre el individuo y su comunidad: “qué y cómo se sabe”, “qué y cómo se cree”, “qué y cómo se interpreta” y “qué y cómo se actúa” (Moscovici, 1986). Esto implica pensar en distintos aspectos el contenido de las representaciones, sus consecuencias como orientadoras de la práctica, las temporalidades de los cambios del sentido común, los obstáculos que enfrenta el cambio y los facilitadores que lo movilizan.

El mundo social y académico que viven los estudiantes indagados va a ser fundamental en estos cambios, el propio Serge Moscovici (2007) planteó los vínculos entre los cambios epocales y las modificaciones del sentido común. El autor sostiene que desde sus inicios el mundo humano produce saberes para explicarse a sí mismo y su entorno (mitología, religión). La ciencia, como explicación altamente consensuada, provoca un cambio central en esta mirada del mundo, resultado de la secularización del saber. Pero la ciencia no implica dejar de lado el sentido común, y toda la obra de este pensador se orienta a indagar y explicar la manera en que las nociones científicas se transforman en pensamiento de sentido común a la vez que intenta describir los mecanismos que generan el pensamiento popular. En ese vínculo se construye este trabajo. ¿El transcurrir espacios académicos, modifica las representaciones sociales de los miembros de la comunidad educativa? ¿Cómo se lleva adelante ese proceso de construcción? Gerard Duveen y Bárbara Lloyd (2003) caracterizan a las representaciones sociales como genéticamente constituidas ya que se pueden describir en ellas tres niveles en su desarrollo: sociogénesis, microgénesis y ontogénesis.

Este trabajo propone analizar, desde la perspectiva de la estructura genética de las representaciones sociales, la concepción del cuidado en salud mental en los estudiantes de Psicología, Enfermería y Terapia ocupacional.

Estos son parte de los resultados del proyecto I+D UNQ “Representaciones sobre los procesos de salud, enfermedad, atención y cuidado de la Salud Mental en estudiantes de carreras salud”, perteneciente al Programa de Investigación “Problemáticas del cuidado. Metamorfosis socio-culturales y producción de subjetividades en los espacios sociales contemporáneos”, dirigido por la Dra. María Cristina Chardon (01/05/2015-30/04/2019).

Nos proponemos describir los posibles obstáculos y facilitadores para los cambios de paradigma que sostienen la construcción de una representación de cuidado sostenida en la Ley de Salud Mental, alejándose del paradigma médico asistencialista tradicional.

La investigación que se llevó adelante

El proyecto de investigación se llevó a cabo entre los años 2015 y 2019. En él se problematizó la concepción de cuidado en salud mental de los estudiantes de carreras de salud. El supuesto original fue que, pese a la vigencia desde 2010 de la Ley Nacional de Salud Mental N° 26.657, el paradigma médico asistencial se impone en los procesos de enseñanza y aprendizaje en las carreras de formación en salud.

Los objetivos propuestos fueron indagar, describir y comparar las representaciones sobre los procesos de salud, enfermedad, atención y cuidado de la salud mental que posee el colectivo de estudiantes de distintas carreras de salud (específicamente las carreras de Terapia ocupacional, Enfermería y Psicología). Asimismo, se buscó identificar el lugar en las prácticas (promoción, educación, prevención, atención) en el que los estudiantes ubicaban los cuidados de la salud mental. Se comparó la propuesta de abordaje en relación a la salud mental de la Ley vigente con las representaciones sociales de los estudiantes de distintos momentos de la carrera. Se trabajó con dos muestras, la primera compuesta por estudiantes de primer año, y la segunda por estudiantes del último año. Esto permitió establecer, posteriormente, comparaciones entre ambos grupos.

Las representaciones sociales hacen comprensible el mundo para los grupos sociales. Tal cual lo plantean Wolfgang Ieger y Francisco Elejabarrieta (1997), son construcciones culturales que implican un conocimiento declarativo, permiten delimitar objetos y entidades, estructurando sus características, fijando sus significados en los contextos sociales. Estos contextos aparecerán en los resultados como fundamentales en los cambios de las representaciones sociales de los estudiantes, tal como se hace explícito al comparar la muestra de ingresantes con la de estudiantes avanzados (Vidal

et al., 2018; Grippo y Vidal, 2017; Vidal, Grippo y Sena, 2016; Remesar, Grippo y Vidal, 2016). Entre ambas muestras hay un cambio en la concepción del cuidado en la salud mental, probablemente vinculado con su propia definición como actor cuidador, lo que le garantiza la pertenencia institucional dentro de los ámbitos que atienden esta cuestión tanto académica como de práctica profesional.

Al llevar adelante el proyecto, resultó significativo indagar la manera en que los actores, las instituciones y los campos disciplinares involucrados sostienen y recrean las representaciones sociales. De esta manera, fue posible conjeturar los vínculos entre conocimiento científico y el saber de la vida cotidiana, la forma en que se solapan, se articulan y transforman, incluyendo así los procesos de objetivación (Jodelet, 1986) que permiten ver cómo se descontextualizan de sus orígenes, se recortan y transforman, volviéndose (en algunos casos) concepciones míticas, argumentacionesseudocientíficas, estigmatizaciones, etcétera.

Las representaciones sociales portadas por los estudiantes que ingresan a las carreras, describen y dan significado al fenómeno social de cuidado en salud mental. Sus concepciones ofrecen una explicación cotidiana del mismo y que al popularizarse opera justificando ideologías y lógicas morales de su entorno. El trabajo con las concepciones de los estudiantes confirma la necesidad de “estudiar qué elementos concentran la significación del objeto representado y cómo se articula esa significación con la práctica cotidiana en el interior de los grupos sociales” (Wagner y Elejabarrieta, 1997: 831).

La investigación de las representaciones sociales sobre la salud mental y su modo de abordarla permitió valorar los conocimientos con los que cuentan los estudiantes al ingreso a las carreras, en tanto cuerpo de saberes y creencias socialmente construidas de manera contextualizada. A partir de ello, se evidenció que el paradigma médico asistencialista, manicomial, restrictivo de derechos, es altamente pregnante en la sociedad en general, con las lógicas consecuencias en las prácticas cotidianas en relación al “loco”, “el drogadicto”, “el discapacitado”, etcétera.

Moscovici (1979) señala que es posible abordar con fines empíricos las representaciones sociales en tres dimensiones: la información, el campo de representación y la actitud. Estas dimensiones orientan las acciones y las decisiones individuales construidas, en este caso por los estudiantes, sobre la base de las imágenes que de la salud mental y su abordaje se tengan. Las decisiones y comportamientos se orientan por las imágenes y representaciones de la realidad. Así, conocer los prejuicios y creencias de los estudiantes y cómo esto incide en su idea de acciones socio-profesionales, permite un

interesante proceso de reflexión sobre el campo profesional y una revisión tanto de las reformas curriculares universitarias desde posicionamientos ético profesionales, como de las prácticas de los docentes que llevan adelante la formación en las carreras abordadas reconociendo los contextos socioculturales de surgimiento y cambio (Bottinelli *et al.*, 2008).

Metodología

La investigación se llevó a cabo entre los meses de mayo de 2015 y abril de 2019 en la Universidad Nacional de Quilmes (UNQ) y la Universidad de Buenos Aires (UBA). Ambas universidades son de gestión estatal, pública y gratuita. La UNQ está situada en la zona sur del conurbano bonaerense y a ella asisten estudiantes mayormente de sectores medios y medios bajos. La carrera de Terapia ocupacional que se dicta en esa universidad es una de las principales por la cantidad de estudiantes que se ingresan y egresan todos los años. Por su parte, la UBA es la única universidad del área metropolitana de gestión estatal que dicta en forma gratuita la carrera de Psicología. A ella acuden estudiantes de diferentes sectores sociales del AMBA (Área Metropolitana de Buenos Aires) y de allí egresan casi la mitad del total de psicólogos/as a nivel nacional.

Se trabajó con un diseño de tipo exploratorio-descriptivo, con características de investigación acción participativa, que “no se utiliza solo para constatar sino para problematizar” (Brandão Rodrigues, 2007: 54). La investigación acción participativa se orienta a la transformación social, ya que incluye un carácter dialógico, reflexivo, político y fortalecedor de las prácticas democráticas, es un instrumento significativo para este proyecto, favoreciendo la problematización de las concepciones sobre salud mental que se traen y se sostienen o cambian a lo largo de la carrera. Esto implica que les estudiantes puedan problematizar sus creencias, modificarlas o sostenerlas, sin sentirse sujetos pasivos que aceptan de manera irreflexiva lo que el entorno sociocultural y académico les ofrece. El proyecto trabajó en la producción de conocimientos a través de la comprensión del fenómeno que indagó por medio de la participación activa y reflexiva de les estudiantes.

Para obtener la información se trabajó con un muestreo no probabilístico, por cuotas de 120 estudiantes del primero y último año de las carreras de Terapia ocupacional (UNQ), Enfermería (UNQ) y Psicología (UBA). La muestra quedó conformada por seis cuotas que resultan de la combinación de estudiantes de las tres carreras y de los cursos de inicio y de finalización de las mismas. Se les solicitaron dibujos en que representaran una situación

de cuidado en salud mental, y un relato donde diera cuenta de los/as actores/as, situaciones e instituciones involucradas en este. También se requirió la asociación libre de palabras (Abrik, 1994) en relación al término inductor “cuidado de la salud mental”.

Para la sistematización y análisis de la información se utilizó el *software* Atlas Ti en el análisis cualitativo de los dibujos y las entrevistas que consistió en un análisis de contenido, análisis del discurso, la teoría fundamentada (Glaser y Strauss, 1967) y el método comparativo constante. La codificación de datos se llevó adelante siguiendo la enumeración y las reglas de recuento propuestas por Bardin (1986): presencia, frecuencia, frecuencia ponderada, intensidad, dirección, orden y contingencia.

Siguiendo la dirección de los objetivos propuestos, los ejes de análisis que se tomaron en cuenta fueron: actores involucrados, roles, conocimientos sobre el cuidado en salud mental, objetos y entidades relacionados con él, la significación que se le atribuye a las personas, objetos, instituciones involucradas, los mitos de la vida cotidiana, los argumentos que se esgrimen, los sistemas de valores, las convicciones ideológicas, el lugar de las prácticas en que los estudiantes ubican los cuidados de salud mental, entre otras.

A partir de estos ejes se construyeron las categorías que surgieron de los discursos (se triangularon los datos surgidos a partir de los dibujos, los relatos y la asociación de palabras). Las categorías emergentes fueron: el rol de la sociedad, el dispositivo, la persona, los vínculos y redes de apoyo, el desempeño ocupacional de la persona, la perspectiva profesional, el lugar del tratamiento y el cuidado (como control o promoción y prevención). A partir de allí se construyeron las subcategorías y estas a su vez se distinguieron en función de si estaban en consonancia con las propuestas por la Ley N° 26.657 o con el modelo asilar.

Procesos de cambio de las representaciones sociales: microgénesis y ontogénesis

Duveen y Lloyd (2003) plantean, en relación a las modificaciones del pensamiento del sentido común, que los cambios se inician a nivel microgenético. Duveen (2001) sostiene que se trata de la puesta en acto de la identidad de un grupo determinado (en este caso los estudiantes) a propósito de un problema (en esta investigación, la salud mental y su abordaje), en una situación de interacción entre pares, dentro de la cual hay un cierto espacio para la elaboración conceptual de cada individuo. Esto se conforma en la interacción cotidiana, donde las personas se encuentran, dialogan,

debaten y resuelven conflictos. Es en esos espacios donde se abre la posibilidad de transformar las representaciones sociales (las aulas donde se forman los profesionales de la salud). La microgénesis da cuenta, entonces, de cómo en las interacciones sociales puntuales los participantes negocian definiciones comunes que les permiten el diálogo. Cada actor participa de las interacciones sociales desde una identidad socialmente construida, a partir de las representaciones sociales disponibles en su entorno cotidiano, por ello los intercambios y la comprensión mutua no está garantizada, dada la diversidad de grupos de pertenencia existente en tiempos contemporáneos.

Estos microgenéticos son de carácter altamente complejos dado que en los intercambios no solo se ponen en juego las representaciones sociales de sus participantes, sino también sus identidades. Es donde se elaboran y negocian las identidades sociales y las representaciones en las que las identidades se basan.

Entonces, es posible afirmar que cada encuentro microgenético implica contingencias de acuerdo, conflicto o negociación a nivel representacional, y de reafirmación o cuestionamiento de la propia identidad. Potencialmente, en la microgénesis, los participantes pueden cambiar sus representaciones y repensar sus identidades, con lo cual la microgénesis es una posibilidad de transformación del pensamiento de sentido común. Pero es necesario aclarar que hay diversos tipos de cambio del pensamiento popular que pueden surgir a partir de la microgénesis: cambios transitorios y cambios estructurales, tal como se plantean en los procesos de innovación.

Los cambios transitorios se dan cuando los individuos modifican su identidad social en relación con objetivos específicos. Implican que la persona continuará pensando de la misma manera que lo hacía antes de las interacciones sociales microgenéticas y adecuará sus ideas en función de los objetivos de tareas particulares.

En el caso de los cambios estructurales en las representaciones sociales, estos pueden generar transformaciones ontogenéticas en el desarrollo de las representaciones en determinados sujetos. Recordemos que la ontogénesis es el proceso mediante el cual desde la primera infancia los sujetos tratan de comprender el mundo social que los precede. Al llegar al mundo se encuentran con un mundo social construido por las representaciones de su familia, la escuela y las instituciones de la comunidad a la que pertenecen y en este momento histórico las producidas por los medios masivos de comunicación que constituyen una vía de transmisión intergeneracional. Los sujetos gradualmente se van apropiando de ellas para poder participar como actores en la sociedad pensante.

La ontogénesis abarca toda la vida y no está limitada a la infancia, se puede producir cada vez que los individuos entran en contacto con grupos que tienen representaciones diferentes a las propias. Implica apropiarse de manera activa de estructuras de significado colectivas. El contacto con estos significados puede llevar, o no, a las personas a modificar sus representaciones sociales y en consecuencia a reelaborar, o no, sus identidades sociales. Sin embargo, el fenómeno es sumamente complejo, dado que las mismas representaciones sociales pueden ser la base de distintas identidades sociales, debido a que la influencia que ejercen las representaciones sociales sobre los individuos no son lineales y pueden asumir dos modalidades: imposición de una obligación imperativa, o de tipo contractual no imperativo. La primera hace que les individuos se sientan obligados a asumir una identidad social particular ineludible. La segunda funciona a modo de contrato que no es una obligación sino que para integrarse a un grupo social, este requiere al sujeto un contrato que implica asumir una determinada identidad social y se restringe a la pertenencia al grupo, el individuo no internaliza ese conocimiento como categoría psicológica activa que define su identidad.

La sociogénesis es un proceso que pone de manifiesto la evolución de las representaciones sociales dentro de un grupo social determinado. Estos tres procesos mencionados se encuentran interrelacionados, en la medida en que la ontogénesis y la sociogénesis son siempre consecuencia de procesos de microgénesis (Duveen y De Rosa, 1992).

Cambios en la lógica del cuidado en salud mental en los estudiantes

En relación con estos tres procesos articulados, es posible pensar los cambios que se generan en la formación de los estudiantes de las carreras de salud en relación a las representaciones sociales del cuidado en salud mental, y es interesante jugar en este análisis con la afirmación de José A. Castorina: “Solo ocasionalmente se da la existencia conjunta de dos rs [representaciones sociales] opuestas (como sería el caso del par salud / no salud) y raramente llegan a intervenir en la adaptación personal a un medio social o se organizan en complejos que puedan comunicarse a través de las personas y las generaciones” (2010: 71).

Esta idea permite abordar la perspectiva ético política, en relación a los cambios que impone la Ley e ilumina el análisis de las diferencias entre ambas muestras.

En los estudiantes de primer año de las carreras analizadas encontramos que: el paradigma manicomial ocupa el primer lugar de importancia por la cantidad de menciones de palabras y el paradigma de derechos ocupa el quinto lugar; las representaciones sociales referidas al modelo manicomial de atención en salud mental se sostienen en un etiquetamiento de las personas sufrientes en salud mental desde una concepción diagnóstica que reproduce prejuicios, estigmatización de lo patológico y discriminación.

Dada la presencia abrumadora del paradigma manicomial en el primer año de las carreras de salud, se puede inferir que, en el desarrollo ontogénico previo de los estudiantes, existe un entorno inmediato donde hay una fuerte presencia de la patologización en la manera de entender el mundo. Un entorno donde se recurre al etiquetamiento y la discriminación de personas con sufrimiento psíquico para diferenciarse de ellos, y generar una distancia tranquilizadora. Se debe tener en cuenta que es muy probable que estas representaciones sociales hayan sido adquiridas muy tempranamente y que persisten intactas en la juventud y que, además, estén fuertemente asociadas a la identidad social valorada en los grupos de pertenencia con la polarización sano-enfermo.

Es importante incluir la idea de que estas representaciones sociales están presentes en la sociedad en su conjunto, desde los medios masivos de comunicación y producciones artísticas (en libros, películas, videos, etc.) que los estudiantes manejan cotidianamente. Los estudiantes de primer año no ignoran el paradigma de derechos en salud mental, de hecho, este ocupa el quinto lugar de importancia dado por la cantidad de menciones de palabras que lo aluden. El lugar que ocupa parece ser un indicador de que la perspectiva de derechos no pertenece fundamentalmente al entorno cercano donde desarrollaron su ontogénesis, sino a un entorno no asociado directamente con su identidad social. Es importante pensar aquí que el avance del neoliberalismo y de la economía de mercado no va a actuar simplemente en el terreno de las políticas económicas, en todos los ámbitos va a dejar su huella, en la cultura, en la política y en la educación. La idea de un mercado dirigido a la acumulación de riquezas por parte de unos sectores, la privatización del ámbito público y la flexibilización del mercado laboral, tendrá consecuencias en la vida cotidiana de las familias, y sobre sus derechos, lo que incluye a quienes sufren en relación con la salud mental. De manera rápida se ven acrecentadas las distancias entre las clases sociales, y un significativo aumento de la pobreza. Se quiebra, junto con la sensación de cierto equilibrio, la estabilidad emocional y mental; junto con la posibilidad de pensarse como sujetos activos de derecho con la posibilidad de hacerlos valer, de exigirlos.

La formación que reciben los estudiantes en las carreras de grado pueden pensarse como procesos de microgénesis y negociación de significado. Tanto con docentes como con pares. El aula, los textos, los espacios de intercambio, brindan oportunidades para que se inicien debates, diálogos, deconstrucciones y, en suma, el cuestionamiento del sentido común sobre el sufrimiento psíquico y los modelos de abordaje en salud mental. Se trata del encuentro con un grupo nuevo (comunidad académica) portador de conocimiento científico que interpela el pensamiento de sentido común.

En algunos tramos de la formación académica, se verá particularmente cuestionado el modelo tutelar. Más específicamente, en aquellos espacios teóricos o prácticos de las carreras donde se apunta a la introducción de la perspectiva de derechos y abordaje comunitario en salud mental según establece la ley. El período de microgénesis es relativamente breve para las temporalidades de modificación de las representaciones sociales, sin embargo, si observamos las representaciones sociales encontradas en los estudiantes del último año de las carreras de salud podemos ver que surgieron ideas nuevas, ausentes al inicio.

—El paradigma de derechos ocupa el primer lugar de importancia por la cantidad de menciones de palabras que lo aluden.

—Aumenta notablemente el lugar que se le da a la perspectiva social sobre el cuidado.

—Se observan significados asociados al cuidado de la salud mental desde el paradigma de derechos como: Ley de Salud Mental, comunidad, realidad social, derechos, capacitación.

—Aparece un gran abanico de concepciones del cuidado desde una perspectiva social, no solo se incluyen aspectos legales de igualdad, sino también una perspectiva crítica del rol de la sociedad para la inclusión, un justo acceso de todos a servicios de salud y una rehabilitación comunitaria.

Más allá de estas representaciones novedosas, también persisten representaciones sobre el rol de la sociedad asociado al paradigma manicomial, con una clara delimitación del otro bajo etiquetas que tienen que ver con diferenciaciones desde una concepción diagnóstica y una actitud de la sociedad vinculada al prejuicio, la estigmatización de lo patológico y la etiqueta.

Esta coexistencia representacional de nociones incompatibles entre sí, que implican dos maneras distintas de entender la salud mental, nos lleva a reflexionar sobre las características de este cambio representacional y a ser cautelosos.

Esta coexistencia de maneras distintas de pensar en un mismo sujeto y/o grupo, no es exclusiva de nuestra investigación, por el contrario, es una

característica del pensamiento de sentido común, que Moscovici identificó tempranamente y que conceptualizó como polifasia cognitiva. Desde los inicios, sostuvo que los sujetos suelen tener representaciones incompatibles sobre el mismo fenómeno sin que esto genere ningún tipo de conflicto. Esta coexistencia de pensamientos diversos permite resolver distintos problemas y, al mismo tiempo, dar sentido a la realidad contemporánea, caracterizada por una creciente complejidad, la fragmentación del espacio-tiempo y por la gran cantidad de problemas que deben abordar los sujetos cotidianamente. La coexistencia de estos distintos tipos de pensamiento permite a los sujetos comprender y ordenar la realidad en la que viven.

La polifasia cognitiva pone en entredicho la idea de la hegemonía de la racionalidad científica en la sociedad moderna y permite explicar los resultados de las investigaciones empíricas, que muestran que en el pensamiento popular hay una fuerte persistencia de los pensamientos tradicionales, los cuales tienen mayor peso que las nociones científicas (Provencher, Arthi y Wagner, 2012).

Friling (2012) plantea que la polifasia cognitiva es una herramienta del sentido común para enfrentar el complejo y dinámico mundo contemporáneo. Las sociedades enfrentan de manera regular fenómenos nuevos que no pueden ser explicados por el sistema representacional previo y, cuando esto sucede, los sujetos sociales construyen explicaciones que les permiten comprender y dar sentido a la nueva experiencia y que brindan orientaciones sobre cómo desenvolverse ante la nueva situación. Esta construcción no sigue las reglas formales de razonamiento, sino que tiene una lógica única y que es totalmente clara para quienes la ponen en acción.

Provencher (2012), por su parte, describe la estrecha relación existente entre el contexto y las representaciones sociales, cada tipo de saber se forma y es empleado en un contexto específico.

La noción de polifasia cognitiva arroja luz sobre las representaciones sociales encontradas en estudiantes de carreras de salud en el tramo final de su formación. En primer lugar, se puede decir que es un fenómeno habitual y que, si bien resulta llamativo para los investigadores, no representa ningún problema para el estudiantado, ya que la coexistencia de saberes incompatibles es parte de la cotidianidad del sentido común y no suele ser reconocida o identificada por los sujetos.

En las representaciones sociales sobre salud mental de los estudiantes, puede verse también que el conocimiento científico no goza de mayor prestigio que el saber popular, ya que conviven perfectamente el saber científico con saberes fuertemente cuestionados por la racionalidad científica. De esta manera, persisten representaciones sobre salud mental asociadas al para-

digma manicomial (perspectiva cuestionada por la Ley de Salud Mental y también en las aulas universitarias) junto con la perspectiva de derechos legitimada académicamente en la universidad.

También puede pensarse que estos saberes antagónicos permiten a los estudiantes resolver problemas de contextos específicos, en el caso de la concepción de salud mental asociada al paradigma manicomial probablemente sea de utilidad en sus contextos cotidianos no académicos (familiares, grupales y comunitarios) y también es importante recordar que son las representaciones sociales más antiguas, propias de sus contextos de crianza, fuertemente arraigadas y anudadas a su identidad. Mientras que las representaciones de salud mental referidas al paradigma de derechos, claramente, son necesarias para desenvolverse adecuadamente en el ámbito académico.

En el mundo contemporáneo, fragmentado y complejo, los estudiantes tienen a disposición un repertorio variado de representaciones sociales que cumplen con el objetivo del sentido común: dar sentido a la realidad y orientar los comportamientos para cada una de las distintas situaciones que enfrentan cotidianamente. Quedó desconectado de lo que sigue pintado de gris y se relaciona más con “los cambios observados”.

Los cambios observados entre ambos tramos de la carrera no se presentan como estables ni definitivos, podría pensarse que existen procesos representacionales transitorios, en función del objetivo específico de integrarse al grupo de profesionales universitarios. Este tipo de cambios explican por qué no desaparecieron las representaciones originales que se encontraron al inicio de las carreras, ya que en estos casos, las personas siguen pensando de la misma manera que antes de las interacciones sociales en el marco de la microgénesis. Los estudiantes conservan las representacionales originales que portaban antes de la formación universitaria y adquirieron nuevas en función de tareas particulares y la inserción grupal e institucional.

La lógica de la Ley implica cambios drásticos en la concepción de sujeto. Los derechos son fundamentales en las estrategias de cuidado, se hace explícito el derecho a recibir tratamiento y a ser tratado con la alternativa terapéutica más conveniente, que menos restrinja sus derechos y libertades, promoviendo la integración familiar, laboral y comunitaria. Incorpora, como eje central, la dimensión de los derechos humanos de quienes presenten padecimientos mentales y el uso indebido de drogas. Implica un piso básico de derechos que deben cumplirse desde su promulgación en todo el país. Un cambio que no debe depender solo de la posición ética y política del docente, sino de un cambio significativo en los planes de estudio de las carreras.

Es necesario que la perspectiva aparezca explícita en planes y programas. La cuestión de lo comunitario, y la salud mental es central para la Ley,

que señala el valor en este campo de la reconstrucción del lazo social, del arraigo cultural, del apoyo mutuo, la permanencia próxima a la familia y los grupos de filiación, la construcción de soluciones posibles desde la comunidad, que es la protagonista de la búsqueda de soluciones. Es interesante pensar que la comunidad educativa de las carreras de salud, como cualquier otra comunidad, no implica armonía y homogeneidad, por el contrario, es un espacio social que permanentemente se construye y reconstruye a sí mismo desde la diversidad, el conflicto y la cooperación, entre docentes, estudiantes, no docentes, familias, en contextos socioeconómicos diversos y que permanentemente pugnan por construir significados que se entrecruzan en la formación.

Es en este contexto de cuidado a quienes sufren en salud mental, donde se hacen presentes las angustias, los temores y el sufrimiento de los más débiles y el peligro de una doble “vulnerabilización” social (la pobreza y el padecimiento en salud mental). El empuje del mundo social hacia los márgenes y los golpes de la pobreza y la exclusión por la imposibilidad de recibir la atención que sus derechos deberían garantizarle. Plantea Bethania Assy: “Son los parias, los *non*-sujetos, los desposeídos, los *outsiders*, los vencidos de la historia, los invisibles sociales, los sin nombre de los enfrentamientos de la policía, los locos de los hospitales psiquiátricos y en las calles” (Assy, 2015: 35), que se presentan como emblemas de la invisibilidad y del disciplinamiento.

Reflexiones finales

Dado que los cambios en la ontogénesis individual se pueden producir cada vez que el sujeto entra en contacto con grupos que tienen representaciones sociales distintas a las propias, puede pensarse que en la microgénesis que implica la formación universitaria, se iniciaron ontogénesis que confrontan a los individuos con sus representaciones sociales y las identidades que estas sostienen. Pero parece no haber una obligación imperativa que obligue a los estudiantes a asumir una nueva identidad social, sino más bien una influencia representacional de tipo contractual no imperativo que no obliga a un cambio identitario. Este tipo de relación entre representaciones sociales e identidad social permite a los estudiantes integrarse al nuevo grupo social universitario sin abandonar las ideas de su entorno ni su identidad previa. Asumen una identidad social asociada a las representaciones de la perspectiva de derechos en salud mental, que les permite pertenecer al grupo sin internalizar ese conocimiento como categoría psicológica activa que define

su identidad. De esta manera, pueden responder a las demandas del campo sin necesidad de una transformación representacional estructural.

Como hemos señalado, la aplicación fehaciente de la Ley implica un salto cualitativo fundamental en las prácticas de cuidado de salud mental y se aleja de la posición clínica manicomial tradicional. Con su circulación masiva y su plena vigencia, el trabajo y discusión en las aulas llevará de manera lenta, pero inexorable, a la modificación de la lógica de abordaje en el cuidado y de los contenidos curriculares. Transitar por la carrera implica sujetos que construyen saberes necesarios para brindar este cuidado a sujetos de derecho, autónomos, activos en la selección de acciones para ello.

Tal como señala la Ley, es importante trabajar en relación a las creencias y representaciones de los futuros profesionales de la salud, ya que es un grupo implicado en las prácticas de atención que deberá llevar adelante el espíritu de la Ley. En ese espacio de modificación y reconstrucción de sentido, de trabajo conjunto con colegas y estudiantes, se va produciendo el cambio de representaciones y de prácticas, incorporando nuevas visiones dentro del campo de la salud mental, que de ninguna manera puede estar desvinculado de la realidad sociopolítica y económica.

Ignorar, omitir, desvirtuar la ley, sostiene la vieja lógica clínica, manicomial, de encierro. No es un cambio que se produce de un día para otro, de manera simple. Es un proceso de lucha de poder. Es en este espacio que se plantea una nueva pregunta: ¿qué representaciones sociales sobre la salud mental tienen los docentes de las carreras involucradas en el cuidado de la salud mental?

Referencias bibliográficas

- Abric, T. (1994). *Prácticas sociales y representaciones*. México: Ediciones Coyoacán.
- Assy, B. (2015). Injusticia social, empoderamiento político y subjetivización. En *Cultura do cuidado e o cuidado na cultura: Dilemas, desafios e avanços para efetivação da integridade em saude no Mercosul*. Brasil: CEPESC.
- Bardín, L. (1986). *Análisis de contenido*. Madrid: Akal.
- Bottinelli, M. M.; Nabergoi, M.; Remesar, S.E.; Pirro, S.; Galván, M.; Anile, J.; Rivarola, N.; Jaime, E. (2008). La formación profesional en salud sobre los procesos de envejecimiento. Estudio de las representaciones sociales sobre vejez y envejecimiento en estudiantes de enfermería. En *Memorias de las XV Jornadas de Investigación y Cuarto Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur*. Buenos Aires, 376-378.
- Brandão Rodrigues, C. (2007). *O que é educação*. São Paulo: Brasiliense, Coleção Primeiros Passos.

- Castorina, J. A. & Barreiro, A. V. (2010). El proceso de individuación de las representaciones sociales: historia y reformulación de un problema. *Interdisciplinaria*, 27(1), 63-75. Disponible en: <<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=180/18014748005>>. Consultada el 3 de enero de 2020.
- Chardon, M. C. (dir.) (01/05/2015-30/04/2019). Programa de Investigación “Problemáticas del cuidado. Metamorfosis socio-culturales y producción de subjetividades en los espacios sociales contemporáneos”. PUNQ EXPTE 1387/15. Universidad Nacional de Quilmes.
- Duveen, G. (2001). Introduction: The power of ideas. En S. Moscovici (ed.). *Social representations: Explorations in Social Psychology* (pp. 1-17). New York: New York University Press.
- Duveen, G. y De Rosa, A. (1992). Social representations and the genesis of social knowledge. *Ongoing Production on Social Representation: Productions Vives sur les Représentations Sociales*, v. 1, n. 2/3, 94-108. University of Cambridge y Università di Roma “La Sapienza”.
- Duveen, G. y Lloyd, B. (2003). Las representaciones sociales como una perspectiva de la psicología social. En José Antonio Castorina (comp.). *Representaciones sociales, problemas teóricos y conocimientos infantiles* (pp. 29-39). Barcelona: Gedisa.
- Friling, D. (2012). “Having It All”: Cognitive Polyphasia as Preserving a Complex Reality: The Israeli Case. *Papers on Social Representations*, vol. 21, 2.1-2.24. Recuperado de <<http://www.psych.lse.ac.uk/psr/>>.
- Glaser, B. & Strauss, A. (1967). *The discovery of grounded theory*. Chicago: Aldine Press.
- Grippe, L. y Vidal, V. (2017). Ley de Salud Mental y formación de estudiantes de carreras de salud. *Actas de las IX Jornadas de Jóvenes Investigadores del Instituto de Investigaciones Gino Germani - Universidad de Buenos Aires*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 1 al 3 de noviembre de 2017.
- Jodelet, D. (1986). La representación social: fenómenos, concepto y teoría. En Moscovici, S. (1986). *Psicología social II*. Barcelona: Paidós.
- Ley Nacional de Salud Mental Argentina N° 26.657. Boletín Oficial N° 32041. Buenos Aires, Argentina, 3 de diciembre de 2010.
- Machado, P. M. (2016). La relación entre la Salud Mental y Justicia Penal. El impacto de la incorporación de normativa de Derechos Humanos en Salud Mental en el sistema de administración de justicia penal del Poder Judicial de la Nación. Universidad Nacional de Lanús. Recuperado el 26 de mayo de 2020: <<http://ijdh.unla.edu.ar/advf/documentos/2017/12/5a298c0347df0.pdf>>.
- Moscovici, S. (1979). *El psicoanálisis, su imagen y su público*. Buenos Aires: Huemul.
- Moscovici, S. (1986). *Psicología social II*. Barcelona: Paidós.

- Moscovici, S. (2007). A relatividade tem 100 años. En A. S. Paredes Moreira y V. Camargo (orgs.). *Contribuições para teoria e o método de estudo das representações sociais* (pp. 21-43). Paraíba: Editora Universitária da UFPB.
- Provencher, C., Arthi, Wagner, W. (2012). Cognitive Polyphasia: Introductory article. *Papers on Social Representations*, vol. 21, 1.1-1.15. Recuperado de <<http://www.psych.lse.ac.uk/psr/>>.
- Remesar, S.; Grippo, L. y Vidal, V. (2016). Representaciones sobre los procesos de salud, atención y cuidado de la salud mental en estudiantes de Psicología. Reflexiones sobre la formación profesional. *Actas de la XII Jornada de Material Didáctico y Experiencias Innovadoras en Educación Superior*. Buenos Aires: CBC-Universidad de Buenos Aires. Julio.
- Vidal, V.; Grippo, L.; Sena, S.; Remesar, S. (2018). *La ley de Salud Mental N° 26.657: derechos, participación en salud y cuidado. Una sistematización posible*. Remedios de Escalada: Ediciones de la UNLa. Salud Mental y Comunidad.
- Vidal, Victoria, Grippo, Leticia, Sena Selva (2016). El proceso de apropiación de la concepción de cuidado que plantea la Ley Nacional de Salud Mental 26657. Un camino lleno de desafíos. En *Memorias VIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXIII Jornadas de Investigación. XII Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. "Subjetividad contemporánea: elección, inclusión, segregación"*, t. I (pp. 182-185). Buenos Aires. Disponible en <<http://jmemorias.psi.uba.ar/index.aspx?anio=2016>>.
- Wagner, W. y Elejabarrieta, F. (1997). Representaciones sociales. En Morales, J. F. (ed.). *Psicología Social*. Madrid: UNED-MacGraw-Hill.

Identidades, subjetividades
y relaciones intergrupales

LOS PLIEGUES DE LA MEMORIA: PALABRAS Y SILENCIOS DE ANCIANAS MIGRANTES

Brisa Varela
Universidad Nacional de Luján

Introducción

“Los años pasan y son tantas las veces que he contado la historia que ya no sé si la recuerdo de veras o si solo recuerdo las palabras con que la cuento.”

JORGE LUIS. BORGES, “La noche de los dones”

Cada día conocemos las causas trágicas de muchos de los flujos migratorios actuales de varones y mujeres que, lejos de constituir libres elecciones, evidencian desesperadas huidas en pos de evitar el sometimiento, la humillación o, lisa y llanamente, su exterminio. En esas ocasiones parece valioso pensar en redes, cadenas migratorias, formas y organización comunitaria en los nuevos territorios, así como en los mecanismos de inserción, e identificar la construcción de representaciones referidas al lugar de origen y al de destino. En este texto, propongo acercarnos a las subjetividades a partir de algunas historias de mujeres inmigrantes y de sus posibilidades de reconstitución en el exilio.

Abordo historias de mujeres armenias inmigrantes de principios de siglo xx y de sus descendientes mujeres. Tienen como telón de fondo episodios traumáticos que se constituyeran en el punto cero, del “antes” y el “después” familiar, y cuya comprensión requiere extender la mano hacia el campo psicoanalítico y filosófico. Pilar Calveiro (2005), refiriéndose al análisis de las relaciones familiares y de los roles de género, expresa que cada situación familiar queda vinculada claramente con los fenómenos sociales y políticos más amplios.

Mi aproximación al colectivo migrante armenio ha transcurrido, en trabajos previos (Varela, 2014; 2009; 2004) y mis indagaciones atravesaron, desde una escala macroestructural sociopolítica, a la producción de

imaginarios, representaciones y constitución del universo simbólico. Mi objetivo en este artículo es considerar esa experiencia traumática vivida por las mujeres migrantes armenias, sus marcas materiales y psíquicas forjadas en situaciones límite para, finalmente, abordar una escala íntima, personal y subjetiva de la transmisión generacional realizada por las *abuelas* a sus nietas en un recorrido no lineal, sino complejo y lleno de obstáculos, para la *puesta en palabra*.

Metodológicamente, se trabajó con el relevamiento de expresiones de las letras y el arte producidas por descendientes mujeres, de la tercera o cuarta generación, en busca de aquellas huellas presentificadas en los pliegues de la memoria.

Mujeres de la catástrofe

“La marca de la violencia, cuando se hace es señal de poder de uno sobre el otro; cuando se esconde es vergüenza, humillación, signo de la sumisión; cuando se muestra, es denuncia que señala la falta de legitimidad del poder del otro.”
PILAR CALVEIRO, *Familia y poder*

La migración de las mujeres armenias a la Argentina se insertó en un flujo masivo, que incluyó varones y mujeres de diferentes edades y que se produjo a escala internacional en diversas fases (Bulgurdjian, 1997), tras los sucesos constituyentes de una *catástrofe* que incluye las matanzas y el genocidio. Los episodios que estructuran el destierro de la población armenia de sus poblados, se suceden desde finales del siglo XIX y principios del siglo XX, como respuesta a las órdenes dadas por el Estado turco de abandono de las viviendas y de expulsión que se hicieron recaer sobre la totalidad de la población armenia, abarcando a varones y mujeres de diferentes generaciones, desde ancianos a niños lactantes y mujeres embarazadas. La población deportada fue agrupada en “campos de concentración” en condiciones inhumanas, no contando los prisioneros con alimentos, agua, letrinas ni posibilidad de protegerse de las inclemencias climáticas. Esta situación, sumada al impacto psicológico y a la política de terror, llevó a la locura, la enfermedad, las epidemias y la muerte.

En abril de 1915, en pocas horas, las mujeres, junto con varones ancianos, niñas y niños, fueron separadas de los hombres a quienes se asesinó en los días posteriores. Todos sus bienes fueron confiscados (Baghdjian, 1987). Una vez separados los varones de las mujeres, y quedando ellas absolutamente desprotegidas, se ejercieron permanentes violaciones a su condición

humana. A las violaciones de los derechos específicamente ejercidas sobre los varones –detención, torturas y asesinatos– se agregaron aquellas que específicamente tuvieron como objeto a las mujeres: marchas forzadas por el desierto sin alimentos ni protección del sol y sin agua; violaciones sexuales permanentes y reiteradas sobre mujeres y niñas; obligación de marchar en avanzado grado de gravidez y en el posparto inmediato, provocando la muerte de las mujeres madres y sus bebés. A estas características se agregaron: asesinatos cuando se negaban a marchar, raptos de niñas para ser prostituidas o incluidas en los harenes, conversiones forzadas al islam, saqueos y robos de las pocas pertenencias que llevaban (Varela, 2009).

La práctica de la violación sistemática de las mujeres, como estrategia de imposición racial deliberada, ha sido testimoniada por ancianas quienes hacen alusión a esa realidad y plantearon que muchos de los casamientos arreglados por sus padres tenían por objeto “buscarles un esposo que las protegiera de las violaciones”. Esta situación, propia del patriarcado, es una característica que se reitera en múltiples situaciones de guerra aún recientes, en otras poblaciones y que sitúa históricamente a la mujer en el lugar de objeto de dominio y al varón como sujeto de dominación.

A diferencia del Estado nazi, que explicitó la política de exterminio en diversa documentación, el Estado turco mantuvo las acciones sistemáticas y organizadas en el marco del ocultamiento y la negación pública hasta el presente. Esta decisión llevó también al intento del ocultamiento de los cuerpos de los asesinados. Podría mencionarse la puesta en práctica, ya en ese entonces, de la “desaparición de personas”. En el genocidio armenio pueden reconocerse elementos que autoras feministas mencionan para el nazismo como “guerra racial”, que se centró en las mujeres como un elemento de singularidad del genocidio nacionalsocialista del pueblo judío (Bock, 1993).

La política del Estado turco no fue neutral en relación con el origen étnico, la religión y el género, y las mujeres armenias del común –más allá de la acción de heroínas consagradas luego por la literatura popular del exilio– desarrollaron formas de resistencias activas y pasivas cuyos contenidos y formas solo pueden captarse en todo su dramatismo en el contexto histórico de un genocidio.

Entre las mujeres resistentes, que se encuentran mencionadas por la literatura de la colectividad, pueden señalarse tanto a aquellas que, dentro de los roles tradicionales, expusieron sus vidas, como aquellas que tomaron las armas como *fedayín*,¹ combatientes de la Federación Revolucionaria

¹ Palabra de origen árabe que remite a milicianos o combatientes.

Armenia (FRA) y partícipes de una estrategia política revolucionaria que accionó en las aldeas de Van, Shadaj, Sabin Karahisar, Sasún, Mousa Dagħ, Chat, Eilendjé, Kum, Kuyú, Fendeyak (Marash), Urfá (Hetesia), Marash, Hadjín, Aintab, Shushí (Karabagh) y Adaná.²

En algunos pocos casos se conocen sus nombres, por ejemplo Zaruhi Megavarian, quien, durante las matanzas de 1915, encabezó un movimiento de ubicación, cuidados y evacuación de miles de huérfanos; Sato Hago-pian, que durante años se encargó de esconder los archivos y documentos secretos de la Federación Revolucionaria Armenia y que, tras su encarcelamiento, se exilia en París, y será una de las fundadoras de la Regional Francesa del Hogar Armenio (HOM); Sose Vardanian, militante revolucionaria, quien, armada, defendió los ideales de la FRA-Tashnagsutiún, fusil en mano, como dejan registradas sus fotos; ella combatió como *fedayín* en las montañas por la liberación de Sasún y continuó aún tras la muerte de Serop, su compañero. Reconocido su valor en vida, Sose fue símbolo de la resistencia.

Historia y psicoanálisis: (des)velamientos en la trama generacional

“La angustia proviene de un hueco; de un vacío en el saber.”
NÉSTOR BRAUNSTEIN, *Memoria y espanto*

La mayor parte de las mujeres armenias que pudieron escapar a las matanzas y llegaron a la Argentina formaron parte de la *Diáspora* (Bruneau, 1994). Ellas habían sido víctimas y testigos del asesinato de líderes religiosos, políticos e intelectuales; de la confiscación de sus propiedades, y de la deportación masiva de ancianos, mujeres y niños rumbo a un incierto destino. Conocieron también de la protección por parte de instituciones extranjeras e internacionales, donde otras mujeres, muchas occidentales, trabajaron desde la Cruz Roja, orfanatos e iglesias protestantes. También conservaron en su memoria aquellas rutas de escape a través del ferrocarril,

² Cronología: 1894-1896: movimientos revolucionarios y masacres en Anatolia. 1909: insurrección y masacres de Adaná. 1915: ataques de fuerzas militares oficiales o de irregulares paramilitares y resistencia armada en las ciudades y sus periferias de Shadaj, Van, Sabin Karahisar, Sasún, Mousa Dagħ, Chat, Eilendjé, Kum, Kuyú, Fendeyak (Marash), Urfá (Hetesia). 1920: ataques de fuerzas militares e irregulares y resistencia armada en las ciudades de Marash, Hadjín, Aintab, Shushí (Karabagh), Adaná (detención por los franceses de la Unión Nacional Armenia de Adaná que iban en auxilio de Hadjin).

prácticamente única vía de salida del infierno y testigos de los filicidios y suicidios femeninos que se producían cuando atravesaban los precipicios, como último acto de coraje y dignidad y única salida posible del horror (Todorov, 1993). Y aquel desierto que, atravesado por los circuitos de caravanas de las deportadas, fue siempre evocado por la representación de las generaciones siguientes, como el espacio de la muerte y el sitio preferido para ataques y violaciones realizados por las tribus kurdas sobre las mujeres y niñas (Varela, 2009).

En este punto el psicoanálisis nos ubica con precisión en relación con el impacto psíquico: frente a la “situación límite” de una catástrofe se pierde el pensamiento articulado. “No hay discurso del desastre o acerca del desastre porque el desastre es la supresión de la secuencia diacrónica de las palabras que es la esencia de todo discurso. Es la ruptura de la cadena significante” (Braunstein, 2012: 67).

La imposición de la partida y la imposibilidad del retorno requirieron de la invención de nuevas prácticas sociales tensionadas entre mantener la memoria opresiva sobre situaciones traumáticas o desplegar estrategias que, sin olvidar, puedan convertir la memoria en un lugar vivo desde donde pivotear y reinstalarse en el presente.

Si el lugar de la partida forzada fue cargado de representaciones articuladas con el esencialismo y la nostalgia de un “tiempo pasado”, el lugar de acogida, Buenos Aires, se construiría en torno a la representación de la esperanza y a las posibilidades que da un “tiempo futuro”. Ambas representaciones articuladas definirán objetivos y comportamientos de la comunidad armenia en Buenos Aires. Como afirma Denise Jodelet:

La representación que elabora un grupo sobre lo que debe llevar a cabo, define objetivos y procedimientos específicos para sus miembros. Aquí descubrimos una primera forma de representación social: la elaboración por parte de una colectividad bajo inducción social [...] Esta representación incide directamente sobre el comportamiento social y la organización del grupo y llega a modificar el propio funcionamiento cognitivo (Jodelet, 1986: 470).

Es en este punto que resulta sustancioso introducir en el análisis algunas nociones procedentes del psicoanálisis que permiten dar densidad al análisis histórico incluyendo la conceptualización de lo “inenarrable” de este tipo de experiencias (Hovanessian, 2004). “La inenarrabilidad alude a ilustrar la naturaleza indecible tanto de nuestras experiencias históricas de catástrofes colectivas como de nuestras representaciones de las mismas” (Mudrovic, 2003: 111). En principio introducimos la noción freudiana de trauma.

Freud lo pensó articulando lo individual con lo colectivo en situaciones históricas dadas: “[...] la expresión ‘traumática’ la aplicamos a una vivencia que en un breve lapso provoca en la vida anímica un exceso tal en la intensidad de estímulo que su tramitación o finiquitación por las vías habituales y normales fracasa, de donde por fuerza resultan trastornos duraderos para la economía energética” (Freud, 2008, t. xvi: 25).

En la perspectiva de Freud, *recordar* es la posibilidad de organizar una secuencia narrativa, dando sentido lógico a lo que anteriormente podría aparecer como una serie de eventos aislados.

Otra noción psicoanalítica en juego es la de “angustia” como reacción originaria frente al desvalimiento en el trauma de la separación, que más tarde es reproducida como señal de socorro en la situación de peligro de la pérdida. Los “síntomas” (en la psique y en el cuerpo) suceden a la situación de peligro y son generados como evitación de la angustia. Es decir que la angustia genera el síntoma.³ En su *Seminario 10. La angustia*, Lacan indica que la angustia es la única señal que no engaña, es la función opuesta al significante, es del orden irreductible de lo real.

Desde el punto de vista del psiquismo, cuando una experiencia difícil, por ser extremadamente dolorosa o vergonzosa, no se introyecta elaborativamente se convierte en trauma. El trauma queda congelado y encriptado implicando no solo una parte, sino todo el psiquismo de la persona, y se constituye en el elemento organizador de su vida incluida su red de representaciones del mundo vivido (Moscovici, 2002). *Aquella* experiencia se transforma entonces en lo innombrable y amenazante y será objeto de situaciones vividas como extrañas por las mujeres de las generaciones siguientes (La Capra, 2000). Cuando se trabaja psicoanalíticamente sobre las sensaciones y síntomas la experiencia puede ser rejuzgada y el deseo liberado por las descendientes (Tapia Paniagua y Pérez Vélez, 2011).

Otra noción valiosa para el análisis es la noción de *extimidad*, que Lacan propone en el *Seminario 7. La ética del psicoanálisis* (1959-1960). La extimidad se construye sobre la intimidad, es lo profundamente interior, lo contenido en lo más profundo del ser, que se liga a su esencia, algo generalmente secreto, invisible, impenetrable del afuera del gran Otro. El concepto tiene que ver con esa excentricidad radical de uno consigo mismo. El sujeto está gobernado desde el interior mismo, no desde el exterior. Desde la perspectiva moebiana se borra la distinción que pueda hacerse entre un interior y un exterior (Apartin, 2015).

³ En la primera tópica freudiana, Freud había planteado que el síntoma generaba la angustia; en 1925 ha invertido la sucesión.

Frente a las “indecibilidades” de aquellas *abuelas* víctimas y sobrevivientes, puede aparecer, en las siguientes generaciones, un agujero de sentido, del orden de lo no dicho. Algo del orden de la ausencia de la cadena significativa.

Una de las cuestiones interesantes a abordar en este encuadre, es la manera en que lo traumático de aquellas experiencias pueden ser elaboradas desde el arte o la escritura, por sus nietas mujeres. Para los fines de este texto, tomaré dos producciones que develan los silenciamientos de sus abuelas y el lugar del arte y la escritura por parte de sus nietas.

La primera, de enorme interés para abordar estas cuestiones es el documental *Los tatuajes de la abuela* producido por Suzanne Khardalian. Nacida en Líbano y afincada en Suecia, la cineasta indaga en las marcas ocultas en los cuerpos de mujeres de su propia familia.

La abuela Khanoum no era como las demás. Desde mi infancia, la recuerdo como una mujer malvada, que despreciaba el contacto físico y nunca demostraba cariño. Usaba guantes para ocultar las manos y tatuajes que guardaban su secreto. Esta consecuencia nefasta es apenas uno de los pliegues del genocidio que permanecen ocultos. Me costó demasiado romper el muro de silencio y blanquear el tema, incluso en mi propia familia, ¿por qué estas mujeres sienten vergüenza por algo de lo que no han sido culpables? Sin embargo, aprendí a comprender su cerrazón. El dolor y el pudor vulnerado han sido devastadores sobre estas víctimas (Khardalian, 2012).

Suzanne Khardalian presentó su documental en Buenos Aires en mayo de 2012, reflexionaba entonces sobre los crímenes de lesa humanidad y las huellas en el cuerpo, la psiquis y la memoria transgeneracional, encarnada en las descendientes mujeres. Antes de ese documental no se había tratado el tema de género relacionado con esa catástrofe humanitaria, pero cierta vez que se encontró en Estocolmo con algunas de las mujeres que habían sido víctimas del exterminio en Ruanda y relacionó esas palabras con las masacres armenias asumió que había muy poco escrito sobre ellas.

Recientemente, Marga Tagtachian en Buenos Aires, tercera generación también, se suma a la búsqueda de significaciones, al igual que en el caso anterior, la vida de su abuela se constituye en el eje conductor en *Nomeolvides Armenuhi, la historia de mi abuela armenia*. El texto transcurre del presente al pasado y del pasado al presente entre Aintab y Buenos Aires.

Cuando Alicia encontraba alguna película que le pudiera interesar a su mamá, organizaba una salida al cine. En general, lo pasaban bien, pero esta

vez se preocupó. Armenuhi empezó a llorar en los primeros minutos de la proyección. Tenía el pecho muy agitado. La escena en la pantalla era triste, pero el nivel de angustia de su madre la inquietó. Armenuhi no podía parar las lágrimas. En los primeros minutos de la obra, una violinista parisina Ane, se enamora del pianista Simón Meyer [...] son judíos, se casan y tienen un bebé. Al poco tiempo Alemania invade Francia y el matrimonio es deportado junto con el hijo. Los suben a un tren rumbo a un campo de concentración. En el vagón, Simón arranca la criatura de los brazos a su esposa, envuelve al niño en una manta y cuelga de su cuello una cadena de oro y los anillos de boda de la pareja con una nota. Arroja al bebé por un hueco del vagón. [...] y la vida de esa mujer se detiene para siempre en ese instante. [...] La angustia de Ane por el bebé en las vías se le había hecho propia y esa imagen la había quebrado. Alicia ignoraba que un misil proveniente del pasado lejano había golpeado el corazón de su madre, haciéndole revivir la parte más dolorosa de su huida para siempre de su pueblo, Aintab (Tagtachian, 2016: 11-12).

Aquí la angustia es aquello que hace lazo transgeneracionalmente, Alicia (la hija de Armenuhi) se lo transmite a Magda su sobrina, tercera generación. Quien logra construir una cadena de sentido, historizar el momento traumático en el cual Armenhui se encuentra confrontada o tomada por una excitación intolerable, insoportable y no tramitable. El peligro real, exceso de excitación que viene de afuera o de adentro y deja al sujeto en desamparo, se evidencia como Osvaldo Delgado lo menciona: “El trauma a la altura del texto freudiano *Más allá del principio del placer* es abordado como irrupción pulsional o inundación económica como emergencia pulsional no ligada que va a implicar la caída de la escena psíquica y a perforar la barrera protectora antiestímulo ¿ante qué estímulo? Justamente ante la irrupción de lo pulsional” (Delgado, 2012: 6).

Conclusiones

La condición de las mujeres armenias de principios de siglo xx, migrantes desplazadas, sobrevivientes de situaciones límites de violencia, condicionará sus psiques y será ineludible la transmisión desde el gesto, la palabra o el silencio a las siguientes generaciones. No obstante, la tramitación personal de cada víctima y de sus descendientes imprime a la experiencia significaciones propias. En los casos que retomamos, Suzanne y Magda, nietas de aquellas mujeres inmigrantes, lo hacen reconstruyendo una trama de significantes desde la expresión cinematográfica y la palabra escrita como

manera de posicionarse activamente respecto a “esa memoria”, resultante de los recuerdos y de los olvidos. El arte y la literatura, como es sabido, ayudan desde siempre, a elaborar lo traumático y a sanar el alma.

Referencias bibliográficas

- Apartin, R. (2015). Extimidad. Segregación. Racismo. *Enlaces. Psicoanálisis y cultura*. Enlaces On Line N° 21, septiembre, 1-3.
- Baghdjian, K. (1987). *La confiscation par le gouvernement turc, des biens arméniens dit abandonnés*, Canadá: Payette & Simms.
- Bock, G. (1993). “Políticas sexuales nacionalsocialistas e historia de las mujeres”. En Duby, G. y Perrot, M. (dirs.). *Historia de las mujeres en Occidente*, t. 9, Barcelona: Taurus.
- Boulgourdjian, N. (1997). *Los armenios en Buenos Aires” la reconstrucción de la identidad (1900-1950)*. Buenos Aires; Edición del Centro Armenio.
- Braunstein, N. (2012). *La memoria del uno y la memoria del Otro. Inconsciente e historia*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Bruneau, M. (1994). Espace et territoires de diásporas. *L'Espace Géographique*, v. 23, N° 1. Montpellier, París.
- Calveiro, P. (2005). *Familia y poder*. Libros de la Araucaria.
- Delgado, O. (2012). Angustia y trauma. Disponible en: <<http://ambitopsi.blogspot.com.ar/2012/03/angustia-y-trauma-por-osvaldo-delgado.html>>.
- Freud, S. (2008) (1916-1917). “Conferencia 18”. *Obras completas*, t. xvi. Buenos Aires: Amorrortu.
- Jodelet, D. (1986). La representación social: fenómenos, concepto y teoría. En *Psicología Social II*. Buenos Aires: Paidós.
- Hovanessian, M. (2004). *El reconocimiento de las huellas. Genocidio y transmisión*. Buenos Aires, en Centro de Estudios e Investigaciones Urartu (ed. de autor).
- La Capra, D. (2000). *Writing history, writing trauma*. Baltimore and London: The Johns Hopkins University Press.
- Lacan, J. (2006) (1962-1963). *El Seminario 10. La angustia*. Buenos Aires: Paidós.
- Moscovici, S. (2002). *Psicología Social. Pensamiento y vida social. Psicología social y problemas sociales*. Tomo II. Buenos Aires: Paidós.
- Mudrovic, M. (2003). “Alcances y límites de perspectivas psicoanalíticas en historia”. *Dianoia*, vol. xcviii, N° 50, mayo, 1-37.
- Sirouyan, C. (2012). Mujeres armenias tatuadas, las marcas de un dolor oculto. *Clarín*, Mundo, 12 de mayo.

- Tagtachian, M. (2016). *Nomeolvides Armenuhi. La historia de mi abuela armenia*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Tapia Paniagua, M. y Pérez Vélez Mendoza, N. (2011). La transmisión transgeneracional del psiquismo. *Uaricha. Revista de Psicología*, 8(16), 45-52.
- Todorov, Z. (1993). *Frente al límite*. México: Siglo XXI.
- Varela, B. (2014). Los desplazamientos forzados y la desterritorialización como experiencia traumática personal y transgeneracional. *Revista Iztapalapa*, N° 76, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa.
- Varela, B. (2009). *Geografías de la memoria. Lugares, desarraigos, y reconstitución identitaria en situación de genocidio*. La Plata: Editorial Universidad Nacional de La Plata.
- Varela, B. (2004). De Armenia a la ciudad de Buenos Aires: La reconstrucción del lugar comunitario a escala local. *Les Cahiers ALHIM Amérique Latine Histoire et Mémoire*, N° 9, 153-171.

O CUIDADO DE SI E DO OUTRO COMO PROCESSO DE SUBJETIVAÇÃO E REPRESENTAÇÃO

Maria Regina Bortolini

FMP/FASE, Petrópolis, Brasil

Introdução

As sociedades contemporâneas são sociedades marcadas pela interconexão e mudança constantes, rápidas e avassaladoras. E, à medida que diferentes campos, organismos e sujeitos são postos em interconexão e seus modos de vida, suas diferentes visões do mundo, são colocados em confronto, de forma tão intensa, tanto a homogeneidade como a diversidade, tanto a concentração quanto a descentração nos processos de produção simbólica podem ser reforçadas.

Assim, a homogeneidade cultural, promovida pelo mercado global pode levar ao deslocamento das referências locais para dimensões supra-regionais ou supranacionais, o que permitiria a emergência do cidadão do mundo; mas ao mesmo tempo o desenraizamento dos sujeitos e a perda do sentimento de pertencimento, tão caro a afirmação da identidade. De mesmo modo, a maior visibilidade da diversidade cultural, consequência mesma do movimento de expansão do capital pode levar concomitantemente tanto a valorização das diferenças quanto à sua discriminação.

Em outros tempos, nas sociedades tradicionais, era possível pensar numa estrutura social relativamente estável, onde os sujeitos de uma mesma geração podiam tomar alguns referentes como definidores de status e papéis sociais, e centrar neles sua constituição como sujeitos de identidade. Hoje, no entanto, os processos de transformação acelerada da chamada “sociedade globalizada” engendram um modo de vida “mutante” onde diferentes papéis se alteram e se confrontam permanentemente, levando a uma descentração dos referentes que constituem os processos de subjetivação e promovendo uma “crise de identidade”. Desse modo,

Estas transformações estão também mudando nossas identidades pessoais, abalando a ideia que temos de nós próprios como sujeitos integridos. Esta perda de um “sentido de si” estável é chamada, algumas vezes, de deslocamento ou descentração do sujeito. Esse duplo deslocamento / descentração dos indivíduos de seu lugar no mundo social e cultural quanto de si mesmos constitui uma “crise de identidade” para o indivíduo (Hall, 2006: 9).

Não cabe mais a concepção de um sujeito universal, como proposto no Iluminismo – contínuo e idêntico a ele mesmo, usualmente descrito a partir do modelo homem-branco–hetero-europeu. Já em Durkheim, Marx, Weber, Mead e Goffman, a noção de um sujeito encarnado em seu contexto histórico reclamava reconhecer que o que somos é constituído na relação com “os outros”, ou seja, um sujeito de cultura dos valores, sentidos e símbolos dos mundos em que vive. Nessa concepção, tão cara às Ciências Sociais, a identidade é a costura entre o mundo interior e exterior. Na modernidade à medida em que diferentes áreas do planeta são colocadas em interconexão umas com as outras, há uma intensificação das relações sociais (Giddens, 1990). O que vemos, portanto, é um processo contínuo de rupturas, fragmentações e descontinuidades tão intensas que atingem e alteram algumas das dimensões mais subjetivas da nossa existência cotidiana. E se as sociedades não se desintegram é porque novos arranjos se organizam. Afinal, é este mesmo o mecanismo da mudança. Os mesmos deslocamentos e rupturas que desconstroem as identidades estáveis do passado, são também os que criam a oportunidade para a criação de novas identidades, um novo campo de possibilidades.

No entanto, a estruturação de novos arranjos e identidades sociais não se faz sem contradições e conflitos. Há uma crescente fragilidade da sociabilidade nas cidades e um esvaziamento do espaço público, agravados pelo individualismo, a exaltação à competitividade e ao consumismo, e formas autoritárias de poder. Convivemos com o aumento da marginalização e da violência, o menosprezo a solidariedade social e a dignidade humana e um sentimento de descaso e abandono. Nesse contexto, o mal-estar da civilização evidencia e simboliza as tensões e desarticulações que afetam o tecido social, como expressão da nossa dificuldade para cuidar de si, do outro e da vida.

Mas, é preciso reconhecer o cuidado como um modo-de-ser ontológico e vital para o ser humano. “Sem o cuidado, ele deixa de ser humano. Se não receber cuidado, desde o nascimento até a morte, o ser humano desestrutura-se, definha, perde sentido e morre” (Boff, 1999: 34).

A discussão sobre o *cuidado* atravessa diferentes áreas de conhecimento e se insere nas reflexões sobre o sujeito em suas interações, sobre sua condição social e humana. Como processo de subjetivação, como conhecimento de si e prática do bem viver, assume uma dimensão ética e estética. Cuidar de si e do outro são atitudes fundamentais para uma convivência e uma vida saudáveis – a arte do bem viver. Como prática social que se expressa em variados contextos: consigo, com o outro, no âmbito dos grupos e instituições. Os modos pelos quais as diferentes sociedades criam e enfatizam laços de reciprocidade entre seus integrantes e práticas do bem viver. Como campo de sentidos, o cuidado é também uma ética das relações dos indivíduos consigo mesmos e com os outros, na sua constituição como sujeitos morais.

Considerado esse contexto, nosso propósito neste texto é refletir sobre o entrelaçamento entre a cultura do cuidado de si e do outro e os processos de subjetivação, procurando compreender algumas das possíveis contribuições do constructo *Epiméleia heautou*, em Foucault, para a teoria das representações sociais.

Algumas reflexões sobre a cultura de si

Foucault (1997) situa a discussão sobre o “cuidado de si” no âmbito de sua reflexão sobre subjetividade e verdade, consideradas as tecnologias da razão prática. Como jogos de verdade, relacionados a técnicas específicas que os seres humanos utilizam para entender a si mesmos, são elas: *a)* as tecnologias de produção, que permitem manipular, produzir e transformar as coisas; *b)* tecnologias de poder, que determinam a conduta dos indivíduos, os submetem a certo tipo de fins ou dominação, e constituem uma objetivação do sujeito; *c)* as tecnologias de sistemas de signos, que nos permitem usar signos, sentidos, símbolos ou significações comuns; e *d)* as tecnologias de si, que permitem aos indivíduos efetuar, por conta própria ou com a ajuda de outros, certas operações sobre seu corpo e pensamentos. As tecnologias de si, como um estágio de liberdade, são todas e qualquer forma de “ser”, onde o sujeito obtém uma transformação de si mesmo, com fim de alcançar um estado de sabedoria, “pureza da alma”, felicidade e, quiçá, “imortalidade”.

Foucault busca fazer uma genealogia dessas tecnologias da razão prática, com estudos que remontam os legados da chamada Antiguidade clássica. Em *A hermenêutica do sujeito*, *Tecnologias de si* e *História da sexualidade: o cuidado de si*, procura fazer uma ontogênese do *cuidado de si*, resgatando a história do modo como um indivíduo atua sobre si mesmo, a partir de al-

guns preceitos fundamentais na filosofia greco-romana – primeiros séculos e na espiritualidade cristã, do final do império romano.

Embora faça apontamentos sobre o desenvolvimento das práticas e concepções sobre o cuidado de si na modernidade, não é propriamente este o objeto dessas obras. No entanto, segundo o autor, o cuidado de si tornou-se um princípio de racionalidade moral tão significativo que se transformou em um verdadeiro fenômeno cultural, a cultura de si, um movimento do pensamento social que “se acha comprometido até mesmo no nosso modo de ser de sujeito moderno” (Foucault, 2006: 13). A modernidade é o tempo histórico social em que se fizeram evidentes a preocupação pela proteção dos sujeitos, frente as injustiças e a invisibilidade destes ante as instituições (Chardon, 2019).

Para os gregos, o preceito de “ocupar-se de si mesmo” era um dos princípios centrais da ética das cidades. Constituíam-se numa das mais importantes regras de conduta pessoal e social, *a arte da vida, do bem viver*. O cuidar de si é a premissa necessária para o bem cuidar do outro e da cidade, pois ao ocupar-se de si mesmos, também ocupam-se da cidade. Vale considerar que, exercido por aqueles que dispunham de tempo e condições para tal, o cuidado de si era um privilégio, um valor e uma prática das elites. No entanto, considerado um preceito para todos, todo o tempo e durante toda a vida.

Segundo Foucault, nesse contexto histórico a proposição “cuidar-se a si mesmo” traz quatro problemas que irão perdurar por toda a Antiguidade: o cuidado de si e a relação com o conhecimento de si; o ocupar-se consigo mesmo e as atividades políticas; a relação entre o ocupar-se de si e a pedagogia; e o cuidado de si e o amor filosófico. Não vamos nos deter na reflexão sobre cada um desses problemas, mas na cultura de si, a *Epiméleia heautou*, como princípio moral e prática social.

A cultura de si: o cuidado de si como princípio amplo

O princípio da *epiméleia heautou* é tomado a partir de Platão, em seu Diálogo entre Alcibiades e Sócrates, Epicuro, Sêneca, Gregório de Nísia, entre outros, como o cuidado de si mesmo, o fato de ocupar-se consigo, de preocupar-se consigo (Foucault, 2006, 2016, 2017c). No entanto, não deve se confundir ou mesmo se subjugar ao conceito de conhecer-se, tão caro à busca da verdade na Filosofia. Ao contrário, segundo o autor, preocupar-se consigo precede o conhecer-se.

O *gnôthi seautón* (conhece-te a ti mesmo) aparece, de maneira bastante clara e, mais uma vez, em alguns textos significativos, no quadro mais geral da

epiméleia heautou (cuidado de si mesmo), como uma das formas, uma das consequências, uma espécie de aplicação concreta, precisa e particular, da regra geral: é preciso que te ocupes contigo mesmo, que não te esqueças de ti mesmo, que tenhas cuidados consigo mesmo. E neste âmbito, como que no limite deste cuidado, [é] que aparece e se formula a regra “conhece-te a ti mesmo” (Foucault, 2006: 7).

Foucault destaca a inversão que desqualifica o cuidado de si e faz do conhece-te a ti mesmo mais importante na modernidade. Segundo o autor, o momento cartesiano requalificou filosoficamente o conhece-te a ti mesmo na medida em que a evidência da existência do sujeito era este conhecimento de si mesmo (a indubitabilidade do *cogito ergo sum*).

Quando fala de uma *cultura de si*, portanto, Foucault refere-se a um conjunto de valores, que têm entre si um mínimo de coordenação, de subordinação, de hierarquia; e cujo acesso se dá no âmbito de práticas, procedimentos e técnicas complexas, relativamente bem constituídas e regradas. Valores elaborados, validados e ensinados, em associação a um conjunto de noções, conceitos, teorias, enfim, a todo um campo e modo de saber.

Destaca a “atenção que convém ter para consigo mesmo”, como uma marca dos textos desse período e como um tema confluyente de várias doutrinas filosóficas da época. Uma atenção que responde a inquietação e a necessidade de vigilância com os “distúrbios do corpo e da alma” frente a *aphrodisia*,¹ atos, gestos, contatos que proporcionam prazer. Uma cultura que nasce para assegurar-se que os cidadãos se preocupem consigo mesmos, em busca de sabedoria, verdade e perfeição da alma. Uma cultura das formas pelas quais se é chamado a intensificar as relações consigo mesmo, “tomar a si próprio como objeto de conhecimento e campo de ação para transformar-se, corrigir-se, purificar-se e promover a própria salvação” (Foucault, 2017c: 55). Foucault destaca que Sócrates mesmo se definia como aquele que veio para “lembrar aos homens que eles devem cuidar, não de suas riquezas, nem de sua honra, mas deles próprios e de sua alma” (Foucault, 2017c: 58).

No entanto, mais que um exercício pela busca de si mesmo, aparece como intrinsecamente ligado a um jogo de trocas com o outro, um sistema de obrigações recíprocas. Como prática social, insere-se no jogo das relações pré-existentes, dando uma nova coloração e promovendo uma intensificação das relações sociais, tornando *o cuidado um direito e um dever*.

¹ Tomado aqui não como uma preocupação com a ontologia do desejo, mas com o modo como se insere na vida, seu comedimento, considerada a busca do sujeito por afirmar-se como um todo.

Quando, no exercício do cuidado de si, faz-se um apelo a um outro, o qual adivinha-se que possui a aptidão para dirigir e aconselhar, faz-se uso de um direito; e é um dever que se realiza quando se proporciona ajuda a um outro ou quando recebe com gratidão as lições que ele pode dar (Foucault, 2017c: 68).

As tecnologias de si: o cuidado de si como prática social

Dessa forma, *o cuidado de si não era um princípio abstrato*, não requer simplesmente uma atitude geral e difusa, ou uma simples preocupação. Tem um sentido prático, implica um labor, exige um conjunto de ocupações, uma rede de serviços e obrigações.

Em alguma medida é uma prática individual de cuidados com o corpo, a higiene, os exercícios físicos e a saúde, da satisfação das necessidades, de leitura e do estudo. Mas envolve também exercícios comuns, conversações, aprender a não se irritar com o outro, receber a ajuda de outros, aconselhar, ajudar-se mutuamente. A exemplo, escrever era prática importante na cultura do cuidado de si, pois era uma forma de “tomar notas de si mesmo”. Porém, não apenas em uma perspectiva introspectiva, como a de um diário reflexivo, mas como um exercício dialógico e recíproco, intercambiando experiências, sentimentos e ideias, na troca de cartas (Foucault, 2016, 2017c).

Ao mesmo tempo, também envolve de tempos em tempos, interromper atividades diárias para um “retiro” e uma “abstinência”. Momento de recolhimento para o exame daquilo que se fez, do que é supérfluo e essencial, submeter-se ao exame da consciência, ficar face a face consigo mesmo, mensurar o progresso, familiarizar-se com o mínimo, reativar seus princípios e corrigir, no futuro, sua aplicação, para o melhor agir. Uma meditação, um certo esforço de consagrar-se a si próprio, preparar-se para os reverses da fortuna ou para a morte. É uma tarefa a ser cumprida ao longo da vida. “A falta não é reativada pelo exame para fixar a culpa ou estimular sentimento de remorso, mas sim para reforçar, a partir da constatação lembrada e refletida de um fracasso, o equipamento racional que assegura uma conduta sábia” (Foucault, 2017c: 80).

Na cultura de si, a integração corpo-alma é tomada como fundamental. É necessário ter um olhar atento sobre o corpo, seu funcionamento e escuta aos seus distúrbios; controlar os excessos e considerar tudo aquilo que pode trazer desordens ao seu bem-estar (estação, clima, alimentação, modo de vida). Mas igualmente é preciso cuidar da alma, para que as paixões da alma não se expressem no desequilíbrio de suas qualidades e em doenças físicas. Assim, “os males do corpo e da alma podem comunicar-se entre si e

intercambiar seus mal-estares: lá onde os maus hábitos da alma podem levar a misérias físicas enquanto que os excessos do corpo manifestam e sustentam as falhas da alma” (Foucault, 2017c: 73). As piores doenças do corpo e da alma são aquelas em que o sujeito não se dá conta, que passam despercebidas ou mesmo podem ser tomadas por virtudes. Nesse sentido, o sujeito consciente de si, que dá atenção e cuida de si, integra corpo e alma em uma só unidade.²

Foucault chega a fazer referência aos chamados *therapeutae* –comunidade voltada para leitura, meditação individual e coletiva, reuniões e banquetes espirituais–, cuja principal tarefa era cultivar o cuidado de si e do outro.

Dessa forma, mais que experiência pessoal, o cuidado de si e do outro constituem o *ethos* de todo o ordenamento moral e político da vida na cidade. “Quem se ocupa de si, torna-se capaz de ocupar-se dos outros e de tornar-se um sujeito político”, como aquele que faz o bem à cidade.

Ao ocupar-me comigo asseguro para meus concidadãos a salvação, a prosperidade, a vitória da cidade, em troca, esta prosperidade de todos, esta salvação da cidade, esta vitória que lhes asseguro, será de meu proveito na medida em que faço parte da própria comunidade da cidade. Na salvação da cidade o cuidado de si encontra pois sua recompensa e garantia. Salva-se a si mesmo na medida em que a cidade se salva. [...] vínculo de reciprocidade sob a forma da cidade, pois, salvando-me, salvo a cidade e, salvando a cidade, me salvo (Foucault, 2006: 216-217).

Assim, “salvar-se a si mesmo” não se reduz, quanto à sua significação, a permuta da mortalidade em imortalidade. A medida em que as técnicas ou práticas de si desprendem-se pouco a pouco da referência em si mesmo, para serem tomadas como um bem, devendo atravessar toda a existência e conduzir os seres humanos até o ponto de completude de sua vida em sociedade, a arte de si mesmo e a arte da existência passam a ser o mesmo, e o cuidado um preceito ético.

Nesse ponto é importante destacar como a espiritualidade cristã ao mesmo tempo dá continuidade e desloca aspectos centrais da cultura de si. O processo de cuidar-se e conhecer-se como expressão de um movimento espiritual e moral, próprio mesmo da cultura na Antiguidade Clássica,

² O aumento do cuidado médico é uma forma, um modo particular de atenção ao corpo. Em *A vontade do saber*, Foucault destaca o quanto a ciência médica, pretensamente voltada a uma assepsia de males e doenças, a higiene do corpo, esteve subordinada aos imperativos morais e, involuntária ou voluntariamente, em diferentes momentos da história em nome de uma “urgência biológica”, justificou todo tipo de licenciosidade mórbida.

que valoriza o ser como atuante e livre em sua construção e evolução, na espiritualidade cristã, do final do império romano, irá implicar, de alguma maneira, em uma renúncia de si mesmo (Foucault, 2016).

Como “religião de salvação” o cristianismo retira do sujeito o saber e a prática refletida do autoexame para impor uma série de condições e de regras de conduta, em torno do ato da *confissão*. Cabe ao sujeito eximir-se dos pecados, mas é a doutrina e suas instituições que conduzem a transformação do sujeito “de uma realidade a outra, da vida a morte, do tempo à eternidade” (Foucault, 2016: 80). O sentido da salvação não está mais no próprio sujeito e no seu dever moral para com o outro, mas em reconhecendo as tentações que abriga, revelar os seus pecados a Deus. Transmuta-se a reciprocidade do aprendizado na arte de bem viver, pelo testemunho público ou privado sobre si. A revelação de si (*exomologenis*) com sentido também penitente, de reconhecer-se publicamente como pecador. Assim, descobrir-se a si mesmo converte-se no reconhecimento dramático do penitente que deve expor seu sofrimento e demonstrar sua vergonha, numa condição de humildade.

Ora, a confissão é um ritual de discurso onde o sujeito que fala coincide com o sujeito do enunciado; é, também um ritual que se desenrola numa relação de poder, pois não se confessa sem a presença ao menos virtual de um parceiro, que não é simplesmente o interlocutor, mas a instância que requer a confissão, impõe-na, avalia-a e intervém para julgar, punir, perdoar, consolar, reconciliar [...] um ritual onde a enunciação em si, independentemente de suas consequências externas, produz em quem a articula modificações intrínsecas: inocenta-o, resgata-o, purifica-o, livra-o de suas faltas, libera-o, promete-lhe salvação (Foucault, 2017a: 69).

O poder desloca-se do sujeito que fala para o que escuta, do que sabe sobre si para o que interroga e faz juízo. “A penitencia do pecado não tem como objetivo o estabelecimento de uma identidade, mas serve, ao contrário, para assinalar a rejeição do eu, a renúncia de si mesmo” (Foucault, 2016: 85-86).

Vale assinalar que, as transformações iniciadas a partir do século III não implicam o mero confisco do poder sobre si (governabilidade de si) por instancias organizacionais cada vez mais distantes dos sujeitos. Enquanto a ética antiga implicava uma profunda articulação entre o poder sobre si e sobre os outros a uma perspectiva cívica, a partir desse momento, as novas regras do jogo político vão instituir uma verticalidade acentuada das diferenças, onde a distância entre a minoria rica e a grande massa de pobres é associada a uma “publicidade da existência”. Uma acentuação de todas as formas pelas quais o sujeito marca sua identidade a partir do seu status. Em

oposição a atitude de definir-se o que se é, numa relação consigo mesmo, sujeito de suas próprias ações; o sujeito passa a constituir-se e reconhecer-se cada vez mais, por meio de comportamentos pelos quais afirma a sua superioridade e o seu poder (MacMullen como em Foucault, 2017: 110).

A partir do século XVIII com o protestantismo, a pedagogia, a medicina e a psiquiatria, a “confissão da verdade” se inscreveu no cerne dos procedimentos de individualização.

Se definirmos a espiritualidade como o gênero de práticas que postulam que o sujeito, tal como ele é, não é capaz de verdade, mas que a verdade, tal como ela é, é capaz de transfigurar e salvar o sujeito, diremos então que a idade moderna das relações entre sujeito e verdade começa no dia em que postulamos que o sujeito, tal como ele é, é capaz de verdade, mas que a verdade, tal como ela é, não é capaz de salvar o sujeito (Foucault, 2006: 24).

Assim, a vontade de saber, antes instituída no âmbito do cuidado de si, numa relação de reciprocidade com o outro, passa a se instituir através de dogmas no âmbito de práticas religiosas ou da codificação de sinais e sintomas, decifráveis e interpretados pela ciência através de procedimentos de investigação e diagnóstico. E dessa forma aquele que escuta, não será apenas o dono do perdão ou do juízo, mas o dono da verdade.

A análise de Foucault sobre a cultura de si na Antiguidade Clássica revela algumas questões interessantes para pensarmos os processos de (des) construção de identidades pois retoma a discussão dos processos de subjetivação sob a perspectiva ética. Ele recoloca a construção do sujeito e da alteridade a partir da noção da cultura de si como prática de liberdade. Não é a liberdade conquistada a partir da ruptura de dispositivos de poder constituintes do aparato jurídico-político, mas na ordem do sujeito. O cuidado de si como arte da existência, que ressignifica a relação de alteridade.

Os estudos de Foucault trazem profícua contribuição para pensar sobre os dispositivos de poder envolvidos nos processos de subjetivação na modernidade e sobre a passagem do confessionalário para a clínica. Não obstante reconheçamos isso, queremos nesse texto apenas explorar alguns entrelaçamentos entre os princípios éticos da cultura de si e os processos de subjetivação debatidos no âmbito da teoria das representações sociais. Nos inspira pensar a cultura de si como um campo de sentidos e representações, onde os processos de subjetivação e alteridade se dão no reconhecimento do sujeito de liberdade.

Subjetivação, alteridade e representações sociais

Os processos de subjetivação são marcados por relações de alteridade. Não existem fora dessas relações. O sujeito não nasce como tal, mas se torna sujeito, reconhecendo-se como tal, na relação com o outro. O outro é o espelho com o qual me defronto. O reconhecimento das diferenças que abrigam, a maior ou menor similitude, permitem a um e ao outro distinguirem-se. Esse processo de subjetivação está na base da construção identitária. Os processos de subjetivação e alteridade reclamam a constituição da identidade, mas igualmente o reconhecimento da pluralidade (Jodelet, 1998). Não se trata apenas de um outro, mas de uma pluralidade de outros. Das múltiplas possibilidades a que posso reconhecer-me e buscar pertencer. Afinal as interações sociais se inserem em relações de grupos, comunidades, instancias mais ou menos organizadas de vida social. O que implica a noção de pertencimento, mas também de discriminação e exclusão.

Na base de todo conhecimento de si, do outro e do mundo estão os processos representacionais, afinal eles constituem-se em mediações entre os sujeitos e o mundo, modos de ver objetos determinados, que implicam o processo simbólico que reconstrói o mundo e permite interagir com ele.

Como espaço transicional,³ as representações permitem, portanto, construir a fronteira entre o Eu e o Outro-Mundo nos processos de constituição dos sujeitos enquanto identidades psico-afetivas. Afinal, a ontogênese da representação envolve as tensões inerentes ao conflito princípio do prazer x princípio da realidade. “São as tensões entre os dois princípios que alimentam as energias potenciais de indivíduos e comunidades, criando o desejo de expressar o mundo interior e se relacionar com o exterior” (Jovchelovitch, 2008: 64).

Desse modo, as representações envolvem ao mesmo tempo os processos de individuação e socialização, na medida em que fazem parte da descentração necessária para o reconhecimento da individualidade, mas são também o elemento simbólico que permite a comunicação e interação em sociedade. Mais ou menos compartilhadas, são necessariamente construídas no âmbito das relações sociais. Acabam por criar campos discursivos, campos de sentidos que permitem as conversações e interações entre sujeitos e grupos, interpenetrando sentimentos, ideias, biografias, ideologias. Estão

³ Para Jovchelovitch, as representações sociais, como símbolos, criam espaços potenciais de transição sujeito-mundo. “O espaço potencial é o lugar da mediação [...] criando dentro de suas fronteiras um mundo simbólico que pode acomodar Eu e Outro, fantasia e realidade, arte e ciência, o racional e o irracional” (2008: 67).

mesmo no cerne da definição das relações sociais, que só podem ser consideradas como tal porque reguladas por expectativas recíprocas quanto ao seu significado. Constituem-se num discurso sobre a experiência intersubjetiva.

Não há possibilidade de um desenvolvimento do Eu sem a internalização de Outros. A importância de uma comunidade segue daí: ela evidencia um “nós” necessário a constituição de cada ser humano, que atesta que as suas vidas privadas não surgem a partir de dentro, mas a partir de fora, isto é, em público (Jovchelovitch, 1998: 70).

É preciso considerar, portanto, as dimensões simbólicas subjacentes à relação de alteridade, sustentando a formação de identidades, sentimentos de pertença e de comunidade. No jogo de produção de nossas identidades, certas formas de sentir, pensar e agir, vão se constituir como *marcas identitárias* que não apenas nos definem como tal, mas nos dizem de nosso lugar de pertença. E, ao mesmo tempo, em *marcas de diferenças*, formas de interação social marcadas pela diferença, que podem dizer da inserção hierarquizada (hierarquias de classe, raça e gênero) ou certa compartimentação social (guetos, tribos). Nossas *marcas sociais*, que nos dão identidade e pertença a grupos, mas que também nos diferem dos demais, indivíduos ou grupos.

Dessa forma, a alteridade envolve ao mesmo tempo processos identitários e discriminatórios, processos associativos e dissociativos, e, consideradas as relações de poder, processos de inclusão ou exclusão social. “O sujeito precisa reconhecer aquilo que ele não é, e mais que isso, vai ter que estabelecer uma relação com aquilo que ele não é” (Jovchelovitch, 1998: 80). Para me reconhecer como tal, preciso encontrar a legitimidade da minha existência no reconhecimento do outro. Ainda que para contestar a sua autoridade nesse processo, os outros são chamados. Nós construímos a todos(as) em “[...] um diálogo entre reconhecimentos mútuos que confere aos interlocutores legitimidade para ser” (Jovchelovitch, 1998: 75). Minha identidade é, assim, em alguma medida, a negociação possível na construção conjunta de nossas identidades, consideradas as relações de poder mais ou menos simétricas, em regimes de coação ou cooperação.

Na coação, a assimetria de poder exerce pressão sobre os menos poderosos. Transforma as marcas identitárias em categorias de acusação e o processo de diferenciação em uma violência simbólica a serviço da dominação. A assimetria implica que a diferença entre o eu e o(s) outro(s) será acentuada, marcada como dispositivo de poder, produzindo diferentes formas de violência, que podem levar até ao extermínio do diferente como forma de expurgo da ameaça e purificação social.

Na cooperação, a maior simetria de poder é expressão e cria as condições para trocas simbólicas mais produtivas, a serviço do desenvolvimento de acordos coletivos e identificações positivas. A diferenciação não é uma ameaça, mas a possibilidade mesma de construção identitária, ampliando as oportunidades de construção e reconhecimento identitários, e não impondo limites e exclusões a eles.

Como esses processos não são lineares, é possível pensar que laços de cooperação e solidariedade entre semelhantes muitas vezes possam se dar no âmbito dos grupos, como mecanismos de proteção ao diferente ameaçador, ainda que, nestes casos não sejam formas de sociabilidade necessariamente menos constrangedoras e opressivas.

Somente na cooperação e negociação permanentes os sujeitos podem superar os limites do grupo e reconhecer os outros enquanto sujeitos como tal, legitimando seus modos de vida. E, assim, criando o tecido da sociedade plural, instituída a partir de relações de sujeitos autônomos, onde cada um tem liberdade para expressar e ser o que é/quer ser, onde a diversidade de modos de existência é a forma própria da vida social.

Cuidado como ética da alteridade e estética da existência

Como vimos, a identidade não é algo acabado, mas processo em movimento, uma força de reconhecimento, afirmação, comprometimento, pertencimento e distinção, construída a partir de relações de alteridade e poder. As representações sociais expressam relações de alteridade, o campo de possibilidades para a construção de identidades, num contexto histórico determinado. Se a cultura de uma sociedade pode ser compreendida como uma rede de significados, um regime de coação ou de cooperação pode ser vinculado a microgênese de representações e identidades, afinal “as relações entre o outro e o mesmo são regidas pelas instituições e sistemas de representação e pensamento” (Jodelet, 1998: 62).

A distinção entre o eu e o não eu em uma sociedade plural, onde grupos e pessoas se relacionam por reciprocidade e cooperação, permite a emergência do sujeito autônomo, que se reconhece e tem sua existência reconhecida. Permite ao sujeito um projeto e uma trajetória de realização.

No entanto, os processos de organização das relações de alteridade que exacerbam as afirmações e defesas identitárias se fazem especialmente por mecanismos de proteção/exclusão social. Nestes casos, “o trabalho de elaboração da diferença é orientado para o interior do grupo em termos de proteção; para o exterior, em termos de tipificação desvalorizante e

estereotipada do diferente” (Jodelet, 1998: 51). Na tensão que resulta do medo do esfacelamento ou desconfiguração das fronteiras identitárias, frequentemente as regras que demarcam a distância para com o diferente ficam rigidamente demarcadas. Isso porque o risco da contaminação e da não distinção que a aproximação baseada na compreensão e aceitação do outro gera, ameaça a identidade e a integridade do grupo dominante, um processo ao mesmo tempo material e simbólico (Jodelet, 1998). Muitas vezes, no jogo das negociações identitárias então, sujeitos e grupos, mais que expor suas marcas de identidade, vão expressar as marcas de diferença que os processos de discriminação negativa lhe impuseram produzindo algum tipo de tensão social. Afinal, “a identidade é uma luta por reconhecimento, e a alteridade é construída no decorrer dessa luta” (Duveen, 1998: 99).

Em períodos de crise ou nos projetos de dominação a percepção negativa das diferenças é intensificada através da negação ou degradação do outro. Temos inúmeros exemplos históricos disso. A superioridade europeia foi construída na desqualificação de povos e culturas não europeias, como primitivos e não civilizados. Mulheres, negros, pobres, judeus, homossexuais, drogados e subversivos, em diferentes momentos da história foram descritos como “pecaminosos”, “pestes”, “vermes”, “pervertidos”, “demônios”, e toda uma vasta gama de categorias de acusação, produzidas historicamente no âmbito dos processos de dominação cultural, política e econômica (Velho, 1987; Joffe, 1998).

A construção do sujeito envolve identificações e diferenciações, num processo subjetivo e intersubjetivo, que se dá no âmbito das micro e macrodinâmicas sociais. E nesse movimento, muitas vezes interesses e poderes fazem alguns discursos tão fortes e presentes que tornam “significativas” as realidades que exprimem (e imprimem). A dominação se legitima e perpetua, frequentemente, através de discursos de poucos tomados como de muitos/todos (ideologia).

Mas a experiência é necessariamente contraditória, porque é a contradição que explica seu movimento, seu fluxo. A alteridade se dá concomitantemente por processos associativos ou dissociativos, de cooperação e coação, de inclusão e exclusão. E dessa forma, diferentes grupos, diferentes origens, histórias, modos de viver, sentir e pensar, se entrecrocaram, re-desenham, reinterpretam, criam e recriam discursos e práticas. E os atores, todos, manipulam esses tantos discursos disponíveis e reelaboram suas falas. Não mais o discurso “lido”, mas um outro “digerido” é que serve de referência para “ler” seu mundo e orientar suas práticas e interações. Eles criam um campo próprio de representações e interações.

E é nesse sentido que a noção de *cuidado* se insere como um dispositivo de verdade importante.

[...] com a noção de *epiméleia heautou*, temos todo um *corpus* definindo uma maneira de ser, uma atitude, formas de reflexão, práticas que constituem uma espécie de fenômeno extremamente importante, não somente na história das representações, nem somente na história das noções ou das teorias, mas na própria história da subjetividade ou, se quisermos, na história das práticas da subjetividade (Foucault, 2006: 15).

Os estudos de Foucault demonstram que a noção de cuidado de si esteve associada a diferentes concepções e práticas ao longo da história. Por vezes, orientada a formação de sujeito autônomo, por outras de um sujeito heterônomo, mas sempre vinculada a formação do sujeito moral. Os cuidados se referem desde ações de atenção, orientação e assistência como de defesa ou custódia, realizadas entre sujeitos individuais ou coletivos, em diferentes espaços sociais, muitas vezes vinculados a instituições como a família, a escola, a igreja/templo/terreiro, o hospital, o Estado (Chardon, 2005; 2009; 2017; 2019). Expressam e se desenvolvem numa relação dialética entre as instituições e os dispositivos que as instituem.

No entanto, mais que dispositivos institucionais, os cuidados são os modos pelos quais as diferentes sociedades criam, manifestam e enfatizam laços de atenção e afeto entre seus integrantes. Nesse sentido, a cultura de si se coloca como uma ética da alteridade. “A construção da alteridade é fundamental na construção do dispositivo do cuidado” (Chardon, 2009: 10). A construção do cuidado de si e do outro, considerada a partir da sua dimensão ética e política (Montenegro, 2019).

Na *epiméleia heautou*, o cuidado tomado como um dever, instituinte do sujeito moral, implica o reconhecimento da sociedade plural, pois *o melhoramento e a salvação de si* não tem sentido se não for *no melhoramento e na salvação do outro*. Não um outro distanciado e dogmatizado a partir do meu juízo como nas religiões de salvação ou mesmo a partir do diagnóstico científico-médico. Mas um outro problematizado a partir da interpelação intersubjetiva.

Desde a microfísica do poder, Foucault destaca a importância da análise das interações subjetivas como formas de dominação. No entanto, em sua análise da cultura do cuidado de si, ele nos aponta a microfísica das possibilidades da subjetivação e da alteridade fora da dominação. Não desconsidera as relações de poder, mas destaca o poder dos sujeitos que para forjar a sua existência e alcançar um estado de liberdade e felicidade, e como

para tal precisam, não apenas se reconhecerem entre si, mas cuidarem-se mutuamente. Nas práticas do cuidado de si o sujeito não se institui por um poder superior, vindo de fora, mas por um movimento próprio, exercício de reflexividade e de ação. Tão pouco é exercício subjetivo, pois reconhece que quando o sujeito está mais auto-centrado é que ele conhece menos de si mesmo. Na cultura de si, os processos de descentração do sujeito e sua interação no espaço público são, portanto, a base para uma nova ética. Esta é mesma a base sobre a qual se compreende o papel das representações nos processos de subjetivação. Afinal, é a multiplicidade e mobilidade desses processos que permitem os sujeitos saberem sobre e darem sentido a si e aos outros, pois, “[...] ao ato significativo de um sujeito (ou grupo social) existem os limites de outros sujeitos (ou outros grupos sociais) que também querem significar” (Jovchelovitch, 1998: 77).

É evidente que não se pode desconsiderar que o outro, na realidade histórica da pólis grega esteja limitado ao cidadão, homem, proprietário. E que isso exige reconhecer que a cultura de si expressa uma estética possível dada a posição social desses sujeitos. Mas, em alguma medida, ela ultrapassa esse limite quando problematiza a atividade política e não se coloca como um projeto de dominação, mas como práxis. A cultura do cuidado de si instaura uma estética da existência, onde a beleza da vida está em ser e fazer o bem. Um bem construído por uma pluralidade de sujeitos. É na pluralidade que reside a possibilidade de sociabilidades abertas às tentativas de (re)significação de identidades. Novos sentidos e possibilidades que expressam as lutas, o diálogo e as negociações que mantem e transformam o tecido social. Pois, é somente “a intersubjetividade que, de um lado, permite a existência do ato significativo, ao mesmo tempo que, de outro, previne o totalitarismo de interpretações simbólicas que se propõem únicas...” (Jovchelovitch, 1998: 70). Na cultura de si, os processos de descentração do sujeito e sua interação no espaço público são, portanto, a base para uma nova ética, a ética do cuidar.

Conclusão

Quando comecei a escrever esse texto tinha muitas perguntas e poucas respostas. Ainda tenho muitas questões em mente. Afinal, como vimos, no processo de subjetivação, os parâmetros que possibilitam a construção do sujeito e sua identidade se instituem no âmbito das relações de alteridade e poder. Uma experiência que exige enfrentamentos e negociações para significar a vida.

Seria possível dizer que a experiência do cuidado, se configura para o sujeito em sua constituição como tal, como um desafio ético e político? Ético porque encerra mais que uma preocupação e uma atenção consigo, um sentido *humano* que transborda a individualidade e reconhece que *um* não é se não for *com o outro*. A ética do cuidado nos define como sujeitos de relação. E político, porque o eu-nós só pode existir na sua plenitude e felicidade no reconhecimento e valorização da existência do outro, ou seja, dentro de um projeto de vida em comum, numa co-existência plural.

Nas negociações e confrontos no processo de produção intersubjetiva de representações e sentidos da/para a vida, que são parte da constituição dos sujeitos nos seus processos de subjetivação e construção identitária, seria possível pensar que o cuidado é o sentido de existência que permite a ética e o projeto de vida comum?

Seria possível pensar que se o cuidado é o desafio ético e político que nos define, ele põe em movimento o reconhecimento do outro como instituinte do espaço público e a valorização do outro como a possibilidade mesma do reconhecimento de si e, portanto, onde o cuidado do outro é parte de formação de uma subjetividade positiva e socialmente construtiva?

Em uma sociedade hostil, onde as institucionalidades não reconhecem a diversidade, considerados o princípio de vida e princípio de morte, a sociabilidade que reconhece a alteridade é aquela necessária para que o princípio de vida possa se sobrepor ao princípio de morte. Ou seja, é evidente que os conflitos, a ruptura com estruturas rígidas, a superação de valores é parte inerente da vida social e do campo de possibilidades para a distinção de identidades. Mas em uma sociedade hostil, onde o cuidado não é o princípio ético e político, as tensões envolvidas no reconhecimento às múltiplas possibilidades de existência podem levar a negação, exclusão e criminalização daquelas subjetividades e identidades não hegemônicas. Existe um campo de lutas materiais e simbólicas onde milhares de mulheres, negros e negras, gays, lésbicas, trans estão morrendo no Brasil (e no mundo). Vivemos sob uma ética narcísica e perversa.

Nesse sentido, talvez o campo das representações seja um campo importante de disputas, de ressignificação do outro, da diversidade de outros que habita em cada um de nós, não como ameaça, mas como possibilidade de ser. E o cuidado, um objeto de significação e representação sobre o qual urge nos debruçarmos. Afinal, se o cuidado de si exige o cuidado do outro, como princípio ético e político na formação do sujeito moral, o cuidado pode ser o valor simbólico necessário para a construção de um espaço público de possibilidades e reconhecimento de existências. Um lugar onde ser humano é um ser de cuidado.

Referências bibliográficas

- Boff, L. (1999). *Saber cuidar: ética do humano – compaixão pela terra*. Petrópolis: Ed. Vozes.
- Chardon, M. C.; Mayol, J. C.; Botinnelli, M.; Ferreira, M.; Funes, M. García, L. (2005). Práticas de cuidado y estilos de participación: algunas relaciones. *Anuario de investigaciones*, v. 12. Facultad de Psicología – UBA, Secretaría de investigaciones.
- Chardon, M. C. (2009). Transformaciones y cambios en discursos de cuidado y alteridade. Simposio: Representaciones Sociales y Discursos. VI Jornadas Internacionales de Representaciones Sociales. III Jornadas Nacionales de Representaciones Sociales. Buenos Aires.
- Chardon, M. C. (2017). Representaciones sociales y cuidados. Los sujetos, las prácticas, las instituciones. In: Chardon, M.C.; Murekian, N.G.; Scaglia, H. (comp.). *Investigaciones en representaciones sociales en la Argentina*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.
- Chardon, M. C. (2019). Cartografías del cuidado: despliegues de etimologías y themata. In: Chardon, M.C.; Montenegro, R.; Borakievich, S. (org.). *Instituciones y sujetos del cuidado. Salud, educación, familias*. Bernal: Editorial Universidad Nacional de Quilmes.
- Duveen, G. (1998). A construção da alteridade. In: Arruda, A. (org.). *Representando a alteridade*. Petrópolis: Ed. Vozes.
- Foucault, M. (1997). *Resumo dos Cursos do Collège de France (1970-1982)*. Rio de Janeiro: Jorge Zahar Ed.
- Foucault, M. (2006). *A hermenêutica do sujeito*. São Paulo: Martins Fontes.
- Foucault, M. (2016). *Tecnologías del yo: y otros textos afines*. Barcelona: Paidós/ICE- UAB.
- Foucault, M. (2017a). *História da sexualidade: a vontade do saber*. Rio de Janeiro/São Paulo: Paz e Terra.
- Foucault, M. (2017b). *História da sexualidade: o uso dos prazeres*. Rio de Janeiro/São Paulo: Paz e Terra.
- Foucault, M. (2017c). *História da sexualidade: o cuidado de si*. Rio de Janeiro/São Paulo: Paz e Terra.
- Giddens, A. (1990). *As consequências da modernidade*. São Paulo: Editora da UNESP.
- Hall, S. (2006). *Identidade cultural na pósmodernidade*. Rio de Janeiro: DP&A.
- Jodelet, D. A. (1998). Alteridade como produto e processo psicossocial. In: Arruda, A. (org.). *Representando a alteridade*. Petrópolis: Ed. Vozes.
- Joffe, H. (1998). Degradação, desejo e o “outro”. In: Arruda, A. (org.). *Representando a alteridade*. Petrópolis: Ed. Vozes.

- Jovchelovitch, S. (1995). Vivendo a vida com os outros: intersubjetividade, espaço pública e representações sociais. In: Guareshi, P.; Jovchelovitch, S. (orgs.). *Textos em Representações sociais*. Petrópolis: Ed. Vozes.
- Jovchelovitch, S. (1998). Re (des)coabrindo o outro. Para um entendimento da alteridade na Teoria das representações sociais. In: Arruda, A. (org.). *Representando a alteridade*. Petrópolis: Ed. Vozes.
- Jovchelovitch, S. (2000). *Representações sociais e esfera pública: a construção simbólica dos espaços públicos no Brasil*. Petrópolis: Ed. Vozes.
- Jovchelovitch, S. (2008). *Os contextos do saber*. Petrópolis: Ed. Vozes.
- Montenegro (2019). Problemáticas de orden ético-político en la constitución de los ámbitos institucionales. Los implícitos del poder en los procesos de institucionalización. In: Chardon, M. C.; Montenegro, R.; Borakievich, S. (orgs.). *Instituciones y sujetos del cuidado. Salud, educación, familias*. Bernal: Editorial Universidad Nacional de Quilmes.
- Velho, G. (1987). *Individualismo e cultura. Notas para uma antropologia da sociedade contemporânea*. Rio de Janeiro: Ed. Zahar.

FRONTERAS SIMBÓLICAS CONTRA LOS INDÍGENAS: REPRESENTACIONES SOCIALES Y PREJUICIO¹

Alicia Barreiro

IICSAL-FLACSO / Conicet y Universidad de Buenos Aires

Joaquín Ungaretti

*Universidad de Buenos Aires, Universidad Nacional
de Lomas de Zamora y Conicet*

Edgardo Etchezahar

CIIPME-Conicet y Universidad de Buenos Aires

Cecilia Wainryb

University of Utah

Introducción

La situación actual de los indígenas en Latinoamérica solo puede ser comprendida como el producto histórico de un proceso que comenzó con la llegada de europeos a América, hace más de cinco siglos. En consecuencia, los indígenas fueron privados de sus tierras, sus culturas y los espacios comunes necesarios para reproducir y comunicar esa cultura (De Jong & Escobar, 2016). En la Argentina, a fines del siglo XIX se realizaron campañas militares que, en su conjunto, son conocidas como la “Conquista del

¹ El trabajo de investigación que se presenta en este capítulo se enmarca en los proyectos PICT 2016- 0397 y PICT 2014-1003. Asimismo, fue posible gracias a un Research Travel Award del Center of Latin American Studies de la University of Utah, otorgado a Cecilia Wainryb.

Una primera versión de este trabajo se publicó en: Barreiro, A., Ungaretti, J., Etchezahar, E. & Wainryb, C. (2020). “They are not truly indigenous people”: Social representations and prejudice against indigenous people in Argentine. *Papers on Social Representations*, 29(1), 6.1-6.24.

Desierto”, en las que el Estado argentino asesinó a miles de indígenas con el objetivo de apropiarse de sus territorios, forzándolos a perder su cultura e invisibilizándolos como grupo social (Del Río, 2005). La dispersión poblacional y geográfica de los indígenas producida por las devastadoras campañas militares fue tan amplia que impidió durante generaciones su reorganización (Nagy, 2013). Esta invisibilización se reforzó cuando los académicos y políticos, criticando la violencia perpetrada por el Ejército nacional hacia los indígenas, instalaron la idea de que los indígenas habían sido “exterminados” y relegados junto con su cultura al pasado (Lenton, 1992).

En la actualidad, la narrativa hegemónica sobre la Conquista del Desierto niega no solo la responsabilidad del Estado argentino respecto de las injusticias sufridas por los indígenas en el pasado, sino también la existencia de los indígenas dentro del territorio argentino en el presente (Barreiro, Wainryb & Carretero, 2017; Sarti & Barreiro, 2014). Esta presunta ausencia de los pueblos indígenas no se corresponde con la realidad ya que, en una población de más de 44 millones de habitantes, casi un millón se identifican a sí mismos como indígenas (Instituto Nacional de Estadísticas y Censos, 2015). Esta situación contrasta con la de otros países latinoamericanos, como México o Perú, donde los procesos de mestizaje (y, por extensión, la continuación de la presencia indígena) han sido incluidos en las narrativas hegemónicas nacionales (Gordillo & Hirsch, 2010).

Por otra parte, en la Argentina, al igual que en otros países de Latinoamérica y del mundo, en las últimas décadas tuvo lugar un resurgimiento del reconocimiento de las identidades indígenas, incluyendo grupos étnicos que eran considerados como desaparecidos (Gordillo & Hirsch, 2010). Al finalizar la última dictadura cívico-militar, comenzó un proceso de comunalización y organización política de las comunidades indígenas. Sin embargo, a pesar del aumento del reconocimiento legal a los grupos indígenas, todavía no se logró una reparación efectiva de las injusticias de las que fueron víctimas a manos del Estado argentino. Incluso, tal como muestran estudios en numerosos países (e.g., Sibley, Liu & Kirkwood, 2006; Wetherell & Potter, 1992), diferentes repertorios discursivos –junto a otros recursos simbólicos– muchas veces operan negando los reclamos de los indígenas e, incluso, los daños que han sufrido y que todavía sufren (Barreiro, Wainryb & Carretero, 2016; Barreiro, Wainryb & Carretero, 2017). Se puede encontrar apoyo a esta afirmación, por ejemplo, en la existencia de monumentos en diferentes ciudades argentinas que conmemoran a los “heroicos” militares que llevaron a cabo la subyugación de los indígenas (Barreiro, Castorina & van Alphen, 2017).

En este capítulo abordaremos el proceso sociogenético de construcción de la representación social (rs) de los indígenas y analizaremos sus relaciones con el prejuicio sutil y manifiesto hacia ellos. Los análisis que presentaremos involucran un corpus de datos relevados durante un proyecto de investigación llevado a cabo en una ciudad ubicada en el suroeste de la provincia de Buenos Aires, fundada por fuerzas militares argentinas durante la Conquista del Desierto. En ese lugar, al igual que en muchas ciudades de la región, los descendientes de los militares fundadores y de los inmigrantes europeos que llegaron a la Argentina a comienzos del siglo xx para asentarse en las tierras “conquistadas” conviven con miembros de una comunidad mapuche, cuyos antepasados habitaron en ese territorio. En las últimas décadas, esa comunidad indígena comenzó a organizarse, reclamando el cumplimiento de sus derechos y demandando acciones compensatorias y reconocimiento cultural, tanto al gobierno nacional como a los residentes de la ciudad. Para concluir, discutiremos las relaciones entre las rs y el prejuicio, ilustrados por nuestros datos y algunas posibles intervenciones dirigidas a su reducción que combinan enfoques psicosociales y acciones a nivel comunitario.

Representaciones sociales y prejuicio

Los marcos conceptuales a través de los cuales los miembros de un grupo social perciben y entienden su propia realidad se basan en el bagaje compartido de conocimiento de sentido común (Moscovici, 2001; Wagner & Hayes, 2005). Las rs compartidas que conforman dicho conocimiento de sentido común dependen mayoritariamente de los compromisos ideológicos de un grupo y de un amplio sistema de creencias y valores que les da una perspectiva particular de los fenómenos sociales. Las rs son el producto de los intercambios cotidianos y, como una forma de conocimiento colectivo, son estructuras significantes que proveen un código compartido para comunicarse respecto de los fenómenos y desafíos que las personas enfrentan día a día (Moscovici, 2001). Por ende, las rs se refieren a un conjunto de valores, ideas y prácticas con una doble función: permitir a los individuos orientarse y dominar su entorno, y facilitar la comunicación entre miembros de un grupo, categorizando el mundo social a partir de la historia colectiva (Moscovici, 1961, 2001; Wagner, 2015). Las rs se construyen en las prácticas sociales, cuando los miembros de un grupo se enfrentan a problemas en su vida cotidiana, y son utilizadas para actuar sobre el entorno cultural. Son estructuras generales presentes en diferentes

patrones de interacción social, que pueden ser definidas como unidades dinámicas, ya que las personas representan objetos sociales “en” y “a través” de la acción. Es de esta forma que las RS solo pueden inferirse a partir de patrones estables en una unidad de interacción, que no puede ser definida por fuera de su contexto (Wagner, 2015). Asimismo, las RS, como significaciones emergentes de las prácticas sociales, crean el objeto social que solo existe en un contexto cultural específico, como resultado de la interacción colectiva a través del tiempo.

Las RS son estructuras en continua transformación, ya que el proceso dinámico de representación implica una dimensión temporal. Incluso, aunque pueden ser descritas sincrónicamente en un punto particular del continuo temporal, el análisis de las RS requiere una perspectiva sociogenética, dado que es necesario abordar a la vez tanto el proceso como el producto de la construcción de conocimiento social, incluyendo sus circunstancias políticas, históricas y culturales (Duveen & Lloyd, 1990; Kalampalikis & Apostolidis, 2016). Específicamente, las RS se construyen cuando emerge un vacío en las significaciones culturales disponibles en un grupo social, ya sea por la aparición de un nuevo fenómeno o por una transformación en la significación tradicionalmente dada a un fenómeno conocido, como es el caso del aumento de las demandas de los indígenas en pos de sus derechos que han llevado a cuestionar la narrativa hegemónica sobre la Conquista del Desierto. Debido a que lo desconocido es amenazante, los grupos sociales se involucran en un proceso de afrontamiento simbólico que les permite familiarizarse con el objeto no familiar, dando lugar a su reconstrucción (Moscovici, 2001).

Es necesario enfatizar que el proceso sociogenético de construcción de significados a través del cual las RS son construidas, negociadas y transmitidas, implica conflictos de poder entre grupos sociales que intentan imponer su versión particular de la realidad (Barreiro & Castorina, 2016). Los conflictos de poder median la determinación de qué se vuelve realidad y qué no, qué debería ser recordado u olvidado, qué es justo o injusto, o qué es correcto o incorrecto a partir de la experiencia histórica colectiva (Barreiro, Wainryb & Carretero, 2017; Sibley *et al.*, 2008). Toda RS involucra una dimensión política que legitima o niega las bases históricas de las demandas de un grupo social. Entonces, la teoría de las RS ofrece una explicación con respecto al proceso de representación que subyace al orden social instaurado y le otorga legitimidad política, aunque también puede contribuir a comprender los esfuerzos por imponer, mantener o cambiar las relaciones jerárquicas en el interior de los grupos y entre ellos. Estos procesos tienen base en los intercambios entre los grupos minoritarios y mayoritarios, y sus intentos por influenciarse

unos a otros. Así, las disputas entre los grupos sobre el orden social y la continua tensión entre la estabilidad de los acuerdos actuales y las demandas de cambio constituyen la piedra fundante de toda RS (Staerklé, 2015). Aunque las RS son un conocimiento compartido, no todos los miembros de un grupo piensan de la misma manera. En este marco, la organización del conocimiento de los individuos está restringida por principios comunes, y los puntos compartidos entre personas de una misma comunidad les permiten comunicarse con otros, incluso cuando hay desacuerdos (Andreouli & Chrysoschoou, 2015). El consenso y el conflicto son partes esenciales de cualquier orden social. Sin embargo, para participar en debates sociales, los individuos necesitan conocer qué está en juego; esto es posible solo si se comparte un marco común de referencias simbólicas (Staerklé, 2015).

De esta manera, los grupos sociales construyen su identidad social basados en RS de un pasado común (Sibley *et al.*, 2008) y, a su vez, los individuos desarrollan un sentido de sí mismos y de los otros, al apropiarse de los relatos sobre su pasado, reconociéndose a sí mismos en la memoria colectiva de su grupo. Las personas se vuelven miembros activos de un grupo al apropiarse de las RS que, simultáneamente, forjan su identidad social (Duveen, 2007). Por lo tanto, las disputas sociales con respecto a qué versión del pasado considerar válida conllevan una importante carga política para el presente, al legitimar una visión específica de la realidad sostenida por un grupo, al afectar cómo los individuos se proyectan en el pasado, presente y futuro, así como también el modo en el que piensan a los otros y se relacionan con ellos. Como mencionamos antes, una de las principales funciones de las RS es categorizar al mundo social y, según la teoría de la identidad social (Tajfel & Turner, 1986), el proceso de categorización juega un rol central cuando las personas intentan comprender a otros grupos sociales. Las sociedades disponen de un conjunto de categorías normativas que definen a grupos sociales diversos: son representaciones que delimitan quiénes somos *nosotros* y quiénes son *los otros*. Además, cada grupo social crea una categoría que funciona como una brecha entre la cultura y la naturaleza (Pérez *et al.*, 2002). Esta categoría intermedia es utilizada para familiarizarse con grupos sociales que, por razones históricas o políticas, se vuelven amenazantes para el orden social. De esta manera, según la teoría de las RS, es posible que ciertos grupos sean clasificados como *ellos*, y situados en un escenario diferente al ocupado por *nosotros* y por *los otros* (Moscovici, 2012). Tales personas devienen extrañas al campo cultural a punto tal de poder llegar a ser los clasificados como entidades deshumanizadas (*ellos*). Este proceso de ontologización de un grupo social explica cómo es posible identificar RS similares de grupos discriminados en diferentes contextos y

períodos históricos (Pérez, Moscovici & Chulvi, 2002). Generalmente, los grupos que se convierten en objeto de prejuicio son representados como vinculados a la naturaleza, con características que los distinguen de la cultura (Moscovici, 2011). Por lo tanto, la teoría de las RS ofrece una explicación sociogenética con respecto a por qué algunos grupos –y no otros– se vuelven objeto de prejuicios en un contexto particular (Milland & Flament, 2016; Pérez *et al.*, 2002). Específicamente, los estereotipos, como componentes claves del prejuicio, expresan creencias que son parte de una RS y que sirven para comprender a un grupo social en un contexto sociohistórico singular (Moscovici, 2012). Es así que los estereotipos son construidos *in situ*, dentro de un contexto relacional específico en un punto particular del tiempo (Augoustinos & Walker, 1998). Distintos investigadores sugieren que las creencias estereotípicas y el prejuicio están fuertemente relacionados, y que conjuntamente crean y mantienen la inequidad social (Cuddy, Fiske & Glick, 2007; Devine, 1989; Gaertner & Dovidio, 2014).

Históricamente, el prejuicio fue definido como una antipatía basada en una generalización errónea e inflexible hacia un grupo social o hacia un individuo por formar parte de un grupo (Allport, 1954). Sin embargo, hoy en día el prejuicio no se define a partir de la antipatía, sino como el producto de la intención (no necesariamente consciente) de sostener relaciones jerárquicas y de poder entre los grupos (Dovidio *et al.*, 2010). Si se tiene en cuenta que los estereotipos constituyen las creencias del perceptor respecto de los atributos de un grupo, las actitudes prejuiciosas deberían ser una función de su evaluación de las características más llamativas y de la fuerza con la que se sostienen dichas creencias (Mackie & Hamilton, 1993). No obstante, en las últimas décadas, estudios llevados a cabo en diferentes países demostraron que las formas hostiles y directas de expresión del prejuicio fueron reemplazadas por formas más sutiles y socialmente adaptadas (Cramwinckel, Scheepers & van der Toorn, 2018; Ungaretti, Etchezahar & Barreiro, 2018). Pettigrew y Meertens (1995) sugieren que el *prejuicio manifiesto*, entendido como las expresiones directas y hostiles resultantes de actitudes negativas hacia grupos sociales, involucra emociones de amenaza y rechazo, además de la negación a establecer contacto íntimo con los miembros del grupo objeto de prejuicio. Por el contrario, el *prejuicio sutil*, refiere a expresiones más indirectas y socialmente adaptadas de tales actitudes negativas, que pueden ser inferidas a partir de la defensa de los valores tradicionales e intrínsecos al grupo, o bien de la exageración de las diferencias culturales y la negación de emociones positivas hacia los miembros del exogrupo.

Las representaciones sociales como “fronteras” contra los indígenas

En las páginas anteriores abordamos el proceso sociogenético de construcción de las RS y el modo en el que pueden operar contribuyendo a la subordinación de los grupos sociales, junto con sus vinculaciones con las formas de prejuicio, tanto manifiestas como sutiles. A continuación, desarrollaremos cómo esas categorías teóricas fueron utilizadas para interpretar la información relevada en el marco de un trabajo de investigación llevado a cabo en una pequeña ciudad de la provincia de Buenos Aires, ubicada en un área geográfica que fue denominada como “la última frontera contra los indígenas” (Nagy, 2013). En esta área, los indígenas vivían lado a lado con criollos manteniendo un fluido intercambio social y cultural. Sin embargo, a fines del siglo XIX el Estado argentino lanzó una estrategia ofensiva en contra de los indígenas y una serie de campañas militares llamadas Conquista del Desierto. La comunidad en la que llevamos a cabo nuestro trabajo de investigación fue fundada como parte de esa frontera, como una base militar para la construcción de la “zanja de Alsina” y el control de los grupos indígenas. Algunos años después, funcionó como una base militar central durante la “Conquista”. Así, esta ciudad fue fundada y se desarrolló sumida en un relato histórico que honraba a los militares que llevaron a cabo las distintas campañas militares contra los indígenas de la región.

Hoy en día los descendientes de los militares que participaron en la Conquista del Desierto y los inmigrantes europeos que se asentaron en esas tierras “conquistadas” al principio del siglo XX, viven junto a una comunidad mapuche que habitó ese territorio desde antes de su llegada. Al igual que en el resto de la Argentina, durante las últimas décadas la comunidad indígena se organizó políticamente, dando mayor visibilidad a sus reclamos por el cumplimiento de sus derechos y sus demandas de compensación y reconocimiento cultural, tanto por parte de los residentes de la ciudad como del gobierno nacional.

En una primera fase del proyecto de investigación, realizamos un trabajo etnográfico en el que observamos las interacciones cotidianas entre diferentes actores de la comunidad (para información más detallada respecto de esta fase de la investigación, véanse Barreiro, Wainryb & Carretero, 2016, y Barreiro, Wainryb & Carretero, 2017), que brindó información relevante respecto de las narrativas colectivas expresadas por diferentes recursos simbólicos y en las interacciones discursivas de los habitantes de la ciudad. Visitamos el museo local, la municipalidad, viviendas particulares, organizamos reuniones con distintos actores sociales (e.g., miembros de la

comunidad indígena, abogados, políticos, psicólogos, historiadores, doctores y maestros), también realizamos entrevistas con informantes claves (e.g., un científico social, un historiador, y una figura política). Específicamente, el foco del análisis que se presenta en este capítulo se centra en las RS y las formas del prejuicio hacia los indígenas, expresadas por el grupo que actualmente detenta el poder político, económico y cultural en la ciudad, es decir, los descendientes de los europeos y de los militares.

En una segunda fase del proyecto (para información más detallada de esta fase, cfr. Barreiro *et al.*, 2019), se administró un cuestionario a 304 adultos habitantes de la ciudad en el que se incluía la técnica de asociación de palabras (Milland & Flament, 2016), con el término inductor *indígena*, junto con una adaptación de la escala de prejuicio sutil y manifiesto (Pettigrew & Meertens, 1995; Ungaretti, Etchezahar & Barreiro, 2018).

Finalmente, para arribar a las conclusiones generales del proyecto, que constituyen el cuerpo central de este trabajo, analizamos la información reunida durante las dos fases del proyecto con el método comparativo constante (Corbin & Strauss, 2008). Esta técnica para el análisis de datos involucra una estrategia analítica que hace posible conformar categorías a partir de la comparación sistemática y recursiva de la información obtenida mediante distintas fuentes y técnicas de investigación, durante las diferentes fases de su desarrollo. De esta forma, identificamos dos categorías amplias referidas a las “fronteras” constituidas por las RS de los indígenas, y el modo en el que tales fronteras se vinculan con diferentes manifestaciones del prejuicio hacia ellos.

Fronteras en el espacio urbano

Nuestro análisis del espacio urbano y los monumentos en la ciudad donde realizamos la investigación (Barreiro, Wainryb & Carrasco, 2016; Barreiro, Wainryb & Carrasco, 2017) sugiere que los indígenas son considerados una parte muy importante del pasado común, pero el modo en el que son representados subraya su reconocimiento erróneo y subordinación a las fuerzas militares. En general, en las ciudades los nombres de calles, plazas o monumentos actúan como recordatorios encapsulando una narrativa sobre aquello que conmemoran (Connerton, 2009). Sirven para traer el pasado al presente, posicionando a la memoria en el contexto cotidiano. Además, quienes dan nombre a espacios públicos o construyen objetos simbólicos en ellos (como monumentos), tienden a ser conscientes de los significados que quieren comunicar. Por ejemplo, en la comunidad en la que llevamos a cabo nuestro estudio, dentro de la municipalidad y enmarcando la entrada

de la oficina de la Secretaría de Cultura, se ubicaron dos bustos imponentes de las figuras históricas locales más importantes. A la derecha, se encuentra un busto claramente rotulado del general Villegas, el militar que fundó la ciudad y jugó un rol central durante la conquista militar. A la izquierda, se encuentra otro busto que representa a Pincén, el antiguo lonko de los indígenas en los tiempos de la “conquista”. Notoriamente, el busto de Pincén no tiene un nombre. En realidad, la columna de yeso que soporta al busto de Pincén había pertenecido al busto de un militar argentino, aunque hace aproximadamente diez años, cuando el movimiento por la reivindicación de los indígenas ganó relevancia en la comunidad, las autoridades locales decidieron reemplazar el busto de ese militar por el de Pincén, pero nunca colocaron una placa con su nombre. Entonces, salvo que se cuente con conocimiento previo, es imposible saber a quién conmemora ese busto, aunque la típica vincha y el poncho lo identifican claramente como un indígena. De manera similar, la mayoría de las calles de la ciudad llevan su nombre en conmemoración de figuras militares. Una de las amplias avenidas principales lleva el nombre del general Villegas, otra del general Roca y más recientemente se nombró una calle en homenaje al lonko Pincén, aunque se trata de una calle angosta, ubicada en el límite de la ciudad y en su mayor parte sin pavimentar. El haberle dado ese nombre a una calle menor en la parte más externa de la ciudad puede ser interpretado como una expresión más de la exclusión y subordinación de los indígenas (Barreiro, Wainryb & Carrasco, 2016).

La misma relación entre prestigio social y conmemoración se manifiesta en el único barrio con el nombre de un indígena. La mayoría de nuestros entrevistados declararon que es el barrio más pobre de la ciudad, con los niveles más altos de delincuencia y violencia. Notoriamente, es también el barrio donde residen la mayor parte de los miembros de la comunidad indígena. Después de la Conquista del Desierto, las tierras conquistadas fueron vendidas a ricos terratenientes. Por ende, los indígenas que sobrevivieron los ataques militares y no fueron capturados, retornaron a la periferia de la ciudad, rogando a los nuevos dueños por trabajo. Así, se asentaron a lo largo de dos áreas que hoy, por el crecimiento poblacional, son parte de la ciudad (Nagy, 2013). Una es el barrio ya mencionado; la otra es una calle corta y angosta, en donde todavía está la casa en la que vivieron la esposa de Pincén y sus hijas, y donde todavía hoy viven sus descendientes, subrayando la continuidad entre pasado y presente. Este es un lugar muy significativo tanto para los indígenas, como para la historia del pueblo, sin embargo, ni la casa ni sus alrededores están formalmente reconocidas como lugares históricos.

Estos ejemplos sugieren una contradicción en los intentos de reivindicar a los indígenas mientras se los mantiene subordinados y segregados dentro de la comunidad. Esa oposición está reforzada por las fronteras imaginarias creadas por la organización del espacio urbano, que relega a los indígenas a la periferia de la ciudad y a los barrios más pobres y violentos, implícitamente marcándolos como delincuentes.

Fronteras temporales

En los apartados anteriores analizamos cómo la organización del espacio urbano en la ciudad y otros recursos simbólicos pertenecientes a esos espacios pueden contribuir a la exclusión y subordinación de los indígenas. No obstante, pudimos identificar también fronteras temporales que ubican a los indígenas por afuera del espacio común, relegándolos al pasado. En efecto, todos los lugares conmemorativos mencionados en la sección anterior recuerdan a los indígenas de un pasado lejano, dando la impresión de que desde el final del siglo XIX no hubiese habido ni personas ni eventos relevantes en la comunidad indígena. Un lugar muy importante en la ciudad es el Museo Histórico local, una institución con una relevancia singular a los fines de este estudio, debido a su rol en la difusión de las RS de los indígenas. En ese museo, pudimos observar una exhibición que comienza con una sala dedicada a los tiempos prehistóricos, seguida por otra que presenta a los indígenas que habitaron la región en un pasado indeterminado y lejano. En esa “sala indígena”, los visitantes pueden observar un caballo, herramientas primitivas usadas para hacer comida, la tradicional vestimenta indígena, armas indígenas, y pinturas de indígenas con su vestuario tradicional. Además de la enorme brecha cronológica entre la primera sala, dedicada a la prehistoria y esta sala, algunos de los objetos que se muestran en ella pertenecen al siglo XIX y otros conmemoran a indígenas locales famosos que murieron hace pocas décadas. En este sentido, en esta sala se manifiesta un bucle temporal que confunde el presente y el pasado y ubica al visitante en un tiempo indeterminado entre la prehistoria y la época de la colonia. Siguiendo el recorrido, cruzando la “sala indígena”, los visitantes acceden a la “sala colonial” dedicada a la conquista y colonización de América por parte de los españoles entre los años 1492 y 1816, donde la vida cotidiana en la Argentina colonial está representada como totalmente desprovista de indígenas. La secuencia de las salas en el museo sugiere una narrativa en la que los indígenas habitaron la región después de la prehistoria hasta el arribo de los españoles, y luego desaparecieron (Barreiro, Wainryb & Carrasco, 2017).

Además, de las RS expresadas a través de los recursos simbólicos en el museo, también examinamos cómo el tiempo es utilizado en el discurso de los habitantes de la ciudad cuando se refieren a los indígenas (Barreiro, Wainryb & Carrasco, 2017). Por ejemplo, tuvimos la oportunidad de observar una visita de una sala de nivel inicial a la sala indígena del museo. A continuación, reproducimos un fragmento de la explicación que la docente² dio a los niños, que ayuda a ilustrar el bucle entre pasado y presente en el discurso hegemónico respecto de la cultura indígena, como también la consiguiente representación anacrónica de la identidad indígena:

[...] Todas estas cosas, todo muestra... todos estos juegos que estamos haciendo y contando, cuántas cosas que estos pueblos originarios tenían: su bandera, cuidaban a sus hijos, hacían su comida. Pero, además, había una ceremonia que ellos hacían, porque eran agradecidos, y se llama la ceremonia del *nguillatun*. [...]

Notoriamente, los objetos y actividades mencionados por la docente todavía existen, y son una parte importante de la cultura indígena. Sin embargo, sus explicaciones se articulaban en tiempo pasado, implicando que los indígenas y su cultura ya no existen. Así, la identidad indígena se construye anacrónicamente, fijada al pasado, sin consideración de su posible y efectivo desarrollo a través del tiempo.

Esta interpretación converge con los resultados del análisis de la RS de los indígenas, identificada a partir de la técnica de asociación de palabras (Barreiro *et al.*, 2019). El núcleo central de una RS contiene los elementos más relevantes y consensuados que dan sentido a todos los otros elementos que constituyen esa estructura signifiicante (Abric, 2001). Específicamente, las palabras más consensuadas que le venían a la cabeza a los miembros de la comunidad cuando fueron invitados a pensar sobre un “indígena” fueron: *indio*, *cultura*, *pobreza*, *originario*, *persona*, *humildad*, *historia*, *pasado*, *raza* y *ancestros*. El campo semántico de estos elementos ubica a los indígenas en un pasado remoto. Además, algunos de ellos subrayan supuestas diferencias entre los indígenas y el resto de la sociedad en términos de *cultura* y de *raza*. Por otra parte, el hecho de que la palabra *persona* surja con una alta frecuencia sugiere que su humanidad puede no ser obvia y requiera especial mención. Asimismo, la referencia a los indígenas como *humildes* puede ser vista como un rasgo positivo;

² Los roles sociales de todas las personas mencionadas en este capítulo han sido ligeramente modificados para preservar el anonimato de sus identidades.

sin embargo, esta manera de describirlos puede también sugerir que los indígenas son pasivos, y por ende negarles agencia política y autodeterminación (Carretero & Kriger, 2011). De manera similar, mientras el término *pobreza* puede ser considerado como una mera descripción de las condiciones que afrontan gran parte de los miembros de la comunidad indígena, también puede ser interpretado en términos de su estigmatización y la naturalización de su posición social subordinada. Finalmente, es necesario destacar que una de las asociaciones más relevantes fue *indio*. Como es ampliamente reconocido, *indios* es una denominación errónea para referirse a los indígenas americanos, asociada a un error cometido por los primeros colonizadores. Actualmente, este término es usado con frecuencia con un significado peyorativo por los habitantes de la ciudad para referirse a los indígenas, y es considerado insultante por ellos cuando alguien que no pertenece a su comunidad, lo utiliza (Barreiro, Wainryb & Carrasco, 2016). Esta RS que otorga una identidad anacrónica y pasiva a los indígenas, sugiere presupuestos sobre las características primitivas o no civilizadas de los indígenas que los diferenciarían de una sociedad más “cultural” o “desarrollada”. Precisamente, esta representación los ubica en la “naturaleza” en vez de en la “cultura”. Es así que, en línea con los argumentos de Moscovici (2011, 2012), los elementos cristalizados de las RS identificadas en este estudio que constituyen el estereotipo de los indígenas, los atan al pasado y los ubica por afuera de la cultura de los encuestados (en la cultura indígena), a partir del *thematha* natura-cultura, identificado en estudios anteriores sobre otros grupos minoritarios discriminados (e.g., Pérez *et al.*, 2002).

Si atraviesan las fronteras “no son verdaderos indígenas, fingen para tener beneficios”

Hasta este punto presentamos e interpretamos parte de la información recolectada por diferentes fuentes durante las dos fases de nuestro proyecto de investigación. Sobre esta base, postulamos que las RS de los indígenas operan estableciendo fronteras temporales y espaciales que tendrían la finalidad de afrontar las amenazas percibidas que la mera existencia de los indígenas representa para el resto de los habitantes de esta ciudad. Aunque las diferenciamos con fines analíticos, tales fronteras no son independientes entre sí. En línea con Gillespie (2008), planteamos que cuando un grupo social deviene consciente de la presencia de una RS alternativa, como puede ser el caso de los reclamos de la comunidad indígena en un clima sociopo-

lítico en transformación, las personas pueden llegar a desarrollar distintas barreras para defender sus propias representaciones. De hecho, la idea de la desaparición o aniquilación total de los indígenas, el uso del tiempo pasado para referirse a ellos, la construcción de una identidad indígena anacrónica, su ubicación geográfica en el barrio más pobre y peligroso, todo puede ser visto como diferentes barreras o fronteras protectoras contra este grupo cuya presencia resulta amenazante. Sugerimos que, de esta manera la RS de los indígenas contribuiría a evitar conflictos entre los diversos grupos que conforman la comunidad, al representarlos como “no existentes” y, a su vez, mantenerlos alejados del resto de la sociedad. En conjunto, entonces, concluimos que esta RS de los indígenas reforzaría su invisibilización y derogación, pero de maneras sutiles, al colocarlos fuera del mapa social ocupado por el resto de la comunidad.

Esta interpretación de las fronteras simbólicas establecidas por la RS de los indígenas es reforzada con los datos obtenidos mediante la escala de prejuicio sutil y manifiesto (Pettigrew & Meertens, 1995). En la ciudad donde trabajamos, los niveles de prejuicio sutil resultaron ser más altos que los de prejuicio manifiesto (Barreiro *et al.*, 2019). Este resultado no fue sorpresivo, ya que los ideales antirracistas que prevalecen desde fines del siglo xx han llevado a que las personas rechacen las formas más manifiestas de prejuicio. De hecho, la mayoría de los participantes estaban de acuerdo con que “los indígenas son muy diferentes a otros argentinos en la manera en la que enseñan a sus hijos a cumplir las normas”, “en sus creencias y rituales” y “en la forma de hablar y comunicarse con los demás” (Barreiro *et al.*, 2019).

Sin embargo, apelar a las formas sutiles del prejuicio cuyas expresiones operarían distinguiendo claramente a los indígenas del resto de los habitantes de la ciudad, no resulta suficiente para dar sentido a las reiteradas expresiones de agresión y violencia hacia ellos que registramos durante la fase etnográfica de nuestro proyecto. Los habitantes de la ciudad tienen interacciones cotidianas con personas que, aunque son reconocidos por ellos mismos como indígenas, no se ajustan al estereotipo anacrónico cristalizado en la RS que identificamos en este trabajo, ya que se ven y comportan como el resto de la sociedad, sus hijos concurren a las mismas escuelas, hablan el mismo idioma, visten las mismas ropas y usan la misma tecnología.

Algunos de nuestros registros observacionales sugieren una contradicción entre una RS positiva que idealiza a los indígenas del pasado, y una RS negativa de los indígenas “de carne y hueso” actuales, con quienes los habitantes de la ciudad interactúan en su vida cotidiana. Para ampliar estos argumentos, presentamos algunos fragmentos de los registros de nuestros encuentros con los habitantes de la comunidad. La siguiente transcripción

corresponde al registro de las interacciones durante un encuentro con un hombre y una mujer de clase media alta y de mediana edad.

El hombre comienza la conversación contándonos que, cuando era chico, en la escuela tenía un amigo cuyo apellido era Pincén, aunque no recuerda su nombre ni si tenía alguna relación con la comunidad indígena actual o no. Sin embargo, se acordaba que “si le decían indio se enojaba y era pegador” [...] Más tarde, cuando le preguntamos qué pensaba sobre los reclamos actuales de la comunidad indígena local y sobre por qué no los habían planteado antes, nos respondió: “Perdón, pero siendo sincero, y esto es lo que yo pienso, lo hacen por dinero, por un rédito económico”, y la mujer agregó: “Tienen becas para mandar a estudiar a los chicos a la capital”. Y el hombre sugirió: “Vos tendrías que hacer una encuesta entre todos mis amigos y te dirían que nadie está de acuerdo en darles tierras a esos indios de mierda [sic]”. Y la mujer comentó, bajando la voz, que ella había conocido a un montón de personas con apellido Pincén, “y eso quería decir que eran indios, pero que no decían nada...” (Barreiro, Wainryb & Carrasco, 2016: 48).

En este fragmento resulta relevante que el hombre que dialoga con nosotras menciona la presencia de los indígenas en la ciudad desde su infancia, pero al mismo tiempo les niega su identidad indígena, en efecto, dice que ellos mismos no se sienten *indios*. Otro elemento para destacar es que en ningún momento consideran la posibilidad de que, en el pasado, los miembros de grupos indígenas hayan tenido que ocultar su cultura y sus reclamos, precisamente debido a los niveles de prejuicio hacia ellos o por la represión brutal durante la dictadura militar. Al mismo tiempo, ambos individuos subrayan, en cierta medida, que los indígenas hoy afirman su identidad con el objetivo de obtener algún beneficio económico. El siguiente fragmento recoge las discusiones que observamos durante una reunión con algunos concejales locales:

Una mujer nos explica que hace algunos años la gente del lugar celebraba la “apropiación de los territorios indígenas en la Fiesta Nacional de la Campaña al Desierto”, y plantea que esa debía ser la razón por la que, cuando ella era joven, las personas pudieron haber sentido vergüenza de ser (o ser conocidos como) indígenas. Ella también comenta que los indígenas que conoció en su infancia “eran distintos, pero era gente muy muy buena”. Unos minutos después otro participante de la reunión comenta: “Mi experiencia es que cuando le decís a alguien que estás trabajando con indios, todos te dicen que te van a cagar [sic] [...] porque lo que pasa es que todo ese grupo no

trabaja”, y muchos de los participantes asienten. Otro participante comenta que: “Si les prestás algo, no te lo van a devolver más” y que “siempre están reclamando” [...] (Barreiro, Wainryb & Carrasco, 2016: 49).

Esta reunión fue impactante para nosotras porque, al principio, estos políticos locales (que representaban a distintos partidos) mencionaron una “nueva historia” que reconoce el genocidio de los pueblos indígenas, algo que había sido denegado durante casi un siglo. Además, la persona que afirmó que los indígenas que ella conocía de su infancia eran personas “muy buenas”, lo hizo en el marco de una anécdota en la que contaba cómo soportaban pasivamente burlas e insultos. En línea con las formas sutiles de prejuicio, podemos interpretar que el hecho de que haya tenido que aclararnos que eran “buenas personas”, justamente marca que es necesario aclararlo porque no es obvio que lo sean. Sin embargo, unos minutos después, cuando les pedimos directamente que discutieran entre ellos los reclamos y demandas actuales de la comunidad indígena local, se refirieron a ellos como vagos e indignos de su confianza.

Conclusiones y líneas a futuro: ¿cómo derribar las fronteras?

Considerando los datos recolectados a lo largo del proyecto de investigación, concluimos que es posible identificar una contradicción entre la RS anacrónica de los indígenas, anclada en el pasado y los indígenas actuales con quienes los habitantes de la ciudad interactúan cotidianamente. Según la RS de los habitantes de la ciudad, los indígenas son algo del pasado, reconocibles fácilmente por algunas características constitutivas de su identidad (e.g. vestimenta, costumbres, etc.). No obstante, tal como ilustramos con los fragmentos de registros que presentamos, cuando esta RS es desafiada por la presencia de indígenas “reales” –individuos concretos que conocen por su nombre y que son muy similares a ellos– que no encajan con el estereotipo descripto anteriormente, el prejuicio sutil daría lugar a las formas manifiestas de expresión del prejuicio, más agresivas y hostiles, como por ejemplo afirmar que: “No son verdaderos indígenas, fingen para tener beneficios”.

Por lo tanto, la RS que identificamos en este estudio sería la base de frecuentes expresiones de prejuicio sutil. Sin embargo, cuando los habitantes de la ciudad son confrontados por la presencia de indígenas que no son claramente diferentes de ellos, que se ven igual y comparten un mismo espacio, y cuando sus reclamos se hacen más visibles, pueden dar lugar a

expresiones manifiestas de prejuicio. Cabe señalar que las expresiones de prejuicio sutil también son muy peligrosas, ya que contribuyen a preservar la subordinación y segregación de los pueblos indígenas de una manera socialmente aceptada. En este marco, pensamos que es necesario diseñar e implementar intervenciones dirigidas a deconstruir la falta de reconocimiento a los indígenas, resultante de la RS que niega su existencia en el presente. La forma más tradicional de intervenir contra las actitudes prejuiciosas es promover el contacto entre grupos bajo condiciones controladas (Allport, 1954), y muchos estudios han demostrado que el contacto entre miembros de grupos en conflicto puede ayudar a mejorar sus relaciones. Sin embargo, el contacto negativo entre grupos (Graf, Paolini y Rubin, 2014), como por ejemplo cuando prevalecen sentimientos de enojo, incomodidad o culpa, puede dar lugar al efecto contrario y desencadenar más antipatía intergrupal.

En esta línea, muchos estudios examinaron las condiciones bajo las cuales es posible desarrollar un proceso de *descategorización* y *recategorización* (Gaertner *et al.*, 2000). Seguramente, no será fácil para las personas de grupos sociales con una larga historia de agresión y sufrimiento considerar a sus agresores como parte de su mismo grupo. Además, este proceso puede amenazar identidades sociales previamente construidas. Por eso, es importante tener en cuenta que no estamos proponiendo borrar las identidades particulares de los diferentes grupos sociales, sino reconocerlas e incluirlas en una categoría más amplia (Hornsey y Hogg, 2000), como se hizo en países multiculturales como Canadá o Bolivia.

Sin embargo, el enfoque cognitivo centrado en los individuos que componen los grupos sociales no será suficiente para transformar la RS que ontologiza a los indígenas y los ubica en el pasado, por fuera del tiempo, del espacio y de la cultura comunes al resto de los habitantes de la ciudad. Como hemos mostrado, una RS se sostiene y expresa en la organización del espacio urbano y en diferentes recursos simbólicos que lo constituyen. Por ende, consideramos que es necesario adoptar un enfoque sociogenético en el estudio de los estereotipos —como aristas del prejuicio—, dado que la contribución de la teoría de las RS hace que sea posible entender la dimensión histórica y política de segregación, como la subordinación de los indígenas en esta ciudad. Es así que cualquier intento de transformar el sentido común no debe considerar únicamente las esferas subjetiva e intersubjetiva, sino también intentar transformar la esfera transubjetiva; esto es, el marco ideológico y las regulaciones sociales e institucionales que enmarca las interacciones entre individuos (Jodelet, 2011). Puede ser necesario, entonces, para mejorar las relaciones intergrupales, que el gobierno argentino reco-

nozca su responsabilidad en el genocidio indígena que se sostiene en el presente, por el incumplimiento de sus derechos constitucionales culturales y territoriales. Además, es necesario implementar políticas públicas, a nivel nacional y comunal, destinadas a integrar la cultura indígena en el presente de la Argentina. Finalmente, sostenemos que cualquier transformación de este tipo solo será posible con la participación directa de los pueblos indígenas en la elaboración de políticas públicas, a fin de evitar la creación de nuevos reconocimientos erróneos y estigmatizaciones.

Referencias bibliográficas

- Abrieu, J. (2001). A structural approach to social representations. In K. Deaux & G. Philogène (eds.), *Representations of the social: Bridging theoretical traditions* (pp. 42-47). Malden: Blackwell.
- Allport, G. (1954). *The nature of prejudice*. Reading, Massachusetts: Addison-Wesley.
- Andreouli, E. & Chrysoschoou, X. (2015). Social representations of national identity in culturally diverse societies. In G. Sammut, E. Andreouli, G. Gaskell & J. Valsiner (Eds.) *The Cambridge Handbook of Social Representations* (pp. 309-322). Cambridge: Cambridge University Press.
- Augoustinos, M., & Walker, I. (1998). The construction of stereotypes within social psychology. *Theory and Psychology*, 8(5), 629-652.
- Barreiro, A., & Castorina, J. (2016). Nothingness as the dark side of social representations. In J. Bang & D. Winther-Lindqvist (eds.), *Nothingness* (pp.69-88). New Jersey: Transaction.
- Barreiro, A., Castorina, J., & van Alphen, F. (2017). Conflicting Narratives about the Argentinean ‘Conquest of the Desert’: Social Representations, Cognitive Polyphasia, and Nothingness. In M. Carretero, M. Grever & S. Berger (eds.), *Palgrave Handbook of Research in Historical Culture and Education* (pp. 373-389). UK: Palgrave Macmillan.
- Barreiro, A., Ungaretti, J., & Etchezahar, E. (2019). Representaciones sociales y prejuicio hacia los indígenas en Argentina [Social representations and prejudice towards indigenous people in Argentina]. *Revista de Psicología*, 37(2), 529-558.
- Barreiro, A., Wainryb, C., & Carretero, M. (2016). Narratives about the past and cognitive polyphasia remembering the Argentine “Conquest of the Desert”. *Peace & Conflict*, 22(1), 44-51. <<http://dx.doi.org/10.1037/pac0000150>>.
- Barreiro, A., Wainryb, C., & Carretero, M. (2017). Power struggles in the

- remembering of historical intergroup conflict: hegemonic and counter-narratives about the Argentine 'Conquest of the Desert'. In C. Psaltis, M. Carretero, & S. Cehajic-Clancy (eds.). *History teaching and conflict transformation: Social psychological theories, history teaching and reconciliation* (pp. 125-145). New York: Springer.
- Carretero, M., & Kriger, M. (2011). Historical representations and conflicts about indigenous people as national identities. *Culture and Psychology*, 17, 177-195.
- Connerton, P. (2009). *How Modernity Forgets*. New York: Cambridge University Press. <<https://doi.org/10.1017/CBO9780511627187>>.
- Corbin, J., & Strauss, A. (2008). *Basics of Qualitative Research*. London: Sage.
- Cramwinckel, F. M., van der Toorn, J., & Scheepers, D. T. (2018). Interventions to reduce blatant and subtle Sexual Orientation - and Gender Identity Prejudice (SOGIP): Current knowledge and future directions. *Social Issues and Policy Review*, 12(1), 183-217.
- Cuddy, A., Fiske, S., & Glick, P. (2007). The BIAS map: behaviors from intergroup affect and stereotypes. *Journal of personality and social psychology*, 92(4), 631-648.
- De Jong, I., & Escobar, A. (2016). *Las poblaciones indígenas en la conformación de las naciones y los Estados en la América Latina decimonónica*. México: El Colegio de México.
- Del Río, W. (2005). *Memorias de la expropiación. Sometimiento e incorporación indígena en la Patagonia (1872-1943)*. Bernal: Editorial Universidad Nacional de Quilmes.
- Devine, P. (1989). Stereotypes and prejudice: Their automatic and controlled components. *Journal of Personality and Social Psychology*, 56, 5-18.
- Dovidio, J., Hewstone, M., Glick, P., & Esses, V. (2010). *Handbook of prejudice, stereotyping, and discrimination*. Thousand Oaks, California: Sage.
- Duveen, D., & Lloyd, B. (1990). Introduction. In G. Duveen & B. Lloyd (eds.), *Social Representations and the Development of Knowledge* (pp. 1-10). New York: Cambridge University Press.
- Duveen, G. (2007). Culture and social representations. In J. Valsiner & A. Rosa (eds.), *The Cambridge Handbook of Sociocultural Psychology* (pp. 543-559). Cambridge, UK: Cambridge University Press.
- Economic Commission for Latin America and the Caribbean (ECLAC) (2014). *Guaranteeing indigenous people's rights in Latin America: Progress in the past decade and remaining challenges*. ECLAC, United Nations.
- Gaertner, S., & Dovidio, J. (2014). *Reducing intergroup bias: The common ingroup identity model*. London, UK: Psychology Press.
- Gaertner, S., Dovidio, J., Banker, B., Houlette, M., Johnson, K., & McGlynn,

- E. (2000). Reducing intergroup conflict: From superordinate goals to de-categorization, recategorization, and mutual differentiation. *Group Dynamics: Theory, Research, and Practice*, 4(1), 98-114.
- Gillespie, A. (2008). Social representations, alternative representations and semantic barriers. *Journal for the Theory of Social Behaviour*, 38(4), 375-391.
- Gordillo, G., & Hirsch, S. (2010). La presencia ausente: invisibilizaciones, políticas estatales y emergencias indígenas en la Argentina. In G. Gordillo & S. Hirsch (eds.). *Movilizaciones indígenas e identidades en disputa en la Argentina* (pp. 15-38). Buenos Aires: La Crujía.
- Graf, S., Paolini, S., & Rubin, M. (2014). Negative intergroup contact is more influential, but positive intergroup contact is more common: Assessing contact prominence and contact prevalence in five Central European countries. *European Journal of Social Psychology*, 44(6), 536-547.
- Hornsey, M., & Hogg, M. (2000). Subgroup relations: A comparison of mutual intergroup differentiation and common ingroup identity models of prejudice reduction. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 26(2), 242-256.
- Instituto Nacional de Asuntos Indígenas (INAI) (2015). *Condiciones de vida de familias, grupos convivientes y comunidades indígenas en la Argentina*. Buenos Aires: Ministerio de Desarrollo social de la Nación Argentina.
- Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC) (2015). *Anuario estadístico de la República Argentina*. Buenos Aires, Argentina: INDEC.
- Jodelet, D. (2011). Aportes del enfoque de las representaciones sociales al campo de la educación. *Espacios en Blanco*, 21, 133-154.
- Kalampalikis, N., & Apostolidis, T. (2016). Le perspective sociogénétique des représentations sociales. In G. Lo Monaco, S. Delouée & P. Rateau (eds.). *Les représentations sociales. Théories, méthodes et applications* (pp. 79-84). Louvain-la-Neuve: De Boeck Supérieur.
- Lenton, D. (1992). Relaciones interétnicas: derechos humanos y autocrítica en la generación del 80. In J. Radovich & A. Balazote (eds.). *La problemática indígena. Estudios antropológicos sobre pueblos indígenas de la Argentina* (pp. 27-65). Buenos Aires: CEDAL.
- Mackie, D., & Hamilton, D. (1993). *Affect, cognition and stereotyping: Interactive processes in group perception*. NY: Academic Press. <<https://doi.org/10.1016/C2009-0-03251-6>>.
- Milland, L., & Flament, C. (2016). De la zone muette aux facettes d'une représentation sociale. In G. Lo Monaco, S. Delouée & P. Rateau (eds.). *Les représentations sociales. Théories, méthodes et applications* (pp. 505-516). Louvain-la-Neuve: De Boeck Supérieur.
- Moscovici, S. (1961). *La psychanalyse, son image et son public*. Paris: Presses Universitaires de France.

- Moscovici, S. (2001). *Social Representations. Explorations in Social Psychology*. New York: New York University Press.
- Moscovici, S. (2011). An essay on social representations and ethnic minorities. *Social Science Information*, 50(3-4), 442-461. <<http://dx.doi.org/10.1177/0539018411411027>>.
- Moscovici, S. (2012). *Raison et cultures*. Paris, France: École des hautes études en sciences sociales.
- Nagy, M. (2013). *Estamos vivos. Historia de la comunidad indígena Cacique Pincén, provincia de Buenos Aires (siglos XIX-XXI)*. Buenos Aires: Antropofagia.
- Pérez, J., Moscovici, S., & Chulvi, B. (2002). Naturaleza y cultura como principio de clasificación social. Anclaje de representaciones sociales sobre minorías étnicas. *Revista de Psicología Social*, 17(1), 51-67. <<http://dx.doi.org/10.1174/021347402753408668>>.
- Pettigrew, T., & Meertens, R. (1995). Subtle and blatant prejudice in Western Europe. *European Journal of Social Psychology*, 25(1), 57-75. <<http://dx.doi.org/10.1002/ejsp.2420250106>>.
- Sammur, G., Andreouli, E., Gaskell, G. & Valsiner, J. (2015). Social Representations: A revolutionary paradigm? In G. Sammur, E. Andreouli, G. Gaskell & J. Valsiner (eds.). *The Cambridge Handbook of Social Representations* (pp. 3-11). Cambridge University Press.
- Sarti, M., & Barreiro, A. (2014). Juicios morales y memoria colectiva: narrativas de jóvenes sobre la "Conquista del Desierto". In J. Castorina, & A. Barreiro (eds.). *Representaciones sociales y prácticas en la psicogénesis del conocimiento social* (pp. 141-156). Buenos Aires: Miño y Dávila.
- Sibley, C., Liu, J., & Kirkwood, S. (2006). Toward a social representations theory of attitude change: The effect of message framing on general and specific attitudes toward equality and entitlement. *New Zealand Journal of Psychology*, 35(1), 3-13.
- Sibley, C., Liu, J., Duckitt, J., & Khan, S. (2008). Social representations of history and the legitimization of social inequality: The form and function of historical negation. *European Journal of Psychology*, 38, 542-565.
- Staerklé, C. (2015). Social order and political legitimacy. In G. Sammur, E. Andreouli, G. Gaskell & J. Valsiner (eds.). *The Cambridge Handbook of Social Representations* (pp. 280-294). Cambridge: Cambridge University Press.
- Tajfel, H., & Turner, J. C. (1986). The social identity theory of intergroup behavior. In S. Worchel & L. W. Austin (eds.). *Psychology of Intergroup Relations*. Chicago: Nelson-Hall.
- Ungaretti, J., Etchezahar, E., & Barreiro, A. (2018). Validation of the subtle

- and blatant prejudice scale towards indigenous people in Argentina. *Current Psychology*, 38, 1-7. <<https://doi.org/10.1007/s12144-018-9844-4>>.
- Wagner, W., & Hayes, N. (2005). *Everyday Discourse and Common Sense. The theory of Social Representations*. New York: Palgrave Macmillan.
- Wagner, W. (2015). Representation in action. In G. Sammut, E. Andreouli, G. Gaskell & J. Valsiner (eds.). *The Cambridge Handbook of Social Representations* (pp. 12-28). Cambridge: Cambridge University Press.
- Wetherell, M., & Potter, J. (1992). *Mapping the Language of Racism: Discourse and the Legitimation of Exploitation*. Hemel Hempstead: Harvester Wheatsheaf.

Reflexividade

Jorge Correia Jesuino / ISCTE-Instituto Universitário de Lisboa

Resumen

El presente texto forma parte de un trabajo en curso iniciado por un grupo internacional de científicos sociales (GR) centrado en un diálogo virtual entre dos influyentes científicos sociales franceses –Pierre Bourdieu, sociólogo, y Serge Moscovici, psicólogo social– los que, en la vida real, aunque muy cercanos el uno al otro, rara vez intercambiaron puntos de vista o confrontaron posturas. El tema de la reflexividad que aquí se aborda fue especialmente enfatizado por Bourdieu, quien dedicó especial atención a las diversas fuentes de juicios sesgados que distorsionan las observaciones de los científicos sociales. Para minimizar tales efectos, se recomendaba a los científicos que se aplicaran a sí mismos las mismas teorías que utilizan para interpretar sus objetos sociales. Tales estrategias epistémicas no eran compartidas por Moscovici, que enfatizaba la prioridad de la lógica del descubrimiento en detrimento de la lógica de la validación. Es meramente tentativo concluir que no habrá una forma única de hacer ciencia social y que incluso en epistemología el estilo del investigador es decisivo.

Palabras clave: Bourdieu – Moscovici – sociología – psicología social – reflexividad – epistemología – estilo de investigación

Resumo

O presente texto faz parte dum trabalho em curso iniciado por um grupo internacional de cientistas sociais (GR) centrado num diálogo virtual entre dois influentes cientistas sociais franceses – Pierre Bourdieu, sociólogo, e Serge Moscovici, psicólogo social – os quais, na vida real, embora muito próximos um do outro, raramente trocaram pontos de vista ou confrontaram posições. O tema da reflexividade aqui debatido, foi particularmente enfatizado por Bourdieu, que dedicou particular atenção às várias fontes de

juízos enviesados distorcendo as observações dos cientistas sociais. A fim de minimizar tais efeitos recomendava-se aos cientistas que aplicassem a si próprios as mesmas teorias que usam para interpretar os seus objectos sociais. Tais estratégias epistêmicas não foram partilhadas por Moscovici que acentuou de preferência a prioridade da lógica da descoberta secundarizando a lógica da validação. Conclui-se, a título meramente tentativo, que não haverá uma forma única de fazer ciência social e que mesmo em epistemologia o estilo do pesquisador é decisivo.

Palavras chave: Bourdieu – Moscovici – sociologia – psicologia social – reflexividade – epistemologia – estilo de pesquisa

Abstract

The present text is a piece of a work in progress initiated by a international group of social scientists (GR) focused on a virtual conversation between two influent French social scientists –Pierre Bourdieu, a sociologist, and Serge Moscovici, a social psychologist– who, in real life, although very much close one another, seldom have exchanged views or confronted positions. The theme of *reflexivity* here in discussed, was particularly emphasised by Bourdieu, who dedicated particular attention to the several sources of biased judgements distorting the views of social scientists. In order to minimize such effects scientists were recommended to apply to themselves the same theories they use for interpreting their social objects. Such epistemic strategies were not espoused by Moscovici who stressed instead the priority to be given to the logic of discovery and making relatively secondary the logic of validation. It might be tentatively concluded that there is no one best way for doing social science, that even in epistemology the style of the researcher is decisive.

Keywords: Bourdieu – Moscovici – sociology – social psychology – reflexivity – epistemology – research style

El lugar de la epistemología en la teoría de las representaciones sociales

José Antonio Castorina / Investigador Principal del Conicet (jubilado). Profesor Consulto de la Universidad de Buenos Aires. Profesor Titular de la Universidad Pedagógica Nacional

Resumen

En este capítulo se discutirán algunas cuestiones epistemológicas que se pueden plantear en la teoría de las representaciones sociales. En primer lugar, cuál es el significado y el alcance del marco epistémico relacional que subyace a su elaboración, diferenciándolo de la filosofía escisionista

que ha orientado a la psicología social cognitiva; en segundo lugar, se examina cómo los marcos epistémicos intervienen en la formulación de los problemas, la caracterización de las unidades de análisis, y las elecciones metodológicas; en tercer lugar, se tratará el problema de la definición de las representaciones sociales; en cuarto lugar, y muy especialmente, la inclusión de los valores morales y políticos en los marcos epistémicos obliga a repensar la naturaleza de la objetividad del conocimiento en este campo de conocimiento; finalmente, se analizará la intervención del marco epistémico relacional en la controversia conceptual con la psicología discursiva.

Palabras clave: marco epistémico – unidades de análisis – objetividad – valores políticos y morales – controversia

Abstract

The following article shall discuss some epistemological issues that may arise in Social Representation theory. First of all, we will discuss about the meaning and extent of the relational epistemic framework underlying its elaboration, as distinct from the philosophy of split, that has guided the cognitive social psychology. Secondly, the article examines how the epistemic frameworks are involved in the formulation of problems, characterization of units of analysis and methodological choices. Thirdly, we will look into the problem of the definition of social representations. Fourthly, and in a main place, the inclusion of moral and political values in the epistemic frameworks forces us to rethink the nature of the objectivity of knowledge in this field on knowledge. Finally, we will analyze the involvement of the relational epistemic framework in the conceptual controversy with the discursive psychology.

Keywords: epistemic framework – units of analysis – objectivity – political and moral values – controversy

Educación: mirada psicosocial y cambio

Maria de Fátima Barbosa Abdalla / Universidade Católica de Santos, São Paulo, Brasil

Lúcia Villas Bôas / Fundação Carlos Chagas, Universidade Cidade de São Paulo, São Paulo, Brasil

Resumen

Los estudios de Bourdieu y Moscovici, al discutir la dimensión simbólica de los fenómenos sociales desde una perspectiva crítica y destabilizadora, tienen mucho que aportar a la comprensión de la problemática educativa actual. Así, este texto pretende establecer un diálogo entre estos autores

para abordar el campo educativo desde una perspectiva psicosocial. Se basa en tres ejes. El primero se refiere a la discusión de la perspectiva psicosocial como actitud epistemológica, tejiendo reflexiones sobre una lectura ternaria de los hechos y las relaciones sociales. El segundo destaca la educación como práctica social, considerando sus propósitos y espacio social. Y el tercero se ocupa de la relación entre educación y cambio social. Se recuperan así las nociones bourdieusianas y moscovicianas, contribuyendo a resignificar las prácticas educativas desde la perspectiva psicosocial.

Palabras clave: epistemología – educación – cambio social

Resumo

Os estudos de Bourdieu e Moscovici, ao discutirem a dimensão simbólica dos fenômenos sociais a partir de uma perspectiva crítica e destabilizadora, têm muito a contribuir para a compreensão das questões educacionais atuais. Assim, este texto visa a estabelecer um diálogo entre esses autores para abordar o campo educacional a partir de uma perspectiva psicossocial. Baseia-se em três eixos. O primeiro refere-se à discussão da perspectiva psicossocial como atitude epistemológica, tecendo reflexões sobre uma leitura ternária dos fatos e das relações sociais. O segundo destaca a educação como prática social, considerando suas finalidades e espaço social. E a terceira trata da relação entre educação e mudança social. As noções bourdieusianas e moscovicianas são, assim, recuperadas, contribuindo para ressignificar as práticas educativas na perspectiva psicossocial.

Palavras-chave: epistemologia – educação – mudança social

Abstract

The studies of Bourdieu and Moscovici, in discussing the symbolic dimension of social phenomena from a critical and destabilizing perspective, have much to contribute to understanding current educational issues. Thus, this text aims to establish a dialogue between these authors to approach the educational field from a psychosocial perspective. It is based on three axes. The first, refers to the discussion of the psychosocial perspective as epistemological attitude, weaving reflections on a ternary reading of the facts and social relations. The second, highlights education as social practice, considering its purposes and social space. And the third, deals with the relationship between education and social change. Bourdieusian and Moscovician notions are thus recovered, contributing to resignifying educational practices from the psychosocial perspective.

Keywords: epistemology – education – social change

O idoso no mundo digital: um estudo de representações sociais

Amanda Castro / Doutora em Psicologia pela Universidade Federal de Santa Catarina (UFSC). Professora de Psicologia na Estácio de Sá e na Universidade do Extremo Sul catarinense

Brigido Vizeu Camargo / Doutor em Psicologia. Professor Titular da UFSC e membro do Laboratório de Psicologia Social e da Cognição (LACCOS)

Andréa Barbará da Silva Bousfield / Doutora em Psicologia. Professora do Departamento de Psicologia da UFSC e membro do LACCOS

Andréia Isabel Giacomozzi / Doutora em Psicologia. Professora do Departamento de Psicologia da UFSC e membro do LACCOS. Responsável pela apresentação na JIRS 2018

Resumen

La inclusión digital puede aportar beneficios a la población adulta, como el mantenimiento de la memoria, la superación de dificultades cognitivas y el rescate del sentimiento de pertenencia a la sociedad. La forma en que las personas mayores entienden Internet puede influir en sus experiencias de uso del sistema. Este enfoque de lo desconocido tiene en cuenta la experiencia previa con los nuevos equipamientos y la atribución de complejidad a la experiencia. En este sentido, las representaciones sociales de Internet pueden afectar a las prácticas relacionadas con este objeto. Este estudio se realizó con el objetivo de describir las representaciones sociales de Internet de cuarenta personas mayores y comparar el proceso de anclaje de las representaciones sociales de Internet entre personas mayores con niveles de inclusión digital bajos, medios y altos. A partir de los resultados se pudo observar que las representaciones sociales de Internet pueden agruparse según las posibilidades de uso percibidas, los peligros asociados, así como las dificultades de gestión. La interacción que proporciona Internet se identifica como algo positivo, como la posibilidad de mantener contactos actuales y buscar información de contactos anteriores. En este contexto, el apoyo social aparece como un elemento favorable para la percepción de utilidad y mediación durante el uso inicial. Sin embargo, los delitos y peligros divulgados en la televisión y asociados a Internet, junto con los delitos morales, así como la percepción de sobreexposición, se utilizan como justificaciones para la reducción y a veces el desuso de la red. Para los participantes, Internet tiene su concretización a partir de los elementos, el ordenador, el teléfono móvil y el teléfono, y parece asociada al mantenimiento del capital social preexistente.

Palabras clave: población mayor – TIC – representaciones sociales

Resumo

A inclusão digital pode trazer benefícios à população idosa, como manutenção da memória, superação de dificuldades cognitivas e resgate do sentimento de pertencimento à sociedade. A forma como o idoso entende a internet pode influenciar suas experiências de uso do sistema. Essa aproximação como desconhecido leva em consideração a experiência anterior com novos equipamentos e a atribuição de complexidade à experiência. Nesse sentido, as representações sociais da internet podem afetar as práticas relacionadas esse objeto. Este estudo foi realizado com o objetivo de descrever as representações sociais da Internet para quarenta idosos e comparar o processo de ancoragem das representações sociais da internet entre idosos com baixo, médio e alto nível de inclusão digital. A partir dos resultados foi possível observar que as representações sociais da internet podem ser agrupadas de acordo com as possibilidades de uso percebidas, perigos associados, bem como dificuldades de gestão. A interação proporcionada pela internet é identificada como algo positivo, como a possibilidade de manter contatos atuais e buscar informações de contatos anteriores. Nesse contexto, o suporte social aparece como um elemento favorável para a percepção de utilidade e mediação durante o uso inicial. No entanto, os crimes e perigos divulgados na televisão e associados à internet, juntamente com os crimes morais, bem como a superexposição percebida, são usados como justificativas para a redução e, por vezes, o desuso da rede. A internet tem sua concretização para os participantes a partir dos elementos, computador, celular e telefone e parece associada à manutenção de capital social pré-existente.

Palavras-chave: idoso – TIC – representações sociais

Abstract

Digital inclusion can bring benefits to the elderly population, such as maintaining memory, overcoming cognitive difficulties and recovering the sense of belonging to society. How the elderly person understands the internet can influence their experiences in using the system. This approximation of the unknown takes into account previous experience with new equipment and the assignment of complexity to experience. In this sense, the social representations of the Internet can affect the practices related to the object. This study was carried out with the purpose of describing the social representations of the Internet for forty elderly people and comparing the anchoring process of the social representations of the internet among the elderly with low, medium and high level of digital inclusion. From the results, it was possible to observe that the social representations of the internet can be grouped according to perceived possibilities of use, associated hazards, as well as man-

agement difficulties. The interaction provided by the Internet is identified as something positive, such as the possibility of maintaining current contacts and seeking information from past contacts. In this context, social support appears as a favorable element for the perception of utility and mediation during the initial use. However, the crimes and dangers disclosed on television and associated with the internet, along with moral crimes, as well as the perceived superexposure, are used as justifications for reduction and sometimes lack of use of the network. The internet has its concretization for the participants from the elements, computer, cellular and telephone and seems associated with the maintenance of pre-existing social capital.

Keywords: Elderly – ICT – social representations

As relações familiares na construção das representações sociais do envelhecimento

Daniela Xavier Morais / Mestre em Psicologia pela Universidade Federal de Santa Catarina (UFSC)

Andréa Barbará da Silva Bousfield / Doutora em Psicologia. Professora do Departamento de Psicologia da UFSC e membro do Laboratório de Psicologia Social e da Cognição (LACCOS)

Ana Maria Justo / Doutora em Psicologia. Professora do Departamento de Psicologia da UFSC e membro do LACCOS

Brigido Vizeu Camargo / Doutor em Psicologia. Professor Titular da UFSC e membro do LACCOS

Resumen

El aumento de la población adulta ha provocado cambios sociales y requiere adaptaciones a los nuevos matices de la vida cotidiana. En este contexto, es pertinente investigar las representaciones sociales para la comprensión del pensamiento social sobre el proceso de envejecimiento, considerando que están vinculadas a las interacciones de los ancianos con personas significativas en sus vidas. La familia es una de las relaciones centrales en la vida cotidiana de la mayoría de las personas mayores. Este capítulo tiene como objetivo discutir el papel de las relaciones familiares en la construcción de las representaciones sociales del envejecimiento, a partir de los resultados de un estudio cualitativo, transversal y descriptivo que incluye entrevistas y mapas de redes con 30 personas mayores. Los resultados apuntan a los sentimientos de pertenencia y utilidad como pilares de las relaciones entre los mayores y sus familias. Se destaca la proximidad, la intimidad y la multidimensionalidad de las relaciones familiares, especialmente con los hijos y los nietos. Las representaciones sociales del envejecimiento apuntan a dos aspectos: el envejecimiento

en sí mismo, con elementos más positivos y concretos, resultado de afrontar este proceso; y el envejecimiento del otro, con elementos negativos y estereotipos de la vejez. Se observó la influencia de las relaciones intergeneracionales con padres, abuelos y nietos en el proceso de anclaje de las representaciones sociales. Existe una representación social del envejecimiento relacionada con el cuidado, el afecto y la familia, que indica la importancia de los miembros de la familia y la calidad de estas relaciones para la construcción de las representaciones sociales del envejecimiento y para el establecimiento de relaciones de apoyo, esenciales para un buen envejecimiento.

Palabras clave: representaciones sociales – envejecimiento – personas mayores – relaciones familiares

Resumo

O aumento da população idosa tem provocado mudanças sociais e exige adequações às novas nuances do cotidiano. Nesse contexto, é pertinente investigar as representações sociais para a compreensão do pensamento social sobre o processo de envelhecimento, considerando que estão vinculadas às interações dos idosos com pessoas significativas em suas vidas. A família está entre as relações centrais da vida cotidiana da maioria dos idosos. Este capítulo tem como objetivo discutir o papel das relações familiares na construção das representações sociais do envelhecimento, a partir dos resultados de um estudo qualitativo, transversal e descritivo envolvendo entrevistas e mapas em rede com 30 idosos. Os resultados apontaram os sentimentos de pertencimento e utilidade como pilares das relações entre os idosos e seus familiares. Ressalta-se a proximidade, intimidade e multidimensionalidade das relações familiares, principalmente com filhos e netos. As representações sociais do envelhecimento apontam para duas vertentes: o envelhecimento em si, com elementos mais positivos e concretos, decorrentes do enfrentamento desse processo; e o envelhecimento do outro, com elementos negativos e estereótipos da velhice. Observou-se influência das relações intergeracionais com pais, avós e netos no processo de ancoragem das representações sociais. Há uma representação social do envelhecimento relacionada ao cuidado, afeto e família, o que indica a importância dos familiares e da qualidade dessas relações para a construção das representações sociais do envelhecimento e para o estabelecimento de relações de apoio, indispensáveis para um bom envelhecimento.

Palavras-chave: representações sociais – envelhecimento – pessoas idosas – relações familiares

Abstract

The increase in the elderly population has caused social changes and requires

adjustments to new nuances of everyday life. In this context, it is pertinent to investigate social representations for the understanding of social thinking about the aging process, considering that they are linked to the interactions of the elderly with significant people in their lives. The family is among the central relationships in daily life of most elderly. This paper aims to discuss the role of family relationships in the construction of social representations of aging, based on the results of a qualitative, cross-sectional and descriptive study involving interviews and network maps with 30 elderly people. The results indicated the feelings of belonging and usefulness as pillars of the relations between the elderly and their families. Emphasis is given to the proximity, intimacy and multidimensionality of family relationships, especially with children and grandchildren. The social representations of aging point from two views: aging itself, with more positive and concrete elements, arising from the confrontation of this process; and the aging of the other, with negative elements and stereotypes of old age. Influence of intergenerational relations with parents, grandparents and grandchildren was observed in the process of anchoring social representations. There is a social representation of aging related to care, affection and family, which indicates the importance of family members and the quality of these relationships for the construction of social representations of aging and for establishing supportive relationships, indispensable for a good aging.

Keywords: social representations – aging – elderly people – family relationships

Representaciones sociales y salud mental: tensiones entre analogías, metáforas y procesos de nominación

Noemí Graciela Murekian / Universidad Nacional de Córdoba / Universidad Nacional de Quilmes

Resumen

Las representaciones sociales que gravitan en el campo de la salud mental se encuentran signadas por su historicidad y temporalidad, dimensiones que enmarcan la dinámica de los contextos políticos y sociales en los que concepciones, prácticas y nominaciones adquieren sentidos propios. El objetivo de este trabajo es presentar a través de un ejemplo emblemático, la activación de procesos simbólicos enraizados en el devenir de los procesos de reforma psiquiátrica. El enfoque psicosociológico de las representaciones sociales permite descubrir cómo la disputa por el nombre propio en el marco de las políticas públicas en salud mental no es ajena a la experiencia social y subjetiva de dramas históricos ni a la utilización de analogías y

metáforas que asocian “manicomios” a “campos de concentración”. Analizar la actualidad de tales tensiones intenta comprender el sentido de su reproducción.

Palabras clave: representaciones sociales – salud mental – temporalidad – procesos de nominación

Abstract

The social representations that gravitate in the field of mental health are marked by their historicity and temporality, dimensions that frame the dynamics of the political and social contexts in which conceptions, practices and nominations acquire their own meaning. The objective is therefore to present, through an emblematic example, the activation of symbolic processes rooted in the evolution of psychiatric reform processes. The psycho-sociological approach to social representations allows us to discover how the dispute over the proper name within the framework of public policies on mental health is not alien to the subjective and social experience of historical dramas or to the use of analogies and metaphors such as “madhouses” and “concentration camps”. Analyzing the actuality of such tensions tries to understand the meaning of their reproduction.

Keywords: social representations – mental health – temporality – nomination processes

Cambios y resistencia de representaciones sociales: la salud mental como ejemplo

Maria de Fátima de Souza Santos / Universidad Federal de Pernambuco

Yuri Sá Oliveira Sousa / Universidad Federal de Bahía

Renata Lira dos Santos Aléssio / Universidad Federal de Pernambuco

Resumen

En este capítulo buscamos discutir el proceso de familiaridad con objetos sociales y formas de alteridad señalados por la no familiaridad en el campo de la salud. Las representaciones sociales acerca de la locura y el uso de drogas se utilizan para ilustrar cómo estos diferentes objetos aparecen arraigados en sistemas representacionales que actualizan una antropología del sentido común fundamental en las sociedades contemporáneas: ¿qué es una persona? Así, se argumenta que razón y (auto)control son temas definidores de las concepciones sobre el humano desarrolladas en la interfaz con la locura y las drogas. Al mismo tiempo, se destaca que las negociaciones de sentido subyacentes a dichos temas y objetos permiten construir posicionamientos frente a diversas problemáticas, tales como los destinos sociales

del loco y del dependiente químico, o bien la despenalización de las drogas ilícitas. Esto quiere decir que la pregunta “¿qué es una persona?” no es la única en debate en las diferentes formas del pensamiento social. Importa considerar, además, otras dos: ¿cómo *debe* ser una persona?, ¿qué se *debe* hacer con aquellos que se encuentran en los límites de las definiciones normativas sobre el ser humano, es decir, en las fronteras de la racionalidad y autonomía? De esta manera, se argumenta que racionalidad, autonomía y control actúan como temas a partir de los cuales se producen patrones de juicio social utilizados en la evaluación de comportamientos en ámbitos como los de la salud mental y el uso de drogas. El proceso de cambio de las representaciones sociales a lo largo de los años destaca las negociaciones de sentido y el surgimiento de nuevas formas de alteridad que expresan los cambios en la dinámica social y los procesos de resistencia a esos cambios.

Palabras clave: representaciones sociales – normas sociales – alteridad – salud mental – locura – consumidor de drogas

Resumo

Neste capítulo procuramos discutir o processo de familiaridade com objetos sociais e formas de alteridade indicadas pela falta de familiaridade no campo da saúde. As representações sociais sobre loucura e uso de drogas são utilizadas para ilustrar como estes diferentes objetos aparecem enraizados em sistemas de representação que atualizam uma antropologia fundamental de senso comum nas sociedades contemporâneas: o que é uma pessoa? Assim, argumenta-se que a razão e o (auto) controle são temas que definem as concepções sobre o humano desenvolvidas na interface com a loucura e as drogas. Ao mesmo tempo, enfatiza-se que as negociações de significado subjacentes a esses temas e objetos permitem a construção de posições diante de vários problemas, como os destinos sociais do louco e do dependente químico, ou a descriminalização das drogas ilícitas. Isto significa que a questão “o que é uma pessoa?” não é a única em debate nas diferentes formas de pensamento social. Também é importante considerar outras duas: como deve ser uma pessoa? O que deve ser feito com aqueles que estão nos limites das definições normativas do ser humano, ou seja, nas fronteiras da racionalidade e da autonomia? Desta forma, argumenta-se que a racionalidade, a autonomia e o controle atuam como temas a partir dos quais são produzidos padrões de julgamento social utilizados na avaliação de comportamentos em áreas como a saúde mental e o uso de drogas. O processo de mudança nas representações sociais ao longo dos anos destaca as negociações de significado e o surgimento de novas formas de alteridade que expressam mudanças nas dinâmicas sociais e processos de resistência a essas mudanças.

Palavras-chave: representações sociais – normas sociais – alteridade – saúde mental – loucura – usuário de drogas

Abstract

In this chapter we seek to discuss the process of familiarity with social objects and forms of otherness indicated by unfamiliarity in the field of health. Social representations about madness and drug use are used to illustrate how these different objects appear embedded in representational systems that update a fundamental common-sense anthropology in contemporary societies: what is a person? Thus, it is argued that reason and (self) control are defining themes of the conceptions about the human developed in the interface with madness and drugs. At the same time, it is emphasized that the negotiations of meaning underlying said themes and objects allow the construction of positions in the face of various problems, such as the social destinies of the madman and the chemically dependent, or the decriminalization of illicit drugs. This means that the question “what is a person?” it is not the only one in debate in the different forms of social thought. It is also important to consider two others: what should a person be like? What should be done with those who are at the limits of the normative definitions of the human being, that is, at the borders of rationality and autonomy? In this way, it is argued that rationality, autonomy and control act as themes from which social judgment patterns are produced used in the evaluation of behaviors in areas such as mental health and drug use. The process of change in social representations over the years highlights the negotiations of meaning and the emergence of new forms of alterity that express changes in social dynamics and processes of resistance to these changes.

Keywords: social representations – social norms – otherness – mental health – madness – drug user

Representaciones sociales de la salud y la enfermedad en el curso de la vida: el impacto del género y de las desventajas sociales de origen

Gloria Lynch / Universidad Nacional de Luján

Liliana Bilevich de Gastron / Universidad Nacional de Luján

Resumen

En este artículo pretendemos relacionar las representaciones sociales de la salud y enfermedad que poseen varones y mujeres que se encuentran transitando dos momentos diferentes de la vejez con las ventajas / desventajas sociales de origen. Nuestro trabajo encuentra sus fundamentos teóricos en la teoría

de las representaciones sociales, el enfoque del curso de la vida los estudios de género y los estudios sobre la acumulación de ventajas y desventajas sociales. Se trata de un estudio descriptivo y comparativo para el que utilizamos una estrategia de abordaje cualitativa. La información se obtuvo mediante la realización de entrevistas semi-estructuradas en dos grupos de personas. El primer grupo estuvo constituido por 10 varones y 10 mujeres de 65-69 años y el segundo por 20 individuos, distribuidos de igual manera según género, que contaban entre 80-84 años. El análisis de los datos se realizó mediante la convergencia del análisis de contenido y el método comparativo constante. De esa manera fue posible reconstruir diferentes trayectorias de vida teniendo en cuenta: el origen familiar (conjunto de ventajas y desventajas sociales heredadas), el itinerario biográfico y el contexto en el que esas trayectorias se desarrollaron. Encontramos que las representaciones sociales sobre la enfermedad son sensibles a las variaciones en las trayectorias de vida, así como también al género y a la cohorte de pertenencia. Entendemos que la posibilidad de establecer modelos analíticos al respecto redundaría en una mayor comprensión de las prácticas de autocuidado y cuidado familiar de los adultos mayores y, por supuesto, en el reconocimiento de la existencia de necesidades de apoyos institucionales diferenciados en la vejez. Esperamos poder profundizar en esos aspectos en futuras indagaciones.

Palabras clave: representaciones sociales – enfermedad – curso de la vida – acumulación de ventajas y desventajas – trayectorias biográficas

Abstract

The aim of this paper is to present the relationship between the social representations of health and illness women and men's going through two different stages of their life with the social advantages and disadvantages given by their birth condition. Our research is supported by four theoretical traditions: social representations paradigm, life course approach, gender studies and social accumulation of advantages and disadvantages along the life course theory. A qualitative approach seems particularly appropriate for this descriptive and comparative study. We conducted semi-structured interviews whose subjects of study were people in two different stages of old age. In each group 10 women and 10 men were interviewed. The first group being between 65 and 69 years old and the second group being between 80 and 84 years old. The data was studied by crossing the content analysis and the constant comparative method. Following this approach, it was possible to reconstruct various life trajectories taking into account: birth families (a set of inherited social advantages/disadvantages), biographic paths and the context in which those trajectories developed. We find evidence that

social representations on illness deeply rely on life trajectories, belonging cohorts and gender. We also find that the possibility to establish analytic models would result in a better understanding of self-care practices and family care of the elderly. Furthermore it would help recognize the need for a differentiated institutional support system for the elderly. Our example illuminates the potential to go into this topic further in future life course gender research.

Keywords: social representations – disease – life course – accumulation of advantages and disadvantages – biographical trajectories

Las representaciones sobre la salud de un grupo qom migrante en el área bonaerense

Gustavo Mariluz / Carrera de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires

Resumen

El presente ensayo surge de una investigación de campo para la realización de una tesis de doctorado en Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. En particular, me propuse conocer las representaciones que tiene un grupo qom (guaycurú) migrante en el ámbito urbano bonaerense sobre la salud y, específicamente, su cuerpo. La metodología consistió en entrevistas en profundidad individuales y en grupo. Este trabajo se llevó a cabo en una comunidad qom, sita en la provincia de Buenos Aires.

Palabras clave: salud – cuerpo – lucha – representaciones

Abstract

The following essay emerges from a field research for the realization of a PhD thesis in Social Sciences at the University of Buenos Aires. In particular, I set out to learn about the representations of a migrant Qom (guaycurú) group in the Buenos Aires urban area about health and, specifically, their bodies. The methodology consisted of in-depth individual and group interviews. This work was carried out in a Qom community in the province of Buenos Aires.

Keywords: Health – body – fight – representations

Representaciones sociales sobre cuidado en salud mental de estudiantes universitarios. Estado de situación

Sergio Esteban Remesar / Victoria Alejandra Vidal / Leticia Grippo / Universidad Nacional de Quilmes

Resumen

La vigencia de la Ley 26.657 implica para las universidades y carreras de salud en particular, un desafío de transformación del pensamiento en relación a la salud mental. Las representaciones sociales les permiten a las personas lidiar con la incertidumbre del futuro inmediato. Este trabajo propone analizar desde la perspectiva de la estructura genética de las representaciones sociales la concepción del cuidado en salud mental de estudiantes de psicología, enfermería y terapia ocupacional.

Los ejes de análisis fueron: actores involucrados, roles, conocimientos sobre el cuidado en salud mental, objetos y entidades relacionados, significados atribuidos a las personas, instituciones involucradas, mitos de la vida cotidiana, argumentos esgrimidos, sistemas de valores, convicciones ideológicas, lugar de las prácticas en que los estudiantes ubican los cuidados de salud mental, entre otras.

En los estudiantes de primer año de las carreras analizadas encontramos que el paradigma manicomial ocupa el primer lugar de importancia. En cambio, en los estudiantes del último año surgieron ideas nuevas, ausentes al inicio, que incluían el paradigma de derechos en primer lugar, ponderando la perspectiva social sobre el cuidado. Más allá de estas representaciones novedosas, también persisten representaciones asociadas al paradigma manicomial, con una clara delimitación del otro bajo etiquetas que tienen que ver con diferenciaciones desde una concepción diagnóstica y una actitud vinculada al prejuicio, la estigmatización de lo patológico y la etiqueta.

Palabras clave: representaciones sociales – cuidado – salud mental

Abstract

The validity of Law 26.657 implies for universities and health careers in particular, a challenge of transformation of thought in relation to Mental Health. Social representations allow people to deal with the uncertainty of the immediate future. This paper proposes to analyze from the perspective of the genetic structure of social representations the conception of mental health care of students of psychology, nursing and occupational therapy.

The axes of analysis were: actors involved, roles, knowledge about mental health care, related objects and entities, meanings attributed to the people, institutions involved, myths of everyday life, wielded arguments, value systems, ideological convictions, place of the practices in which students place mental health care, among others.

In the first year students of the analyzed careers we find that the asylum paradigm occupies the first place of importance. On the other hand, in the

last year students new ideas emerged, absent at the beginning, which included the rights paradigm in the first place, pondering the social perspective on care. Beyond these novel representations, representations associated with the asylum paradigm also persist, with a clear delimitation of the other under labels that have to do with differentiations from a diagnostic conception and an attitude linked to prejudice, stigmatization of the pathological and the label.

Keywords: social representations – care – mental health

Los pliegues de la memoria: palabras y silencios de ancianas migrantes

Brisa Varela / Universidad Nacional de Luján

Resumen

Hacia la segunda década del siglo xx, la Argentina recibía uno de los últimos flujos del período de la “gran migración interoceánica” del siglo anterior, se trataba de inmigrantes armenios que escapaban de las matanzas y finalmente del genocidio llevado adelante por el estado de Turquía en 1915. Entre esos contingentes fueron numerosas las mujeres que llegaron y con el tiempo organizaron una comunidad cuyos descendientes forman hoy parte de la sociedad argentina. Si bien integradas al conjunto dan cuenta de representaciones particulares, formas culturales de relación intracomunitarias e identidad que se remontan a varias generaciones atrás.

En la diáspora armenia, la transmisión de las características de la huida de los territorios ancestrales fue a menudo realizada por *abuelas* de la colectividad, en calidad de “testimoniantes”. Hasta su muerte, una de las representaciones más fuertes transmitidas fue la de sostener la *armenidad*. Este posicionamiento permitió a sus descendientes producir resiliencia en torno a la demanda de justicia, pero también en otros casos se revela un conflicto entre el mandato de “no olvidar”, sostenido por la colectividad como imperativo ético, articulado a la representación de la permanencia étnica, con la necesidad subjetiva y personal de olvidar para poder reconstituirse.

Palabras claves: mujeres armenias – genocidio – relatos – representaciones – psicoanálisis

Abstract

Towards the second decade of the last century, Argentina received one of the last flows from the period of the “great interoceanic migration” of the previous century, were armenian immigrants escaping the genocide carried forward by the state and Turkey in 1915. There were numerous women who integrated these contingents and who organized families whose descend-

ants are now part of Argentine society with particularities that account for representations, cultural forms of relationship and identity that go back several generations.

In exile in the generational transmission, representations of the harmony and genocide carried out by elderly women in the community have been witnessed as “testimonials” until their death. This condition allowed them in many cases to produce resilience around the demand for justice. At other times there is a tension between the mandate to “do not forget”, sustained by the collective as an ethical imperative articulated with the representation of ethnic permanence and the subjective and personal need not to remember in order to be able to reconstitute.

Keywords: Armenian women – genocide – stories – representations – psychoanalysis

O cuidado de si e do outro como processo de subjetivação e representação

Maria Regina Bortolini / FMP/FASE, Petrópolis, Brasil

Resumen

Este texto pretende reflexionar sobre el entrelazamiento entre la cultura del cuidado de uno mismo y del otro y los procesos de subjetivación, buscando comprender algunas de las posibles aportaciones del constructo *Epiméleia Heautou*, en Foucault, a la teoría de las representaciones sociales. En Foucault, buscamos analizar la noción de cuidado en la cultura del yo, no solo como un principio general abstracto, sino como una práctica social expresada en las tecnologías del yo, destacando el cuidado del yo como premisa necesaria para cuidar bien a los demás y a la ciudad. El cuidado de uno mismo y del otro como proceso de subjetivación y alteridad, asume, por tanto, una dimensión ética y estética. Cuidar significa, en este sentido, un derecho y un deber, un arte de existir. Se consideraron las dimensiones simbólicas que subyacen a la relación de alteridad y el papel de las representaciones sociales en los procesos de subjetivación, apoyando la formación de identidades, sentimientos de pertenencia y comunidad. Se concluyó que si el cuidado de uno mismo requiere el cuidado del otro, como principio ético y político en la formación del sujeto moral, el cuidado puede ser el valor simbólico necesario para la construcción de un espacio público para el reconocimiento de la diversidad de existencias.

Palabras clave: autocuidado – subjetividad – alteridad – identidad – representaciones sociales

Resumo

Este texto visa refletir sobre o entrelaçamento entre a cultura do cuidado de si e do outro e os processos de subjetivação, buscando compreender algumas das possíveis contribuições do constructo *Epiméleia Heautou*, em Foucault, para a teoria das Representações Sociais. Em Foucault, buscamos analisar a noção de cuidado na cultura de si, não apenas como um princípio geral abstrato, mas como uma prática social expressa nas tecnologias de si, destacando o cuidado de si como premissa necessária para o cuidar bem do outro e da cidade. O cuidado de si e do outro como processo de subjetivação e alteridade, portanto, assume uma dimensão ética e estética. Cuidar significa, neste sentido, um direito e um dever, uma arte de existir. Foram consideradas as dimensões simbólicas subjacentes à relação de alteridade e o papel das representações sociais nos processos de subjetivação, sustentando a formação de identidades, sentimentos de pertencimento e comunidade. Concluiu-se que se o cuidado de si requer o cuidado do outro, como princípio ético e político na formação do sujeito moral, o cuidado pode ser o valor simbólico necessário à construção de um espaço público para o reconhecimento da diversidade de existências.

Palavras-chave: cuidado de si – subjetividade – alteridade – identidade – representações sociais

Abstract

This text aims to reflect on the interweaving between the culture of care of the self and the other and the processes of subjectivation, seeking to understand some of the possible contributions of the construct *Epiméleia Heautou*, in Foucault, to the theory of Social Representations. In Foucault, we sought to analyze the notion of care in the culture of the self, not only as an abstract general principle, but as a social practice expressed in technologies of the self, highlighting the care of the self as the necessary premise for the well care of the other and of the city. The care of the self and the other as a process of subjectivation and otherness, therefore, assumes an ethical and aesthetic dimension. Caring means, in this sense, a right and a duty, an art of existence. The symbolic dimensions underlying the relationship of otherness were considered and the role of social representations in the processes of subjectivation, sustaining the formation of identities, feelings of belongingness and community. It was concluded that if the care of the self requires the care of the others, as an ethical and political principle in the formation of the moral subject, care may be the symbolic value necessary for the construction of a public space for the recognition of the diversity of existences.

Keywords: care of the self – subjectivity – otherness – identity – social representations

**Fronteras simbólicas contra los indígenas:
representaciones sociales y prejuicio**

Alicia Barreiro / IICSAL-FLACSO/Conicet y Universidad de Buenos Aires

Joaquín Ungaretti / Universidad de Buenos Aires, Universidad Nacional de Lomas de Zamora y Conicet

Edgardo Etchezahar / CIIPME-Conicet y Universidad de Buenos Aires

Cecilia Wainryb / University of Utah

Resumen

En la Argentina, al igual que en muchos países del mundo, los indígenas han sido objeto de prejuicio desde hace siglos. Uno de los procesos históricos centrales en la configuración de la situación actual de los indígenas fue la llamada “Conquista del Desierto”, un conjunto de campañas militares llevadas a cabo por el Estado argentino a finales del siglo XIX. En las últimas décadas, distintas comunidades indígenas se han organizado para reclamar por sus derechos y por la reparación de las injusticias que sufrieron a lo largo de la historia, dándoles una mayor visibilidad para el resto de la sociedad, aunque la mayor parte de ellos todavía vive en situación de pobreza y exclusión social. Este estudio analiza la relación entre las representaciones sociales sobre los indígenas y el prejuicio hacia ellos, en el marco de una pequeña ciudad de la provincia de Buenos Aires, donde conviven descendientes de los grupos indígenas mapuches y militares involucrados en la “conquista” junto con los descendientes de los inmigrantes que se asentaron en las tierras “conquistadas”. Nuestros análisis sugieren una contradicción entre los intentos por reivindicar a los indígenas y el mantenimiento de su situación de exclusión y subordinación al resto de la sociedad. Tal contradicción es reforzada por fronteras simbólicas, creadas por la organización del espacio urbano y el modo en el que se representan las relaciones entre el pasado y el presente, que relegan a los indígenas a otro tiempo y los ubican en la zona más pobre y violenta de la ciudad, significándolos implícitamente como criminales. Por lo tanto, la representación social de los indígenas constituiría el estereotipo sobre los indígenas que se encuentra en la base de las expresiones de prejuicio sutil hacia ellos, sumamente frecuentes. Sin embargo, cuando las mencionadas barreras no funcionan y los habitantes de esta ciudad tienen que reconocer la existencia de indígenas que no se diferencian claramente de ellos, dan lugar a expresiones violentas hacia ellos, propias del prejuicio manifiesto.

Palabras clave: representaciones sociales – prejuicio sutil y manifiesto – fronteras simbólicas – indígenas – genocidio

Abstract

In Argentina, as well as in many countries, indigenous people have been the target of prejudice for centuries. This situation mostly dates to the “Conquest of the Desert”, a military campaign waged by the Argentine government against the indigenous population during the late 19th century. Although in the last three decades, indigenous groups’ claims for reparation and equal social rights have increased in visibility, most are still victims of cultural segregation and poverty. This study analyzes the relations among social representations and prejudice against indigenous people in a small city, where the descendants of both military people and the European immigrants who arrived at the beginning of the 20th century to settle in the “conquered” lands, live alongside descendants of the Mapuche indigenous groups who originally inhabited that same territory. Our analyses suggest a contradiction in the attempts to vindicate the indigenous people while maintaining their subordinated and segregated status in the community. That opposition is reinforced by imaginary frontiers created by the organization of urban spaces and representations of the relations between past and present that relegate indigenous people to the past and place them into the poorest and most violent neighborhood, implicitly marking them as criminals. Hence, social representations may be at the basis of the subtle expressions of prejudice that are very frequent. However, when the inhabitants of the city have to actually face indigenous people who are not clearly very different from them and when these indigenous people’s claims become more visible, more blatant forms of prejudice become manifest.

Keywords: social representations – subtle and manifest prejudice – symbolic boundaries – indigenous people – genocide

COMITÉ DE EVALUACIÓN

María Marcela Bottinelli es licenciada en Psicología; especialización y magíster en Metodología de Investigación Científica y doctora en Salud Mental Comunitaria. Profesora Investigadora de la Universidad Nacional de Lanús (UNLA) y de la Universidad de Buenos Aires en grado y posgrado. Investigadora Categoría I del Sistema Nacional Argentino. Directora de Evaluación y Gestión Académica de la UNLA 2016-2021. Exdirectora de la Maestría en Salud Mental Comunitaria UNLA. Es miembro de las redes de evaluación Relac y EvaluAR, y de esta última es parte de la Comisión Directiva. Miembro fundador de los Grupos de Trabajo de Psicología Social Comunitaria y Psicología Educacional de la Sociedad Interamericana de Psicología. Miembro externo experto del Comité de Ética del Hospital J. T. Borda. Presidenta del Consejo Consultivo Honorario en Salud Mental y Adicciones-CONISMA 2016-2021. Evaluadora CONEAU, CIC y Conicet. Asesora y evaluadora para diferentes programas y proyectos, con participación en consensos internacionales sobre indicadores para la Evaluación de Políticas Públicas. Editora Asociada de la revista *Salud Mental y Comunidad*. Autora y coautora de numerosas disertaciones, presentaciones y publicaciones con referato nacionales e internacionales, autora y compiladora de seis libros.

Correo electrónico: <mmbottinelli@yahoo.com.ar>.

Ana María Correa es Profesora Consulta de la Universidad Nacional de Córdoba (UNC). Licenciada en Psicología. Magíster en Psychologie Sociale, Francia. Directora de la Maestría de Intervención e Investigación Psicosocial, UNC, y miembro de la Red Internacional de Sociologie Clinique. Docente de maestrías de psicología social, institucional y comunitaria en la Universidad Nacional de Tucumán y en la Universidad de Buenos Aires. Investigadora del Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la UNC en la problemática de Cárcel. En su trayectoria

fue, desde 1988, Profesora titular por Concurso en la Cátedra de Psicología Social en Facultad de Psicología; profesora Invitada durante varios años al Institute Internationale de Sociologie Clinique, París, Francia; coordinadora del Programa Universidad, Sociedad y Cárcel y del Observatorio de Prácticas en Derechos Humanos, ambos de la Secretaría de Extensión Universitaria de la UNC. Publicó como coordinadora *Producción de sentido y subjetividades en el espacio carcelar* (2019). Co-autora de *Significaciones de la educación en la prisión. Atribuciones desde la perspectiva de los participantes del Programa Universitario en la Cárcel* (2012). Compiladora, con autoría de capítulos, de *La fase borrosa de las representaciones sociales* (2009) y de *Actualización en Derechos Humanos* (2009). Fue co-coordinadora con Jorge Perano de la revista *Interferencia, Derechos y Seguridad Humana*, de la Secretaría de Extensión Universitaria de la UNC (2010-2012). Autora de numerosos artículos acerca del campo de Intervención en problemas institucionales y subjetividad, a nivel local, nacional e internacional desde el estudio de las representaciones sociales.

Correo electrónico: <acorrea390@gmail.com>.

Martha de Alba es profesora e investigadora de Psicología Social en la licenciatura y en el posgrado de Psicología Social del Departamento de Sociología de la Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, México. Doctora y magíster en Psicología Social por la École des hautes études en sciences sociales, Francia. Especialidad en Psicología Ambiental por la Université René Descartes, Paris V. Miembro Fundador de la Red Nacional de Investigadores en Representaciones Sociales de México. Temas de investigación: representaciones sociales, memoria colectiva y experiencias en los espacios urbanos, envejecer en la ciudad.

Correo electrónico: <mdealba.uami@gmail.com>.

Denize Cristina de Oliveira es profesora e investigadora de la Universidade do Estado do Rio de Janeiro, Brasil, donde actúa como coordinadora del PSICUIDEN-Grupo de Investigación Procesos Sociocognitivos y Psicosociales de la Atención de la Salud y de Enfermería en Grupos de Población, como profesora e investigadora permanente del Programa de Posgrado Stricto Sensu en Enfermería en la UERJ; coordinadora del CAPES-PRINT PPGENF/UERJ, programa de internacionalización sostenido por la CAPES.

Correo electrónico: <dcouerj@gmail.com>.

Jorgelina Di Iorio es doctora en Psicología (UBA). Investigadora del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de Argenti-

na (Conicet). Profesora Adjunta interina de Psicología Social, Facultad de Psicología (UBA). Colaboradora docente en cursos de posgrado en diversas universidades nacionales. Coordinadora de programas de intervención y capacitación con personas en situación de vulnerabilidad, desde una perspectiva de reducción de riesgos y daños.

Correo electrónico: <diiorio.jorgelina@gmail.com>

Felismina Mendes es doctora en Sociología. Profesora de la Universidad de Évora. Directora de la Escuela de Enfermería de la Universidad de Évora. Asesora científica de tesis en los niveles de máster y doctorado. Participación reciente en proyectos de I+D 2016/2019. Responsable del Proyecto: “ESACA - Envejecer con seguridad en el Alentejo (Prevención de caídas y violencia contra los mayores) - Comprender para actuar”. En curso (2016/2019) Investigadora - 4IE - Instituto Internacional de Investigação e Inovação no Envelhecimento; INTERREG V Espanha Portugal (POCTEP). En curso (2017/2018) Jefa del Proyecto financiado por el CNIS: Diagnóstico de salud de la población atendida por las IPSS asociadas del CNIS. Autora y coautora de publicaciones sobre representaciones sociales del campo de la salud (cuidado, envejecimiento, enfermería, calidad de vida, estilos de vida y otros).

Correo electrónico: <fm@uevora.pt>.

Adelina Novaes es investigadora de la Fundación Carlos Chagas, donde funge como coordinadora del Centro Internacional de Estudios en Representaciones Sociales y Subjetividad-Educación, investigadora permanente de la Cátedra Unesco de Profesionalización Docente y como miembro del consejo científico de la Cátedra franco-brasileña Serge Moscovici. Es profesora del Programa de Posgrado Stricto Sensu en Educación, y vicecoordinadora del Programa de Maestría Profesional Formación en Gestión Educativa, ambos en la Universidad Ciudad de São Paulo.

Correo electrónico: <anovaes@fcc.org.br>.

Luiz Fernando Rangel Tura. Profesor jubilado de la Facultad de Medicina y del Programa de Posgrado en Salud Colectiva de la Universidad Federal de Río de Janeiro (UFRJ). Graduado en Medicina por la Facultad Nacional de Medicina de la Universidad de Brasil. Máster en Educación por el IESAE de la Fundación Getúlio Vargas. Doctor en Medicina por la Facultad de Medicina de la UFRJ. Investigador asociado del Laboratorio de Historia, Salud y Sociedad del IESC/UFRJ. Consultor del Centro Internacional de Estudios en Representaciones Sociales y Subjetividad-Educación (CIERS-ed). Profesor Coordinador del CIC&TS, Universidad de Évora (2007-2019). Pro-

fesor Visitante Extraordinario en el Doctorado en Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad Nacional de Luján (2016). Miembro fundador de la Red Internacional de Investigación sobre Representaciones Sociales de la Salud (RIPRES). Consultor del Instituto Paraibano de Envejecimiento/UFPB. Correo electrónico: <luiztura@gmail.com>.

Héctor Adrián Scaglia es licenciado en Psicología (UBA). Diplomado de Estudios Superiores en Psicopatología (Universidad de Franche Comté, Besançon). Doctorado de Estado (Universidad de Paris X). Ex profesor titular regular de la UBA. Director de varias investigaciones en representaciones sociales (en particular, sobre la representación social del psicólogo en estudiantes de psicología de todas las universidades nacionales). Director de investigadores de diferentes niveles de formación. Ex asesor de investigación del Programa I+D de la UNQ. Colaborador en el Proyecto “Cuidados, salud mental y construcción de bienes inmateriales”, Departamento de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Quilmes (mayo/2019-hasta la actualidad). Correo electrónico: <hscaglia@fibertel.com.ar>.

Wolfgang Wagner. Profesor de Psicología Social en la Universidad de Tartu, Estonia, tras haberse jubilado de la Universidad Johannes Kepler de Linz, Austria. Sus intereses se centran en el trabajo teórico y empírico sobre la psicología social, el conocimiento social y cultural, la divulgación científica, la relación intergrupala, la teoría de la representación social y el discurso político. Es autor y editor de varios libros. *Everyday Discourse and Common Sense-The Theory of Social Representations* (W. Wagner y N. Hayes) es un estándar sobre la teoría de las representaciones sociales. Su última contribución fue en la *Oxford Research Encyclopedia of Psychology* sobre la historia de la teoría de las representaciones sociales (2020). Es editor asociado y miembro del consejo editor de varias revistas académicas. Ocupó puestos de profesor invitado en varias universidades extranjeras, como la de Cambridge (Reino Unido), la Maison des Sciences de l’homme (París) y la Universidad de Kioto (Japón).

Dirección actual: Instituto de Psicología, Tartu Ülikool, Näituse 2, Tartu, Estonia.

Correo electrónico: <wolfgang.wagner@ut.ee>.

AUTORAS Y AUTORES

Maria de Fátima Barbosa Abdalla. Doctora en Educación (USP). Con Posdoctorado en Psicología de la Educación (PUC/SP). Profesora de Posgrado en Educación de la Universidad Católica de Santos/SP. Investigadora Asociada del Centro Internacional de Estudios en Representaciones Sociales y Subjetividad-Educación (CIERS-ed) de la Fundación Carlos Chagas (Brasil). Correo electrónico: <mfabdalla@uol.com.br>.

Alicia Barreiro. Doctora en Ciencias de la Educación. Docente de la Universidad de Buenos Aires. Investigadora del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas con sede en el IICSAL (FLACSO-Argentina / Conicet). Correo electrónico: <avbarreiro@gmail.com>.

Liliana Bilevich de Gastron. Doctora en Sociología, Universidad de París 1, Francia. Licenciada en Metodología de la Investigación, Universidad de Belgrano. Docente Superior Universitaria, Universidad de Morón y licenciada en Sociología, Universidad de Buenos Aires. Investigadora de categoría 1, Programa de Incentivos, M. de Educación. Profesora Titular Emérita de la Universidad Nacional de Luján (UNLU). Directora de la Especialización en Estudio de las Edades en el Curso de la Vida, UNLU. Codirectora del Programa de Investigación y Transferencia, CEVI, curso de la vida, Departamento de Ciencias Sociales, UNLU. Correo electrónico: <lilianargastron@gmail.com>.

Maria Regina Bortolini. Antropóloga. Doctora en Educación por la UFRJ (Brasil), con prácticas de investigación en la UNQ. Profesora titular en el Centro Universitario Arthur Sa Earp Neto, coordina el Laboratorio de Estudios en Representaciones Sociales y Salud (LERS); editora de la revista *Intervozes*. Correo electrónico: <reginabortolini@fmpfase.edu.br>.

José Antonio Castorina. Profesor en Filosofía, Master en Filosofía y Doctor en Educación. Es Investigador del Conicet, Profesor Consulto de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, y Profesor titular de la Universidad Pedagógica Nacional. Sus trabajos de investigación se refieren principalmente a la construcción de conocimientos sociales en niños, así como a los problemas epistemológicos de la psicología del desarrollo y la teoría de las representaciones sociales.

Correo electrónico: <ctono@fibertel.com.ar>.

Amanda Castro. Doctora en Psicología (UFSC), especialista en Psicología del desarrollo (UNIARA), especialista en Psicodrama (UNIFIA), profesora del curso de Psicología (UNESC, Estácio de Sá, Viver Mais Psicologia). Investigadora en el área de Psicología Social y Psicodrama (Brasil).

Correo electrónico: <amandacastrops@gmail.com>.

María Cristina Chardon. Licenciada en Psicología (UBA). Doctora en Psicología (Universidad Iberoamericana, México). Profesora Honoraria de la UNQ. Ha sido profesora Titular de Psicología Educacional en la Facultad de Psicología de la UBA, y de Psicología comunitaria y del desarrollo de la UNQ. Actualmente dirige la Carrera de especialización en Educación y Promoción de la salud de UNTREF y la investigación I+D: “Cuidados, salud mental y construcción de bienes inmateriales”, programación 2019-2024, de la UNQ. Investigadora categorizada I. Docente de posgrado en UBA, UNC, FLACSO, UNRN. Autora de numerosos artículos y compilaciones. Dirige tesis de doctorado, maestría, carreras de especialización. Miembro de la RIPRES, de la Red Moscovici y de RAICES (Red Argentina de Investigaciones sobre Cuidados en Salud)

Correo electrónico: <crischardon@gmail.com>.

Jorge Correia Jesuino. Doctor en Sociología, Universidad Técnica de Lisboa. Formación en Filosofía, Universidad de Lisboa. Profesor Emérito del Instituto Universitario de Lisboa (ISCTE-IUL) y de la Universidad Lusófona de Lisboa. Investigador del Instituto Superior de Ciencias Políticas (ISCSP), Universidad Técnica de Lisboa. Publicó innumerables artículos y capítulos de libros, colaborando en varias investigaciones nacionales e internacionales.

Correo electrónico: <jorge.correia.jesuino@gmail.com>.

Andréa Barbará da Silva Bousfield. Doutora em Psicologia, Professora do Departamento de Psicologia da UFSC e membro do Laboratório de Psi-

ciencia Social e da Cognição (LACCOS). Tem interesse em estudos sobre psicologia social, saúde, riscos sociais e ambientais.

Correo electrónico: <andreabs@gmail.com>.

Yuri Sá de Oliveira Sousa. Profesor adjunto del Instituto de Psicología de la Universidad Federal de Bahía y del Programa de Posgrado en Psicología (UFBA). Realizó su Maestría y Doctorado en Psicología en la UFPE. Desarrolla investigaciones en el área de la Psicología Social, con énfasis en temas del uso de alcohol y otras drogas.

Correo electrónico: <yurisousas@gmail.com>.

Maria de Fátima de Souza Santos. Profesora Titular de la Universidad Federal de Pernambuco (UFPE). Trabaja en el Programa de Posgrado en Psicología de la UFPE. Beca de Productividad CNPq. Realiza investigaciones en el área de la Psicología Social, con énfasis en la Teoría de las Representaciones Sociales.

Correo electrónico: <fatimasan@uol.com.br>.

Renata Lira dos Santos Aléssio. Profesora Adjunta del Departamento de Psicología y del Programa de Posgrado en Psicología de la UFPE. Realizó su maestría y doctorado en Psicología en la Universidad de Aix-Marseille. Desarrolla investigaciones en las áreas de la Psicología Social, con énfasis en la Teoría de las Representaciones Sociales.

Correo electrónico: <renatalira@gmail.com>.

Edgardo Etchezahar. Doctor en Psicología. Profesor de la Universidad de Buenos Aires y de la Universidad Nacional de Lomas de Zamora. Investigador del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Conicet) con sede en el Centro Interdisciplinario de Investigación en Psicología Matemática y Experimental (CIIPME).

Correo electrónico: <edgardoetchezahar@gmail.com>.

Andréia Isabel Giacomozzi. Doctora en Psicología. Profesora del Programa de Posgrado del Departamento de Psicología de la Universidad Federal de Santa Catarina (UFSC) y miembro del Laboratorio de Psicología Social de la Comunicación y Cognición (LACCOS) (Brasil).

Correo electrónico: <agiacomozzi@hotmail.com>.

Leticia Grippo. Magíster en Psicología social comunitaria, Doctoranda en Ciencias Sociales (UBA). Docente e investigadora UBA y UNQ.

Correo electrónico: <leticiagrippo@gmail.com>.

Ana Maria Justo. Doctora en Psicología, profesora del Departamento de Psicología y del Programa de Posgrado en Psicología de la Universidad Federal de Santa Catarina. Investiga temas relativos al cuerpo y al envejecimiento desde un enfoque de la psicología social.

Correo electrónico: <justoanamaria@gmail.com>.

Gloria Lynch. Licenciada en Sociología (UBA), magíster en Metodología de la Investigación Científica (UNLA) y doctora por la Universidad de Salamanca en el Programa “Estudios interdisciplinarios de Género y políticas de igualdad”. Profesora Asociada Regular del Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Luján. Jefa de la División Epistemología y Metodología del mismo Departamento. Docente-Investigadora de Grado y Postgrado. Co-directora Programa de Investigación y Transferencia CEVI (Cambios y eventos en el curso de la vida) del Departamento de Ciencias Sociales (UNLU).

Correo electrónico: <lynch.gloria@gmail.com>.

Gustavo Mariluz. Licenciado en Sociología, Universidad de Buenos Aires (UBA). Doctor en Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Sociales (FACSOC, UBA). Magíster en Política Social (FACSOC, UBA), 2005. Especialista en Diseño, Programación y Evaluación de Políticas Sociales (FACSOC, UBA), 2003.

Correo electrónico: <gustavo.mariluz@gmail.com>.

Noemí Graciela Murekian. Doctora en Psicología (UBA); licenciada en Sociología (USAL). Docente responsable de la asignatura “Dimensión Transversal del Proyecto de Intervención Psicosocial: Representaciones Sociales” de la Maestría en Intervención e Investigación Psicosocial (MIIPS, UNC). Colaboradora del Proyecto “Cuidados, salud mental y construcción de bienes inmateriales” (UNQ). Tutora del cuerpo docente del Curso Internacional “Salud Mental, Legislación y Derechos Humanos”. Facultad de Ciencias de la Salud, Universidad Nacional de Entre Ríos (UNER), 2021-2022, en colaboración con la Indian Law Society (ILS) de Pune, India, y el apoyo técnico y científico de la Organización Panamericana de la Salud / Organización Mundial de la Salud (OPS / OMS).

Correo electrónico: <noemimurekian@gmail.com>.

Sergio Esteban Remesar. Licenciado en Psicología, especialista y maestrando en Metodología de la Investigación Científica, doctorando en Ciencias de la Salud. Investigador docente universitario en grado y posgrado en UNQ, UNLA,

rucs Barceló. Autor y coautor de publicaciones nacionales e internacionales.
Correo electrónico: <sergioremesar@yahoo.com.ar>.

Joaquín Ungaretti. Doctor en Psicología. Profesor de la Universidad de Buenos Aires y de la Universidad Nacional de Lomas de Zamora. Investigador del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Conicet).
Correo electrónico: <joaquin.ungaretti@gmail.com>.

Brisa Varela. Doctora en Ciencias Sociales (FLACSO). Posdoctorada en Ciencias Sociales por el Centro de Estudios Avanzados (CEA), Universidad Nacional de Córdoba. Docente Investigadora concursada de la Universidad Nacional de Luján, e integrante del Instituto de Investigaciones Geográficas (INIGEO); del Programa de Estudios Geográficos (PROEG) y directora del Grupo de Estudios de Geografía Cultural y de Género (GEGECUYG-UNLU).
Correo electrónico: <brisavarelaunlu@gmail.com>.

Victoria Alejandra Vidal. Licenciada en Psicología (UBA). Profesora de enseñanza media y superior en Psicología (UBA). Magíster en Psicología Social Comunitaria (UBA). Docente investigadora (UBA, UNQ). Participante de distintos equipos de investigación. Autora y coautora en publicaciones nacionales e internacionales.
Correo electrónico: <susana1060@yahoo.com.ar>.

Lúcia Villas Boas. Doctora y Master en Psicología, Pontificia Universidad Católica de San Pablo (PUC-SP). Investigación Posdoctoral, École des Hautes Études en Sciences Sociales (Francia). Jefa del Departamento de Investigaciones Educativas, Fundación Carlos Chagas. Profesora del Programa de Posgrado en Educación, Universidad Ciudad de San Pablo (Brasil). Miembro del Consejo Científico, Red Mundial Serge Moscovici (REMOSCO/EHESS, Francia) y de la Cátedra Unesco de Formación y Prácticas Profesionales (Francia).
Correo electrónico: <luciaboas@gmail.com>.

Brigido Vizeu Camargo. Doctor en Psicología Social por la EHESS (Paris); profesor titular de Psicología Social jubilado de la Universidad Federal de Santa Catarina; miembro fundador del Laboratorio de Psicología Social de la Comunicación y de la Cognición (Brasil).
Correo electrónico: <brigido.camargo@yahoo.com.br>.

Cecilia Wainryb. Doctora en Psicología del Desarrollo. Docente y directora del Centro de Derechos Humanos de la Universidad de Utah.
Correo electrónico: <wainryb@psych.utah.edu>.

Daniela Xavier Morais. Psicóloga, Psicodramatista en formación por la Sociedad de Psicodrama de San Pablo (sopsp), Especialista en Atención de la Salud de la Persona Adulta y Maestría en Psicología por la Universidad Federal de Santa Catarina (UFSC) (Brasil).
Correo electrónico: <daniela10xm@gmail.com>.

“La presente compilación viene a completar este panorama, presentando las tendencias de la investigación en la Argentina junto a artículos de especialistas de Brasil y Portugal. Sin embargo, si bien registra una diversidad que, subrayada en el título del libro, queda ilustrada por los capítulos que estudian las representaciones propias de los diferentes campos o grupos sociales, no oculta las discusiones que propician un progreso teórico. Y es aquí donde radica su originalidad y su alcance.

[...]

La amplia gama de contribuciones que aquí se ofrece testimonia, a la vez, la vitalidad de las reflexiones y las investigaciones desarrolladas en la Argentina y el aporte del modelo psicosocial propuesto por Serge Moscovici para tratar los problemas que comprometen a las comunidades de pensamiento y de acción. Es apasionante ver cómo la aceptación de una perspectiva de análisis de las condiciones sociales que presiden las formas y contenidos del pensamiento social, en un espacio nacional con tradiciones de investigación propias y problemáticas originales derivadas de las especificidades del campo, conduce a su enriquecimiento por una reflexión crítica apoyada en la investigación empírica.”

Denise Jodelet